

Leyendas urbanas y tradicionales en el México del siglo XXI

**Fantasmas, aparecidos,
personajes tradicionales
y seres protectores**

Historias contadas por estudiantes
universitarios de la Ciudad de México

**Recopilación, estudio y comentarios de
Marco Antonio Molina**

Colección Teoría y Análisis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

LEYENDAS URBANAS Y TRADICIONALES
EN EL MÉXICO DEL SIGLO XXI

D.R. © 2018: Universidad Autónoma Metropolitana
UAM-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud
04960 Ciudad de México
[deshpublicaciones.xoc.uam.mx]
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx]

Primera edición: diciembre de 2018

Cuidado de la edición: Luz María Escalante Borreguín
Fotografía de la portada: Marco Antonio Molina
Diagramación: Sandra Mejía De la Hoz

ISBN 978-607-28-1429-5

ISBN de la colección Teoría y análisis: 978-970-31-0929-6

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso y hecho en México

Leyendas urbanas y tradicionales
en el México del siglo XXI
Fantasmas, aparecidos, personajes tradicionales
y seres protectores

Historias contadas por estudiantes universitarios
de la Ciudad de México

Recopilación, estudio y comentarios de
Marco Antonio Molina



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González

Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez

Secretario académico, Alfonso León Pérez

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas

José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez

Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Alejandro Cerda García (presidente)

René David Benítez Rivera / Cristián Calónico Lucio

Arnulfo de Santiago Gómez / Roberto Diego Quintana

Roberto Escorcía Romo / Roberto García Jurado / Álvaro López Lara

Enrique Guerra Manzo / Rhina Roux Ramírez

Adriana Soto Gutiérrez

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,

Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60

pubcsh@correo.xoc.uam.mx

<http://deshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Índice

Las leyendas urbanas y tradicionales de México en la actualidad	9
<i>Marco Antonio Molina</i>	
Leyendas de México. Una introducción desde la antropología	19
<i>Gabriela Vera Cortés</i>	
Bibliografía	37
Leyendas urbanas y tradicionales de México en el siglo XXI	41
Apariciones familiares	43
Conexiones extrañas	55
Historias de aparecidos	58
Despedidas y avisos después de la muerte	68
Historias de niños	77
Personajes tradicionales	89
Personajes tradicionales femeninos	89
Mujeres que piden auxilio	92
Brujas	97
Niños	110
Nahuales	117
El diablo	120
Historias locales	137
Seres protectores	141

La leyenda demanda respuestas, aunque no necesariamente soluciones, a las más misteriosas, críticas y menos discutibles cuestiones de la vida.

LINDA DÉGH
“¿Qué es la leyenda después de todo?”

Las leyendas tradicionales y urbanas en la actualidad¹

Marco Antonio Molina²

Existe el prejuicio común de que las historias relacionadas con elementos sobrenaturales, tales como las leyendas y las historias de aparecidos, son más frecuentes en zonas rurales, acontecen entre las personas mayores y, preferentemente, de bajos recursos económicos. Esta compilación rompe con tales esquemas; demuestra, para quienes lo duden, que existe una larga tradición viva proveniente de los más diversos sectores. Las historias aquí incluidas son leyendas recopiladas durante 2003 y 2004 entre estudiantes universitarios de la Ciudad de México, con un rango de edad entre 18 y 22 años, y pertenecientes a universidades tanto públicas como privadas.

La leyenda es una historia con referentes reales que narra un suceso con elementos sobrenaturales o extraordinarios y que tiene un valor de verdad. Por “referentes reales” queremos aludir a la mención de personas o lugares conocidos, épocas o incluso objetos, y que se apoya además con deícticos (“aquí cerca”, “hace algunos años”, “en esta casa”). Es decir, muchas de las historias les sucedieron a personas conocidas y cercanas: “mi abuelo”, “mi madre”, o incluso a quien las narra “una vez me pasó...”. Citar al sujeto de la historia le da un mayor grado de veracidad, pues suponemos que quien nos la cuenta, por ser una persona cercana, no inventa los hechos. Partimos de una confianza en el narrador —y de lo que en la teoría literaria se denomina “pacto de verdad” respecto de los géneros de ficción—, es decir, suponemos por un momento que todo lo que nos cuentan podría suceder en la realidad.

Otra característica de la leyenda es la mención de lugares reales y fácilmente reconocibles: “la casa de mis abuelos”, “el rancho de un amigo”, “la ciudad de Guanajuato”, “la plaza del pueblo”, “en el río que está aquí cerca”, etcétera; lo cual tiene la misma función de darle veracidad a la historia contada, pues habrá otros informantes, familiares o habitantes del espacio que podrán confirmar su existencia y, muy probablemente, lo que se cuenta de éste.

Por otra parte, la ubicación temporal del hecho guarda relación con la persona a la que le sucedió la historia: “dice mi mamá que cuando ella era chica le pasó...”, “cuando mi abuelo traba-

¹ Este libro es producto de mi participación en el proyecto de investigación colectiva del Área de Polemología y Hermenéutica del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

² Profesor investigador. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

jaba en la milpa”; es decir, la historia se ubica en una época concreta. Otras veces, esta ubicación temporal puede ser menos precisa, lo cual no le quita veracidad al relato pues por lo general se refiere a épocas reconocibles de un lugar: “cuando todavía no había luz en el pueblo”, “cuando se tenía que cruzar por el río”, “cuando estaban construyendo la carretera”. En el caso de historias antiguas que se ubican, por ejemplo, durante la Colonia, los datos vagos se compensan con nombres precisos: “un capitán español llamado...”, “una familia que era dueña de la tienda...”. Quien cuenta la historia hará siempre un esfuerzo por recordar el mayor número de datos que aporten credibilidad.

Por último, cuando en la definición se cita que las historias tienen un valor de verdad significa que tanto el protagonista de la historia (a quien le sucedió el hecho), y muchas veces también el transmisor de la historia (quien la está contando) la consideran real. Puede ser que quien cuente la leyenda muestre cierto grado de escepticismo, pero ello se debe a que sabe que para otros, en primer lugar para la persona que le contó el suceso, es una historia real. No se niega la vivencia de quien cuenta, aunque la interpretación pueda ser otra. Se utilizan expresiones o fórmulas del tipo: “yo no sé si de verdad sería una bruja, pero así lo contaba mi abuelo”; o “yo nunca lo vi, pero muchos en el pueblo dicen que sí lo vieron”. En muchos casos, sin embargo, no se duda de la veracidad de los hechos, sobre todo porque un porcentaje importante de historias son contadas por aquellos a quienes les sucedieron, lo que en los estudios especializados en leyendas se llama “memorata” (Dégh, 1999, pp. 46 y 47).

Además de los datos concretos, las historias que identificamos como leyendas tienen un referente a elementos sobrenaturales, como la aparición de fantasmas, brujas, duendes, la Llorona o el diablo, o la existencia de casas embrujadas, entre otros. Algunos personajes, los aparecidos, por ejemplo, pueden ser identificados de manera individual (el abuelo muerto, una persona asesinada en el lugar) o puede tratarse de figuras tradicionales reconocidas localmente por la comunidad: el Cadejo, el Sombrerón, el Choco, entre otros. Estos personajes tradicionales también son parte de un acervo que varía histórica y espacialmente. De una región a otra pueden cambiar sus nombres o algunas de sus características. Por ejemplo, seres humanos que tienen la capacidad de convertirse a voluntad en animales, o al revés, los encontramos a lo largo del continente. En México se llaman “nahuales”, pero en otras regiones pueden recibir diferentes nombres, o simplemente ser chamanes que poseen ese poder. Alejo Carpentier ubica en el Haití del siglo XVIII al mítico Mackandal, *houngán* (sacerdote) del rito Radá, lo que comúnmente se conoce como *vudú*. En el capítulo VI, “Las metamorfosis”, de la obra de Carpentier *El reino de este mundo*, el esclavo insurrecto organiza una conspiración valiéndose de sus habilidades para convertirse en distintos animales. Algo no muy diferente de la historia del Indio de Nuyoó en Oaxaca, donde este héroe popular de la Independencia de México se convierte en cerdo para burlar las líneas enemigas. Pero también hay historias de animales que se convierten en hombres. Por ejemplo, el Boto, el delfín rosado de Brasil, que en luna llena se transforma en un hombre muy apuesto y elegante —siempre con sombrero, para cubrir el orificio por donde respira—, y que es el causante de muchos embarazos en las costas de ese país. En México, estas historias a su vez recuerdan a las del diablo que se aparece en alguna fiesta —en sus versiones más modernas en una discoteca

o un baile—. Es el hombre más elegante y guapo del lugar —las descripciones coinciden bastante con las de los delfines rosados—, el que logra cortejar a la joven más bonita y “presumida”, a la cual se roba y conquista con sus poderes sobrenaturales frente a todos.

Además de los personajes locales y sus respectivas variaciones, también hay otros con mucha mayor difusión, por ejemplo, las brujas que encontramos en diversos continentes y momentos históricos. Las características que se les atribuyen pueden variar mucho de una época a otra, o de una región a otra. Entre las brujas europeas y americanas podemos reconocer elementos en común que nos permiten identificarlas como brujas, y otros elementos particulares que pueden ser más regionales. En el folclor europeo es muy común que las brujas vuelen con escobas, desde la Baba Yaga rusa que vuela en un caldero y rema con una escoba, por ejemplo, o la imagen común de las brujas que vuelan montadas en sus escobas. Imágenes estereotipadas que vienen desde las representaciones de los dos Bruegel, y de Alberto Durero y Francisco de Goya —entre otros artistas— que se difundieron ampliamente por Europa, hasta las versiones más modernas y popularizadas recientemente por los libros y películas de Harry Potter. Parte del éxito de este personaje es que su autora retoma creencias e imágenes muy tradicionales y las fusiona con elementos novedosos; el público reconoce los elementos familiares y se sorprende con los innovadores. Muchos de estos elementos antiguos se encuentran vigentes también en las prácticas actuales de la religión *wicca*.

En México, en las leyendas tradicionales las brujas se convierten en animales: guajolotes o pájaros negros enormes, aunque, según las regiones, pueden tomar otras formas. A veces para hacerlo se tienen que quitar la piel, como si fuera un traje, o solamente los pies, de las rodillas para abajo. Pueden volar como aves, también como bolas de fuego o, igualmente, en escobas. Estos cambios tienen que ver con los contextos sociales en los que se cuentan las historias y con el cruce de otras tradiciones propias de cada región. Por ejemplo, las historias de brujas en México se cruzan con las historias de nahuales (seres humanos hechiceros que pueden convertirse en diversos animales) que pertenecen a la tradición prehispánica del centro del país. A su vez, la tradición prehispánica de América, o tradiciones, si consideramos que eran diferentes grupos étnicos los que había en el continente, se sincretiza con la tradición traída por los españoles, con todas las mezclas que ésta porta debido a las distintas influencias ejercidas sobre Europa, además de los elementos árabes y orientales que se le fueron integrando a lo largo de la historia. El resultado de esa mezcla, como en muchos otros elementos de nuestra cultura, es lo que vemos ahora. A esto se le agrega el problema de traducir conceptos de un contexto cultural a otro. Piénsese en el ejemplo del Mictlán náhuatl o el Xibalbá maya, que los conquistadores españoles tradujeron como “infierno”, cuando los conceptos y descripciones eran diferentes. El Mictlán y el Xibalbá, en términos muy generales, son lugares, según las respectivas mitologías, donde van las almas de los seres humanos después de morir, pero no implican ni un castigo ni una valoración moral de quienes están ahí, a diferencia del infierno judeocristiano. Sin embargo, los conquistadores tradujeron el elemento indígena a lo más cercano o parecido de su cosmovisión y sus moldes culturales.

Y lo mismo podemos encontrar en otras figuras, como los duendes por ejemplo, que en América tienen poca afinidad con los duendes europeos. En Europa, además de diversos nombres, tienen características muy distintas. En México los nombres que se les atribuyen a seres de similares características (enanos con cara de niños o niños pequeños que habitan en el campo) pueden variar también por región. Uno de los más comunes son los chaneques (o cheneques), pero existen más personajes relacionados con nombres locales, como el Choco, del que aparecen algunas versiones en esta recopilación, o los aluxes mayas, entre otros.

Las similitudes entre historias y personajes se explican, en parte, porque las leyendas también tienen relación con los mitos. Los mitos son historias que intentan explicar algún aspecto de la realidad o dar una enseñanza útil (en términos sociales), y tienen un valor de verdad para la gente de la comunidad en la que perviven (de nuevo, la gente considera que son historias que sí sucedieron). Cuando encontramos varias leyendas muy parecidas entre sí, lo más probable es que haya un mito en el fondo de ellas, y por eso se transmiten de una generación a otra y se actualizan según las características específicas de cada comunidad.

Tomemos un ejemplo. Una historia muy conocida, y de la que aquí se incluyen varias versiones, es la de hombres que encuentran a una muchacha en la calle, a altas horas de la noche, y la llevan hasta su casa o a donde ella indique. Según la comunidad en la que se desarrolle la historia, el hombre puede ir conduciendo un taxi, un automóvil particular o, incluso, una carreta, el medio de transporte que sea usual en la localidad. La mujer indica cuál es su domicilio y, cuando llegan ahí, entra en él. Puede olvidar algún objeto o entregarlo en prenda del pago por el favor que se le ha hecho o simplemente prometer el pago para el día siguiente. El hombre, al regresar al día siguiente, se entera por alguna otra persona de que la mujer en cuestión falleció hace algún tiempo. A veces el pago prometido por la mujer lo hace algún familiar de ella. Estas historias nunca tienen un final trágico o negativo para el hombre, más allá del temor que el descubrimiento de la identidad de la mujer le despierta. ¿Cuál es la enseñanza que está detrás de todas estas historias? Podemos señalar las más evidentes: los hombres nunca dudan en ayudar a la muchacha, de hecho algunas veces son ellos los que ofrecen la ayuda; la ayuda es desinteresada, algunos rechazan el pago o, mejor aún, regresan a devolver el objeto olvidado en el vehículo. Nunca intentan conquistar o seducir a la muchacha, ellos se convierten en los protectores hasta dejarla en su domicilio o lugar de destino. Por supuesto, estas enseñanzas son útiles para la comunidad, pues se está protegiendo a las mujeres que se vean en la necesidad de salir en circunstancias parecidas.

Como contraparte tenemos otro ejemplo, también con una amplia difusión y del que se incluyen algunas versiones en este libro. Un hombre se encuentra solo en la noche por algún camino, a veces regresa de una fiesta o viene alcoholizado. Ve a lo lejos a una mujer muy atractiva, no resiste la tentación de acercarse a galantear y comienza a seguirla. Puede ser que la mujer no se deje alcanzar y lo desvíe de su camino hasta algún lugar peligroso; puede ser que el hombre la alcance y entonces ella le descubra su identidad (voltea y no tiene rostro humano, tiene cara de algún animal, o flota en el aire y sus pies no pisan el suelo o son de animal, entre otras posibilidades). En esta historia el hombre, al descubrir la identidad sobrenatural de la mujer, se da cuenta del peligro en el que está y a veces logra escapar; otras, el susto que le provoca lo lleva a

enfermar. En algunos casos se dice que ha habido hombres que no sobreviven a esta experiencia, como es el caso de la Xtabay en Yucatán³, quien mata a muchas de sus víctimas. La enseñanza de esta historia es muy clara. En nuestro primer ejemplo, el hombre que ayuda y protege puede recibir incluso una recompensa; en el segundo caso, el hombre que se acerca a la mujer con malas intenciones recibe un castigo. En algunas leyendas que se cuentan tal vez no sea tan fácil encontrar el mito que les subyace, pero esa es la labor de los antropólogos, además de que ello depende también de su grado de tradicionalidad; entre más tradicional sea una historia, mayor será el conocimiento acumulado al respecto por parte de la comunidad.

Para comprender mejor lo anterior hay que explicar algunos mecanismos de la tradición oral. La gente cuenta muchas historias: nuestra familia, nuestros amigos, todos los que nos rodean. Las historias que mejor recordamos, las que atraen más nuestra atención serán aquellas que guarden algún significado para nosotros. Lo mismo ocurre con los detalles narrados: de las historias que escuchamos recordaremos los elementos que tienen algún sentido para nosotros; los detalles que no signifiquen nada serán olvidados. De esa forma, cuando nosotros contemos esa historia, omitiremos detalles o, tal vez, los sustituiremos por otros que puedan darle mayor sentido a lo que contamos. Esta sustitución puede ser involuntaria, inconsciente, nuestra memoria nos juega esas trampas. A veces estamos seguros de recordar algo perfectamente, cuando en realidad nuestros recuerdos se han acomodado de una manera distinta. En el caso de la literatura tradicional se considera que dichas modificaciones no están falseando la historia, simplemente el relato se está actualizando para darle un sentido que depende de las circunstancias personales y sociales alrededor del acto de narrar. Es tan sencillo como que, por ejemplo, un niño y un anciano no recordarán y recontarán una historia de la misma manera; lo mismo en el caso de un campesino y un adolescente ciudadano. Por eso es que una historia tradicional, en su transmisión, ha incorporado detalles y descartado otros, de todos los hombres y mujeres que la han contado.

Para el análisis de la literatura oral es necesario comprender algunos conceptos. Se llama *literatura oral* a aquella que ha sido compuesta para transmitirse oralmente, lo que implica características textuales, por ejemplo, la brevedad, las repeticiones, los paralelismos (semánticos y estructurales); o en el caso de la poesía, la rima y el metro. En los textos narrativos, además de la brevedad, un desarrollo lineal de la historia. Por otro lado, la *literatura tradicional* es aquella que no tiene autor y que se transmite de una generación a otra, de manera predominante por vía oral. La literatura tradicional cuenta con un acervo de temas y recursos que una comunidad reconoce: corresponden a una estética colectiva. Lo que quiere decir que si algún elemento no forma parte de esa estética colectiva —que también es regional e histórica, o sea pertenece a una región o comunidad específica en una época determinada— la comunidad no lo aceptará. Esto no quiere decir que no se puedan incorporar elementos nuevos, sino que los elementos que se incorporen en un texto deberán coincidir con la estética colectiva, para que los receptores

³ La contraparte masculina sería un personaje como el Trauco, en Chile, que junto con su mujer la Fiura vive en los huecos de los árboles.

(el público) los acepten y se integren al acervo literario de la comunidad. Por ejemplo, si en algún lugar de México un miembro de una comunidad quiere hacer un corrido, para que la comunidad lo acepte y le guste éste debe tener ciertas características que se reconozcan dentro de la tradición del lugar. Si el autor del nuevo corrido incorpora elementos muy innovadores ajenos a la estética que la comunidad comparte, lo que sucederá es que esos elementos, o el corrido en su totalidad, no serán aceptados y no formarán parte del acervo literario del lugar. Por el contrario, si se crea un corrido nuevo —por continuar con el ejemplo— que incluya elementos del acervo literario de la región, la comunidad lo aceptará, le gustará y lo incorporará probablemente a su acervo literario. Por lo tanto, las leyendas, en este caso, son orales porque circulan y se transmiten de foma oral de una generación a otra; y son tradicionales porque contienen elementos de la estética colectiva que una comunidad comparte y que varían poco de una generación a otra: los temas, los tipos de personajes, las situaciones que se narran, por mencionar sólo algunos.

Aunque las leyendas tienen un valor de verdad para la comunidad que las cuenta, el análisis que de ellas se hace es de tipo literario. Se analiza la historia con los elementos que se identifican en un texto narrativo de ficción: personajes, acciones, tiempo-espacio. Sin embargo, esto no quiere decir que una leyenda se analiza de manera idéntica a como se examina el cuento de un autor culto. El análisis de la oralidad implica estudiar las características y procesos que son específicos de los textos que, aunque literarios, son orales y tradicionales.

La primera diferencia entre la literatura tradicional y la literatura culta —y aquí el término “culto” no implica una valoración positiva o de superioridad de una u otra literatura, es simplemente una manera de diferenciarlas— consiste en que la literatura tradicional no tiene un autor individual. En el origen de un texto puede haber un autor individual, pero en el momento en que ese texto se incorpora al acervo literario de la comunidad, ésta se lo apropia y lo modifica según sus necesidades y las situaciones específicas de su transmisión.

Uno de los fenómenos propios de la oralidad, ya mencionados es la *reactualización de un texto*, que por un lado es soporte de la tradición y, por el otro, permite la innovación (González, 1995, p. 147). El transmisor, quien cuenta la historia, modifica o agrega detalles relacionados con el contexto en que se cuenta para hacerla más comprensible: lugares, objetos, incluso nombres propios y todos los demás detalles que conforman la historia. Por ejemplo, lo que en una historia antigua era una carroza en algún momento será sustituido por un caballo o, posteriormente, por un automóvil. La función de dicho elemento es la misma: el medio de transporte de alguno de los personajes. Lo que en una historia antigua era una lanza, en otra época y contexto tendrá que convertirse en un arma diferente propia del lugar en que se cuenta. Se pueden reactualizar incluso los nombres propios: en algún romance español de la Edad Media un personaje se llama “Tarquino”, cuando el romance pasa a América se transforma en “Paquito”. Lo mismo pasó con el *Romance de Blancaniña*, que en México se convirtió en *La Martina*. En ambos casos, el número de sílabas y la rima del nombre original se conservan, pero ahora resulta más familiar para quienes cuentan y escuchan la historia.

En esta recopilación podrá notarse que las historias están contadas con mucha espontaneidad y naturalidad. Parte de las instrucciones para su escritura fue que las historias se plasmaran tal

como se las habían contado y, a su vez, como si las estuvieran platicando a alguien más. En otras recopilaciones de leyendas lo común es que los recopiladores se sientan en la obligación de “arreglar” los textos para darles un estilo “literario”, lo que significa quitarles los rasgos de oralidad, que son precisamente los que le interesan a la ciencia literaria. En esta edición, por el contrario, se ha respetado el estilo original de los textos y las modificaciones hechas son correcciones de precisión, ortográficas y de puntuación necesarias para la plena comprensión de las historias.

Otro requisito para la recopilación fue que las historias tuvieran un origen oral; se les indicó a los estudiantes que no podían ser historias tomadas de fuentes bibliográficas o escuchadas en los medios masivos de comunicación (existen programas en radio y televisión, con diversos objetivos y calidades, en los que se narran historias de este tipo). Así que la mayor parte de las historias que narran los estudiantes se refieren a hechos ocurridos directamente a familiares, amigos o, incluso, a ellos mismos.

Las historias se han agrupado por temas. Notará el lector que en algunos de estos grupos las similitudes entre los textos son evidentes, lo que desde el punto de vista de la ciencia literaria sería una prueba de su tradicionalidad (el acervo de temas y recursos que comparte la comunidad). Sin embargo, para un lector no especializado, la pregunta obligada será: ¿por qué si se supone que los hechos narrados le han ocurrido directamente a quienes cuentan las historias, éstas se parecen tanto? No es el objetivo de este trabajo responder a tan compleja pregunta, pero podemos decir que una posibilidad, desde el punto de vista de ciencias como la psicología, la antropología e, incluso, la sociología, es que existe un imaginario colectivo. Dicho imaginario es producto de cada comunidad, es histórico y, por lo mismo, está en constante evolución. Sirve como un modelo para organizar y asimilar nuestras experiencias, nuestros temores y deseos sobre hechos extraordinarios o cotidianos. En el imaginario colectivo se encuentran las creencias y valores de la comunidad en la que nos desarrollamos. Actualmente, en nuestras sociedades urbanas los medios de comunicación masiva juegan un papel muy importante para modificar este imaginario. Por ejemplo, si le pidiéramos a una persona que se imagine cómo sería un extraterrestre, la mayoría terminará describiendo alguno de los modelos que hemos visto en cine, televisión o historietas.

Este volumen incluye también el texto de la antropóloga Gabriela Vera Cortés, donde se explica la leyenda desde el punto de vista de la antropología social.

Como se expuso en líneas anteriores, las historias vertidas en la presente obra fueron contadas por jóvenes urbanos, estudiantes de nivel licenciatura. Estas historias las narraron, entonces, de la manera que para ellos tuvo más sentido. Muchas de ellas ya las habían escuchado de sus amigos o familiares, o ya las habían contado, en los casos en los que a ellos mismos les ocurrió el hecho narrado. El problema es que nuestros prejuicios —una visión demasiado racionalista— hacen que a veces esas historias no se cuenten, o se cuenten sólo a la gente más cercana, de mayor confianza. Pero son las historias que viven y circulan, aunque sea en voz baja, entre nuestros jóvenes universitarios.

En el caso de las historias que se identifican como “leyendas urbanas”, el elemento sobrenatural puede no aparecer —una de sus diferencias con la leyenda tradicional—, y en su lugar tenemos

historias extraordinarias, aunque no tengan relación con seres mitológicos o fantásticos. Son historias sorprendentes, poco comunes y que tocan los límites de lo inverosímil; de ahí que se diga de manera coloquial que algo es una leyenda urbana cuando se cuenta con frecuencia, pero nadie tiene constancia de su veracidad. Son relatos que se expresan por el miedo y la fascinación que producen, igual que ocurre con los tradicionales. Historias como aquellas en las que una persona despierta y le han quitado un riñón para un trasplante, o se trata de asaltos de maneras poco usuales, aparecen ovnis o extraterrestres, o son historias sorprendentes a propósito de los peligros de la vida moderna en las grandes ciudades.

Dégh (1999) lo explica de esta manera:

¿Por qué existe la preocupación por las historias de horror bajo el título de “leyendas urbanas”, tanto que crea la impresión de que son más típicas y populares que los relatos de aparecidos? [...] dan la impresión de que las leyendas de horror originadas en los peligros del modo de vivir en la masa urbana son las leyendas verdaderamente contemporáneas. Pienso que son típicas y quizá más directamente relacionadas con los problemas y ansiedades de la sociedad masificada pero, en mi opinión, no son tan predominantes como las de la abstracción sobrenatural. (pp. 52-53)

Situaciones que resultan más familiares en un contexto urbano y en la época actual. Según José Manuel Pedrosa (1999), especialista en leyenda urbana:

Uno de los repertorios más desatendidos, pese a su extraordinario interés literario, sociológico y antropológico, de todo el repertorio de la literatura oral de tradición moderna, es el de las leyendas urbanas. Los todavía muy escasos e insuficientes estudios disponibles sobre el corpus de creencias transmitidas en las ciudades de la actualidad arrastran, además, el lastre de que son también escasas las recopilaciones y colecciones que se han ocupado específica o monográficamente de ellas, y por tanto, la base documental sobre la que puede construirse su análisis. (p. 132)

En esta recopilación se incluyen algunas leyendas urbanas, pero el corpus más numeroso se encuentra en preparación para una próxima publicación.

Por último, la leyenda es el antecedente del cine actual de terror. La misma fascinación, miedo y gozo simultáneo que despierta este género cinematográfico, debieron haber experimentado nuestros antepasados frente a una fogata —no en balde algunos directores especializados, por ejemplo, los de cine de terror japonés, se nutren y toman sus historias de las leyendas locales en su lugar de origen—. El miedo de los cuentos tradicionales, originalmente no dirigidos a un público infantil sino adulto, y de las leyendas, no está muy lejos de este tipo de cine de los géneros más populares y rentables de la industria. Tal vez esto explique la vitalidad de la leyenda oral en nuestra sociedad a comienzos del siglo XXI.

Sobre la presente edición

Se incluye en este volumen el artículo de la antropóloga Gabriela Vera Cortés, quien explica desde su disciplina la importancia de las leyendas en nuestra sociedad. Vera hace una revisión bibliográfica y teórica de diferentes autores y perspectivas. En algunos casos, identifica las raíces prehispánicas de algunos personajes que todavía se encuentran en la tradición oral de determinadas etnias.

El lector encontrará asimismo una bibliografía, no exhaustiva, que puede servir para complementar o profundizar algunos de los temas relacionados con el estudio de las leyendas. En la actualidad, en México los estudios de la literatura tradicional se han consolidado, lo que no implica una masificación, para bien o para mal.

Una presencia importante en este sentido, que cumplirá próximamente 20 años, es la *Revista de Literaturas Populares* (RLP), dirigida por Margit Frenk, en la UNAM. En la RLP se publican estudios sobre diversos géneros, tanto populares como tradicionales y, lo que resulta muy valioso, textos y documentos recopilados en todo el país; con la ventaja de que se encuentra disponible en línea. En El Colegio de México los estudios sobre la tradición también tienen una larga escuela representada actualmente por Aurelio González. Sin lugar a dudas, tanto Margit Frenk como Aurelio González han sido los pilares más cercanos de quienes nos dedicamos a estas áreas en la actualidad. En El Colegio de San Luis, más recientemente, hay un grupo de investigadoras cuyas publicaciones y congresos se han convertido en un referente para quienes estudiamos la tradición oral en nuestro país. En la bibliografía se incluyen publicaciones de todos ellos.

En cuanto a la organización de los textos, éstos se disponen en categorías o apartados según el tema que abordan. Al inicio de cada apartado, con un diseño diferente al de los testimonios recogidos, se anota un breve comentario acerca de la sección. Los criterios para la edición fueron, como ya se mencionó, modificar sólo puntuación y ortografía, respetando el estilo original del autor o informante. A manera de título se anota alguna frase tomada del mismo texto, que permite su identificación y alude al nudo de la historia. Al final de la narración, aparecen el nombre del estudiante que contó la historia y la institución en la que estudiaba en el momento de la recopilación. Cuando se menciona un lugar específico, ya sea porque ahí ocurre la historia o porque ahí se cuenta, o ambos casos, el lugar se anota entre paréntesis. Alejandra Sánchez Galicia se encargó de la revisión ortográfica y la anotación de los títulos; cabe destacar además que la tesis de Sánchez Galicia sobre nahuales en Milpa Alta se encuentra incluida en la bibliografía y fue parte de los productos del Proyecto de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras (PIFFYL), *La literatura popular y tradicional en el ámbito hispánico*.

Las siglas de instituciones educativas donde se realizó la recopilación, a partir de mi labor docente, son: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México (Tec); Universidad de las Américas, Ciudad de México (UDLA); Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAMX).

Leyendas de México

Una introducción desde la antropología

Gabriela Vera Cortés⁴

Desde niños nos han dicho en las escuelas, en los medios de comunicación o en libros, que nuestro país presenta una amplia diversidad cultural con una profunda riqueza histórica; también, que es megadiverso y que por sus características biogeográficas contiene dos de las siete regiones conocidas del mundo: la neártica y la neotropical, lo cual implica que presenta una amplia riqueza vegetal y animal, porque es en estas latitudes donde ambas regiones se encuentran y entremezclan.

En 2016, México ocupó el sexto lugar mundial en biodiversidad. Además, existen áreas sísmicas, penisísmicas y asísmicas como parte de sus características geológicas, por lo que hay zonas de la República mexicana con una amplia presencia de terremotos. Debido a su ubicación geográfica también recibe con frecuencia huracanes, lluvias abundantes, sequías y tornados que integran una larga lista de fenómenos naturales que forman parte de la vida e historia de su población.

En medio de estas características físico-geográficas floreció una amplia diversidad de grupos autóctonos que se han visto reducidos drásticamente en número desde la llegada de los españoles; e incluso, muchos desaparecieron para siempre junto con su cultura. Poco a poco, se fue forjando un sincretismo más o menos homogéneo entre los españoles y las culturas aridoamericanas y mesoamericanas que permitió un desarrollo multicultural de enorme riqueza, el cual se ha reflejado en la creación de leyendas, mitos y, en general, un folclor que explica tiempos pasados y presentes.

Desde la segunda mitad del siglo XX, el incremento urbano mundial ha sido impactante. Las tecnologías, las telecomunicaciones y la internet han permitido, como nunca antes, una mayor interacción con la otredad, con la alteridad. La interacción está presente, pero la reinterpretación de lo que escuchamos y leemos la sigue dando la cultura a la cual se pertenece, con los marcos interpretativos para entender al otro, a los otros, a lo otro. Se da una resignificación de nuestra cultura que permite dinámicas interpretativas alternativas de los mitos, las leyendas, y los cuentos: dimensiones de una cultura viva. Blache (1986) señala que las leyendas y el folclor no han sido un tema de preocupación principal dentro de la academia. Para la fecha en que estas

⁴ Investigadora de tiempo completo de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y doctora en Antropología por la UAM, Unidad Iztapalapa.

aseveraciones fueron planteadas, parecen ciertas. Sin embargo, nuestro mundo ha cambiado con rapidez. A partir de un capitalismo más agresivo en su fase neoliberal se ha provocado una marcada desigualdad social, debido a la pérdida de derechos humanos ganados tiempo atrás. Con la privatización de muchos bienes, los monopolios económicos y políticos se están apropiando de los recursos considerados más valiosos, lo que genera una mayor concentración de la riqueza. Paralelamente a estos procesos, han surgido diversas organizaciones y grupos sociales en defensa de lo que consideran les pertenece por herencia, incluida la cultura. De igual manera, se busca documentar los conocimientos locales, entre los que se encuentran las leyendas y los mitos que integran el folclor propio de la gente, en su forma de entender y actuar en el mundo. A esto se agregan otros discursos que embonan indirectamente, como son los de tipo ecológico que, en conjunto, han dado lugar a nuevas investigaciones. Se busca defender los recursos materiales generadores de riqueza, que forman parte del hábitat de los grupos culturales y que ahora se sustentan como parte de su patrimonio biocultural, así como también aquellos en los que la industria extractiva está muy atenta.

La antropología simbólica, preocupada por la cultura, se asume como un sistema complejo de símbolos y significados compartidos por los grupos sociales. Víctor Turner y Clifford Geertz, sus representantes principales, consideran que no todos los miembros de un grupo social utilizan los mismos símbolos culturales, sino que esto depende de la posición que ocupen dentro de la estructura social (Geertz, 1988).

Las leyendas integran una de las dimensiones de la cultura. Podría pensarse que en los relatos recopilados en este libro por Marco Antonio Molina –al reunir narraciones de jóvenes estudiantes de licenciatura de tres colegios, con diferente origen social pero ubicados todos en la capital del país– se encontrarían leyendas distintas o con variaciones notables en sus componentes secundarios. Pero no fue así, las leyendas presentaban en esencia los mismos elementos constitutivos. Sin embargo, llama la atención que gran parte de las leyendas recibidas se desarrollan en las áreas rurales de diferentes partes de la república. En general, cuando se mencionan, los abuelos tienen un origen rural o de algunas ciudades de provincia. Lo anterior es reflejo de procesos socioeconómicos que dieron lugar a una rápida urbanización del país. Según datos del INEGI (2010), en 1950 el 43% de la población mexicana vivía en zonas urbanas, cifra que para 1990 se incrementó a 71% y en 2010 llegó a 78%. Ello explica por qué la mayor parte de las leyendas presentadas en este libro provienen de diferentes partes de la república, donde los lazos familiares aún no han sido rotos. Las visitas a los lugares de origen familiar siguen sucediendo; y las generaciones nacidas en la Ciudad de México siguen viviendo experiencias de tipo sobrenatural o extraordinarias que se convierten en leyendas del presente, donde la línea divisoria entre lo urbano y lo rural parece borrarse. Las leyendas se trasladan, junto con la familia, a las áreas urbanas; ahí se elaboran nuevas resignificaciones, sin perder el núcleo duro de la leyenda misma, la cual estará presente en las generaciones que viven en las áreas urbanas, lugares donde surgirán nuevas leyendas.

Con frecuencia se piensa que las leyendas se desarrollan en zonas rurales o urbanas pobres. Pero esto no es así. Blache (1986, pp. 41-43) considera que, si bien los seres míticos de las áreas rurales tienden a diluirse y mitigar su fuerza, en ocasiones sobrenatural, en la vida moderna

surgen nuevos personajes de acuerdo con los actuales requerimientos y necesidades de los diversos grupos sociales. En ocasiones pueden tener características similares, pero expresadas de manera distinta. Con el surgimiento de nuevas manifestaciones, es importante tomar en cuenta los cambios que ocurren en el mundo actual.

Creemos necesario que, antes de concentrarnos en el tema de las leyendas, expliquemos algunas categorías que éstas contienen. Tal es el caso de la cultura, que con su distinción de los símbolos y significados que cada grupo social construye, permite al individuo entender y vivir en el mundo que interpreta y entiende.

Bolívar Echeverría (2010, pp. 17-25) señala que la cultura a menudo se visualiza parcialmente. Por un lado, desde la productividad económica y, por el otro, como resultado benigno de la irracionalidad que se percibe como ilusorio y prescindible. Lo verdadero y sustancial es la producción, el consumo y los negocios. Pero lo que se considera aparentemente accesorio es en realidad indispensable por esencial. En situaciones concretas, los grupos sociales siguen un camino y no otro como resultado de una sucesión de actos de elección en los que la cultura es determinante. Desde esta dimensión cultural, los sujetos sociales perciben y experimentan situaciones que les ayudarán a interpretar una realidad de manera distinta. Para Echeverría, la cultura es el cultivo crítico de la identidad, que va más allá del resguardo, conservación o defensa de la misma, pues implica salir de un grupo social y cultural, tener contacto con otras culturas y poner a prueba la vigencia de nuestra forma de entendimiento. Es aventurarse a la pérdida de identidad, en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad o reciprocidad.

El interesante análisis y la reflexión de Echeverría nos llevan a percibir que existe una estrecha relación entre cultura e identidad. Esto también es avalado por Giménez (2005), quien considera que ambos conceptos son indisolubles. Este autor define la cultura como:

La acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que se organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales [...] la cultura está por tanto ampliamente relacionada con las representaciones sociales materializadas en formas simbólicas, los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, las viviendas, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo, etc. Son los soportes de estas formas sintéticas. (Giménez, 2005, p. 67).

Mientras la identidad tiene que ver con “[...] la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social. Lo cual resulta más claro si se considera que una de las funciones de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los otros.” (Giménez, 2005, p. 1).

Para Giménez, la identidad es una manera de diferenciarnos del otro a través de un conjunto de rasgos internos del grupo social que son distintivos con respecto a los demás. En ese sentido, las leyendas forman parte de una dimensión de la cultura que nos unifica, aunque en ocasiones las mismas se desterritorializan. Algunas leyendas son comunes en Iberoamérica y otras son afines

a la cosmovisión de las culturas autóctonas de Aridoamérica o Mesoamérica. Los diferentes grupos sociales pueden agregar variantes que dan a estos relatos un sentido especial, de acuerdo con su cultura y región coincidente, así como con sus características físico-geográficas propias. Sin embargo, consideramos que el núcleo duro de una leyenda se mantiene, si retomamos a López Austin (1994, p. 11) cuando se refiere a las religiones mesoamericanas. Para ello, parte de Braudel y su concepto de “larga duración”, propio de toda historia. Para López Austin, ese enfoque permite entender la religiosidad mesoamericana, donde se integran lo mítico y lo mágico en términos más amplios, como en la cosmovisión. Nosotros agregaríamos aquella particularidad de las leyendas que se relaciona con los personajes míticos o, incluso, con representaciones simbólicas que fueron elaboradas siglos atrás. Según López Austin, las representaciones religiosas se van transformando en sus diferentes elementos con el paso de los siglos. Se reconoce como un hecho histórico y algunos de sus componentes, especialmente los secundarios, van variando; pero hay componentes que constituyen un núcleo duro que protege valores, creencias, prácticas y representaciones fundamentales. López Austin también se refiere a los mitos, y pensamos que en las leyendas relacionadas con éstos es posible que el núcleo duro permanezca.

Este proceso parece ocurrir en particular con aquellas leyendas relacionadas con una representación, un personaje, una deidad, un símbolo que se mantiene inalterable con respecto al resto de sus componentes. Es este núcleo duro el que permite reconocer a sus diferentes personajes, símbolos sobrenaturales o extraordinarios. Sucede, por ejemplo, con los duendes o chaneques, que en varias partes del país se presentan como niños o seres pequeños y traviosos, que pueden perder a la gente en el bosque o en la selva; son seres que forman parte de la naturaleza. Éstos mismos personajes presentan también variantes, como ocurre en algunos lugares de Veracruz, donde se enamoran de las niñas pequeñas y se las llevan. Otra manera de expresarlo está en Blache (1986, p. 34), quien afirma que no necesariamente ocurre así, pues las leyendas presentan desde su análisis una mayor plasticidad, y varios de sus componentes secundarios puedan cambiar porque regularmente reflejan el contexto cultural de donde proceden.

Pedrosa (2004) define las leyendas como narraciones breves con un contenido sorprendente o sobrenatural que se percibe como posible. Sus personajes suelen ser conocidos. Si son antepasados o vecinos, éstos serán más o menos próximos, o tendrán una relación con la historia del entorno local del narrador. El espacio es conocido y, por tanto, local. El tiempo es presente o pasado, pero no muy lejano. Se caracteriza porque ocurre en un espacio-tiempo específico y por el alto grado de credibilidad de quien las cuenta. Se trata de personajes humanos que viven incidentes extraordinarios, los cuales llegan demasiado lejos para ser creíbles.

Blache (1987, pp. 34-35), estudiosa de las leyendas como parte del folclor, tiene como preocupación tratar de explicar cómo surgen. Cita a varios especialistas del tema y muestra una síntesis de todos ellos. En primer lugar, las historias reflejan el contexto cultural de donde proceden y sus valores, y tratan de seres sobrenaturales a quienes se les atribuye expresiones del inconsciente del grupo social que los crea, de una conciencia mítica que es diferente de la concepción racional. Pueden surgir por una concepción innata que revela emociones profundas, deseos reprimidos, restricciones o manifestaciones de placer de dichos grupos sociales. Incluso pueden ser símbolos

o metáforas mediante los cuales se expresan frustraciones, culpas, temores, ansiedad —por ejemplo, en respuesta a fenómenos naturales—, o que son un escape a las imposiciones y represiones sociales. Estas figuras míticas se distinguen por su manera de actuar y surgen cuando el grupo necesita ayuda en forma de solidaridad, o facilitan el no infringir normas y recibir castigos. La elaboración de relatos sobre estos seres mitiga requerimientos no expresados o aliviados dentro del marco de referencia cultural y procura controlar sus carencias, necesidades y sentimientos. Al lograrlo, produce la sensación de tranquilidad, sosiego y seguridad.

Además de lo anterior, convendría agregar otro elemento. Para complementar lo que señalan Pedrosa y Blache sobre las leyendas, consideramos conveniente retomar a Jáidar (2002, p. 120), quien propone que existen elaboraciones mentales fundadas en el amor, la esperanza, la solidaridad, la necesidad del orden y, también, el miedo. La autora estudia “el miedo” y cita a Sabatier (1901, p. 14) al señalar que para que este sentimiento se vuelva religioso es necesario que desde el comienzo exista el principio de “la esperanza”. Estos dos elementos, miedo y esperanza, serían las raíces de las construcciones religiosas y los mitos. El ser humano crea dioses, magos, fetiches, poderes y toda una gama de imaginarios que lo protejan. Desarrolla elementos psíquicos y emocionales que le permitan enfrentar sus temores y protegerse de ellos. El estudio de diversos grupos étnicos, tanto a lo largo de la historia como en la actualidad, muestra cómo la magia y otras construcciones imaginarias son una gran defensa y, en muchas ocasiones, la solución subjetiva contra las intensas y desorganizantes emociones y sentimientos que provoca el miedo. El origen de éste puede estar en los fenómenos de la naturaleza, la enfermedad, la locura, la muerte y todo lo desconocido. Se teme a los demonios, al espíritu de los muertos, a los hechiceros y brujos, a la obscuridad, a las sombras. En el orden de las relaciones humanas, se teme a los malos sentimientos y deseos tanto propios como ajenos: el incesto, la envidia, el odio, la codicia, los celos, el poder y otros (Jáidar, 2002, pp. 108 y 109; 120 y 121). Toda interpretación de la realidad es en gran medida cultural, y toda cultura necesita integrar, codificar y armonizar los datos de las experiencias reales a partir de referentes esenciales provenientes de los mitos, las leyendas, la religión y los valores constitutivos de esa misma cultura. Ese mundo mágico-religioso se transmite de generación en generación por vía oral, ritual y de representaciones visuales, principalmente imágenes y fetiches (Jáidar, 2002, pp. 106 y 107).

En efecto, muchas leyendas tienen como base el miedo, que se entremezcla con otras emociones como el deseo, la pasión, la lascivia, la ira, la tristeza, el dolor. Pedrosa escribe sobre las características generales de las narrativas de las leyendas, pero Blache y Jáidar lo hacen desde la cultura misma, desde sus significados y, en especial, desde sus emociones y valores. Se entremezclan elementos explicativos circunstanciales, como la aparición de entidades que alertan sobre un posible daño o protegen del peligro. En ocasiones, tales representaciones llegan a ser candados que intentan preservar el orden social y moral de las comunidades; o buscan provocar miedo para aquellos que infringen las reglas sociales. Las leyendas van más allá, al dar una explicación cultural que permita entender a la población las causas y los porqués de eventos en apariencia confusos.

La leyenda ha sido estudiada desde diferentes líneas y posturas teóricas, de las que mencionaremos sólo cuatro. Una primera línea se encuentra en el difusionismo propuesto por la antropología para explicar cómo un mito, una leyenda o una idea se transmite de una cultura a otra a partir del contacto entre éstas. Giménez (2005) muestra que esto no es algo nuevo porque la hibridación ha existido desde que las culturas se han comunicado o entrado en contacto unas con otras, lo cual ha permitido la transmisión y dispersión de ideas, pensamientos e incluso leyendas. Existe una segunda línea de investigación, que es consciente de la particularidad histórica en la elaboración de mitos y leyendas, así como de un folclor propio que se construye acorde con las características físico-geográficas de su entorno. Los grupos sociales, en su relación con el entorno, van construyendo una cultura propia y única. Ambas posturas presentan una serie de argumentaciones que las validan. Sin embargo, nuestro mundo es más complejo y, por tanto, podemos señalar que una cultura ciertamente se va formando sola, pero también en relación con otras culturas, sobre todo si existe comunicación. Además, los símbolos pueden ser en ocasiones comunes a varias culturas, sin que el difusionismo haya intervenido en el proceso. Tal como lo señala el mismo Giménez (2005, p. 3) cuando advierte que, a pesar de las características particulares de cada grupo, existe la posibilidad de que se creen algunos símbolos casi universales, como el de la maternidad, el cual se asocia por lo regular con la idea de protección, calor y amparo. Así también lleva a pensar en la metáfora de la “Madre Tierra” o, para el caso de los países andinos, en la “Pachamama”. Aunque dicho autor enfatiza que ello no debe llevarse al extremo y asumir la posibilidad de que todos los símbolos encontrados son iguales e inmutables. Asumir esta postura nos llevaría a simplificar la vida humana e incluso la diversidad cultural.

Otro ejemplo de esta tercera postura, que entremezcla las primeras dos sin llevar ninguna al extremo, nos la da Pedrosa (2004, pp. 36-40) cuando describe el caso de una mujer a quien un hombre lleva a su casa en automóvil, al verla sola y desprotegida en algún lugar remoto. Le presta una chamarra, un pañuelo o una bufanda y cuando regresa por la prenda unos días después, descubre que esa mujer había muerto tiempo atrás. Un familiar de la fallecida, para convencer al visitante, lo lleva a la tumba, donde ambos encuentran la prenda prestada. Lo interesante del caso es que esta leyenda, con algunas variantes, se repite en esencia en varios países como España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Suecia, Ecuador, México, Panamá, Perú, Argentina, Brasil y Madagascar. Además, el autor documenta una leyenda china muy parecida, desarrollada varios milenios atrás. En este contexto, un conjunto de leyendas se refieren, según el autor, al papel que representa el hombre como protector de la mujer en varias culturas. Nos habla de una forma de comportamiento ético del varón cuando encuentra a una mujer sola y, quizá, en apuros. La protección al personaje femenino es una representación simbólica de la actitud que se espera de un hombre. Aquí, podríamos hablar de coincidencias, de difusionismo y de algunos símbolos que son relativamente análogos en diferentes culturas, aunque no están presentes en todas.

Lo anterior nos lleva a una cuarta postura teórica que precisamente se enfoca en la crítica anterior. Nos referimos a los símbolos arquetípicos de Gustav Jung, aplicados de manera especial en los estudios de religión, mitos y folclor, con variantes y matices distintos (por lo que resulta un tanto exagerado señalar que se trata de una sola postura). Lo coincidente es buscar la universa-

lidad del símbolo. Algunos estudiosos de Jung, como Luis Jaime Sánchez (1961, p. 107), están convencidos de que su mayor aportación se encuentra en haber estudiado con profundidad al hombre histórico, que se arraiga en estas dimensiones de la cultura ya mencionadas. Los aportes de este autor nos muestran que llegamos a este mundo con información y creencias, como si fueran un código genético, donde toda idea o concepción posee antecedentes históricos que nos llegan inconscientemente.

Dentro de esta misma corriente de pensamiento, Cirlot (1992, p. 24) considera que las leyendas y los cuentos folclóricos conservan su estructura mítica y arquetípica si las transcripciones han sido fieles. Existe, en esta perspectiva, el intento de entender a todos los grupos humanos desde lo universal. También hay diferencias porque esta relación del macrocosmos (lo universal)-microcosmos (lo local) implica la posibilidad de explicar al primero por el segundo, o a la inversa. Cirlot expone el concepto de arquetipo de Jung:

Se trata de cierta predisposición innata a la formación de representaciones paralelas que denominó inconsciente colectivo [...] Son heredados con la estructura cerebral, más aún son de ella, el espacio psíquico. Esta relación entre símbolo y arquetipo es el aspecto mítico y solamente humano de lo simbólico, mientras que el sistema de los símbolos pudiera existir incluso sin la conciencia humana, pues se funda en el orden cósmico determinado por las conexiones verticales (Cirlot, 1992, p. 24).

Cirlot, entre otros autores, considera el símbolo como algo universal. Propone la tesis del surgimiento espontáneo de las ideas sin relación histórica entre sí. Se trata de conexiones del cerebro que han tenido un papel muy importante desde varios siglos. La evidencia de los símbolos universales (arquetipos) se obtiene a partir del desarrollo de un método o sistema comparado que busca la compilación de diferentes fuentes disciplinarias, como antropología, mitología, historia de las religiones, psicoanálisis, etcétera, que acerque a una coincidencia de los significados simbólicos. Esto permitiría encontrar una “verdad objetiva y universal simbólica”. El tema estimuló a varios estudiosos, entre ellos a Erich Fromm. Con respecto a los mitos, Fromm propuso que a pesar de encontrar diferencias, éstos están inscritos en una misma lengua: la lengua simbólica, la cual obedece a categorías que no forman parte del espacio-tiempo sino a la intensidad y asociación. Fromm buscaba un lenguaje universal que facilitara encontrar la relación, la asociación y los significados simbólicos de los mitos entre los hebreos, turcos, egipcios y otros pueblos (1992, pp. 11 y 12; 16).

Bajo esa misma premisa, Cirlot cita a Waller Andrae cuando dice que: “El que se asombre de que un símbolo formal pueda no sólo permanecer vivo durante milenios, sino también retornar a la vida después de miles de años, debería recordar que el poder del mundo espiritual del que forma parte el símbolo es eterno” (Cirlot, 1992, p. 13). Aunque, como bien señala Cirlot, si se generalizan demasiado los arquetipos de símbolos, pueden confundirse fenómenos que parecen iguales pero sólo se asemejan. En cuanto a las leyendas en particular, Gastón Bachelard se pregunta: “¿Cómo podría mantenerse y perpetuarse una leyenda si cada generación no tuviera razones íntimas para creer?”. De alguna manera, su pregunta se relaciona con lo que señala Andrae, pero

agrega el concepto de creencia como parte de la cultura, del sentido de pertenencia a ésta como un componente de la identidad que nos hace pensar que ello es posible. Una discusión constante al respecto es contraponer lo simbólico a lo histórico. Para algunos, existen hechos trascendentes que se presentan a la vez como históricos y simbólicos; es decir, que son significativos de una vez y para siempre. Una postura más razonada es la de Mircea Eliade, quien señala que el simbolismo añade un nuevo valor a un objeto sin atentar contra sus valores propios, inmediatos o históricos (Cirlot, 1992, p. 17).

Desde diferentes disciplinas científicas, el ser humano siempre ha querido explicar sus orígenes. Han existido varias vertientes para entenderlo junto a un sinfín de posturas que distinguen lo general de lo particular, el macrocosmos del microcosmos, lo individual de lo universal. En la ciencia, es posible observarlo en aquellos académicos que buscan formular leyes generales para todo en su comprensión de la naturaleza y del ser humano mismo; pero también en aquellos que defienden a ultranza la particularidad en la historia frente a la enorme diversidad histórica y cultural de los grupos sociales.

En una época en que las especificidades y diferencias parecen ser importantes, además de estudiarse a partir de las narrativas locales construidas desde la experiencia y con un modo muy especial y único de entender y relacionarse con los demás, la presencia de una diversidad cultural y los procesos históricos marcan y definen la existencia. También enfatizan la particularidad del hombre, con diferentes matices y en distintas culturas. Aparte, lo muy general, como sería el ejemplo de los arquetipos junguianos, propone elementos de valor universal.

Ambas posturas muestran una variedad de ejemplos que se quedan en los extremos de la comprensión humana. Dentro de las ciencias sociales, la psicología y el psicoanálisis han buscado con frecuencia la universalidad y han orientado investigaciones tratando de comprender a la especie. A veces esas generalizaciones no son muy adecuadas para el ser humano, en la búsqueda y comprensión de sí mismo. Sin embargo, la generalización o la universalidad peca también de ingenua al querer entender la esencia humana de una vez por todas. La reduce a una serie de leyes y símbolos que terminan simplificando una realidad que podría ser más compleja.

Esta divergencia nos lleva a retomar a Pierre Bourdieu cuando, en la comprensión de un sujeto u objeto de investigación, introduce una metáfora que permite entender el problema. ¿Se trata de ver el bosque o el árbol? Estudiar al bosque propiciará llegar a reflexiones interesantes, que no serán las mismas cuando intentemos reflexionar sobre un solo árbol. En este caso, tendremos que buscar y analizar el árbol y el bosque, pues sólo así será posible una mejor comprensión de la realidad, aunque también dependerá de lo que estemos buscando. Un tema como el de las leyendas puede ser estudiado desde diferentes ángulos y escalas de investigación; o, como señala Blache (1986), existe la necesidad de abordarlo desde la interdisciplina para analizar con detalle la particularidad de cada personaje en una cultura y un tiempo específicos.

Es importante resaltar que varias de las leyendas retomadas en estas páginas se relacionan en ocasiones con los mitos cosmogónicos de diversas culturas. Es tarea de la antropología y las ciencias afines mostrar la otredad y la diversidad cultural como elementos constitutivos que nos definen e identifican. Se parte del supuesto de que el respeto al otro no debe verse como un hecho

curioso ni exótico, sino como producto de la tolerancia y el respeto a la diversidad, que incluye el propio espacio geográfico como un paso más en la comprensión de la especie humana.

En las siguientes líneas presentamos una somera clasificación de entidades en función de sus características, orígenes y motivaciones. Pondremos mayor atención en aquellos personajes que tienen una relación más estrecha con el ser humano, ya sea porque alguna vez lo fueron o porque se encuentran en medio de dos mundos: el humano y el sobrenatural.

Entidades relacionadas con la naturaleza

Las leyendas de entidades con características definidas, por ejemplo, la mujer que llora por la muerte de sus hijos y se conoce como la Llorona; las bolas de fuego, que se sabe que son brujas; las mujeres con cola de pescado, como las sirenas y otras más, son frecuentes en la diversidad cultural. Quizás algunos de estos personajes ya no se mencionan en la actualidad; pero en su lugar han surgido nuevos y nuevas leyendas, e incluso, después de décadas, pueden volver a surgir porque en realidad nunca se fueron. Muchas veces resurgen cuando se necesita justificar un acontecimiento importante y se les invita a explicar la causa. La comunidad recurre a su retorno para tener una explicación coherente de los hechos; por ejemplo, cuando ocurre un desastre asociado a un fenómeno natural y hay una deidad principal o secundaria propiciadora de ese fenómeno que permite entender a la población por qué sucedió lo que ha vivido. Tal es el caso de la presencia de “sirenas”, que se observaron en algunas comunidades de la Sierra Norte de Puebla semanas antes del desastre de 1999, a pesar de que algunos investigadores, entre ellos Alaín Ichón (1973), aseguraban que las sirenas, deidades secundarias y causantes de las inundaciones, habían desaparecido del imaginario desde hacía décadas. Otras personas le dieron un origen cristiano a ese mismo desastre y lo explicaron como un castigo divino por tantos pecados; pero en especial porque a pesar de poseer tierras no las sembraban. En consecuencia, varios campesinos regresaron a la labor agrícola y las siembras aumentaron en número durante los siguientes años (Vera, 2014).

La diversidad de entidades es vasta y muchas de ellas son dueñas del monte, los lagos, las lagunas, los ríos, las plantas, las cuevas, el maíz. También están los dueños o señores del trueno, los relámpagos, el viento; los dueños o deidades principales y secundarias del agua, como las sirenas; los dueños de los volcanes o los volcanes mismos, como Gregorio (que es la personificación del volcán Popocatepetl), la Piowachu'we o “vieja que se quema” (que es la *volcana* del Chichonal) y el Ajusco, en la Ciudad de México, que caminaba de vez en vez por las comunidades cercanas en forma de hombre o mujer (véase Glockner, 2005; Baez, 2010; Portal, 1994). En este grupo se encuentran asimismo los duendes, que como niños traviesos cuidan los bosques y las selvas, lugares donde hay mucha vegetación. Este tipo de seres integran la naturaleza deificada. Son entidades relacionadas con las diferentes composiciones del entorno natural y tienen como propósito otorgar una amonestación o castigar a quienes pasan sin permiso por sitios donde ellos son los dueños y que, además, se atreven a cortar árboles, saquear o dañar esos lugares. Es una naturaleza deificada que inspira a las personas miedo, respeto, admiración o agradecimiento por estar vivas.

Entidades que tuvieron un origen humano y/o sagrado

Estas clasificaciones están asociadas con los grandes miedos humanos. Son apariciones de personas que vivieron en una época anterior y por algún motivo no quieren dejar este mundo, por lo que su presencia se convierte en algo sobrenatural, pues permanecen después de muertas.

En el primer grupo están las “almas en pena”, llamadas así por el catolicismo. Se trata de almas que no han logrado superar la muerte o murieron de una manera trágica (son entidades que aparecen en caminos, casas o edificios viejos). También están aquellos a los que les quedó un pendiente y están deseosos de resolverlo, así como quienes no esperaban la muerte y quizás no sepan que están muertos. Son esas “ánimas” que se aparecen en las carreteras, pidiendo a los automovilistas que los saquen del lugar donde al parecer ocurrió el accidente y perdieron la vida. Algunos se miran desesperados o como si se encontraran perdidos, y otros simplemente quieren llegar a su casa, que su familia se entere dónde fue el percance o mandar un mensaje a sus seres queridos. Son entidades que no aceptan la muerte. Están igualmente aquellos que saben que murieron, pero no pueden desprenderse del sitio donde ocurrió su muerte, como si estuvieran encadenados a esta vida. Es el caso de otros aparecidos en carretera, que pueden verse a cualquier hora del día, pero de preferencia por la noche. Se les encuentra pidiendo a los automovilistas que los acerquen a su hogar, o tan solo están de pie en el camino. Es posible verlos sentados en la parte trasera del automóvil que pasa por el lugar donde fallecieron. Se trata de almas atormentadas que no pueden dejar este mundo o quieren mantenerse en él, aunque su tiempo partió años, décadas o incluso siglos atrás.

También son frecuentes las leyendas de entidades que formaron parte de una familia y no dejan la casa donde vivieron porque se sienten cómodos. Es parte de su rutina o no saben que están muertos. Pueden llegar de visita a casa de sus hijos y nietos, y a veces son vistos por la persona considerada más “sensible” de la casa, quien en ocasiones es un niño o nieto que no los conoció pero que llega a identificar a sus ancestros y platicar con ellos, sin el temor de saber que están muertos. También pueden ser vistos por la persona que fue más cercana a ellos, e incluso percibirse su perfume o aroma personal que delata su presencia.

Mención especial merecen aquellos aparecidos que realizaban una rutina en su tiempo y en el mismo espacio. Según las narraciones de algunos habitantes de la Ciudad de México con quienes hemos tenido la oportunidad de hablar, los personajes vistos suelen ser familiares suyos o personas que vivieron en ese lugar, pero en otro tiempo. Dichas entidades no son conscientes de que la gente de otra época las ve. Es como si el tiempo se traslapara en el mismo espacio. Lo cual nos recuerda de alguna manera a Juan Rulfo cuando escribe en *Pedro Páramo* que las paredes guardan las voces, los susurros y los recuerdos. Sólo que en esta ocasión, como un caso especial, parecen guardar también las imágenes.

Otro grupo de aparecidos es el de aquellos que tuvieron una vida humana llena de pasión, desengaño, desilusión y tristeza, y murieron ahogados en esas emociones que ya en la otra vida parecen desbordadas y provocan miedo. Porque si en este mundo hay quien no controla sus emociones e impulsos, en el otro se vuelve incontenible. En algunos casos, la tristeza se mezcla con

el lamento, como es el caso de la Llorona, que se queja por la pérdida de sus hijos; esta leyenda sigue muy presente en Tabasco, Cancún y las áreas mencionadas en este libro. Las versiones de su origen son diversas; una de éstas dice que antes de la invasión española se escucharon por los canales de Tenochtitlan los lamentos de una mujer indígena, los cuales fueron una premonición de la Conquista, en la que perdería a sus hijos.

En otro grupo se ubica una lista de entidades femeninas atractivas y seductoras que es bastante amplia en el país. Las narrativas de las leyendas parecen castigar el comportamiento lascivo o lujurioso de los que, alcoholizados o no, se sienten tentados a seguir las a altas horas de la noche. En ocasiones, las mujeres macabras les coquetean a los hombres para que las sigan, les hacen una señal o directamente hablan con ellos. Algunas tienen la capacidad de transformarse y parecerse a la novia del varón, tal y como lo explican Báez (1989) y Flores (2012). Flores describe a la Siguanaba, una entidad con el aspecto de una mujer joven de cabello largo y negro, con rostro de caballo, que se aparece en Guatemala, El Salvador y Honduras. En el estado de Chiapas, algunos entrevistados señalaron que ahí se ha visto un espectro con las mismas características. Báez (1989) menciona a mujeres seductoras en diferentes partes de la República mexicana, tales como la Xtabay que, con algunas variantes en sus características, habita en las ceibas (cerca de San Cristóbal de las Casas); cuando alguien logra “abrazarla”, ella se convierte en un arbusto espinoso y sus pies se vuelven garras, como si fueran de ave salvaje. Cuando el hombre tiene esa sensación es porque la Xtabay le ha robado el alma para dejarlo enajenado y enfermo, así que posteriormente muere de fiebre.

En los siguientes párrafos retomo a Báez (1989) al mencionar una larga lista de mujeres que él llama “irresistibles” y que provienen de diferentes grupos en los que el autor recopiló mitos y leyendas; sin embargo, nos centraremos en la Xtabay. Una variante es la de los mayas tzeltales de Chiapas, donde se cuenta la historia de una princesa enamorada y consumida por un amor no correspondido. Igual que en la actualidad, vestía su huipil blanco y peinaba su cabellera mientras, oculta tras la ceiba, llamaba a los hombres por su nombre. Cuando se acercaban, ella se convertía en una serpiente que se introducía en sus fosas nasales hasta ahogarlos.

Báez cita a Antonio Mediz Bolio, quien en Yucatán, durante la primera mitad del siglo XX, describe a la Xtabay como:

[...] la mujer que deseas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía, si en el camino te la encuentras, aquella escapará como humo y tú seguirás como el viento. Aquella que cuando te haga cautivo te parecerá que sale del tronco de una ceiba y no sale sino del fondo de tu propio corazón. (Báez, 1989, p. 110)

Báez realiza un interesante análisis respecto a la Xtabay, al señalar que “Tabay” sobrevive en forma de nombre de los espíritus malignos que moran en la ceiba, y sus equivalentes femeninos son la Xtabay. Quizás ello permita entender cómo es que en Comalcalco, Tabasco, un joven explicaba en una entrevista que las ceibas habían sido cortadas cerca de los poblados porque

en ellas mora un espíritu masculino malo. Además, alrededor de las ceibas es frecuente encontrar duendes que pueden hacer travesuras y provocar algunas afectaciones.

Ante todo esto, Báez hace una relación sobre varias de estas mujeres fantasma, señalando que son numinosas y a menudo están relacionadas con los mitos cosmogónicos, como es el caso de la Xtabay. Él la asocia con la deidad de la caza y, por tanto, nos lleva al pensamiento religioso de los antiguos mayas. Afirma que la Xtabay es la patrona de la cacería, cuya fiesta se celebra al día siguiente del de otra diosa llamada Ixchel, la deidad lunar por excelencia.

Existen otras leyendas de mujeres recopiladas por Báez: la Yeguatzihuatl, en San Cristóbal de las Casas, es un fantasma que lleva a los hombres al interior de la selva y ahí mueren devorados por las ciénegas; en otros casos, el varón recibe un castigo para ser salvado al día siguiente. Entre los chamulas existe una versión más vieja, que la relaciona con una serpiente de cascabel. También está Xpakinte' entre los tzotziles de Chenaló, que es una mujer fantasma que habita los árboles, llama a los jóvenes y los enferma. Pajkintaj, entre los tojolabales de Chiapas, aparece sentada en un ocote mientras peina su larga cabellera y desde ahí llama a los hombres para perderlos en la selva o extraviarlos, los atonta y llega a personificar a sus amantes para enloquecerlos. Nawalomo, entre los zoques, es una culebra llamada "mazacoate"; cuando tiene forma femenina, su órgano genital es la boca del animal. Los jóvenes que no lo saben y la siguen mueren de hemorragia al copular con ella. En este grupo también está la Piowachu'we, mujer de vagina dentada, que es rechazada por quienes saben esa particularidad. Para las mujeres infieles está Nawapiot, hombre que en lugar de pene tiene una serpiente coralillo que las mata durante el acto sexual.

Los huaves de Oaxaca tienen también en su cosmovisión a la mujer serpiente. Entre los chinantecos aparece la Matlacihuatl, una gigante que tiene bolas de fuego en lugar de ojos; enferma a los hombres y los mata. Asimismo, los Maktli son, para los zoques popolucas de Veracruz, seres femeninos encantadores y hermosos que andan desnudos. Se dice que son absolutamente irresistibles para los varones y viven en lo alto de los árboles. Cuando se le insinúan a un hombre, éste nunca más podrá regresar a su hogar y morirá pronto. En Durango se ha visto la Tepusilam, que según Báez es una de las advocaciones de la Madre Tierra. Se transforma en hombre o mujer. Puede robarse a los niños de sus casas cuando los padres se van a trabajar, y quienes copulan con ella son comidos posteriormente.

Lo que se quiere enfatizar con este tipo leyendas que se refieren a mujeres seductoras que atraen a hombres infieles (y ocasionalmente a mujeres) va más allá de los candados y castigos que un hombre o una mujer recibe por no respetar las reglas morales de su grupo social. En este caso, más de una de las figuras femeninas mencionadas tiene una relación estrecha y a veces representa a la deidad misma, que forma parte de la cosmovisión y religiosidad de los antepasados. La leyenda les ha dado nuevas significaciones pero, invariablemente, en estos casos la figura está unida también a los mitos. Además, el desconocimiento de esta diversidad cultural autóctona mesoamericana no nos permite entender que, en algunas historias, la cópula puede tener un significado metafórico distinto, donde por ejemplo, el padre cielo y la Madre Tierra copulan mediante la lluvia que humedece a la madre; así, ésta sigue viva y continuará engendrando vida a partir de que la tierra se humedece y logra la reproducción de todas las especies que la

habitan. Esta metáfora está presente aún en campesinos mayas de Guatemala, de los alrededores de Quetzaltenango, de acuerdo con una entrevista realizada a Tat Ap'abian.

Por lo anterior, los temas de las leyendas deben ser estudiados con mayor profundidad y, tal como señala Blache, analizarse desde una perspectiva interdisciplinaria. Como observamos, es frecuente que en muchos grupos sociales las narraciones se desprendan de mitos cosmogónicos aparentemente perdidos en la actualidad. Por supuesto, nos referimos sólo a aquellos personajes que han trascendido en la historia.

Entidades creadas por Tezcatlipoca para espantar a los hombres

Estas leyendas de origen prehispánico se consideran importantes porque se refieren a “apariciones” cuyo origen, según Jáidar, se funda en el miedo. Se cuenta que el dios azteca Tezcatlipoca creó ciertos espectros con el único fin de aterrorizar a los seres humanos. Así como hay relatos de mujeres que provocan miedo entre los hombres, existe documentación de leyendas prehispánicas de origen mexica asociadas con la aparición de entidades creadas específicamente para atemorizar a la gente. Tales espectros fueron invención de Tezcatlipoca (“Espejo humeante”). Según Báez (2003, pp. 266-271), esta deidad era un mago ligado con la obscuridad y la noche. Báez cita a Lupo, quien señala la relación de Tezcatlipoca con el aire mediante el mismo término *Ehécattl*, que significa “aire en movimiento”. Los pueblos le atribuían una condición fría, por lo que existe evidencia de una asociación entre el viento-aire con las fuerzas negativas y algunos componentes oscuros. Además,

[...] en la antigua cosmovisión mesoamericana la presencia de ‘malos aires’ se identificaba con la temporada de lluvias, los amores ilícitos, la desobediencia, los montes, las encrucijadas, los caminos y la obscuridad. Se les imaginaba manifiestos en forma de fantasmas y torbellinos [...]. (Báez, 2003, p. 271)

Lo anterior sigue vigente en varias comunidades indígenas del centro del país, como en la Sierra Norte de Puebla, donde después del desastre asociado a los fenómenos hidrometeorológicos de 1999, una mujer supo que acontecería algo terrible cuando escuchó y logró ver un viento malo que se arremolinaba cerca de su casa y tomaba una forma física muy desagradable; el viento parecía seguir a su hija. Para ella fue un aviso, porque horas después la joven murió en un deslizamiento de tierra (entrevista realizada por la autora en 2005, en una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla).

Oldrich y Hokova (2004) documentan leyendas de origen prehispánico en las que Tezcatlipoca fue creado, junto con otros 1600 dioses, cuando al padre hacedor y a la madre hacedora se les cae un cuchillo de obsidiana verde en la tierra. Esto provoca el nacimiento de todos esos dioses, cuatro de los cuales eran los más fuertes: Huitzilopochtli (“Colibrí del Sur”, dios del calor y fuego, gobierno del sur), Tezcatlipoca (“Espejo humeante”, gobierno del norte), Quetzalcóatl (“Serpiente emplumada”, gobierno del oeste) y Tláloc (“Aquel que permite a las plantas brotar”,

gobierno del este). Los cuatro vivieron en armonía al principio, pero terminaron odiándose y provocaron la desaparición de la Tierra. Esta leyenda es conocida como de *Los cuatro soles*. Tezcatlipoca, quien destruyó el primer sol, levantó un fuerte viento que se transformó en huracán y se llevó el sol muy lejos, por lo que instaló el sol negro. Durante éste, los jaguares ocuparon el mundo y arrasaron con todo lo vivo. Al final, también acabaron con el sol negro. Dejaron a toda la Tierra y a los dioses en una obscuridad absoluta y con un frío intenso.

Cada uno de los de los cuatro dioses destruyó el sol a su manera. Debido a que Tezcatlipoca odiaba a Quetzalcóatl (quien era muy querido por los humanos y se negaba a sacrificarlos para los dioses), quiso destruirlo y para ello creó a sus ayudantes nocturnos y a los fantasmas, en un afán por hacer sufrir a las personas. Se llamaban *tlacanex-quimilli*, los “fantasmas de trapo”:

[...] Eran las criaturas más horrosas. No tenían ni pies ni cabeza, rodaban sobre la tierra y gemían como gente afectada por un terrible dolor y siempre anunciaban enfermedad o muerte. La gente les temía, porque esquivarlos especialmente durante la noche, era casi imposible. Hasta que un día apareció un hombre que quiso enfrentarlos y poco a poco los demás lo siguieron. El primero lo enfrentó y ganó (Xocoyotzin). ¿Qué me das? Le preguntó y el fantasma dijo te doy la espina del agave, con ello apresará cautivos. Quien le dio una buena cantidad de punzones. Dio a conocer el secreto. Pero había otros fantasmas que Tezcatlipoca envió a la tierra y con ellos no convenía jugar. Los mandaba a los lugares más inusitados. Aparecían en los lugares en donde teníamos que ir todos. Con frecuencia era en el baño, entonces aparecía una enana de pequeña estatura, con cabellos hasta la cintura y que se contoneaba como un pato. Significaba siempre la muerte. Y como si no fuera suficiente en la noche uno podía encontrar una aparición de cabeza de un cadáver. Se aparecía no sólo a un hombre sino a varias personas a la vez. Se acercaba por atrás, pegaba un frentazo en la pantorrilla y hacía sonidos raros, como si fuera un cráneo hueco. Quien la oía, inmediatamente se echaba a correr. Todas esas eran las apariciones que mandó Tezcatlipoca a la tierra para que hicieran daño a la gente. (Oldrich, 2004, pp. 43-45)

Un documento que se refiere a los *tlacanex-quimilli* es la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Sahagún, quien a su vez es retomado por Gómez (1876, pp. 189-191). Este autor afirma que mil fantasmas fueron ilusiones creadas por Tlaxcalipuca, a las que llamó *tlamacaxqui* e hizo aparecer ante los sacerdotes locales y a veces ante otras personas. A los hombres sin cabeza se les llamaba *tlacanexquimilli*; las mujeres enanas fueron nombradas *centlapachton* y tenían la capacidad de aparecer y desaparecer de inmediato. También estaban las calaveras que rodaban en busca de quienes las veían, y ocurría que los muertos amortajados se quejaban y gemían. También eran frecuentes las voces pavorosas que resonaban en los aires, sin saber su origen.

En la cosmovisión mexicana, las apariciones que querían hacer daño y, sobre todo, provocar miedo tenían su origen en Tezcatlipoca, el dios de la obscuridad. Los sacerdotes españoles le encontraron a este dios muchas similitudes con el diablo europeo e intentaron desterrarlo de la memoria indígena, según señala Báez (2003).

Entidades relacionadas con el mal y el diablo

Hay entidades que concentran todo el mal, como el mismo demonio en su representación de patas de cabra, cuernos y cola, vestido de charro, o con traje de señor elegante. De vez en vez, camina por los pueblos para recordar a los habitantes su presencia y que escuchen, desde sus camas, el sonido de los cascos de los caballos o de las mismas patas del diablo que va por las calles. En este grupo también ubicamos a las brujas y algunas narrativas de nahuales, que viven de los demás al robarles su energía, su vida o los recursos producto de su trabajo. En varias leyendas advertimos una serie de representaciones que forman parte de las creencias indígenas; en otras, hay elementos más bien de origen español.

Las brujas y los nahuales son entidades que se encuentran en medio de dos mundos, el humano y el sobrenatural. Existen narraciones donde las primeras están casadas con hombres que no tienen la menor idea de quiénes son ellas. Las brujas los dejan dormidos durante la noche por el efecto de una pócima (en este libro hay varios ejemplos de estos relatos). Los nahuales viven también entre la gente y nadie sospecha quiénes son hasta que los atrapan en su forma nahual. Estos seres tienen la capacidad de transformarse por decisión propia en diversos animales, lo que les permite volar, ser más veloces o pasar desapercibidos para robar las pertenencias o incluso la vida de otros. Al parecer, las brujas permanecen en el mundo humano porque necesitan su energía para seguir viviendo, sin embargo, sólo es posible verlas de noche, pues pertenecen a la obscuridad.

En general, las leyendas de brujas que se han recogido en diferentes partes del país coinciden en que estas entidades se ven como bolas de fuego en el horizonte. Por lo regular se presentan de noche, momento en el que tienen más poder. Cuando viene el día, cambian su aspecto físico, que en ocasiones es el de un ser humano. Pueden tener un esposo, quien desconoce esa parte de la vida de su pareja. En general, estos relatos cuentan que las brujas buscan a los bebés para chuparles la sangre como una forma de alimentarse. Cuando la familia del pequeño descubre que éste tiene moretones sin razón aparente, se sospecha que una bruja lo está chupando poco a poco. Si el descuido es mayor, puede matar al niño e incluso llevárselo. En el municipio de Ecatepec, Estado de México, la familia Martínez refirió en una entrevista con la autora, que las brujas además de chupar la sangre a los bebés, buscan a doncellas vírgenes con la única finalidad de chuparles la sangre para conservar su juventud. A la vez, coquetean con los varones y copulan con ellos a fin de convertirlos en esclavos, para que les ayuden a buscar vírgenes y bebés.

El caso de la Zona Metropolitana de Monterrey, en 2004, resulta paradigmático, pues diferentes personas vieron varias representaciones de una bruja el mismo día. Primero, un policía fue atacado en su automóvil por una de estas entidades, quien quiso destruirle el parabrisas. El policía la percibió como una mujer de ojos muy brillosos y con una bola de fuego atrás de la capa. Un segundo policía del mismo municipio de Santa Catarina la describió como una bruja con una escoba y una capa negra, al estilo clásico europeo, pero la diferencia fue el estremecimiento y frío que sintió cuando ella lo atravesó. Otros más filmaron una figura extraña, parecida quizás a una bruja de tipo occidental, cuyos videos pueden encontrarse en internet. Un tercer

policía vio, cerca del panteón, a dos mujeres vestidas de negro, con zarpas negras y cuerpos con plumas. Otras personas que vieron algo extraño ese día comentaron que en realidad se trató de una lechuza gigante, un ave de presa o unos guajolotes. A los policías, sobre todo al primero, se les hicieron exámenes toxicológicos con resultados negativos. Lo cual es una prueba, dentro de la narrativa de las leyendas, de la veracidad del relato (“La bruja de Monterrey”, 2017).

Lo interesante es que se trató de cuatro representaciones distintas de una bruja el mismo día. Una bruja más cercana a las descripciones prehispánicas, una segunda representación más europea, la tercera fue más bien como una mujer con disfraz, y la cuarta, como una representación de animales gigantes. En internet se encuentran varias narraciones parecidas a las de ese día y algunos videos. El tema ha llamado la atención de cientos de internautas.

Existen muchas versiones de esta clase de leyendas. Durante la década de 1980, un par de jóvenes que conducían su automóvil por Lerma, Estado de México, se toparon de frente con una bruja a la que estamparon contra la pared y atraparon. Se cuenta que fue exhibida durante varios meses. Quien lo narró recuerda que era joven cuando lo supo y vivía en un poblado cercano, pero prefirió no ir a verla por el miedo que le producía (entrevista a un habitante de Lerma por la autora, en 2017).

Sobre los nahuales se puede decir mucho, y en este libro se recopilan varios ejemplos, especialmente en las zonas rurales. En la entrevista realizada a la familia Martínez, de Ecatepec, se narra su experiencia. Hace muchos años, en Veracruz, durante la década de 1920, una familia integrada por mujeres tenía tierras y contrató a nuevos peones, como cada año. Pero en una ocasión, las tierras y los cultivos se empezaron a secar. Llamaron a un agrónomo, pero como no encontró ninguna respuesta lógica al suceso, la hermana mayor llamó a un brujo de Catemaco, quien al ver las tierras preguntó si recientemente habían contratado a peones y si por las noches se paseaba algún animal nuevo que no fuera de aquellos rumbos. La mujer respondió que sí, que uno de los peones había llevado un burro. El brujo le dijo que ése era el nahual y que ella debía vestirse de negro, buscar un látigo y golpear al animal hasta el amanecer, pero tenía que rezar toda la noche, porque si se le olvidaba entonces el nahual tendría la oportunidad de robarse su alma. La mujer así lo hizo, y cuando amaneció y el burro se convirtió en hombre, éste le pidió que lo dejara ir a cambio de no volver más. La mujer lo dejó ir, se metió a su casa y no comentó una sola palabra con sus hermanas, que se quedaron encerradas. Al día siguiente, el brujo de Catemaco les comentó que, por desgracia, esas tierras habían quedado malditas y en consecuencia tenían que abandonarlas.

Tales personajes se mencionan a menudo en las leyendas como seres que pueden transformarse en cualquier animal, con la intención de robar o incluso matar a alguien. También es muy frecuente escuchar en estas narraciones que los nahuales fueron atrapados, quemados o asesinados a golpes en diferentes partes de la república. Se trata de nahuales que vivían entre la gente, pero que habían logrado mantenerse en secreto. En Ecatepec se dice que este tipo de nahuales trabajan directamente para el diablo.

Existen otras leyendas y narraciones que son más de tipo sagrado. En diferentes tradiciones mesoamericanas, los nahuales son chamanes, curanderos, guías espirituales que han llegado a un

nivel de conocimiento importante dentro de la tradición cultural. Son capaces de transformarse, pero no tienen ninguna intención de hacer daño a la población. Incluso, muchos de ellos llegan a curar enfermedades. Se trata de “personas de conocimiento”, de las cuales, se dice, quedan muy pocas. Ese conocimiento ancestral casi se ha perdido en el país.

Respecto al diablo, Báez señala que su representación con cola, cuernos y patas de cabra fue elaborada en una Europa con mentalidad medieval y reelaborada durante el Renacimiento:

Es resultado de una mezcla del dios Pan, con lengua colgante (mentira), cuernos y patas de macho cabrío (lascivia), pelaje oscuro (monstruosidad bestial). Los atributos luciferinos enriquecían el folclore y motivarían la creación plástica y literaria. Estos emblemas de intolerancia e instrumentos de demencial poder inquisitorial. [Posteriormente en América] hombres y divinidades serían satanizados por obra y gracia de la catequesis. (Báez, 2003, p. 16)

Esa representación del diablo llegó a América con dichas características. De las otras dos representaciones mencionadas, brujas y nahuales, es preciso buscar aún sus orígenes.

Entidades dispuestas a ayudar a seres humanos en peligro

Por lo regular pensamos que las apariciones provocan miedo, pero de vez en vez hay entidades que aparecen para ayudar a las personas y alejarlas de un peligro, o simplemente protegerlas. Las siguientes narraciones me fueron contadas por diferentes habitantes de Iztapalapa y Xochimilco, en la Ciudad de México y en Ecatepec, Estado de México.

Existen relatos sobre personas que han estado en una situación de gran peligro, ya sea por una violación, un robo o la extrema violencia. En esas circunstancias, la gente no sabe qué hacer. De pronto, un automóvil salvador se detiene donde está la víctima y el conductor le ofrece sacarla de ahí para alejarla del peligro. Esta narración, si bien no es muy frecuente, se presenta como una leyenda urbana. Y de alguna manera, la persona auxiliada sospecha que ocurrió algo extraño porque el carro desaparece rápidamente.

En la misma Ciudad de México y varios municipios conurbados circulan otras leyendas con algunas variantes. Por ejemplo, cuando el protagonista de la historia camina por un lugar solitario y oscuro, parece ir acompañado por varias personas en un momento de peligro, lo que aleja a quienes pasan cerca con malas intenciones. La narración se revela como leyenda cuando, posteriormente, un amigo o conocido que lo vio llegar le pregunta por qué iba acompañado de tantas personas. El aludido, sorprendido, señala que ese día, como muchos otros, cruzó por ese paraje solo. Una leyenda similar fue contada en Ecatepec, con una variante importante. Una mujer, que iba de la parada del autobús a su casa por una calle solitaria durante la madrugada, fue vista con una jauría de perros que en silencio la acompañaban. Ella dijo que mientras caminaba tenía mucho miedo, por lo que prefirió rezar. Días después se encontró con una vecina, quien le preguntó cómo se había hecho de tantos perros. La mujer “protegida” respondió con sorpresa que

iba sola y que en su casa no tenía perros. Se cree que los perros que la escoltaban eran aquellos que tuvo desde su infancia y que nunca la dejaron, sino que la acompañaban y cuidaban.

Una tercera versión, relativa a personajes protectores, está en aquellas entidades que se acercan a hablar con alguien que se encuentra muy triste o desalentado; lo llenan de palabras reconfortantes y simplemente se retiran. Cuando la persona se vuelve para ver, el otro ya no está y no se encuentra en el camino. El protagonista está tan abstraído en su dolor que sólo piensa que ocurrió algo extraño y percibe su condición de una manera distinta, pues las palabras han terminado por alentarlo. Les llaman “ángeles”, “espíritus evolucionados” o “espíritus de luz”. El nombre depende de la tradición y las creencias locales.

Nuestro país ha cambiado de manera sustancial desde las últimas décadas. El neoliberalismo ha modificado los valores y estilos de vida de mucha gente, por ejemplo, con una urbanización mayor. Los cambios en la cultura también ocurren con mayor rapidez. Estas historias se nos presentan como un medio o un pretexto, para entender este mundo con huecos aparentemente inexplicables, que sólo los mitos y las leyendas pueden llenar para comprender un presente que se nos muestra complejo y, a veces, contradictorio. En estos relatos aparecen entidades que nos explican lo incomprensible, aunque nos dé miedo. Permiten vivir el presente dentro de los límites de lo sagrado y lo profano, o dentro de lo cotidiano y lo sobrenatural.

Bibliografía

- Báez-Jorge, F. (1989). Imágenes numinosas de la sexualidad femenina en Mesoamérica. *Estudios de cultura náhuatl*, UNAM, (19), pp. 107-133.
- _____ (2003). *Los disfraces del diablo*. México: Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Báez-Jorge, F., Rivera, J. y Arrieta, F. (1985). *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra. Condiciones socioeconómicas y sanitarias de los pueblos zoques afectados por el volcán Chichonal*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Blache, M. (1986). Los seres míticos como manifestación cultural y folklórica. *Revista Chilena de Humanidades*, (8), pp. 33-47.
- Blache, M. et al. (1999). *Folklore urbano. Vigencia de la leyenda y los relatos tradicionales*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- Blanco, M. (2012). De Sant Hilari a Arbúcies, dotze cases tretze bruixes: la persecució de las brujas en la Cataluña moderna. *Feminismo/s*, (20) pp. 187-204. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/30029>
- _____ (2001a). *Sirenas y ondinas. El universo féérico III*. Barcelona, España: Morgana.
- _____ (2001b). *Gigantes y dragones. El universo féérico IV*. Barcelona, España: Morgana.
- _____ (2001c). *Brujas y demonios. El universo féérico V*. Barcelona, España: Morgana.
- Campos, A. (2007). *Lo que de Santiago se sigue contando. Leyendas del apóstol Santiago en México*. Zapopan, México: El Colegio de Jalisco.
- Cantero, M. A. (2007). De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, Año 2007 (14). Recuperado de <http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>
- Carranza, C. (2014). *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en Relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Carranza, C. y Zavala, M. (Eds.). (2015). *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Labor.
- Cosme, A. (2012). Witches Flight. *Voices of Mexico*, otoño 2012 (94), pp. 84-88.

- Cuéllar, D. (2009). Dos representaciones de la mujer fatal en leyendas de Xalapa: los textos y los personajes. En Zavala, M. (Ed.), (2009). *Formas narrativas de la literatura de tradición oral en México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento* pp. 193-204. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- _____ (2013). Variantes regionales en textos narrativos sobre la Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo. En A. González, *Variación regional en la narrativa tradicional de México* pp. 123-131. México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis.
- Dégh, L. (1999). ¿Qué es la leyenda después de todo? En M. Blache *et al.*, *Folklore urbano. Vigencia de la leyenda y los relatos tradicionales* pp. 19-65. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- Echeverría, B. (2010). *La definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica/Editorial Itaca.
- Flores, V. H. y Veliz, W. (2012). Entre ríos, canacastes, ceibas, milpas y cafetales. La presencia de la Mala mujer en el imaginario moral y religioso del habitante de la costa sur guatemalteca (El Asintal Retalhuleu). En A. Malbrán y E. Méndez (Coords.), *Folklore y tradición oral en arqueología. Vol. 1. Memoria del II Congreso de folklore y tradición oral en arqueología*. México: Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos (CESUA).
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización* pp. 1-14. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- _____ (2005a). La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura* pp. 67-85. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).
- _____ (2005b). *La cultura como identidad y la identidad de la cultura*. Ponencia presentada en el III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, realizado en Guadalajara. Recuperado de http://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70
Consultado el 9 de enero de 2017.
- Glockner, J. (1996). *Los volcanes sagrados: mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccihuatl*. México: Grijalbo.
- Gómez, R. (1876). *La nigromancia resucitada, o sea el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo*. Tomo 1. México: Edición Voz de México.
- González, A. (1995). Literatura tradicional y literatura popular. Romance y corrido en México. *Caravelle*, (65), pp. 143-157.
- González, A., Rodríguez, N. y Zavala, M. (Eds.). (2013). *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis.
- Granados, B. (2009). *Tesoros, diablos y aparecidos: Recopilación, transcripción y edición de relatos orales tradicionales*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- _____ (2013). Xtabay y La Llorona: vestigios de entidades *K'uyel* mesoamericanas en la narrativa de tradición oral. En A. González, *Variación regional en la narrativa tradicional de México* pp. 133-142. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.

- Harris, M. (1998). *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Ichon, A. (1973). *La religión de los totonacas de la sierra*. Vol. 16. México: Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). 2010. *Población rural y urbana*. Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P Consultado el 20 de enero de 2017.
- Jáidar, I. y Alvarado, V. (2004). El mal, el diablo y sus imaginarios. *Tramas* 21 pp. 339-356, México: UAM-Xochimilco.
- Jáidar, I. (2002). *Los dominios del miedo*. México: UAM-Xochimilco.
- Jaime, L. (1961). Carl Gustav Jung. *Revista Colombiana de Psicología*, 6(2).
- Krader, L. (2003). *Mito e ideología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Le Goff, J. (2008). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lecouteux, C. (1999). *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*. Barcelona, España: Medievalia/José J. de Olañeta, Editor
- López Austin, A. (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Molina, M. A. (2013). Cosmovisión y función mítica en leyendas mexicanas con espacios sobrenaturales o maravillosos. En C. A. Velázquez (Coord.), *Lenguajes e interpretaciones de la realidad* pp. 231-264. México: UAM-Xochimilco.
- _____ (2015). Leyendas mexicanas de brujas y niños. Las consecuencias sobrenaturales de la violencia infantil. En C. Carranza y M. Zavala (Eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México* pp. 283-301. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Muchembled, R. (2002). *Historia del diablo. Siglos XVII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oldrich, K. y Hokova, L. (2004). *Cuentos, mitos y leyendas del México antiguo*. México: Trillas.
- Olivares, R. (2009, 12 de enero). Tumbiar a la bruja. En *Norestense. Leyendas y tradiciones* [Web log post]. Recuperado de <http://www.norestense.com/tumbar-brujas-doce-verdades-de-mundo-supersticiones-norestense>
- Pedrosa, J. M. (2004). *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. España: Páginas de espuma.
- _____ (1999). Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú). *Revista de Folklore*, (220), p. 132.
- Portal, M. A. (1995). Prácticas religiosas e identidad social entre los pueblos de Tlalpan, México, D. F. *Alteridades*, 5(9), pp. 41-50.
- Rocha, C. y Carranza, C. (Coords.). (2015). *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.

- Sánchez, A. (2017). *Análisis del personaje y tipología de leyendas de nahuales en los pueblos originarios del sur del Distrito Federal*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, SUAYED, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Semana (1989, 20 de noviembre). *Las brujas criollas*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-brujas-criollas/12541-3>
- Serafin, S. (2008). 'La piel del cielo': desestructuración del arquetipo femenino patriarcal. *América sin nombre: boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante*. "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano". Ejemplar dedicado a: Elena Poniatowska: *México escrito y vivido*, (11-12), pp. 148-155.
- Sunstrider (2015, 11 de octubre). La bruja de Monterrey. En *Mitos, monstruos y leyendas*. [Web log post]. Recuperado de <http://mitosmonstruosyleyendas.blogspot.mx/2015/10/la-bruja-de-monterrey.html>
Consultado el 26 de enero de 2017.
- Valdés, M. (2002). En la mirada, en el oído. Narraciones tradicionales de La Llorona. *Revista de Tradiciones Populares*, Año II (2) (julio-diciembre de 2002), pp. 139-157.
- Vera, G. (2014). *Historia, cultura y desastres en el Totonacapan*. Colección Voces de la Tierra. pp. 125-129. Xalapa, México: Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC)/Conaculta.
- Weckmann, L. (1994). *La herencia medieval de México*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Zavala, M. (Ed.). (2009). *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Zavala, M. (2001). Leyendas de la tradición oral del noreste de México. *Revista de Literaturas Populares*, Año 1 (1) (enero-junio de 2001), pp. 25-45.
- Zavala, M. (2006). *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético narrativas*. Tesis para obtener el grado de doctor en Letras Hispánicas por El Colegio de México.

Leyendas urbanas y tradicionales de México
en el siglo XXI

APARICIONES FAMILIARES

Esta sección tiene el título de “Apariciones familiares” porque las manifestaciones fantasmales y los espacios donde éstas ocurren resultan conocidos y cercanos para quienes narran las historias. Muchas de ellas incluyen las experiencias que los propios estudiantes dicen haber experimentado en sus casas. Nótese que en algunas de estas historias las apariciones o los hechos no causan temor. La razón de esto puede ser porque la gente ya se ha acostumbrado a lo que ocurre en su casa (aunque no exista una explicación racional para ello) debido a la frecuencia con la que ocurre, y/o porque son acontecimientos inofensivos. O también porque puede ser que quien se aparece o manifiesta se identifica con algún familiar fallecido y, por lo mismo, su presencia se vuelve positiva debido a lo que implica desde el punto de vista emocional. Esa aparición se considera “normal”, pues se estima que la persona muerta sigue cuidando a sus seres queridos. En ciertas historias, las familias se han acostumbrado a convivir con estos seres que habitan su mismo entorno.

Alguien cohabita con nosotros

Mi casa se encuentra ubicada en cerro del Vigilante, en la colonia Romero de Terreros. Es una casa común, sólo que un poco vieja. Cuando la compraron mis padres, ya tenía un par de décadas de ser construida y eso fue hace 18 años. De chico uno cree en fantasmas pero le da una explicación irreal, como si fueran seres que vinieran de otro planeta específicamente a asustarnos. Con el tiempo he aprendido que esa tal vez no sea la razón más veraz, ya que he llegado a la conclusión de que los fantasmas sí existen, pero no para hacernos la vida miserable, sino para mejorar la suya.

Tenía ocho años cuando ocurrió el primer suceso paranormal en mi casa. No sé si llamarlo así, pero recuerdo el miedo escalofriante que sentimos mi hermana y yo. Dormíamos en el mismo cuarto cuando un día, al estar ya a punto de entrar al país de los sueños, nos despertaron unos pasos un tanto toscos cerca de la puerta de nuestra recámara. Mi hermana en su cama y yo en la mía, permanecemos asustadas sin decir palabra alguna, hasta que decidimos pasar la noche en el cuarto de mis padres. Los años pasaron y los sucesos no se detuvieron. De hecho se han vuelto una constante y algo con lo que hasta cierto punto hemos aprendido a vivir. Hace algunos años, cuando mi hermano tenía unos nueve años, estaba jugando en su cuarto, cuando de pronto vio a un hombre viejo parado en el pasillo. Fue hacia mi mamá y le preguntó que porqué había un hombre en la casa; cuando mi mamá asustada fue a revisar, ya no había nadie. Al poco tiempo se acercó la Navidad. Recuerdo que estaba en mi cuarto arreglándome para la cena cuando de pronto oí que gritaban mi nombre. Era una voz femenina, por lo que intuí que era mi mamá (la única mujer en la casa en ese momento). “¡Jessicaaa!”, oía. Y yo, reaccionando, contestaba “¿Qué?”. Después de tres veces de que me gritaran, me harté y salí a buscar a mi mamá para ver qué era lo que quería y resultó que nadie me había llamado.

Esa misma Navidad toda mi familia se encontraba sentada en la sala y la puerta estaba abierta. Mi hermana vio pasar a un hombre vestido de blanco y se desconcertó, pero pensando que era una alucinación decidió no hacerle caso. Casi inmediatamente después su mirada se juntó con la de mi tía, quién había visto la misma imagen, en el mismo lugar.

Por otra parte, hace apenas unas semanas me encontraba muy preocupada buscando un libro. Se lo había pedido a mi papá y me dijo que no lo tenía. Entonces busqué en internet el cuento que necesitaba leer del libro, pero no corrí con suerte. De pronto, sonó el teléfono, para ir a contestar se debe pasar por enfrente de un librero, y es entonces que me detuve en un punto sin saber la razón. Cuando regresé de contestar la llamada, volví al punto donde me había quedado pensativa, y ahí estaba el libro que buscaba. Todas estas historias son reales. Y ha pasado tanto tiempo desde que nos mudamos que me he acostumbrado a la idea de que alguien cohabita con nosotros. Quizá es alguien muy culto que lee en sus ratos libres, o tal vez sea alguien que vivía en la que ahora es mi casa, que simplemente la extraña y merodea por sus pasillos en busca de tranquilidad, escapando un poco, quizá, del ajetreado mundo espiritual.

Jessica V., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

Los muertos de la familia nos cuidan

En mi familia se dice que los muertos de la familia nos cuidan siempre, y que a veces nos visitan para que sepamos que siguen acompañándonos. Como ejemplo de esto, cuentan que la mamá de mi abuelo Jorge visitó a su familia una Navidad. Dicen que hace alrededor de veinte años estaba toda la familia reunida en casa de mis abuelos para celebrar la Nochebuena. La familia estaba sentada en la sala, antes de cenar, recordando a mi difunta bisabuela y los platillos que solía cocinar para esas fechas. De repente se apagaron las luces de la sala y quedaron encendidas las del resto de la casa. Mi abuelo, que es ingeniero civil y arquitecto, dijo que seguramente se había quemado un fusible o había habido “un corto” en esa parte de la casa. Para sorpresa de todos, las luces se encendieron y se volvieron a apagar dos veces más. Cuando mi abuelo por fin se levantó para checar el sistema eléctrico, todos percibieron un aroma conocido que venía de la cocina: bolitas de buñuelo con miel, como las que preparaba mi bisabuela. Mi abuela fue a la cocina y encontró el platón de la bisabuela vacío sobre la mesa. Finalmente las luces se encendieron de nuevo, mi abuelo sólo dio las gracias por la visita y le deseó una feliz Navidad a su mamá.

Sandra B. M., Tec de Monterrey.

El alma de la tía Lola sigue ahí

Mis abuelos paternos tienen una casa en Cuernavaca, la cual heredó mi abuela cuando su tía Lola murió hace ya más de 25 años; desde entonces usamos la casa para ir de vacaciones con la familia. Al parecer, la tía Lola aún no deja su casa, ya que por las noches se le llega a ver asomándose por la ventana del que era su cuarto, y aún se llegan a escuchar sus pasos recorriendo el pasillo. Mi abuela cuenta que el esposo de la tía Lola la abandonó cuando esperaba a su primer hijo, y que por ésta razón, todas las noches, ella se asomaba por la ventana para ver si un día regresaba,

pero nunca volvió a saber de su esposo; por esta razón, suponemos que el alma de la tía Lola sigue ahí. Una vez en días festivos, toda la familia fuimos a la casa de Cuernavaca, y como era de esperarse los primos nos quisimos desvelar contándonos historias de terror. Ya después de las tres de la mañana, nuestros tíos nos empezaron a decir que nos fuéramos a dormir, pero no hacíamos caso, hasta que un primo se percató de que su mamá, que dormía en el cuarto que era de la tía Lola, le estaba haciendo señas de que ya se fuera a dormir. Entonces mi primo nos dijo que se retiraba. Él se fue a la recámara, pero después de cinco minutos regresó un poco confundido. Nos dijo que en el cuarto no había nadie y que su mamá había salido con su papá a un bar, y que aún no regresaban. En ese momento todos supimos que a la que había visto por la ventana no era su mamá sino a la tía Lola.

Joselyn T. L., Tec de Monterrey (Cuernavaca, Morelos).

Esa muchacha estaba poseída o endemoniada

Una vez por el mes de abril de 1995, a mi hermana le habían dejado un trabajo sobre brujería, y como buena estudiante comenzó a hacerlo de inmediato. Investigó profundamente los orígenes, la historia, en fin, todo lo relacionado con el tema. Días después de realizada la investigación, se presentó ante mi hermana una muchacha de entre 15 y 16 años. Era “mojada”, es decir, venía de los Estados Unidos pero su origen era mexicano. Ella se le quedaba viendo a mi hermana con unos ojos que daban miedo, imponían y producían terror. Mi hermana no le dio mucha importancia a aquello, sin embargo, en el momento en que la conoció sí se impactó, y bueno, se asustó un poco. Días después nos enteramos que esa muchacha estaba poseída o endemoniada y que buscaba a mi hermana, no sabíamos por qué, ni el motivo por el cual ella tenía una fijación con mi hermana. Todo esto nos pareció muy raro y extraño, sin sentido. Y claro, nos preocupamos aún más, porque los vecinos nos comentaron que ella se había escapado de la casa donde vivía y no sabían dónde estaba.

Unos días después, una noche, mi hermana estaba dormida y de repente quiso hacer sus necesidades biológicas y fue al baño. Mientras mi hermana se levantaba se percató de que enfrente de su cama había alguien sentado en su tocador. Cuando ella regresó del baño, el hombre se paró y caminó hacia ella. Él tenía un aspecto raro ya que no se le veía la cara porque estaba tapado por una capa como de monje. Mi hermana al ver esto corrió a mi cuarto, me avisó y me platicó lo que le había ocurrido. Ella estaba tan aterrada que sólo me quedó abrazarla y pedirle que se durmiera. Más tarde yo empecé a tener una sensación como de si alguien me estuviera observando, esto me alarmó y quise incorporarme para ver qué o quién era, pero no me podía mover. Lo extraño es que yo estaba despierto, consciente de todo, pero por más que hacía el esfuerzo por moverme, no podía. Y de repente, pasó otra cosa más espeluznante aún, mi hermana y yo sentíamos que alguien estaba recargándose en nosotros, después cambio la sensación, ya que ahora algo trataba de separarnos; se sentía como una víbora que estaba en medio de nosotros. Después, de la nada dejamos de tener esa sensación. Fue algo muy fuerte para nosotros, ya que por lo menos yo no pude dormir como mes y medio de lo impresionado que estaba, me daba miedo cerrar los

ojos. A mi hermana le pasó lo mismo, y duró durmiendo conmigo cerca de tres meses. No sabemos realmente lo que pasó, pero créanme que fue una experiencia aterradora y muy rara.

Francisco Elijah I. E., Tec de Monterrey.

En el reflejo de la puerta vio a un niño blanco

La historia que voy a describir aún no es leyenda porque pasa en la actualidad en mi familia, para ser más específico le sucede a mi hermanita, se llama Brenda y tiene 14 años. Lo que pasa es que ella tiene cierta “suerte” con las visiones.

Nosotros vivíamos en Salamanca, Guanajuato, en una casa que tiene tres pisos. La casa fue remodelada y un cuarto del tercer piso quedó habilitado como gimnasio y está dividido del cuarto de lavado por una puerta mitad de aluminio y la otra mitad de cristal. Una noche mi hermanita se puso a hacer ejercicio, según ella estaba haciendo abdominales en un aparato que queda de frente a la puerta. Cuando estaba levantándose por el ejercicio, en el reflejo de la puerta vio a un niño blanco pero con ojeras que se le quedaba viendo. Al principio no reaccionó, sólo volteó hacia atrás y no vio nada. Luego, se fue a comentarle a mi mamá, que estaba en la sala de la televisión, lo que había pasado. Al bajar las escaleras empezó a llorar y luego le comentó a mi mamá. Yo iba llegando de un partido de fútbol y quería bañarme, pero cuando la vi llorando y me platicó lo que le había pasado, preferí quedarme así de mugroso y esperar a que amaneciera para limpiarme (porque todas las toallas estaban hasta allí arriba). El caso es que desde ese día, mi hermana ha visto a ese monito como siete veces, pero lo peor es que no le asusta. Y no sólo se le aparece este tipo, sino que también ha visto a una viejita rondando por la casa. Esto es como una historia propia de la casa, pero lo que es feo y al mismo tiempo reconfortante es que estas personas sólo se le aparecen a mi hermana. Ella dice que no se espanta porque se le aparecen cuando no está pensando en nada que tenga que ver con eso.

Jesús R. T., Tec de Monterrey (Salamanca, Guanajuato).

¿Quién era ese hombre?

La siguiente historia me la contó una amiga, tal y como se cita a continuación:

“Yo acababa de llegar de la escuela. Cuando entré a la casa, vi a un señor sentado en la sala. Pensé que era una amistad de mi mamá así que sólo saludé y me seguí hasta la cocina. En la cocina me encontré a mi mamá y le pregunté quién era ese hombre. Ella me dijo: ‘¿Cuál hombre?, en la casa sólo estamos tú y yo’. Así que salimos rápido a ver quién estaba en la sala y ya no encontramos a nadie”.

Jacqueline A. S. M., Tec de Monterrey.

La vieron pasar tal y como lo hacía en vida

Cuando mi papá era pequeño, vivía en una casa muy grande con sus padres, hermanos y tía. La casa tenía muchos cuartos unidos todos por un largo pasillo. El último cuarto era en el que su tía dormía. Ella, todas las noches caminaba por el pasillo con una vela en la mano, pues no

había luz para ir del baño a su recámara. Un día enfermó y falleció. Su cuerpo era velado en la sala de esta misma casa. Estando todos los dolientes ahí velando el cuerpo, al llegar la hora en que ella metódicamente se acostaba, la vieron pasar tal y como lo hacía en vida. Al ver esto, todos los dolientes se retiraron quedándose únicamente los familiares.

Abigail D., Tec de Monterrey.

Se han acostumbrado a vivir con él

Esta leyenda me la contó un amigo llamado Raymundo. Su familia vivía antes en una casa muy grande donde sucedían cosas extrañas. De repente, las ventanas estaban cerradas cuando llovía o algunos objetos cambiaban de lugar. Un día hubo una fiesta familiar, su mamá estaba en la cocina cuando vio a un niño como de ocho años recargado en la mesa. Ella pensaba que era su sobrino, hasta que éste se apareció por la puerta. Ella regresó la mirada hacia la mesa, pero ya no estaba el otro niño, entonces, ¡zas! ¡Que se desmaya!

Se cambiaron de casa y en el nuevo hogar también empezaron a pasar cosas extrañas, por ejemplo, las ventanas se cerraban cuando llovía. Entonces, la mamá de Raymundo llegó a la conclusión de que el niño se había mudado con ellos, y hasta le puso nombre, ya que no parecía ser alguien malo porque cuidaba la casa y no hacía cosas malas. Hasta se han acostumbrado a vivir con él.

Daniela Alejandra A. Ch., Tec de Monterrey.

Desde su muerte han pasado varias cosas...

Mi abuelo murió hace 34 años, y antes de morir compró un terreno muy grande y empezó a construir una casa igual grande. Le gustaba mucho este lugar porque era como un bosque y su casa era como una casa de campo. Antes de que construyera la casa, ya tenía una pero un poco más chica, y él y su familia (mi abuela, mi mamá y sus nueve hermanos) iban de fin de semana a esa casa porque a él le gustaba mucho ese lugar. Cuando por fin acabó de construir la casa, hizo su fiesta de cumpleaños ahí y la celebró en grande. Pero el gusto le duró muy poco ya que en abril mi abuelo se murió. La mayoría de sus hijos se fueron a vivir a ese lugar y cada uno construyó su casa. Ahora este lugar es un fraccionamiento y está casi totalmente habitado.

Desde su muerte, han pasado varias cosas en este fraccionamiento y son diferentes las personas que las han contado. Una prima me contó que un día estaba en su casa, era de noche y preparaba algo de comer. Donde ella estaba, había una ventana muy grande que daba a un patio; del lado derecho del patio habían dos escalones que llevaban a la puerta principal, y del lado izquierdo, unos escalones conducían a un jardín. Ese día ella estaba preparando unas salchichas, estaba sola y sus papás no tardarían en llegar. De repente, vio una luz del lado derecho del patio y pensó que era el coche de sus papás que habían llegado. Poco a poco, la luz se fue haciendo más intensa, eso ya no era normal y se empezó a asustar. Se quedó mirando hacia la ventana y, de repente, vio a un señor con una guayabera blanca bajando por las escaleras (a mi abuelo le gustaba usar guayaberas). Decía mi prima que la luz lo rodeaba por completo, y de pronto, el señor la volteó

a ver, se le quedó mirando, le sonrió, y luego siguió caminando y bajó las escaleras del lado izquierdo del patio. Mi prima salió corriendo de su casa y se fue a la de otra tía, donde estábamos varios primos y yo. Llegó llorando y nos contó lo que le había pasado.

Otra cosa que pasó me la contó mi abuelita. En el fraccionamiento hay vigilantes que dan vueltas por las calles todo el día y toda la noche. Esto que me contó mi abuelita se lo dijo un vigilante. Mi abuelita me dijo que un día en la noche, un vigilante estaba dando sus rondines y pasó por la casa grande que había construido mi abuelo. De repente vio a un señor con guayabera paseando a un perro rojo, dando vueltas en la terraza de la casa (que era muy grande). A todo esto, mi abuelita me dijo que mi abuelo tenía un perro setter irlandés rojo, que se llamaba Colorado y que mi abuelo lo quería mucho. Estas son algunas de las cosas que han pasado en este fraccionamiento, y hay más... Yo ya llevo ocho años viviendo en ese fraccionamiento y no me ha pasado nada, hasta ahora.

Eduardo M. L., Tec de Monterrey.

El sonido venía del estéreo que estaba junto a mí y yo no lo había prendido

Esta historia me pasó a mí hace poco menos de un mes. Todo empezó un lunes por la mañana, me encontraba desayunando tranquilamente cuando de repente empecé a escuchar música. Lo más extraño fue que el sonido venía del estéreo que estaba junto a mí, pero yo no lo había prendido. Como el aparato puede programarse para que se prenda a determinada hora, no le di importancia y lo apagué. El día transcurrió y regresé de la escuela, no le dije nada a nadie ya que no se me hizo importante. Al día siguiente por la noche, me encontraba platicando en la computadora cuando recordé que tenía que hacer la tarea, por lo que subí a mi recámara por mi agenda. Al pasar junto a la recámara de mi hermana escuché música; como mi hermana suele dejar su música aunque ella no esté en su recámara, entré y apagué el estéreo. Bajé a la sala y le avisé a mi hermana que había dejado su música puesta y que se la había apagado, pero ella al escucharme me dijo: “Pero yo no he subido, no pude haber dejado nada prendido”.

Al ocurrir esto decidí contarle bien todo a mi mamá y a mi hermana, incluyendo lo del día anterior, a lo que mi hermana dijo despreocupada y espontánea: “Seguro es el espíritu de mi abuelita” (quien murió en noviembre del año pasado un día antes del cumpleaños de mi hermana). Al día siguiente, cuando estábamos desayunando, el estéreo del comedor volvió a prenderse solo. Mi mamá se asustó un poco pero decidimos que lo mejor sería desconectar todos los aparatos eléctricos, y si se prendían sin corriente entonces nos empezaríamos a preocupar. Desde ese día ocurrió lo mismo como tres veces más, pero siempre al descuidarnos y dejar algo conectado. Los días han transcurrido y nada raro ha vuelto a suceder, pero ahora procuramos no dejar nada conectado.

Selegna C. P., Tec de Monterrey.

Se dice que era el espíritu de mi abuela...

En las navidades toda la familia se reúne, con excepción de un tío. Pero esa Navidad ocurrió algo muy extraño, ya que se dice que mi prima empezó a decir: “Me falta uno de mis hijos ¿dónde está mi hijo?”. Y le decía a las personas ajenas a la familia: “Y tú ¿quién eres?”. Y dijo que se iba a llevar a todos los que eran sus hijos y que le pertenecían. Se dice que era el espíritu de mi abuela, pero de repente mi prima siguió siendo como siempre, y no se acuerda de nada.

Elizabeth G. M., UAMX.

Cuando entramos al cuarto vimos una cruz de sal en el piso

Esta historia me la contó mi mamá:

“Cuando era más pequeña en el cuarto del diablo, donde ahora guarda chácharas tu abuela, era el cuarto de tu tío Mauri. Ahí teníamos una imagen de una virgen, ¿has visto la que está en el patio?”. Dijo mi mamá, a lo que contesté: “Sí”.

“Pues esa imagen se movía todo el tiempo, y tu abuelita decía que era por las excavaciones del metro. Un día le preguntamos a los vecinos, y nos dijeron que mucho antes, ahí murió un señor que se había caído en una zanja. Entonces, un día escuchamos a tu tío platicando con alguien, y cuando fuimos a ver con quién hablaba, no había nadie. Entonces le preguntamos que con quién platicaba. Él nos dijo que con la señora que estaba ahí, pero nosotros no la veíamos y pensamos que sería uno de sus “amigos imaginarios”. Y pues nos fuimos a seguir lavando. Y entonces escuchamos otra vez a tu tío... Fuimos a verlo y cuando entramos al cuarto vimos una cruz de sal en el piso, abajo de la imagen. Nos espantamos, y tu tío nos dijo que la señora le pidió que la pusiera allí porque iba a llover. Y sí, el cielo se veía nublado y pensamos que llovería. Entonces nos espantamos y nos salimos. Ese día no llovió y la virgen dejó de moverse”.

Herzaín C., UAMX.

Y se empezó a mover de su lugar hacia adelante

Hace como ocho meses, en la casa de mi mamá, ya se había dormido mi mamá, mis hermanos de 15 y 10 años y mi abuelita. Sólo quedábamos despiertas mi hermana de 11 años y yo. Estábamos platicando y oyendo música, ya era de madrugada. Mi mamá nos gritó que ya nos fuéramos a dormir, y nos fuimos a acostar. Y como saliendo de las recámaras está el comedor y allí el refri, pues se oye su ruido, entonces para no oírlo emparejamos la puerta. Y de repente, el refri se empezó a mover como lavadora cuando está mal acomodada la ropa. Se movía desde su lugar hacia adelante. Cuando oímos el ruido, me levanté y fui a ver. Vi que se estaba moviendo, entonces le pegué con la mano y se dejó de mover. Abrí la puerta del refri y no se prendió el foco, la cerré y la volví a abrir, y ya se prendió. El refri es prácticamente nuevo, no creo que se haya descompuesto, de hecho todavía funciona muy bien. Como mi hermana y yo hicimos un escándalo, mi mamá nos gritó y nos dijo que qué le hacíamos al refri, y le contamos; se asustaron todos porque hasta mi abuelita se despertó y mi hermano el grande. Finalmente ya nos fuimos a dormir.

Al otro día me levante tarde. Era sábado me parece. Mi mamá no estaba, había ido a la leche, y mi hermana y yo estábamos haciendo tiempo para levantarnos; estábamos acostadas. Me dio sed y abrí la puerta, y en eso vi que mi hermano grande se metió a la cocina y yo lo seguí; cuando entré no había nadie. Me salí de la cocina y doblé hacia la sala, y ahí estaban todos mis hermanos viendo la televisión muy entretenidos, se puede decir que “ellos”. Les dije lo que había visto. Se asustaron y también yo me asusté, porque no había forma de que fuese un error porque yo lo vi claramente.

Diana R. P., UAMX.

Sentí aire frío que corría debajo de mi cobija

Hace como seis años en Tijuana, yo tenía como 17 y estaba en mi departamento, ya que en otro vivía mi papá con mi madrastra y mi hermana. Ese día me tocó dormir sola porque la nana de mi hermana se fue a su casa. Era de noche, ya estaba yo acostada en mi cama y tapada completamente con la cobija. De repente sentí un pánico horrible, sentí que me observaban, me sentí indefensa y al mismo tiempo, que un aire frío corría debajo de mi cobija, lo cual era imposible ya que las ventanas no se abrían y yo estaba completamente tapada de la cabeza a los pies. No sé por qué presentí que iba a escuchar algo, se sentía una presencia en el cuarto. Entonces, enseguida oí varias voces de hombre y de mujer que me hablaban a coro, me dijeron: “Diana, estoy...”, no les entendí lo último, empecé a orar a Dios y sentí que todo se fue.

Diana R. P., UAMX.

Se escucha el quejido del muerto

En la casa de mis abuelos cuentan que se escucha el quejido del muerto o que se ven sombras que pasan por la ventana sin estar nadie afuera, a altas horas de la noche. Yo francamente nunca he escuchado nada.

Alma Delia M. E., UAMX.

En el terreno vivía el alma de un pequeño

Mis papás me contaron que cuando vivíamos en Michoacán se encontraban en una cena con un clarividente y su esposa. Todos estaban contentos hasta que el señor se enfermó de gravedad. Empezó teniendo escalofríos, luego se retorció en la silla, no podía moverse y sudaba a chorros. Mis papás le preguntaron a la señora que qué hacían, a lo que ella respondió que sólo lo dejaran recostarse, que ese mal se pasaría pronto. Cuando el señor se recuperó, les contó a mis papás que en el terreno vivía el alma de un pequeño que fue abortado por su madre y que sólo buscaba un hogar; que éste los había elegido a ellos como padres, que tenían que abrirle las puertas de la casa pero no en una noche cualquiera, debía ser una noche de luna llena y que debían repetir lo siguiente: “pequeño, sabemos que tus padres no te quisieron a su lado, que sufres por no tener

una familia, pero nosotros te aceptamos y pondremos una vela cada mes en tu honor para que tu alma pueda descansar y entrar al cielo”. Mis padres lo hicieron y nunca en esa casa se volvieron a escuchar ruidos extraños.

Karla L., UAMX (Michoacán).

Unos pasos arriba me acordé que estaba muerta

La siguiente historia me la contó mi madre:

“Mi exesposo tenía una abuela que todas las noches se levantaba y bajaba las escaleras, iba a la cocina y tomaba agua; todos los días. Creo que estaba enferma y se murió. Una vez me quedé a dormir en casa de mi suegra y ya era tarde, en la noche, cuando me fui a dormir. Entonces subí las escaleras y la vi bajar pero no me acordé de que estaba muerta. Cuando pasé a su lado hasta sentí cómo me rozó. Yo ya había dado unos pasos para arriba cuando me acordé de que ella estaba muerta, me volteé rápido y ya no vi nada. Yo creo que fue mi imaginación y la costumbre de verla siempre haciendo lo mismo”.

Pavel V., UAMX.

Ya me acostumbré a Juanita

Esta historia me la contó la valiente mujer que trabaja en el “sótano” –por llamarlo de alguna manera– de la iglesia de San Antonio o la iglesia del Acordeón, ubicada en División del Norte en contraesquina de las Carnitas Michoacán.

“Cuando entré a trabajar aquí, la que antes ocupaba mi lugar me contó que hacía como un año se había muerto una señora que también trabajaba en este lugar: doña Juanita, que ya estaba muy grande y era la encargada de la limpieza de toda la iglesia. Doña Juanita se llevaba muy bien con todos los padres; no tenía familia. Me dijo que cuando Juanita murió dijo que nunca se iba a ir de la iglesia. Es por eso que la otra muchacha se fue. Siempre veía a una señora barriendo, y cuando ella le hablaba, la señora desaparecía. Yo ya me acostumbré a Juanita aunque a veces me molesta que me mueva las cosas de lugar. Un día Juanita estaba barriendo la puerta lateral cuando una pareja llegó a pedirle informes para casarse, Juanita se los dio y atravesó la puerta, yo nada más alcancé a escuchar los gritos de la mujer, y ya no se casaron aquí”.

Después de que esta mujer nos contó la historia a mi amiga y a mí, nos advirtió que saliéramos con mucho cuidado y sin manchar las escaleras porque Juanita acababa de barrer. Mi amiga y yo salimos corriendo.

Daniela M., UAMX (Ciudad de México).

Sólo ellas pueden ver a otras personas que nadie más ve

Una prima y una amiga, dos personas que no se conocen, cuentan que pueden ver a los muertos en sus sueños o adivinar algún suceso por pasar. Es más, sólo ellas, estando despiertas, pueden ver a otras personas que nadie más ve. Es decir, todos esos seres que ellas sueñan no los conocen pero cuando van a alguna casa logran ver una foto donde hay una persona que es idéntica

a la persona que vieron en sueños, y se enteran de que ya está muerta. La prima todavía no acepta lo que le pasa y siente mucho miedo cuando se le presentan estos hechos. Pero para la amiga ya es parte de su vida, porque le pasa desde muy chica, aunque no deja de sentir algún temor.

Alma Delia M. E., UAMX.

Era una enorme sombra negra

En la casa de mi tía espantan. Ya han pasado varios acontecimientos con diferentes personas que aseguran los hechos. Dicen que mi abuela murió un día que no había nadie en casa más que uno de mis primos. Sin embargo, conforme pasa el tiempo se han encontrado otras razones de que en esa casa espanten.

Desde que soy pequeña recuerdo que me contaron que a mi papá no le gustaba dormir en la casa de mi tía Lilya. En esa casa mi abuela tenía una habitación como su preferida y siempre la ocupaba; después de su muerte, mi tía decidió volverla cuarto de visitas. A los pocos meses de esto, mis papás decidieron ir a Puebla y pasar la noche con la tía Lilya. Al dormir, mi papá sintió una presencia que no lo dejaba despertar pero que al mismo tiempo era reconfortante, le dio un beso en la mejilla y se marchó.

Años después, cuando yo ya había nacido, sentía que algo del área de las recámaras de esa casa no me gustaba. Tenía cuadros muy extraños, de hecho uno era el retrato de una ofrenda. En la sala de televisión había un altar pequeño con las fotografías de mis dos abuelos, altar que hasta la fecha no se quita. El escenario era, ya de por sí, escalofriante.

Pasaron aproximadamente quince años, y mis papás, uno de mis hermanos con su esposa y yo, decidimos quedarnos en casa de mi tía. Mi cuñada no sabía sobre estas historias porque era muy miedosa y ya no había ocurrido ningún acontecimiento de este tipo. Esa noche, mientras yo dormía en el sofá de la sala de televisión escuché gritos horribles, inclusive pensé que estaban asaltando a alguien en la calle. Del susto corrí al cuarto donde dormían mis papás. Mi mamá salió de la recámara y se asomó a las otras, en las cuales mi hermano Antonio y su esposa estaban muy asustados. Cuenta mi hermano que sintió una presencia muy extraña y su esposa también; a pesar de estar dormidos, gritaron y se cayeron de la cama. Era una enorme sombra negra, una figura femenina con falda amplia, pero a la que no le alcanzaban a ver el rostro. Sin embargo, para no armar un alboroto no contamos nada a nadie y dejamos las cosas así.

Meses después, mi hermano Esteban y su esposa, mis papás y yo decidimos ir a visitar a mi tía nuevamente; como ya era tarde decidimos pasar la noche ahí. A altas horas de la madrugada, después de tratar de conciliar el sueño con la incertidumbre de que se fuera a aparecer algo, escuché un grito. En ese momento desperté y pensé que estaba soñando, sin embargo los gritos seguían y esta vez era mi hermano el que decía algo. Mi mamá salió de la habitación, yo me levanté del sofá y juntas corrimos a ver qué era lo que estaba pasando. Mi cuñada, bañada en llanto, no pudo decir mucho. Simplemente recordaba que no podía despertarse y sentía una presencia que la observaba. Era una enorme sombra negra en forma de mujer que se le iba acercando poco a

poco. Como mi hermano no creía mucho en eso, no hizo caso a la situación y siguió durmiendo. Obvio que para mí era imposible volver a la cama y dormir. Ese día decidí no quedarme más en esa casa, y hasta la fecha no he vuelto.

Singularmente, la familia completa de parte de mi papá decidió pasar año nuevo ahí, en la casa de la tía Lilya. Mi tía Alejandra y mi tío Humberto pasaron la noche ahí; pero nosotros decidimos quedarnos en otro lado. Al siguiente día, después de la cena, mi tío Humberto empezó a contar lo que le había pasado la noche anterior. En la misma recámara donde habían pasado todas estas cosas, una presencia no lo dejó dormir. La misma sombra negra se le acercó y por más que trataba de volver a conciliar el sueño, la visión aparecía. Fue entonces cuando mi tía confesó que le sucedían cosas extrañas en su casa, inclusive algunos adornos se movían de su lugar y aparecían en la cocina.

Pasó tiempo y empezaron a hacer excavaciones en un parque al lado de esta casa. Un día una arquitecta llegó tocando la puerta para hacerle unas preguntas a mi tía. La arquitecta le comentó que habían encontrado huesos enterrados en el parque, y que no sabían si la zona fue un cementerio o no. Pero para ahorrarse trámites legales regresaron los huesos a donde estaban y decidieron no comentarlo con nadie. Hasta la fecha, el porqué de todos estos acontecimientos es una incógnita. Lo gracioso es que a casi todos a quienes les ha pasado algo no son de la familia directa, sino sus esposos y esposas. Pero siempre surge la duda de saber por qué hay algo o alguien que se aparece manifestándose de diversas formas.

Tere L., Tec de Monterrey.

La última vez que lo vi me armé de valor y le pregunté qué quería

Esta historia me la contó Estela V. B., vecina.

“Un día en la noche estaba dormida, pero entre mis sueños tuve una extraña sensación. Inmediatamente me desperté y ¿qué crees?, que vi que una persona estaba en mi tocador como peinándose; y estando recostada, me dije: ‘¿Será Ricardo? (mi hijo), pero ¿por qué estará peinándose a estas horas?’ Entonces, le grité pero no me contestó. Lo único que hizo fue salirse del cuarto, y clarito vi cómo la cortina se movió cuando él salió. Entonces, lo que hice fue levantarme porque pensé: ‘Si no es Ricardo, entonces ¿quién es? No vaya a ser un ladrón y yo aquí muy quitada de la pena.’ Ya después fui hacia el otro cuarto y mi hijo estaba bien. Fui a revisar los demás cuartos y no vi a nadie.

Ya en la mañana les comenté a mis hijos lo que me había pasado, y Araceli, mi hija, me preguntó que si la persona que yo había visto era alta y si tenía una playera blanca y rota de una manga, y en efecto, esa era la persona que vi. Entonces le pregunté que si ella ya la había visto, y me dijo que sí, y que ya la había asustado varias veces. Lo curioso es que nada más a ella y a mí se nos aparece y no sabemos qué hacer pues es tan impresionante. No cuando la ves, sino ya después de que reaccionas es cuando más te asustas y sientes un escalofrío, que no te puedes imaginar.

La última vez que lo vi me armé de valor y le pregunté qué quería y le dije que nos dejara en paz. Hasta el momento no lo he vuelto a ver pero no dudo que se me vuelva a aparecer”.

Janet de la R. N., UAMX (Netzahualcóyotl, Estado de México).

El día 5 de febrero está maldito

Mi mamá dice que el día cinco de febrero está maldito. Mi familia recibió una maldición que aplica en ese día. Si analizamos la historia, la verdad es que nos cambiamos de religión por esta maldición. La historia empezó hace poco más de 17 años, como relato a continuación:

Hace 16 años y unos meses salimos en la Caribe de mi papá, yo tendría alrededor de 11 meses e iba sentada en el asiento trasero con mi mamá, y mi hermano, que es un poco mayor que yo, iba sentado adelante; ese día fue el copiloto de mi papá. Mi papá iba manejando muy rápido por una avenida grande. Al momento de frenar, los frenos no funcionaron muy bien, por lo que nos estrellamos con un coche. A partir de ese momento todo fue caótico, los vidrios nos saltaron a la cara y todos querían sacarnos del coche pero mi mamá no los dejaba porque temía que nos fueran a robar. De repente alguien gritó: “¡Se está chorreando la gasolina!”. Entonces mi mamá sacó fuerzas de no sabemos dónde y nos sacó a todos. Inmediatamente nos llevaron a un hospital donde nos atendieron y nos sacaron a mi hermano y a mí todos los cristales que se nos habían incrustado en la cara. Mi papá no sufrió ninguna herida pero mi mamá tenía una gran cortada en la rodilla. Por esa cortada le hicieron algunos análisis en los cuales se descubrió que estaba embarazada. Después de este diagnóstico le tuvieron que practicar otros análisis, de los cuales concluyeron que el embarazo era de alto riesgo por lo que lo mejor era abortar o arriesgarse a que el bebé saliera con alguna deficiencia ya fuera física o mental.

Mi mamá fue con mi tía Ana Rosa, que es enfermera, para que la viera. Ella le contó de un lugar donde se reunía, y la llevó ahí. Mi mamá recibió una bendición por medio de una oración. Después de esta oración los diagnósticos de los doctores cambiaron por completo y ya el bebé no corrió ningún peligro. Unos meses después estaba naciendo mi hermana, ahora ella tiene 17 años.

La siguiente manifestación de la maldición fue un año después. Tuvimos otro accidente automovilístico no muy fuerte, pero mi mamá sufrió de una lesión severa en la espalda que hasta la fecha la tiene bajo una serie de tratamientos quiroprácticos. Todo eso pasó sin mayor percance ni impacto. Hace unos seis años a mi hermana la operaron de emergencia del apéndice, fue un cinco de febrero. Hicieron la operación muy temprano por la mañana, y yo sufrí mucho porque mi hermana es mi mejor amiga y no quería que le pasara nada. Dos años después de eso fuimos a visitar a mi abuela, mi mamá dijo que nos quedáramos, que nos iríamos al día siguiente ya que no quería manejar porque el cinco de febrero es un mal día. Mi tía le dijo que no pensara eso y que desaprobara esa maldición en el nombre de Dios, y se acabó. Al menos, desde hace cuatro años no ha pasado nada el cinco de febrero.

Anai V., Tec de Monterrey.

Conexiones Extrañas

A veces hay conexiones extrañas entre las personas. O entre nuestras acciones. Conexiones que se manifiestan de distintas maneras. Algunos las interpretan como señales o avisos de lo que está por pasar..

Llegando al hospital mi abuelito se empezó a sentir mal

Esta historia es breve pero no por eso deja de ser interesante. Pues un día, mi primo Jonathan, quien es el más chico de sus hermanos, se puso mal. No recuerdo con exactitud qué fue lo que tenía pero el caso es que lo tuvieron que llevar al hospital porque estaba muy mal. Ya en el hospital los doctores veían que se ponía peor. Para esto, él siempre se ha caracterizado por ser una persona muy sencilla, y siendo el más chico, pues era doblemente consentido y querido, no sólo por su mamá, sino por mi abuelito paterno (que en paz descanse). Mientras mi primo estaba en el hospital, le fueron a avisar a mi abuelito y que corre al hospital con mi tío. Llegando al hospital, mi abuelito se empezó a sentir mal y le comenzó a dar como un paro cardíaco hasta que falleció. Lo extraño de todo esto es que cuando mi abuelito falleció, siendo mi tío el único testigo, mi primo se empezó a aliviar y a estar mucho mejor de salud, hasta sanar. Después de esto todos creen, o al menos eso pareció, que mi abuelito se “fue” para que mi primo se quedara. La verdad es que no hay una explicación lógica. Además, mi primo no sólo es físicamente muy parecido a mi abuelito, sino también en sus actitudes, según mi tía, quien es la hija.

Miguel P, UDLA.

Cuando volteé... esta persona ya no se encontraba

Hace como tres años me había peleado muy fuerte con una amiga que también fue mi novia, y bueno, llevábamos casi un año y medio sin hablarnos. Era muy feo lo que sucedía porque si nos veíamos y pasábamos frente a frente, no nos saludábamos ni nada, y como que yo siempre le quería llamar por teléfono e intentar arreglar las cosas porque me había dolido mucho ya no tener esa comunicación tan fuerte de la que gozábamos antes, y que esa amistad se hubiera perdido.

Un miércoles soñé que me arreglaba con mi amiga, y bueno, me levanté medio raro y se lo comenté a un amigo. El siguiente miércoles soñé lo mismo, y se me hacía muy raro que haya soñado lo mismo en dos semanas. Se lo volví a platicar a mi amigo, y él me dijo que Dios me estaba intentando decir algo. El próximo miércoles tuve que ir a arreglar unos papeles del Ejército. Mientras me encontraba esperando mi turno en la fila, la persona que estaba atrás de mí se puso a platicar conmigo, y conforme fue pasando el tiempo, esta persona me comentó que se me veía que tenía un problema con alguien, pero que no me atrevía a arreglarlo. Me llamó mucho la atención, y continuó diciéndome que él me iba a dar un consejo que me iba a servir para toda la vida. Me dijo que nunca me fuera a la muerte sin decir lo que pienso o siento.

La verdad como que no puse mucha atención a eso; total, justo en ese momento tocó mi turno y entré a la oficina para arreglar mis papeles. Cuando acabé, volteé para decirle que le tocaba a él, y ya no se encontraba allí, lo cual me sacó mucho de onda. Llegué a mi casa y estuve pensando y pensando que era mucha casualidad que haya yo soñado todo eso, y que justo el tercer miércoles se me haya aparecido esta persona. Entonces entendí, ¡al fin!, el mensaje que me trasmitió. Después de observar el teléfono durante algún rato, me decidí y llamé a esta amiga, lo cual hizo que finalizaran nuestros problemas. Hasta hoy en día me sigo preguntando quién sería esa persona y si sabría todo el bien que me hizo. La única referencia que tengo de él es que se llamaba Víctor, y hoy en día, mi mejor amigo se llama Víctor.

Isaac F. Ch., UDLA.

Cuando iba al baño veía a unos sapos

Esto pasó en Tlalpujahuá, Michoacán. Había un matrimonio que tenía muchos hijos y ya no quería tener más; aun así, la señora quedó embarazada. Su esposo, al darse cuenta del embarazo, se molestó y lo comentó con unos amigos. Éstos le aconsejaron que le preparara a su mujer un brebaje para que abortara, pero cuando se lo dio, ella no se lo tomó. El señor volvió con sus amigos reclamándoles que el brebaje no había funcionado, le aconsejaron que se lo volviera a dar pero que él debería estar presente cuando se lo tomara. La señora se lo tomó y él se fue a trabajar. Al regreso, la señora le comentó que ya había abortado y que habían sido tres.

Fueron pasando los días y el señor le decía a su esposa que cuando iba al baño, veía a unos sapos que no lo dejaban hacer del baño y que lo molestaban por todos lados. Por lo cual, muy pronto cayó enfermo. La esposa le dijo que se fuera a confesar y que le contara al padre lo que había sucedido. El padre, tras escuchar todos sus pecados, le dio la penitencia de ir a la iglesia a velar tres noches seguidas, a ver qué veía. La primera noche, no vio nada y así se lo comentó al padre. El padre le insistió que volviera otra noche a ver qué veía. La segunda noche fue y vio a un obispo decir su misa. A la noche siguiente, observó a un sacerdote ordenándose. La cuarta noche vio a una monja dando su doctrina. A la mañana siguiente fue y le contó al padre todo lo que había visto. El padre le dijo que esos eran sus hijos que había perdido por soberbio, los cuales lo iban a sacar de pobre. El señor murió de la pena.

José Gabriel M. C., UAMX (Tlalpujahuá, Michoacán).

La última voluntad de la occisa era estar entre sus amigos

Extraña tradición en la hacienda de San Blas. En las afueras de la ciudad de San Luis, habitaba gente muy adinerada que tenía una tradición un tanto “anormal”. Cuenta mi abuela que cuando alguna persona de estas familias fallecía, preparaban un funeral ostentoso y con muchos invitados. Arreglaban la sala de la hacienda de forma muy vistosa, y en ella cabía mucha gente. Al centro ponían el féretro rodeado de sus cuatro cirios. Al llegar toda la gente, mientras unos se ponían a rezar el rosario y otros lloraban, algunos se preguntaban por qué estaba cerrado el ataúd.

La gente se empezó a fijar en una persona que estaba sentada entre ellos, muy bien vestida pero siempre callada; se preguntaban quién sería o qué relación tendría con los deudos. La gente murmuraba diversas teorías acerca de su identidad; mientras, los más osados pidieron abrir el ataúd. Entonces, los dueños de la casa les dijeron que la persona por la que ellos preguntaban era la muerta. Al preguntar los conocidos el porqué de esta costumbre tan macabra, los dueños de la hacienda contestaban que la última voluntad de la occisa era estar entre sus amigos para no sentirse sola, lo cual despertaba los más encontrados comentarios entre los invitados al funeral. Después de éste, se procedió al entierro como si nada hubiera pasado.

Hugo A. J. G., UDLA (San Luis Potosí).

Era la muerte que estaba detrás del niño

Esta leyenda me la contó un amigo.

Un día cuando la mamá de mi amigo estaba embarazada de él, se sentía muy mal y fue a casa de su mamá para que ésta le diera un masaje. Su mamá la empezó a sobar, pasó un gran rato y ella se quedó dormida. Unas horas después, se despertó y ya tenía que irse a su casa, entonces su mamá la acompañó a la puerta y la despidió. Lo sorprendente pasó cuando la abuela de mi amigo regresó al cuarto en donde sobó a su hija, y observó que el techo estaba completamente manchado de negro, con moscas. La abuela de mi amigo le dijo a su hija que era la muerte que estaba detrás del niño que traía en el vientre.

Esmeralda Aline B. A., Tec de Monterrey.

La primera vez que vi a la muerte tenía temperatura muy alta

Esta historia que voy a describir a continuación fue contada por mi tía, Martha S. F. Está redactada tal cual me la fue contando:

“La primera vez que vi a la muerte yo tenía temperatura muy alta, y de repente vi una sombra grande en una mesa que estaba retirada de mi cama. Pensé que deliraba, pero no era así; volteaba hacia esa sombra que tenía una guadaña. Y la volví a ver, yo le dije en esos momentos que si me iba llevar que me llevara. En ese momento, ella me vio de reojo y se burló sonriéndome...”

Adrián S. L., UAMX.

Se vio ella misma acostada con el libro a un lado

Mi mamá me contó que en una noche de no sé qué año, ella estaba leyendo en su habitación cuando se quedó dormida por un rato. Sintió que algo o alguien le oprimía el pecho, por lo que no podía respirar. De la desesperación se levantó para salir del cuarto, y no sabe por qué volteó hacia su cama y se vio a ella misma acostada con el libro a un lado. Quiso gritar y no pudo, entonces sintió que se desmayaba. Después de aproximadamente cinco minutos, gritó, se sentó en su cama y salió corriendo hacia la sala temblando de miedo.

Axel Adrián M. N., UAMX.

HISTORIAS DE APARECIDOS

A diferencia de las historias anteriores, las siguientes se desarrollan en espacios abiertos y públicos: calles, bosques, plazas, etcétera. En ellas, los personajes que se aparecen, además de estar muertos, tienen algún tipo de vínculo con el lugar: o bien porque lo recorrían habitualmente, o porque ahora habitan ahí.

En otros casos se menciona que las apariciones se manifiestan en los lugares de trabajo. Este es otro tópico común y, al igual que en las apariciones en casa, se vuelven más inquietantes por el hecho de que la gente a la que le sucede dicho fenómeno se ve obligada a asistir cotidianamente al lugar en el que ocurre. No se puede evitar el posible encuentro a menos que se esté dispuesto a cambiar de trabajo, con lo que esto implica en cuanto al impacto en la economía. Sin embargo, en los casos más drásticos, sí llega a ocurrir que alguien prefiera renunciar a su trabajo con tal de no presenciar fenómenos sobrenaturales o inexplicables. El hecho se refuerza por los testimonios de otras personas que han experimentado sucesos parecidos o han visto a las mismas figuras.

En este grupo de historias los personajes que se aparecen son personas que han fallecido en algún momento indeterminado. A veces por su vestimenta se tienen indicios de que pertenecen a otra época. Cuando se les describe es porque su aspecto es peculiar, y llama la atención de quien narra la historia. En alguna historia aparece un cazador, por ejemplo, algo inusual en la actual Ciudad de México.

También ella vio como flotaba

Una vez salimos temprano de la secundaria tu tío Pepe y yo, pues tu abuelita nos pidió que la acompañáramos al panteón a visitar la tumba de un hermano que había fallecido. Entonces salimos como a las cuatro de la tarde de la escuela y nos fuimos al panteón. Entramos por el único lugar por el que sabíamos llegar a la tumba, y llegamos y la arreglamos, rezamos un poco y mi mamá nos dijo que ya era tarde, que mejor ya nos fuéramos porque si no iban a cerrar. Nos fuimos y cuando llegamos a la entrada nos dimos cuenta que ya la habían cerrado y pues tu abuelita se espantó porque no sabía dónde había otra salida. Entonces de repente apareció una señora que se ofreció a llevarnos a otra salida que ella conocía. Entonces la señora iba platicando con tu abuelita, y tu tío y yo íbamos atrás de ellas. Ella nos iba platicando las historias de las personas que estaban enterradas en el panteón, de cómo habían muerto. Y entonces, cuando nosotros volteamos a ver a la señora vimos que iba flotando, pero no dijimos nada porque se iba a asustar mi mamá. Entonces cuando llegamos a la salida nos dijo que ya habíamos llegado y cuando volteamos a darle las gracias la señora ya no estaba. Apenas hace poco tiempo, mi mamá dijo que también ella vio como flotaba la señora, pero que tampoco nos dijo nada porque nos íbamos a espantar.

Victoria F. Ch., UAMX.

Y vio como la señora flotaba y atravesó la cortina

Esta leyenda me la contó mi abuela; ella es de Puebla. Dice que un día se levantó temprano para ir al molino que quedaba cerca de su casa, y siempre era la primera en llegar, pero ese día, cuando iba caminando hacia el molino vio como una señora muy guapa le iba ganando el paso, y cuando llegó al molino, éste estaba cerrado. Entonces vio cómo la señora flotaba y atravesó la cortina, y cuando abrieron el molino, la señora había desaparecido.

Brenda Y. V., UAMX (Puebla).

Nunca le pudo ver el rostro

Esta leyenda me la contó mi papá. Él es originario de un rancho de Cuataceo, Guerrero, y dice que cuando era niño acompañó a su papá a cortar leña. Cuando empezó a anochecer y se anunciaba una gran tormenta, mi abuelo le dijo que se quedara ahí, que iba por los animales y que no tardaba. Mi padre se quedó debajo de un árbol, y dice que vio a una viejita pasar caminando lentamente pero que nunca le pudo ver el rostro porque se lo ocultaba una especie de bufanda. Dicen los habitantes de ahí que esa viejita siempre se aparece en las noches, que ella había muerto de frío, ya hace tiempo ahí en la colina, por eso es que siempre trae cubierto el rostro.

Paola I. B. S., UDLA (Cuataceo, Guerrero).

Cuando me disponía a mirarla... ya no había nadie

Les comparto mi historia no con el interés de convencer, sino con el firme propósito de ser escuchado y comprendido. Durante años viví en la colonia Netzahualcóyotl, en la calle de Xajai. La zona tenía fama de ser insegura y violenta; por lo mismo, las calles se transformaban por las noches en caminos de penumbra deshabitados. Resultaba absurdo o estúpido pensar que alguien osara salir a las calles después de las once de la noche. Yo era uno de esos osados, no por soberbia o ignorancia, más bien por necesidad. Mi trabajo me obligaba a llegar a casa de madrugada.

Muchos dicen haberla visto, pocos en realidad la han sufrido. Yo ya había escuchado historias de una anciana que se aparecía por las noches. “Viste prendas de color negro, su pelo es totalmente blanco y su rostro pálido, muestra una mirada perdida, sobrenatural”, decían los desafortunados. Esta longeva mujer se acerca a las personas, las saluda y les pregunta la hora. Una vez que la gente regresa la mirada tras haber visto las manecillas del reloj, la decrepita anciana ya no está ahí, desaparece. Mi morada se encontraba en el cuarto piso de una enorme vecindad. Para llegar hasta mi puerta, identificada con el número 18, debía recorrer un gran pasillo, en el que aún con el improvisado alumbrado se perdía la visibilidad de extremo a extremo debido a la espesa neblina.

Una fría noche de abril regresaba de un pesado día de trabajo y buscaba la llave de mi casa. Me encontraba parado frente a mi puerta, frente al número 18. Ocupado estaba intentando adivinar cuál era la llave correcta, cuando involuntariamente giré la cabeza y vi junto a mí a una vieja mujer que me estremeció de pies a cabeza y me provocó un enorme sobresalto. Permanecí inmóvil, congelado. Me preguntó la hora. Volteé para ver mi reloj y cuando me disponía a

mirarla forzosamente a la cara y contestar a su pregunta, ya no había nadie. Era imposible. Era increíble, inconcebible. Mientras abría desesperadamente la puerta de mi casa, miraba de lado a lado el enorme corredor tratando de entender cómo es que la vieja había desaparecido de mi vista. Algunos dicen haberla visto sentada junto a un edificio, ahí se manifiesta, espera a que alguien pase para preguntar la hora. El día de hoy me pregunto si lo que presencié fue sólo un sueño, una alucinación o un mal truco de mi imaginación. Si de algo estoy seguro es que hubiera preferido no haberla visto nunca.

Shajid O. G., Tec de Monterrey (Ciudad Netzahualcóyotl, Estado de México).

Las manos del señor estaban sobre la pared

Ésta es una leyenda que me platicó un amigo cuando éramos pequeños. Yo vivo en una unidad de edificios, y cuando éramos más chicos, mis amigos y yo acostumbrábamos a volar papalotes en el estacionamiento de la unidad porque había mucho espacio. A un lado de la unidad hay una Volkswagen, donde venden y reparan coches. Ésta se encuentra justo a un costado del estacionamiento y todo está dividido por una pared de ladrillos con un alambre de púas hasta arriba para que nadie se cruce o se salte. Desde el estacionamiento de hasta arriba de la unidad se puede ver toda el área donde arreglan los coches.

La leyenda es la siguiente, la narra Daniel mi amigo, y yo la reproduzco tal cual:

“La otra vez estábamos volando el papalote de Armando y se cayó en la Volkswagen. Lo empezamos a jalar para seguir volándolo pero se atoró en el alambre de púas. Entonces le gritamos al señor que estaba por ahí que si nos pasaba el papalote, pero no nos hizo caso y le empezamos a echar de las piedritas que están en el estacionamiento. Este señor se puso a caminar por entre los coches de la Volkswagen, y nosotros lo que hicimos fue bajar para tratar de desatorar el papalote, y entonces lo dejamos de ver. Armando se subió en mi espalda para desatorarlo, y nada más vi cómo se bajó hecho la mocha y se fue corriendo... Entonces volteé hacia arriba y estaban las manos del señor este sobre la pared y su cabeza asomándose, y yo también me fui corriendo. Nosotros creemos que fue el fantasma ese que dicen que ronda por ahí, porque lo mataron los perros que cuidan el lugar”.

Patty O., Tec de Monterrey.

Se encontró a un hombre con una escopeta

Mi abuelo venía regresando del teatro como a las doce de la noche en la avenida Madero cuando escuchó un disparo. Después continuó caminando y se encontró a un hombre con una escopeta y una garza en la mano. Él lo saludó, continuó caminando hacia su casa, dio dos pasos y volteó a ver dónde se encontraba aquel hombre, pero ya se encontraba a más de una cuadra de distancia. Al llegar a su casa se encontró con una gran cantidad de culebras, las tapó con una cubeta y al amanecer fue a ver qué había sucedido pero ya no encontró nada más que unas gotas de sangre a la entrada de la casa.

Javier M. C., Tec de Monterrey.

Cuando al fin volteó no había nadie

Mi abuelita vivía en una vecindad, hace ya muchos años, y me contó que siempre dejaba la ropa tendida en el patio, y hasta que era de noche salía a recogerla. En una ocasión que ya todo estaba oscuro salió a recoger la ropa del tendedero pero ella estaba volteada viendo hacia el fondo de la vecindad. De pronto escuchó unos pasos con zapatos de tacón, muy fuertes, por lo que mi abue pensó que era alguna vecina que venía. Así que no volteó, sino esperó a saludarla para cuando pasara junto a ella, sin embargo, cada vez se escuchaban más fuertes las pisadas y no pasaba nadie. Además, el pasillo de la entrada de la vecindad hacia el patio era extenso. El chiste es que mi abue seguía recogiendo su ropa y escuchando los pasos, cuando de pronto, sintió una ventisca de aire frío detrás de ella y cuando al fin volteó, no había nadie.

Viridiana R. R., UAMX (Ciudad de México).

Lo único que se veía eran las cuencas de sus ojos vacías

Historia de Joshua:

“Estaba yo bañándome, era un baño muy grande con tina muy grande también y con cortina; de repente que se enfría el agua y se enfría todo: el agua y el ambiente. Y a mí se me ocurre por instinto correr la cortina. Me encuentro con una señora como indígena con rebozo negro, vestida toda de negro con el rebozo en la cabeza, y lo único que se veía eran las cuencas de sus ojos vacías. Me quedé paralizada y volví a cerrar la cortina y me seguí bañando”.

Águeda F., UAMX.

Vi que una sombra negra transparente pasaba enfrente de mí

Historia de José:

“Eran las 12:30 p.m. y bajé al baño. Cuando abrí la puerta todos los vellitos de mi brazo se erizaron como si hubiera energía estática o algo similar. Cuando volteé a mi derecha vi que una sombra negra transparente pasaba enfrente de mí y se dirigía hacia el comedor”.

Águeda F., UAMX.

Sólo ocurre en el período de Semana Santa

Mis primos me contaron que en su casa que está ubicada en Michoacán, en un pueblo llamado Acuitzio del Canje, se aparece el jinete sin cabeza y que detrás de él va un hombre que arrastra cadenas. Este acontecimiento sólo ocurre en el período de Semana Santa cuando en este pueblo se hacen las representaciones de la última cena y la crucifixión. Uno de mis primos nos contó que le tocó ver a estas dos personas que iban vestidos de negro y ambos cubiertos de sangre, pero que sólo recorrieron la casa y no hacían ni gritaban nada que sólo pasaban y ya.

Karla L., UAMX (Acuitzio del Canje, Michoacán).

Le saltó encima una señora muy vieja

Esta leyenda me la contó mi hermana que tiene una amiga a la que le sucedió esto.

Ella le dijo que una noche estaba durmiendo en su cuarto y de repente se despertó. Cuando volteó a ver una pequeña mesita que estaba al lado de su cama, vio que había una lamparita muy bonita de petróleo que iluminaba el cuarto. Ella se quedó sorprendida porque esa lámpara no era de ella, entonces se giró para tocarla y en eso le saltó encima una señora muy vieja; sus manos y su cara estaban muy muy arrugadas; su cara era muy blanca casi transparente como una nube; su pelo era larguísimo, le cubría toda la parte de enfrente y estaba completamente blanco; sus dientes eran grandes y amarillos, parecían mazorcas, y su aliento era fétido. Los ojos también estaban muy nublados, casi blancos. La señora hacía muecas y la sujetaba y apretaba de las manos con unas uñas larguísimas y gruesas. La amiga de mi hermana estaba muy asustada pero no quería hablarle porque tenía miedo de que la vieja le empezara a hablar también, y eso la iba a asustar más. Entonces su amiga cerró los ojos y dijo: “Voy a sacar mi rosario”, porque ella había ido a una escuela de monjas, y cuando mencionó eso todavía sentía las manos que la sujetaban, pero después la vieja se fue.

Y esa es la historia que me contó mi hermana.

Diana G., Tec de Monterrey.

Desde entonces me da mucho miedo llegar temprano

Esta historia me la contó Liliana De la Rosa Nieto, mi hermana, y va como sigue:

“En las oficinas donde trabajo como administrativo, iba por el pasillo que estaba al fondo a corroborar cómo estaba la sala de juntas. Entonces vi que una persona entraba sin tener permiso, por lo que fui a checar quién había entrado para llamarle la atención, ¿y cuál crees que fue mi sorpresa? Pues que cuando entré no había nadie ni en la sala ni en el área administrativa.

En otra ocasión, al llegar a las oficinas me fui a maquillar y me tocaron a la puerta, cuando salí no había nadie. Después me acordé que al ingresar yo había cerrado con llave la entrada de las oficinas. Desde entonces me da mucho miedo llegar temprano.

Janet de la R. N., UAMX (Ciudad de México).

Y no sólo era una persona la que las veía

Esta historia me la contó mi sobrino. Esto sucedió en una empresa en Poza Rica, que era donde él trabajaba.

Una noche que ya iban a cerrar la oficina, él estaba con otro empleado, y de repente el empleado le dijo que no apagara las luces porque había visto a una mujer en la oficina que estaba junto a la de ellos.

Mi sobrino le dijo:

—Pero yo ya revisé todo y está vacío. —A lo que el empleado le respondió:

—¡No! yo la acabo de ver.

Después de esto decidieron salir y apagar las luces. En los siguientes días como siempre hacían revisiones de los videos de seguridad, y como mi sobrino se encargaba de todo lo referente a la seguridad de la empresa, vio el video del día en que el empleado le había dicho lo de la mujer en la oficina que estaba junto a la de ellos. Observó que cuando él entró y no la vio, ella estaba frente a él pero no se dio cuenta, sólo lo hizo al ver el video.

Después de que pasó todo eso, continuaron ocurriendo cosas raras en la empresa, y no sólo era una persona la que las veía, sino varias. Y precisamente las personas que veían cosas raras renunciaban a su trabajo, y es algo que hasta ahora ellas mismas no se explican. Con todo esto, mi sobrino dice que él nunca ha visto nada raro, bueno sólo lo del video que inicialmente comenté, pero nada más.

Angélica Z., UAMX (Poza Rica, Veracruz).

Los perros se morían al día siguiente cuando según lo veían

Antes ino manches!, en el pueblo se aparecía un charro negro con su caballo negro, y tenía sus ojos rojos y una barbota. Cuando eran las 12 de la noche y hasta como a eso de las tres de la madrugada, él se aparecía por el puente y asustaba a la gente que ya estaba en sus casas durmiendo, porque pasaba con su caballo a patear las puertas. Y cuando según los perros lo veían, se morían al día siguiente. Cuentan que antes él era un señor al que mataron por ser muy cabrón, y que cuando se emborrachaba pasaba a chingar con su caballo. Por eso su espíritu no vivía en paz, hasta el momento en que los vecinos pusieron cruces en cada esquina; por eso ya no se aparece.

Jaime Alexander P., UAMX (Tláhuac, Ciudad de México).

Él murió ahorcado bajo las órdenes del papá

Un amigo que vivía en el Peñón de los baños cuenta la leyenda de un tal Charro negro. Dice que cuando él era chico su papá le contó algo que le había sucedido a su hermana (tía de mi amigo). Decía que hace mucho tiempo vivían por ahí unas familias adineradas, y una de ellas tenía una hija a la cual querían casar con un muchacho de una familia adinerada también, pero la hija se enamoró de otro muchacho que no venía al caso porque no tenía mucho dinero. Intentaron escaparse para que ella no se casara con el muchacho que su papá le había elegido y que desde luego tenía bastante dinero. Sin embargo, al momento de huir los encontraron, y él murió ahorcado bajo las órdenes del papá y ella terminó casándose con quien no quería.

Mi amigo también cuenta que su tía Tita, una noche subió al cerro del Peñón y se encontró con un hombre vestido de negro que la intentó subir a su caballo, ella logró escapar y lo pudo contar a su familia. Dicen que esa persona vestida de negro es el muchacho que murió ahorcado y que regresa por las noches al cerro buscando a una mujer para llevarse.

Cristina R. B., UAMX (Cerro del Peñón, Ciudad de México).

Busca al tipo que le robó el amor de su prometida

En los límites de la hacienda hay un viejo granero donde cuentan que justo cada viernes de fin de mes, un charro vestido de negro sale reventando su caballo, que parece que sus ojos son llamas. Busca al tipo que le robo el amor de su prometida. Como el tipo no era de la hacienda busca vengarse con cualquier fuereño que se ponga en su recorrido.

Mario Ernesto F. P., UAMX.

Sentí claramente un cuerpo detrás de mí

Un día, en la noche del primero de noviembre, comenzamos a contar historias metafísicas, cosas que en la realidad suenan ficticias pero que sin embargo a muchos nos han sucedido. Iniciamos al azar y tocó el turno a mi madre, ella muy interesada en el tema se trajo a la mente una de sus mejores fábulas:

“Una madrugada al levantarme para ir a dejar a la puerta a su padre, como comúnmente lo hacía todos los días, salí de la recamara y sentí un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo, a pesar de ello me dirigí a la cocina para entibiarme un té y prepararle un *lunch*. De pronto, sentí claramente un cuerpo detrás de mí, algo como si fuera una pared, y no podía retroceder ni voltear, quise gritar y mi cuerpo no reaccionaba. Eso duró sólo unos segundos, y cuando su padre me habló para avisarme que ya era hora, que ya se le había hecho tarde, presurosa y espantada le dije lo que me acababa de suceder. Él comentó que esas cosas no existían y que todo eso era provocado en ocasiones por el cansancio de nuestro cuerpo. Acudí a acompañarlo a la puerta, pero después no me van a creer lo que sucedió. Al cerrar la puerta de la calle y cruzar el patio, volví a sentir ese escalofrío, y al ir a la mitad del patio oí claramente cómo alguien se quejaba, un quejido que no puedo explicarles: fuerte, triste, el llamado “chillido del muerto”. Lo único que se me ocurrió hacer fue correr, no voltear para atrás y meterme pronto a la casa. Desde ahí creo que sí existe otra vida distinta a la de nosotros, que existen otras dimensiones, y que tal vez nosotros somos los que nos metemos en su espacio y que ellos posiblemente también se sientan temerosos de nuestra presencia”.

Todos los presentes nos quedamos perplejos ante la historia narrada, mudos e indecisos decidimos cambiar de tema, y entonces contamos algunos chistes.

Denis H., UAMX.

Le dijo que esa joven era su tía, y que tenía muchos años de haber muerto

Esta historia me la contó mi abuela que vive en Guanajuato en un pueblito llamado Santa Cruz de Gamboa. Ella dice que hace ya mucho tiempo se enteró de un suceso que a muchos dejó con la boca abierta y con las puertas bien cerradas. Cuenta que ella tenía como 12 años y que por aquellos tiempos corría el rumor de que había una bruja, que ésta era una joven que salía por las noches y que llamaba la atención por sus hermosos ojos y por sus facciones finas. Y sin embargo, nadie se atrevía a hablarle por ningún motivo. Pasó el tiempo y un día un hombre llegó corriendo a la iglesia del pueblo, llamó al padre y le pidió que por favor saliera a confesar a una joven mujer

que estaba a punto de morir, pero antes de que el padre saliera, el hombre le advirtió que la mujer era a la que todos llamaban “bruja”. No importándole esto al padre, fue con ella. Al llegar a su casa, una vecina le hizo entrar rápidamente y el padre pudo notar que era una casa muy antigua y que en ella se sentía un ambiente de tristeza y melancolía. Al llegar a la recámara vio a la joven muy demacrada, y apenas acabó de confesarla, murió.

Al día siguiente, el padre, al buscar su misal, se dio cuenta de que lo había olvidado en la casa de la joven, así que en la tarde decidió pasar por él. Al tocar la puerta salió el dueño de la casa, un anciano que dijo llamarse don Melquíades. El padre le preguntó que si de casualidad no había encontrado su misal, pues lo había olvidado la noche pasada al confesar a aquella alma necesitada. Don Melquíades muy asombrado le dijo al padre que a qué se refería, pues ahí sólo vivía él desde hacía mucho tiempo. El padre incrédulo le pidió que si lo dejaba pasar a ver para cerciorarse, don Melquíades accedió. El siervo de Dios se sorprendió al ver que efectivamente era la casa en la que había estado hacía una noche pero que el mobiliario... era diferente, y por más que buscó no halló su misal. Pero, al pasar por una habitación miró un cuadro antiguo colgado en una pared con el retrato de aquella muchacha de ojos tristes a la que había confesado la noche anterior. Inmediatamente le preguntó a don Melquíades que si él era algo de la joven. Melquíades le dijo que esa joven era su tía, y que tenía muchos años de haber muerto debido a que ésta salía todas las noches a buscar a su novio que había desaparecido misteriosamente, y que por esta razón había muerto de pulmonía, tan repentinamente, que no había tenido tiempo de confesarse. Ésta es la historia que me contó mi abuela Pera y algunos todavía dicen que por las noches se ve caminar a una hermosa joven buscando algo.

Yordana R., UAMX (Santa Cruz de Gamboa, Guanajuato).

*Cuando estaban recogiendo sus cosas para irse sentían
que alguien los observaba*

Una vez unos amigos fueron a cortar elotes en una milpa que está dentro de un pueblo de Xochimilco. En lo que los cortaban otros estaban cazando conejos. De pronto, cuando dejaron de cortar elotes y dispararle a los conejos se escuchó que alguien corría muy rápido, y de repente, se cayó al lago. El lago no era muy grande ni profundo, cualquier cosa o persona podría haber salido flotando en cuestión de segundos. Pero su sorpresa fue que cuando se acercaron al lago no vieron absolutamente nada ni a nadie. Los amigos se alejaron y cuando estaban recogiendo sus cosas para irse sentían que alguien los observaba. Desde esa ocasión nadie ha vuelto a robar en esa milpa.

Diana V. M., Tec de Monterrey (Milpa Alta, Ciudad de México).

Algunas personas suponen que es el mismísimo Lucifer

Esta leyenda tiene su origen en Chiconcuac. Una amiga, si no mal recuerdo su nombre, Eli, fue quién me la contó. Y narra que en la parte lateral izquierda de la iglesia de San Miguel Chiconcuac, justamente cuando el reloj da las doce campanadas de la media noche comienza a

circular por la calle una carreta con un hombre vestido de negro como conductor, con un sombrero, de manera que no se le ve el rostro, el caballo que lo conduce también es negro. Se dirige al término de la calle conocida con el nombre de Victoria, y ahí se desintegra. Pero en la medida que va circulando y encuentra en su camino a personas que transitan en esa calle se las lleva en su carreta. Algunas personas suponen que es el mismísimo Lucifer, y otros, que es la muerte. Lo más misterioso e inexplicable de todo esto es que por esa calle han sucedido accidentes en los cuales ha habido un muerto por cada uno de los que sube a su carreta. Por ejemplo, hubo choques, uno de ellos, un bicitaxi que llevaba a bordo a una señora y, de repente, pasó un auto que no frenó a tiempo y se los llevó.

Y no sólo eso da escalofrío, también me cuenta que su hermano, después de haber ido a una fiesta y llegar a su casa a la media noche, tuvo la mala suerte de ver la carreta pasar frente a él, pero entonces corrió rápidamente hacia el interior de su casa. Después de lo ocurrido esa noche, a los dos días siguientes, su hermano junto con sus amigos tuvieron un accidente automovilístico y uno de ellos falleció. Y lo que más le causa temor es que en el árbol que tiene frente a su casa, a una cierta hora, aparecen hurracas haciendo ruidos de manera burlona.

Noemí S. S., UAMX (Chiconcuac, Estado de México).

La furiosa yegua arremetió contra la pareja con un odio indescriptible

En el pueblo de Calacoaya, todos los días 25 de noviembre cuando la luna se encuentra en el punto más alto del cenit, se puede ver una sombra que recorre los rincones de calles y callejones. La gente procura no salir de su casa en esta fecha. Las escasas figuras humanas que pueden verse, pasan de prisa temerosos de encontrarse en su andar con la sombra.

Cuenta la leyenda que hace más de 100 años una joven pareja decidió salir a pasear por aquellos terruños, caminaban y conversaban. Ella reía plácidamente y él se sentía enamorado. De pronto, él decidió detener su andar cerca de unas caballerizas, y mirando la luna, tornó su mirada a los ojos de su acompañante y le declaró su amor. Después de un largo silencio, ella estaba a punto de contestarle, cuando de pronto, un ruido les interrumpió. Al mirar hacia atrás vieron aterrados una yegua que había escapado de su caballeriza, furiosa. Se dice que estaba así desde que le habían quitado a su potrillo para venderlo a un entrenador de caballos de salto. La furiosa yegua arremetió contra la pareja con un odio indescriptible y les golpeó hasta hartarse, ni los gritos de auxilio ni los gruñidos de la bestia fueron escuchados. La yegua se perdió y la pareja fue encontrada diez días después, ella tomada de su mano y el abrazado a su cintura, muertos. Los que presenciaron la escena relatan cómo, al mover los cuerpos para llevarlos a la morgue, pudieron verse dos sombras pequeñas que salieron de sus ojos, se fusionaron y hechas una, se escaparon por los muros y rincones del pueblo.

Hay quienes aseguran haber visto a la pareja caminar hacia ese claro, hay quienes cuentan haberse encontrado de frente con la sombra, hay quienes huyen del pueblo aterrados por algo que vieron, y hay quienes no huyen pero toman precauciones. Todos los casos coinciden con el

25 de noviembre y año con año nuevas historias complementan la leyenda de la sombra. Esta leyenda nos la contaron a mi novio y a mí en el lugar donde vive, que se llama Calacoaya.

Fadua S., UDLA (Calacoaya, Estado de México).

Le dio un ataque y se quedó catatónica

Esta leyenda me la contó mi prima que en las vacaciones de verano viajó a Buenos Aires, Argentina, y los guías de turistas se la contaron a ella.

Todo pasó en la década de 1950, cuando una niña iba a cumplir sus quince años. El día de la fiesta cuentan que ella ya estaba arreglada para irse, cuando de repente le dio un ataque y se quedó catatónica, es decir como muerta pero todavía con signos vitales. Pronto, la examinaron muchos doctores pero ninguno la pudo curar porque decían que ya no tenía remedio, pero sus padres no se resignaban. Pasaron tres años hasta que la niña ya tenía dieciocho años y un buen día dejó de tener signos vitales, por lo que el papá decidió sepultarla en contra de los deseos de la mamá que no se resignaba. Entonces la mamá atrasó unos días el entierro para mandar hacer un ataúd y una lápida que tuvieran un botón con el cual se abrieran, por si la muchacha despertaba algún día y se pudiera salir, haciendo la promesa de que todos los días la iría a visitar para ver si ya se había despertado, al cementerio de la Ricoleta, donde fue finalmente sepultada.

Pronto, la madre dejó de cumplir su promesa y no la fue a ver. Entonces, al paso de un año, la fueron a visitar con motivo de su primer aniversario de muerte y se dieron cuenta de que la muchacha sí había despertado, pero sólo pudo salir del ataúd y no de la lápida, porque el botón no sirvió. Desde entonces cuentan que la joven se aparece en el cementerio de la Ricoleta, en Buenos Aires, Argentina.

Anabel U. B., UDLA (Buenos Aires, Argentina).

Ya te llevó la chingada, Roberto

Esta historia le sucedió a Roberto, un amigo, mismo que la narra:

“Mi padre tiene un rancho cerca de Maravatio. Mi padre y sus hermanos eran narcotraficantes y nos llevaban a ese rancho en vacaciones. En una ocasión que estuvimos en el rancho mi padre, mi madre y yo, nos encontrábamos cenando tranquilamente en la noche. De repente, llegaron unos hombres que azotaron la puerta gritando: ‘Ya te llevó la chingada, Roberto’ (refiriéndose a mi padre). Los tipos cargaban armas muy grandes, se dirigieron a mi padre, lo agarraron entre dos y lo sacaron de la casa. A nosotros nos apuntaba otro tipo. De pronto oímos disparos y a mi padre gritar, luego se escuchó el grito de uno de ellos que decía: ‘Cuélgalo, cuélgalo, así aprenderán estos hijos de puta’. Todo se quedó en silencio alrededor de 15 minutos y todos se fueron. A mi madre y a mí no nos hicieron nada ni nos decían nada. Cuando se fueron, salimos. Enfrente de la casa hay un árbol muy grande donde estaba colgado mi padre, lleno de sangre y balazos por todas partes. El impacto fue muy grande, mi madre y yo no dejábamos de llorar. Mi madre se desmayó y yo no sabía qué hacer, no había nadie ni nada que nos pudiera ayudar. Después de un rato mi madre reaccionó, me cargó hacia el auto y nos fuimos a la estación de policía, de ahí

nos llevaron a la casa de México y supongo que los policías fueron por mi padre. Yo me quedé con mi abuela y no supe más del asunto, hasta cuando tenía como 15 años uno de mis tíos me explicó toda la situación. Lo más interesante de esto es que cada vez que vamos al rancho con amigos o familiares a pasar unos días, vemos a mi padre colgado en el árbol. La única explicación que tuvo mi madre es que cuando los policías fueron a investigar, no había nadie colgado en el árbol y nunca encontraron el cadáver de mi padre”.

Nunca se supo si los mismos narcos regresaron por él, o si los policías lo escondieron. Desde entonces el rancho no se puede vender ni traspasar, la gente nunca ha querido comprarlo, además de que se ha convertido en una leyenda. En todas partes conocen el rancho porque han ido hasta allí para hacer reportajes. Han querido grabar la imagen y curiosamente algo raro pasa cuando lo intentan. Hasta la fecha no han podido grabar nada, solamente verlo. Roberto dice: “Siempre fue doloroso para mí pero ahora lo entiendo, y lo único que quiero es que mi padre descanse en paz. Pero cuando quieras ivamos!”. Yo respondí: “Nunca iría, ini aunque me pagaras!”.

Karla M. C., Tec de Monterrey (Maravatío, Michoacán).

DESPEDIDAS Y AVISOS DESPUÉS DE LA MUERTE

Dentro de esta sección hay una parte importante de historias que se refieren a personas queridas o conocidas que regresan para despedirse o para pedir algún favor. La secuencia es la misma. Alguien encuentra a un viejo amigo o familiar, platican, se despiden, y es posible que el amigo le solicite alguna ayuda. Después la persona se entera de que su amigo o familiar está muerto. Se explica entonces que el encuentro se realizó porque el difunto quería decir adiós, o pedir el favor.

Al regresar a su pueblo después de varios meses... encontró a un amigo

Mi abuelito cuenta que hace muchos años, al regresar a su pueblo después de varios meses de estar fuera de España, encontró a un amigo muy cercano a él llamado Eduardo que estaba trabajando la tierra en un recinto, a la entrada del pueblo. Mi abuelito no dudó en saludarlo efusivamente y preguntarle por su salud y su familia. Su amigo respondió a todo esto, con un tono un tanto melancólico, diciendo que estaba bien. Después de conversar un rato con él, mi abuelito siguió caminando por el pueblo hasta llegar a su casa, donde lo esperaba para recibirlo mi abuelita. Después de hablar acerca de su viaje, mi abuelo mencionó a mi abuela el encuentro con su amigo. Al ver la cara de sorpresa de mi abuela cuando le contó lo sucedido, mi abuelo tomó un bonche de papeles que sostenía en las manos mi abuela, sólo para encontrar entre éstos la esquila del funeral de su querido amigo Eduardo, la cual databa de hacía cuatro meses.

Natalia S. F., Tec de Monterrey (España).

Cuando terminó de platicar le dijo que ese señor había muerto hace meses

Ésta es una historia que me contó mi madre, la cual le sucedió a mi abuelo.

Mi abuelo era de un pueblito de Jalisco, pero él vivía en California. Un día que fue de vacaciones a su pueblo para ver a su hermana que vivía ahí, a la entrada del pueblo se encontró a un amigo que tenía mucho tiempo que no veía, se pusieron a platicar un rato pero mi abuelo decía que el señor (su amigo) nunca le quiso dar la mano. Él lo había saludado de mano pero el señor no le devolvió el saludo, y aquello se le había hecho raro, ya que eran muy buenos amigos. Pero no le dio importancia y siguieron platicando. Ya que tenían un buen rato conversando, mi abuelo se despidió, pero el señor otra vez no le dio la mano. Mi abuelo se fue entonces a casa de su hermana.

Cuando llegó le platicó a su hermana que había encontrado a ese amigo y que se había portado medio raro con él. Su hermana dejó que le contara, y ya cuando terminó de platicar le dijo que eso no podía ser ya que ese señor había muerto hace meses.

Stephanie B. P., Tec de Monterrey (Jalisco).

Mi abuelo fue informado de que su amigo murió

Mi abuelo tenía un amigo el cual era militar, eran muy cercanos. Mi abuelo contaba que una noche soñó con este amigo suyo. En su sueño, su amigo le daba instrucciones sobre su testamento y muchas cosas que mi abuelo debía hacer después de que él se muriera. A la mañana siguiente cuando despertó, mi abuelo fue informado de que su amigo murió, y había dejado exactamente las mismas instrucciones que él había soñado.

Federico F. P., Tec de Monterrey.

Y nunca volvieron a escuchar nada en las noches

Hace algunos años cuando mis padres tenían alrededor de un año de casados, un día falleció la tía de mi papá. Durante varias noches seguidas mi papá la soñó, sólo que cuando pasaba algo en su sueño siempre se escuchaba como si alguien pegase en la cabecera de su cama. Se despertaba siempre muy asustado pero lo más raro del asunto es que mi mamá también siempre se despertaba preguntándole a mi papá que por qué golpeaba la cabecera de la cama. Tiempo después él dejó de soñar y nunca volvieron a escuchar nada en las noches.

David Eduardo F. G., Tec de Monterrey.

Su tío se había ido a despedir de ella

Bueno, esto me lo contó una amiga de la prepa.

Hace un par de años mi amiga estaba en su casa con toda su familia viendo una película y se empezó a quedar dormida. En sus sueños vio que uno de sus tíos, al cual quería mucho, llegaba a su casa. Y como se llevaba muy bien con él se sentó a platicar, y de lo que se acuerda más es de que su tío le dijo que la quería mucho, que cuidara a su mamá y se cuidara ella también, que se tenía que ir de viaje por su trabajo y que tardaría en verlas. Ella en su sueño veía a su familia

pero su atención se fijaba en el tío. Cuando se despertó, ella estaba de lo más normal, pues a su sueño no le dio significado alguno. Su familia estaba cenando, y de repente sonó el teléfono, era la esposa de su tío que les hablaba para decirles que éste había tenido un accidente hace un par de horas, en el cual había perdido la vida. Hasta que mi amiga lo vio en el ataúd se acordó del sueño y tomó eso como que su tío se había ido a despedir de ella.

Karina G. J., Tec de Monterrey.

Mi tío murió a la mañana siguiente

Más que leyenda es algo que me ocurrió hace un mes y medio aproximadamente, y aunque fue un suceso muy corto, me dejó un poco impactado.

Mi tío estaba en estado crítico en el hospital. Era de noche y mi hermano y yo estábamos viendo el programa *El rival más débil*. Estábamos sentados en sendos sofás. De repente, mientras estaban en comerciales escuché que tocaron suavemente tres veces a la puerta interior de mi casa, yo me quedé pensando: ¿quién será a esta hora?, ¿por qué no ladraron los perros?, ¿o qué otra razón física pudiera causar esos toquidos? Entonces, en espera de que hubiera sido producto de mi imaginación, y que sólo yo lo hubiera escuchado, voltee a ver a mi hermano. Se me quedó viendo de tal forma que supe que también él lo había escuchado y entonces, de la manera más valiente, le dije: “ve a ver quién es”, obviamente se negó. Cuando me asomé al patio a ver quién era, todo estaba de lo más normal posible. El perro, que normalmente arma un escándalo por cualquier cosa, estaba sentado enfrente de la puerta, descansado. Mi tío murió a la mañana siguiente.

Oscar Filiberto G. Á., Tec de Monterrey.

¿Qué está haciendo ahí si usted ya no es de esta vida!

En la casa de mi abuelita, donde vivimos ahorita, han vivido también muchas personas desde que ella tenía 20 años, y ahora tiene ya 84. Entre las personas que han vivido aquí está el hermano de mi abuelito Pedro: Fermín. Él tuvo un accidente, murió de un golpe en la cabeza que le dio un camión mientras iba en su bicicleta. Fermín trabajaba mucho, era serio y responsable. Mi abuelita se encargaba de su comida y ropa, y él le daba gasto.

Después de que murió Fermín algunas de sus cosas las regalaron, tiraron y otras más las guardaron. Entre lo que se guardó, había una caja grande de madera hecha por él, la cual mis abuelitos usaban para guardar la herramienta; la tenían en un cuartito que hay en la azotea. Mi abuelita vio a Fermín un día bajar las escaleras del segundo piso; ella se paró en el descanso y le dijo: “¡Fermín, qué está haciendo ahí si usted ya no es de esta vida!”. Entonces él bajó hacia la puerta de la calle, y en eso llegó mi abuelito pero no lo vio, y Fermín se desapareció.

En las noches, con frecuencia se oían ruidos en el cuarto que estaba abajo del cuartito, se oía como que tiraban un bote lleno de tornillos y canicas, también se oían pasos, subían a ver y no era nada. Los ruidos los escuchaban mi papá, mi abuelito, mi abuelita y los hermanos de mi papá.

Un día bajaron la caja al garaje, tenía herramienta, la dejaron caer y se desclavó, entonces encontraron un doble fondo que tenía dinero en billetes. A partir de esto ya no se oyeron más ruidos.

Diana R. P., UAMX.

Cuando a ella no le gustan ilos corre a mentadas de madre!

Desde hace muchas generaciones, las tías de mi madre han tenido, por genética supongo, el don de hacer, ver y saber cosas fuera de lo ordinario. Algunas de las sobrinas tenemos también esa especie de don en diversas formas. Una de esas tías, Catalina, quien era hermana de mi abuela, era de las “brujas” mayores de la familia. Contaba mi madre:

“Una vez, un amigo del esposo de tu tía Catalina (Jesús) desapareció como si se lo hubiera tragado la tierra. Pasaron muchos días y tus tíos, así como la familia de este señor, ya estaban pensando que se había ido con otra señora, o que ya estaba muerto. La policía buscó, pusieron anuncios por si alguien lo veía y no, nadie lo encontró. Así que un día, tu tía Cata estaba en su habitación, volteó hacia la puerta y allí estaba el señor (su alma o espíritu) recargado en ésta. Tu tía le preguntó qué era lo que quería, qué era lo que no lo hacía descansar. Él le contestó que lo único que necesitaba era que sacaran su cuerpo de donde estaba para que lo enterraran dignamente, y le hicieran una misa para así poder descansar. Ella le contestó que si le decía en dónde estaba harían lo que pedía. El fantasma le contó que se había ahogado en un río, se quedó atrapado en unas ramas y no pudo salir; explicó exactamente dónde estaba. Tu tía fue con tu tío Jesús y le contó lo que había pasado, le dijo: ‘Ricardo vino a verme, quiere una misa y sé dónde está su cuerpo’. Fueron con la familia del señor, y como las tías son muy reconocidas por ser buenas brujas en el pueblo, no fue difícil que a Cata le creyeran, así que la familia accedió a ir a buscar el cuerpo. Fueron y buscaron donde Ricardo había dicho; la sorpresa para mí fue que el cuerpo efectivamente estaba enredado, y justo donde el fantasma había revelado. Suponemos que el alma del señor ahora descansa en paz puesto que no la volvió a visitar”.

Mi tía es como la confidente de los muertos, y como ese muerto, otros más, pero cuando a ella no le gustan, ilos corre a mentadas de madre!

Patricia María H. G., UAMX.

Le contestaron que no era posible porque ella acaba de morir ayer

Hace exactamente dos años que murió mi abuelita. El día que murió, mis tíos de Tampico vinieron al velorio y al entierro, pero mis primas no. Mis tíos se regresaron ese mismo día en la noche a Tampico. Al otro día nos marcaron para preguntarnos cómo estábamos, y para contarnos que llegó una señora a preguntar sobre la señora que se sentaba en la banca (o sea mi abuelita) y ellos le dijeron: “¿Cuál señora?”. Y ella dijo: “La Sra. Guille”. Mis tíos le contestaron que no era posible porque ella acaba de morir ayer.

Y bueno con esto me puedo dar cuenta de que mi abuelita fue a despedirse de sus nietas a Tampico.

Aurora M. B., UDLA (Tampico, Tamaulipas).

Ellos no sabían aún de su muerte

El marido de mi tía abuela trabajaba en “petróleos” o algo así. El caso es que se fue de viaje y se murió en un accidente de barco. Mi bisabuela tenía poderes psíquicos, podía canalizar espíritus de personas que se morían. Un día entró en catarsis o en estado de contacto y recibió un mensaje de parte del señor que se murió en el barco. En el mensaje, él se despedía de su familia y les decía que les había dejado sus ahorros en un cajón. Describió la ubicación exacta del cajón, era un cajón con escondite, todo lo describió perfecto. Cuando la bisabuela le avisó a la familia del difunto, ellos no sabían aún de su muerte, buscaron el cajón y efectivamente encontraron el dinero.

Fabio Miguel P., Tec de Monterrey.

Le dijeron que su hermano había fallecido la noche anterior

Esta historia me la contó mi mamá. Ella empezó a soñar que estaba saliendo del trabajo de mi papá, y que iba mucha gente como “en filita” y llevaban velas, entre ellas estaba mi mamá. De repente, se vio debajo de unas palmeras al lado de mi tío, y de lejos vio a mi tía parada al lado de una tumba, esto no era un panteón sino una avenida. Mi mamá con curiosidad le preguntó a mi tío qué hacía ahí mi tía y él le contestó: “Ya ves que a ella siempre le gusta venir aquí”. En eso, tocaron a la puerta muy fuerte despertando a mi mamá; esto fue como a las 12 de la noche. Ella, preocupada, despertó a mi papá para que viera quién era y resultó que no había nadie. Al otro día mi mamá fue a ver a mi tía y le platicó de su sueño. Mi tía se asustó un poco pero siguieron conversando de otras cosas. Ese mismo día en la noche mi tía recibió una llamada desde Estados Unidos en la cuál le dijeron que su hermano había fallecido la noche anterior, a las 12, justo cuando habían tocado a la puerta.

Diana C. S., UAMX.

Exactamente dos semanas después, mi abuelo falleció

Un día, como era mi costumbre, fui a visitar a mi abuelo de 88 años. Él no se percató del momento en el que entré a su casa; se encontraba en su cuarto. Cuando me faltaban unos tantos pasos para entrar a su recámara escuché que estaba hablando. La curiosidad me invadió y guardé silencio para oír cada una de sus palabras: “Sí, estoy bien... tranquilo. ¿Que si tengo miedo? ¿Por qué habría de tenerlo? Créeme, estoy preparado, ya cumplí con todo. Espérame, ya voy contigo”. Me intrigó la última frase y me decidí a entrar, cuando me encontré con la sorpresa de que estaba solo. Revisé cada rincón del cuarto con la mirada y no vi ser alguno. Estaba tan asustada que no recuerdo qué decía en esos momentos, pero lo que sí nunca se me podrá olvidar es cómo él dirigía su mirada a un lugar fijo, tal como si la detuviera en otra persona que le contestaba. Tenía en su rostro un semblante de felicidad, que he de confesar, nunca antes se lo había visto. Una sonrisa hermosa en su cara, con un cutis ya marcado por el paso del tiempo. Inmediatamente le pregunté: “Hola abue, ¿con quién hablabas?”. Para mi sorpresa me respondió: “¿Acaso no la viste? Aquí estaba. Era tu abuelita Mati”. En ese instante sentí cómo un frío recorría mis venas, quedé paralizada por un instante. Mi abuela murió hace más de treinta años,

justo dos meses antes de la boda de mis padres. ¿Cómo era posible que me dijera que ahí estaba? Mi abuelo añadió: “Me dijo que los abrazara muy fuerte. Ven nena, deja que te abrace”. Corrí hacia él. El tiempo no pasaba, no era capaz de pensar en nada, simplemente me abrazaba a él. Cuando me percaté que ya había oscurecido no recordé nada, me despedí y me fui. Veinticinco de diciembre, exactamente dos semanas después, mi abuelo falleció.

Ana María E. E., Tec de Monterrey.

Se fue a su cuarto, se durmió y nunca despertó

Hace unos cuantos años, el padre de la secretaria de mi papá estaba bastante enfermo como consecuencia de su avanzada edad. Un día se encontraba dormido, al despertar le comentó a quienes se encontraban en su casa acerca del sueño que acababa de tener. Les dijo que había pasado una persona y le sugirió que se despidiera de todos por que al rato iba a pasar por él. El señor comió con la gente que estaba en su hogar, una vez terminada la comida les dijo que se sentía cansado, por lo que se fue a dormir nuevamente, se fue a su cuarto, se durmió y nunca despertó.

Pedro de A. M., Tec de Monterrey.

Las dos personas que estaban a los lados... amanecieron muertas

Un amigo tenía una abuelita que llevaba semanas moribunda en un hospital. El cuarto donde estaba ubicada era pequeño y con tres camas. Era de noche y todo estaba sereno. A su lado, otras dos personas se encontraban en fase terminal. Entonces la abuelita estaba dormida y entre sueños vio cómo dos personas vestidas de monje se pararon alternadamente entre las camas ubicándose cada una de ellas a los lados de la suya; ella estaba en el centro. Durante ese momento las personas le miraron y le dijeron que ella se quedaba. Al día siguiente, las dos personas que estaban a los lados, los enfermos, amanecieron muertos, pero afortunadamente a la abuelita no se la llevaron.

Alberto R. P., UAMX.

Este pendiente tan grande que tenía mi tío no le permitía el descanso

En la Ciudad de México, en pleno centro histórico, en una vecindad de la calle de Corregidora, corría el año de 1983 cuando mi tío Israel Monroy falleció dejando en la orfandad a dos hijos niños y a una bebé recién nacida. Su entonces viuda tomó las riendas del hogar y salió en busca de trabajo para mantener a la familia, hasta entonces sostenida sólo por el hoy occiso. Lo inesperado de su fallecimiento, a pesar de saber que tenía una enfermedad terminal, no les permitió regularizar su situación testamentaria ni poner en orden sus asuntos económicos.

En un lugar muy distante a esta ciudad, otro tío mío (primo también de mi mamá), cuya edad en esa época oscilaba entre los 20 y 22 años, y que hacía ya algunos años que radicaba en Toronto, Canadá, pero que había convivido en su infancia con el protagonista de esta leyenda, comenzó a tener apariciones del referido primo Israel en las que se le manifestaba su espíritu. Después de repetidas ocasiones en las que le sucedió esto en su departamento (en el cual vivía

solo), empezó a tener ciertos temores, por lo que acudió con su madre, que también vivía en el mismo poblado, para comentarle lo ocurrido. Ella, como buena católica, le recomendaba rezar, pero él, entre el temor y la desesperación, no recordaba las oraciones aprendidas en su infancia, por lo que su mamá a través de la línea telefónica rezaba con él. Parecía que todo era en vano pues mi tío Gerardo Barrios seguía percibiendo el mismo fenómeno. Hasta que en una ocasión, el difunto Israel le hizo referencia de un portafolios color café que había dejado guardado en el clóset de su vivienda. Inmediatamente mi tío Lalo avisó a la viuda, que se encontraba en la Ciudad de México, de la mención de dicho portafolios y los documentos que en él había. Ella se dirigió al lugar indicado percatándose de que, efectivamente, ahí se encontraba el objeto en cuyo interior había documentos referentes a su testamento y a su seguro de vida, lo cual mejoraría de alguna manera su situación económica. Una vez encontrados estos documentos las apariciones cesaron, lo cual nos llevó a la conclusión de que este pendiente tan grande que tenía mi tío no le permitía el descanso, por lo cual tuvo la necesidad de manifestarse de esa manera para comunicar a sus seres queridos la situación de gran importancia para todos los involucrados.

Guillermo Iván R. V., UDLA (Ciudad de México).

Todos los días a las doce de la noche se le aparecía su madre

Hace como 15 años, en el pueblo que se llama La Huacana, después de que murió la mamá de mi abuelita, todos los días a las doce de la noche ésta se le aparecía a mi abuelita con un vestido blanco, y llorando le pedía que le pusiera sus faldas blancas, es decir, el fondo. Y así estuvo un mes diario hasta que la desenterraron y la vistieron.

Juan Carlos D., UDLA.

En el camino se les apareció una monja cerca de un árbol

Esta historia que voy a narrar es una historia verídica, sucedió en el año de 1958 en un pueblo llamado Tólmé cerca de la ciudad de Veracruz.

Una madrugada mi tío abuelo Hugo, se dirigía a ordeñar sus vacas en compañía de mi tío Memo, su hijo. Cuando iban en el camino se les apareció una monja cerca de un árbol y ésta no los dejaba pasar. Mi tío Hugo se espantó mucho al igual que mi tío Memo, pero mi tío Hugo se armó de valor y se bajó de la camioneta para pegarle a la monja, pero por más que le pegaba no le pasaba nada. Minutos después lograron pasar porque la monja desapareció. Al día siguiente cuando iban a la ordeña se volvieron a encontrar a la monja, y tres días seguidos pasó lo mismo. Mis tíos Hugo y Memo les platicaron a las personas del pueblo y a mis familiares lo que había sucedido, y todos le dijeron que le preguntara a la monja qué era lo que quería. Entonces, al día siguiente se la volvieron a encontrar y uno de los tíos le preguntó por qué se le aparecía, qué era lo que buscaba. La monja le dijo que quería que le celebraran una misa junto con las de su orden, ya que cuando vivía no había podido cumplir una misión. Cuando mi tío Hugo llegó y les comentó a los del pueblo lo que la monja les había dicho, estuvieron de acuerdo en realizarle la misa, pero necesitaban saber quiénes eran las monjas que estaban en su misma orden, así que

buscaron información y descubrieron que provenía de Jalapa, ya que una señal importante era la forma del sombrero que usaba la monja. Así que fueron a Jalapa a buscar a las de la orden. Cuando llegaron a Jalapa, preguntaron por la orden de monjas y por la vida de aquella monja. Les contaron que esa monja estaba enferma pero que llevaba una misión a un pueblo llamado Paso de Ovejas, que en el camino tuvieron que detenerse porque se había puesto muy mal, y cuando la bajaron del carro ya había fallecido. El lugar donde tuvieron que bajar a la monjita fue en el árbol donde se le apareció a mis tíos. Tiempo después se dieron cuenta que en el pasto, junto a ese árbol, se encontraba una cruz de madera que decía: “Aquí voló al cielo la madre Sor Tèresa”. Al regresar a Tolomé, mis tíos, las monjas de la orden y los del pueblo realizaron la misa y la monjita Sor Tèresa dejó de aparecerse.

Mariela J. Z., Tec de Monterrey (Tolomé, Veracruz).

Le avisaron a su mamá que su hijo había fallecido

En un accidente automovilístico en Salina Cruz, Oaxaca, murieron dos hombres de entre 24 y 25 años. A uno de ellos su madre lo trataba muy mal y por eso no lo dejaba ir hacia Salina Cruz. Sin embargo él no obedeció y emprendió el viaje. A los tres días de que él se fue le avisaron a su mamá que su hijo había fallecido. La mamá recogió sus restos y fue sepultado. Dicen que a los tres meses el muchacho se apareció, fue con su mamá y le pidió que lo sacara de donde estaba, porque no estaba bien y lo trataban muy mal. Le insistió varias veces a su mamá para que lo sacara, y ésta le mando hacer una misa. Después de que su mamá le hiciera la misa él volvió y le dio las gracias, y le dijo que ahora ya estaba bien en donde estaba.

León L. R., UAMX (Nochistlán, Oaxaca).

Desde ese día acompañé a mi mamá y a mi abuelita al panteón

Hace 5 años falleció mi abuelito Nico. Llegó por fin el 2 de noviembre de 1999, y toda mi familia fue al panteón a visitar la tumba de mi abuelito y llevarle flores. Yo me quedé en la casa de mi abuelita Fany, pues siempre fui de la idea de que las personas no tienen porque ir al panteón, ahí sólo hay cadáveres, y a la persona fallecida no la verás ahí. Todo el día pasó normal, conviví con mis primos, se reunieron todos mis tíos, en fin, un día feliz. Cuando llegó la hora de dormir nos fuimos a la recámara. Yo pedí la cama matrimonial (con el fin de dormirme sola), no tuve problemas para dormir. Sucedió en la noche, realmente no sé a qué hora, yo estaba tapada de pies a cabeza cuando sentí que me empezaba a caer muy rápido. También estaba sudando frío, tenía la boca muy seca, no quería abrir los ojos y sentía que si me destapaba iba a ver a alguien y me iban a espantar. Realmente tenía miedo, sentía muchos deseos de hablar con alguien pero el terror me había invadido, a tal grado, que no podía abrir la boca. Así duré como una hora, bueno, para mí fue un tiempo muy largo. Después, todos estos síntomas pasaron, fue cuando decidí abrir mis ojos, claro sin destaparme, y esperar a que amaneciera, así con la luz ya no me espantarían.

Cuando amaneció me levanté, me bañé y cambié. Mi mamá y mi abuelita Fany me hablaron para desayunar. Cuando fui al comedor mi mamá me miró con curiosidad los pies y me preguntó molesta por qué me había rayado los pies. Yo levanté mis pies y le contesté sorprendida: “¿me rayé los pies?”. Al verlos tenían pequeñas marcas negras, realmente nunca les vi una forma pero estoy segura que no eran sólo manchas, pues estaban “escritas” en un patrón que yo no podía reconocer. Mi mamá me pidió que le llevara alcohol para borrarle las manchas, después de un rato se dio cuenta que no era tinta porque no se me quitó, intentó con thinner para ver si era pintura, pero resultó lo mismo. Después de varios intentos se dio cuenta que parecían marcas escritas con ceniza, lo curioso es que no se quitaban, me dijo que lo dejara así, que con el paso de los días se me quitarían. Lo sorprendente es que tuvieron que pasar más de 30 días para que se desaparecieran esas marcas, y esto no sucedió poco a poco, un día cuando amanecí ya no las tenía. Desde ese día, cada vez que vamos a Guerrero en día de muertos, acompaño a mi mamá y a mi abuelita al panteón para llevarle flores a la tumba de mi abuelito Nico.

Ma. Guadalupe J. G., UAMX (Guerrero).

A las cuatro de la madrugada llegaba una sombra

Esto me lo contó mi papá y fue algo que le pasó a su abuelo.

Hace un buen de tiempo, dice mi papá que donde vivo en la actualidad, su abuelo mató a un niño accidentalmente porque quería matar a una señora que siempre hablaba mal de él. Desesperado, le dio un disparo pero no pudo acertar, y al que en realidad le dio fue al hijo de la señora (no sé por qué tanto odio a la señora, yo creo que no era para tanto, pero en fin, así pasó). Pasaron los días y la policía llegó a buscar al abuelo de mi papá, pero él después de que mató al niño se fue del pueblo y sólo llegaba a la casa a la una o dos de la madrugada. Dice mi papá que a partir de que su abuelo mató al niño, como a las cuatro de la madrugada, cuando éste ya estaba descansando, llegaba una sombra y lo sacaba a unas vías del tren que están cerca de mi casa, porque a esa hora pasaba el tren. Y dice mi papá que se la pasaba jaloneándose con la sombra, porque ésta lo quería aventar a las vías, y así estuvo un buen rato hasta que la policía detuvo al abuelo de mi papá. Y como a las tres semanas salió, pero cuando lo hizo ya le habían quitado su terreno y las pocas cosas que tenía. Esa misma noche que llegó a su casa, regresó otra vez la sombra pero esa vez el señor salió por su propia cuenta, sin necesidad de pelearse con ella. Cuando regresó ya eran como las seis de la mañana, y dice mi papá que agarró una escopeta y se dio un tiro en el pecho. Después de eso la sombra ya no regresó.

Juan Pablo M., UAMX.

HISTORIAS DE NIÑOS

En diversas culturas, los niños representan la pureza. Por eso es que son protagonistas de historias en las que a partir de sus características arquetípicas se relacionan con lo sobrenatural. Además de relacionarlos con la pureza, o tal vez como consecuencia de ésta, su mirada se supone que está exenta de malicia, y se les atribuyen poderes para poder ver lo que los adultos no pueden.

En las primeras historias, son los niños los que ven a familiares muertos, personas fallecidas o seres extraños. En otras, son los niños los que se aparecen. Algunas de las apariciones están ligadas a niños que murieron de manera violenta, incluso a manos de los padres. Las apariciones de niños muertos de esta manera funcionan como un recordatorio sobre los cuidados que merecen los menores, pues la consecuencia es que el niño aparece “penando” y perturba a la comunidad con su presencia (Cfr. Molina, 2015).

Durante mucho tiempo los estuvo espantando

Y bueno, algo más que me ha contado la mayor parte de mi familia es que cuando mi abuelito, el papá de mi mamá falleció, durante mucho tiempo los estuvo espantando. Que a los pocos días de muerto el espíritu de mi abuelo estaba presente, que escuchaban cómo les chiflaba y cómo arrastraba las chancas para molestar.

Mi mamá me comentó que cuando yo era pequeña, en una ocasión tuvo que irse a trabajar mientras yo estaba enferma, y que al regresar la conté que no se preocupara, que mi abuelito me había estado cuidando. Entonces mi mamá asustada me preguntó que cómo era él, y yo se lo describí muy acertadamente. Yo no tuve la oportunidad de conocerlo pues él había muerto muchos años antes de que yo naciera.

Brianda S. S., UAMX.

La niña les comenta que por las noches juega con una señora

Esta historia me la relató mi primo, es algo que le sucedió a su hija. Mi primo tiene 35 años y su hija, cuatro años. La historia es así:

Un día como cualquier otro llegaron a su casa y llevaron a la niña a acostar. Al día siguiente, la niña les comentó que por la noche jugaba con una señora y que platicaban muchas cosas. Mi primo y su esposa no le dieron mucha importancia porque creían que a lo mejor había sido sólo un sueño de la niña. Pero pasaron los días y la niña continuaba platicando lo mismo de que jugaba con una señora. Un día, la esposa de mi primo le preguntó que cómo se llamaba la señora, y le dijo que se llamaba Josefina. Lo cual le cayó de sorpresa porque la abuela de Blanca (la esposa de mi primo) se llamaba así, pero había muerto hace ya muchos años y ni siquiera ella la había conocido.

Un día, Blanca llevó a su hija con su mamá y le comentó lo sucedido, por lo que la mamá decidió enseñarle unas fotografías que tenía guardadas en un cuarto de la azotea, y que nadie había visto, mucho menos la niña. Ya sacándolas deciden enseñárselas a la niña, y en esa foto donde hay varias personas le preguntan que cuál de ellas es con la que juega por las noches, y ella señala a una señora. Y así en todas las fotos que le mostraron en donde salía ésta señora, la niña señalaba siempre que esa era la persona con quien jugaba. Asustada, la esposa de mi primo le habla a éste a su trabajo y le cuenta lo sucedido. Mi primo decide llevar a la niña a la iglesia. Ya en la iglesia, el padre le realizó como una especie de exorcismo y le dijo a mi primo que la niña no tenía nada, y que lo único que podían hacer es ofrecerle una misa a esa señora. La esposa de mi primo decidió que la misa se la organizara su papá (de ella), porque el señor no había asistido al velorio de su mamá, y creyeron que él era el indicado para realizarle la misa. Después de realizar la misa, ese día en la noche llevaron a la niña a acostar. Al día siguiente la niña dijo que la señora se había enojado y que por su culpa ya no iba a jugar ni platicar más con ella. Desde ahí ya nunca la volvió a mencionar.

Diego M. M., UDLA.

Me enteré de que la señora ya estaba muerta cuando yo hablé con ella

No sé a qué se deba que la gente crea tantas cosas. Muchos se preguntan si serán verdad. Lo que sí podemos decir que es cierto es que las leyendas tuvieron, han tenido y tendrán gran influencia en el devenir de los pueblos.

Supongo que esta leyenda se parecerá a muchas, pues trata de la aparición de un ser fallecido. Esto sucedió una vez que fui a casa de mi abuela, hubo una reunión en la que, como siempre, los niños no tienen lugar y se tienen que conformar con jugar con los tontos juguetes que les dan. Yo estaba aburridísima tirada en la cama de mi abuela viendo la televisión, cuando de pronto, entró a la recámara una señora que no conocía pero que me inspiró confianza.

De pequeña no acostumbraba ser muy sociable que digamos, sin embargo, me puse a platicar con la señora. Ella era una anciana de cabello canoso, muy amable. Me llamaron para cenar y la señora me dijo que fuera, que ella se quedaba un rato más en la recámara para ver la televisión. Unas semanas después, mi abuela se puso a hacer limpieza y sacó unas fotos, yo me puse a verlas y en una de ellas estaba la viejita del otro día. Cuando le dije a mi abuela que conocía a la señora le dio risa, me dijo que no era posible pero no me dijo porqué. Tiempo después me enteré de que la señora ya estaba muerta cuando yo hablé con ella, que de vez en vez llega a visitar el lugar donde vivió tantos años y que ese día decidió saludarme.

Mary Carmen G. T., Tec de Monterrey.

Lo extraño es que mi tío Carlos había muerto cinco años antes

Mi mamá me contó que cuando yo tenía como dos años me dejó en su recámara y ella bajó a la cocina (vivimos en una casa de dos pisos) pero antes de bajar guardó un par de agujetas rojas en el último cajón del closet, y lo dejó abierto. Dice que cuando regresó por mí a la recámara

yo tenía las agujetas en la mano. Me dijo que se sorprendió mucho porque yo estaba muy chico para haber alcanzado las agujetas, yo media como 60 cm y las agujetas estaban a una altura como de metro y medio. Dice que me preguntó que cómo las había alcanzado y yo le respondí que mi tío Carlos me las había dado, lo extraño es que mi tío Carlos había muerto cinco años antes de que yo naciera.

Agustín G. B., Tec de Monterrey.

Tenían cabezas con forma de triángulo

Ésta es una historia que me contó mi hermana de nueve años de edad, y que le ocurrió a ella hace alrededor de un año.

“En la noche, estaba en el jardín con Neko (nuestro gato) y de repente salieron unos como fantasmas del árbol. Eran cuatro, dos eran altos y dos chicos. Se veían azules y flotaban como si no tuvieran piernas porque traían una como capa que los tapaba. Tenían cabezas con forma de triángulo como las que luego les ponen a los extraterrestres. Salieron despacio del árbol y me siguieron. Me fui corriendo a la cocina y también corrió Neko. Los fantasmas nada más me siguieron hasta salir del pasto, luego se regresaron al árbol. Estaba bien asustada, pero después fui al jardín a apagar las luces y ya no había nadie. Quién sabe qué eran, como fantasmas o extraterrestres o qué sé yo, pero salieron una vez y ya no los he vuelto a ver. Pero otro día, como un mes después, estaba otra vez en el jardín de noche y del árbol salió una señora gorda. La señora nada más me vio y dijo algo, y se volvió a meter al árbol. No me acuerdo que dijo, fue como el nombre de alguien que había robado algo. Así como: el nombre de alguien, luego dijo “robó a”, y luego la cosa, pero ya no le entendí”.

Jorge T. L., Tec de Monterrey.

Abrí los ojos y era una silueta negra con cuernos

Cuando yo tenía cuatro años, mis papás y yo fuimos al cine, y al regresar me quedé dormida en el carro. Me acostaron en mi cuna y a media noche me despertó una caricia en la mejilla, abrí los ojos y era una silueta negra con cuernos, como un vikingo, y a éste se le veía inclinada la cabeza como si me observara. No se le veía rostro, sólo la silueta como una sombra negra, pensé que estaba soñando y me pellizqué el brazo y me di cuenta que era real. Volteé hacia mis padres pues estábamos en el mismo cuarto y los vi dormidos, quise gritar y yo no tenía voz. Entonces me volteé del lado contrario quitando así su mano de mi mejilla y cerré los ojos, y así me estuve hasta quedarme dormida de nuevo.

Diana R. P., UAMX.

Cuando lo tocó con la mano sintió fría la colcha

Mi tía vivía a unas cuadras de la Villa de Guadalupe y su casa la acababan de remodelar, tenía una niña chiquita (mi primita) de aproximadamente unos cuatro años. Ella siempre fue muy sensible y cuando se murió nuestra abuela lloraba todos los días diciendo a todos que la quería mucho.

Un día, cuenta su mamá que escuchó que mi prima empezó a llorar, ya no le puso atención porque quería que se tranquilizara, y de repente empezó a hablar con alguien; balbuceaba, se reía, etcétera. Lo que cuenta mi tía es que cuando llegó a ver con quién hablaba mi prima, ésta le dijo que estaba hablando con la abuela y que ella le dijo que ya no llorara, que siempre iba a estar con todos nosotros y que se tenía que ir porque ya era su hora.

Nos impresionó mucho a todos porque estaba muy pequeña como para hablar con ciertas palabras, y sobre todo porque también señaló el lugar en el que estaba sentada mi abuela; y mi tía, cuando lo tocó con la mano, sintió fría la colcha.

Marcela D. J., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

A Iván no le asusta, José solo quiere jugar

Esta historia sucedió hace muchos años.

En una vecindad muy antigua de Tlatelolco, había un niño llamado José que vivía en el primer piso de dicha vecindad. Siempre subía a jugar a la azotea con los demás niños que vivían allí. Su madre le dijo que tuviera mucho cuidado cuando jugara en la azotea, ya que las bardas medían aproximadamente unos 40 cm de altura. Pero un día los niños jugaban allí y José se asomó por una de las bardas; el peso de su cabeza hizo que se cayera hasta el patio de la planta baja. Los otros niños quedaron conmocionados de la caída que sufrió José, empezaron a gritar a sus madres y bajaron rápidamente a verlo. La madre de José llamó a la ambulancia pero los paramédicos al llegar no pudieron hacer nada, José murió instantáneamente.

Años después del accidente, una familia que se cambió a una de las casas de la planta baja de dicha vecindad contaba que uno de sus hijos decía que jugaba con un niño en la azotea, los padres nunca quisieron creerle, pero lo más extraño de todo es que sólo los niños lo ven. Todas las familias que han vivido en este lugar y que tienen niños explican exactamente lo mismo.

Hoy en día viven cinco niños en la vecindad, uno de ellos de nombre Iván suele jugar con José, es el único niño que lo puede ver. A Iván no le asusta, José sólo quiere jugar.

Luz Esmeralda B. P., UAMX.

Murió de hambre y de frío

La historia es así:

En una casa construida en una colonia muy antigua de la Ciudad de México, no sé si sea el centro, la Condesa o la Roma, vivía una familia. Acababa de comprar la casa, la cual contaba con una pequeña peculiaridad: tenía un sótano. La casa era muy grande, muy bonita; la construcción tenía una arquitectura colonial; la familia se sentía a gusto viviendo allí, aunque a veces era un poco fría por la altura de sus techos. Un día, a la pequeña hija única se le ocurrió asomarse al sótano y descubrió que entre los escombros había una especie de lápida pegada en la pared del fondo, tenía unas palabras que no entendía, era alguna frase en latín; la pequeña no le tomó importancia, salió y siguió jugando.

Pasó el tiempo y los padres peleaban mucho, la niña sentíase muy sola y abandonada, entonces bajó al sótano otra vez, despolvió la lápida, escuchó ruidos y un escalofrío le recorrió el cuerpo. Observó que en el otro extremo del cuarto justo debajo de la escalera se abría una puerta de la cual salía un niño de su misma edad; su rostro era pálido, su complexión era demasiado delgada, vestía ropas extrañas, un poco sucias...

—¿Quieres jugar conmigo? —Dijo el niño acercándose a la niña, y ésta le contestó:

—Sí claro. —Y comenzaron a jugar.

El semblante de la niña cambió. Cada tarde asistía al sótano, pero sus padres nunca sospecharon la existencia de su amigo secreto. Entonces un día, el niño le dijo que se tenía que ir y la niña quería acompañarlo. El niño le explicó:

—No puedes, sabrás quién soy y cuál es mi misión en la Tierra hasta que tengas 25 años.

La niña siguió su vida olvidando dichos acontecimientos. Pasaron los años y se graduó como antropóloga. Un día visitó la casa que la había visto crecer, volvió al sótano y la escritura había cambiado, ya no decía palabras en latín, sólo aparecía un texto con letra semiendemoniada que decía: “Gracias por haberme ayudado, tú me enseñaste la luz, cuando jugabas conmigo limpiabas mi alma”.

La chica se sorprendió y comenzó a investigar quién había vivido allí los años anteriores. Y descubrió que la familia que habitó por primera vez esa casa había huido durante la guerrilla y escondió a su hijo menor en el sótano, pero lo abandonó y éste murió de hambre y frío.

Mariana L. G., UAMX (Guerrero).

Siempre que van niños a jugar se aparece el niño atropellado

Hace alrededor de 14 años fui a un campamento *boy scout* donde hicimos un *rally*. En dicho *rally* teníamos que pasar por unas vías del tren, subir un cerro, etcétera. En fin, el evento nos llevó toda la mañana. Ya en la tarde, cuando regresábamos pasamos de nuevo por las vías del tren, y vimos unos juegos que estaban a unos escasos metros de las vías, así que pedimos permiso a los guías para que nos dejaran jugar. Los guías accedieron y todos nos fuimos a jugar.

Entre los juegos había una resbaladilla más alta de lo normal que abajo tenía un par de rocas con unas esquinas medio afiladas, pero a pesar de que se veía bastante peligrosa era el juego más demandado por nosotros, así que había que hacer fila para subir a la resbaladilla.

De repente un niño llegó y nos preguntó si podía jugar con nosotros. Le dijimos que sí, así que se formó y se subió a la resbaladilla igual que todos. Después de un rato de estar jugando, entre risas y empujones de la fila, el niño se cayó de lo más alto de la resbaladilla y fue a dar de cabeza contra una de las rocas. Al verlo, todos nos quedamos atónitos, pensábamos que se había descalabrado o algo así. Pero no, el niño se paró como si nada, no lloró, no dijo “¡auch!” y ni siquiera se sobó; sólo se despidió y se fue hacia las vías. Mientras se alejaba parecía desvanecerse a lo lejos, lo sorprendente es que las vías no estaban a más de 30 metros de los juegos, y del otro lado de ellas había un barranco por lo que era imposible que siguiera caminando a lo lejos.

Esa misma noche el guía nos contó por qué los niños del pueblo no iban a los juegos donde habíamos estado jugando en la tarde. Y nos dijo que un niño que cruzaba las vías para ir a los juegos había sido atropellado por el tren y que por lo tanto, siempre que van niños a jugar se aparece el niño atropellado y juega con los demás.

Cesar David P. T., Tec de Monterrey.

Se escucha el llanto de un niño debajo de un pirul

Cuentan que en Guanajuato, en un rancho llamado Rancho de la barranca, cada que pasa la gente se escucha el llanto de un niño debajo de un pirul. Este fenómeno ya tiene demasiado tiempo de ocurrir y la historia fue confirmada por mis tíos. Me contaron que en un viaje que hicieron a Guanajuato los invitaron a una boda en el Rancho de la barranca. Ya de regreso, como a las 12 de la noche tuvieron que pasar por el pirul, iban demasiadas personas y todas presenciaron este fenómeno: mientras caminaban se empezó a escuchar el llanto de un niño; este llanto los siguió casi hasta el hogar de mi tía. El llanto de este pequeño era muy triste, uno de mis primos logró ver la silueta de un niño, pero todos pensaron que era él el que lloraba. Dicen que en el tiempo de la revolución, los generales mataban a los niños y hacían que las madres abortaran, y según es por eso que se escucha el llanto de un niño en pena a cualquier hora del día.

Diana C. S., UAMX (Guanajuato).

Como a eso de las dos de la mañana... vio a una niña

Mi tía me contó la siguiente historia:

Cuando ella tenía la edad de diez años aproximadamente, si no es que un poco más, por allá del año de 1988 tuvo una extraña aparición que le sorprendió mucho. Ya era de noche y tanto sus papás como sus hermanos y ella se disponían a dormir; al parecer todo marchaba como de costumbre. Su cuarto se encontraba al fondo de la casa y dormía en la parte de arriba de una litera. Como a eso de las dos de la mañana, mi tía dice que escuchó unos ruidos que provenían de la esquina de su cuarto, justo enfrente de donde ella estaba, y de pronto vio a una niña como de dos años de edad vestida totalmente de blanco, que la observaba. Ella se quedó un tanto temerosa pero dice que pudiera ser la imagen de su hermana, que murió cuando era muy pequeña.

Nancy Beatriz S. J., Tec de Monterrey.

La niña se aparece en varias partes del campamento

Mi tía fue la que me contó esta leyenda, y a ella se la contaron cuando fue a un campamento en la ciudad de Querétaro.

La leyenda trata de una niña que según los habitantes del lugar se perdió en esos mismos sitios y que desde ese día ronda el campamento. La niña se aparece en varias partes del campamento, según mi tía suele aparecerse en un triciclo paseándose por el campo. También me dijo que suele

aparecerse en los cuartos de las habitaciones, caminando entre cada una de ellas. La apariencia de la niña es desagradable y no tendrá más de 12 años. Esa es la leyenda que me contó mi tía.

Roberto V. O., Tec de Monterrey (Querétaro).

Era un niño pequeño que parecía estar muy triste

Nunca había creído en los espíritus hasta que hace un par de meses, fui por la noche con mis amigos al cementerio. Al llegar nos pusimos a jugar al escondite y me tocó pagarla a mí. Apenas acabé de contar, escuché un ruido en la zona de los nichos más viejos y fui hacia allí esperando pillar a alguien. Pero no fue así. Al principio no veía nada, aunque poco a poco me fui acostumbrando a la oscuridad y entonces le vi. Era un niño pequeño que parecía estar muy triste. Yo me quedé muy sorprendido, ¿qué hacía ese niño allí? Antes de que pudiera decir algo, el niño se desvaneció en el aire. No me había asustado más en toda mi vida. Casi nadie me creyó pero yo estoy convencido de que aquello fue real. Lo peor fue que pocos días después, buscando información leí que 25 años antes, y en esa misma fecha, un niño había muerto en el cementerio en extrañas circunstancias.

Gabriel V. M., Tec de Monterrey.

Que cuando entras se escucha el llanto de unos niños

Me contó mi tío que en el cerro de La Estrella hay una cueva a la que le dicen “la cueva del diablo”, que cuando entras allí se escucha el llanto de unos niños y que los que se arriesgaron a llegar más lejos nunca han vuelto a salir. Por eso ahora ya taparon la entrada porque muchos se han perdido.

Patricia R., UAMX (Iztapalapa, Ciudad de México).

El control estaba en el otro sillón

Hace tiempo, en la casa de mi mamá, dejamos un día a mi abuelita con mi hermano el grande y nos fuimos a un mandado. Mi hermano se fue y la dejó encerrada con llave, y cuando regresamos estaban casi todas las luces de adentro prendidas. Nos asomamos por un orificio que tiene la puerta para ver qué estaban haciendo, y mi abuelita estaba viendo la tele, lo cual era raro, pues ella no sabía prenderla. Abrimos la puerta y le dijimos:

—Mmm, te dejó sola Ángel, ¿verdad? —Y ella nos dijo:

—No, aquí estaba el vecinito, un niño, se sentó en el sillón y prendió la televisión pero quién sabe dónde está ahorita. Fíjate si no está esculcando los juguetes de los niños. —Y nosotros nos quedamos sorprendidos...

—¿Queéé? ¡No abuelita, la puerta estaba cerrada! —Y mi abuelita dijo:

—Pues quién sabe cómo se metió.

Mi abuelita nos dijo que el niño sólo prendió la televisión y que los dos veían la tele, y que a ratos el niño se le quedaba viendo pero que no decía nada, y de hecho el control estaba en el otro sillón.

Diana R. P., UAMX.

En el callejón del Aguacate en Coyoacán hace mucho se murió una niña

Me contaron que en el callejón del Aguacate en Coyoacán, hace mucho tiempo se murió una niña, y que según esto se aparece en las noches cuando pasas por ahí. Entonces estaba con mi jefa, ¿no?, y estábamos paseando en Coyo cuando de repente pasamos por el callejón, y le dije que fuéramos a éste. Y ya nos metimos, y como por la mitad del camino que empezamos a escuchar unos ruidos raros. Un don que iba pasando nos dijo que esa era la niña, y pues mi jefa y yo ya nos seguimos y nos fuimos de ahí.

Iván C. B., UAMX (Ciudad de México).

Aquí el niño desapareció

Mi mamá me cuenta que cuando tenía seis años debía recorrer un camino muy largo para llegar a su casa cuando regresaba de la escuela. Y en una ocasión, en el trayecto se encontró con un niño vestido de charro con ojos muy brillantes. Ella no tuvo miedo, se detuvo y ambos se observaron durante un momento; un poco después ella empezó a caminar y el niño hizo lo mismo. El niño imitaba a mi mamá en todo lo que ella hacía.

Todo fue igual hasta que llegaron a un río que estaba seco; aquí el niño desapareció. No es posible que el niño se escondiera pues no había ningún lugar para hacerlo.

Ivone C., UAMX.

Los sucesos extraños sólo pasaban en el taller

La historia que voy a relatar no sé si es verdadera, sin embargo me dejó varias noches pensando si era real.

Todo ocurrió cuando mi tía Norma se cambió a su nueva casa. Ahí comenzaron a suceder cosas extrañas, comenzaré por describir la casa para que todo sea más comprensible. En la planta baja está la cocina, la sala comedor y un estudio. En la parte de atrás hay un taller de costura y un patio. En la planta alta hay tres habitaciones y una bodega de ropa. Los sucesos extraños sólo pasaban en el taller. Ahí había mesas para cortar tela, máquinas de coser y todo lo que debe haber en un taller de costura. Cierta día, una de las costureras se quedó hasta tarde para terminar un pedido; lo que le sucedió fue realmente increíble. Ella relata que comenzó a escuchar que un bebé lloraba, pero que cuando se paró de su máquina para ver quién era, se fue la luz y el llanto del niño se convirtió en una risa burlona, como de un niño que hubiera hecho una travesura. Esta señora jamás volvió a trabajar en el taller de mi tía, y fue hasta mucho tiempo después que ella contó lo que había vivido.

Pero esto no fue lo único que pasó, ya que una noche mis tíos tuvieron que salir y dejaron solos a sus dos hijos Barush y Emanuell. Ellos estaban en su habitación cuando mi tía Norma llegó, y se asustó mucho al ver que Barush estaba muy mal, estaba pálido y a punto de desmayarse. Todos le preguntaban qué le pasaba y no contestaba, sólo lloraba. Para que se calmara decidieron dejarlo descansar y platicar con él al siguiente día. Al otro día mi primo ya más tranquilo les platicó lo que había pasado, Barush les dijo que ellos estaban en su cuarto cuando su hermano le dijo que quería un vaso de leche. Él bajó a la cocina y cuando estaba sirviendo la leche escuchó que una voz de un niño, desde el taller, le decía: “Barush ven, ¡ábreme!” . Dice Barush que él se asustó mucho porque sabía que ya no había nadie dentro del taller y menos un niño, así que lo único que deseaba era regresar a su recámara pero no podía moverse. Dice que se sintió como dormido y que algo lo impulsaba a caminar (aunque él no quería), caminaba hacia la puerta del taller pero sin saber qué era lo que hacía. Cuando llegó a la puerta intentó abrirla pero estaba cerrada con llave, aun así quería abrirla, jaloneaba y tiraba de la manija para poder abrirla. Cuando Emanuell oyó todo el ruido que hacía su hermano se asomó para ver qué pasaba, Emanuell vio a su hermano y le dijo: “¿Qué haces?”. En ese momento Barush reaccionó y salió corriendo hacia su cuarto. Mi tía cree que si hubiera estado abierta la puerta del taller y Barush hubiera entrado, algo malo le hubiera pasado, ya que este ser que se manifestaba tal vez buscaba un alma a la cual llevarse, o un cuerpo en el cual manifestarse.

Mónica C., UAMX.

Me percaté de que se encontraban las marcas de las manos de unos niños

Aproximadamente a finales del año 2002, una tía, hermana de mi madre, me pidió que la llevara a un pueblo llamado Santo Domingo Tomaltepec que se encuentra en el estado de Oaxaca. Salimos de la Ciudad de México a las 8:00 p.m., aproximadamente. Durante el transcurso del viaje no paré el automóvil ni para llenar el tanque de la gasolina, no me quise detener porque tenía que llegar a una hora razonable a la Ciudad de México, y además me sentía cansado.

Llegamos al pueblo donde teníamos que dejar a la tía, todavía estaba oscuro ya que llegamos de madrugada. Abrí los seguros del auto y mi madre y mi tía se bajaron de él, yo no me quise bajar para no perder tiempo, sólo le di la vuelta al auto. Por la ventana del auto me percaté de que éste estaba muy sucio, lleno de polvo, porque casi al llegar al pueblo tuve que pasar por un pequeño tramo de terracería y fue ahí donde se ensució. Al llegar a mi casa metí el auto al garage y me fui a dormir un rato. Cuando me desperté debía lavar el auto, así que busqué todo lo necesario y, justamente cuando me encontraba detrás del auto, me percaté de que en la facia de éste se encontraban las marcas de las manos de unos niños. ¿A qué hora se acercaron niños al auto? Si no me paré en ningún momento, y cuando llegué al pueblo era de madrugada y pues no había ningún niño. ¿Por qué y cómo sucedió esto? Es algo que no puedo explicar pero sí me sacó de onda.

Cecilio G. C., UAMX (Tomaltepec, Oaxaca).

Muerte trágica, filicidio. El señor escapó dejando a su familia muerta dentro de la habitación del hotel

La siguiente historia sucedió un 16 de septiembre en Guanajuato.

Se comenta que hace varios años una familia fue a festejar el Día de la Independencia a la histórica ciudad de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Esta familia estaba conformada por tres integrantes: el papá, la mamá y un pequeño hijo de cuatro años. Ellos se habían hospedado en un hotel cerca del centro de la ciudad, y un día en la noche, al llegar a su habitación, la pareja comenzó a discutir. El señor estaba borracho y no soportó la discusión, y para terminar el asunto empezó a pegarle fuertemente a su esposa. El niño estaba tan apegado a su madre que al darse cuenta de lo que pasaba se asustó y empezó a llorar. El padre tampoco aguantó oír el llanto y también le empezó a pegar a él. Todo esto terminó de manera trágica cuando el señor escapó dejando a su familia muerta dentro de la habitación del hotel. Desde esa vez hasta ahora, siguen habiendo casos en los que los huéspedes, más que nada las mujeres que llegan a esa misma habitación, dicen que han sido despertadas por un niño que les toca los pies, y escuchan su voz que dice: “Mamá, mamá... ¿eres tú?”.

Itzia C. M., Tec de Monterrey (Dolores Hidalgo, Guanajuato).

Muerte trágica, filicidio. El señor probablemente había matado a su familia

Se cuenta que por ahí del año 1939, en Veracruz existió una familia muy misteriosa. Era un padre de familia, que se percibía a primera vista como una persona muy huraña, y su esposa, que casi nunca se le veía salir de su casa, la cual estaba situada a los alrededores de un pueblito de Veracruz.

Dicha pareja tuvo dos hijos. El primero, que murió prácticamente al nacer, y otro niño que se llamaba Juan, el cual parecía haberle traído alegría a la pareja. Todo transcurría tranquilamente hasta que la gente empezó a rumorar sobre aquella familia, ya que se decía que eran muy extraños y que no platicaban con nadie. De hecho en una ocasión se llegó a decir que el hombre le impedía a su esposa y a su hijo establecer relación alguna con otras personas. Ellos siempre estaban encerrados en su casa.

Así fue sucediendo todo hasta que en una ocasión, era medianoche y se oyeron unos fuertes gritos de la esposa. Los vecinos de la familia estaban horrorizados con lo que oían pero no hicieron nada. Al día siguiente, nadie quería hablar del tema pues estaban muy asustados, pero no faltó mucho tiempo para que la gente comenzara a decir que el señor probablemente había matado a su familia, o por lo menos al niño, ya que pasó mucho mucho tiempo sin que el menor fuera visto.

Por un tiempo se dejó de hablar del tema, hasta que se empezó a saber de ciertos testimonios de la gente vecina que decían haber visto al pequeño, pero no como un niño común y corriente, sino como un fantasma que le preguntaba a la gente sólo por su mamá.

Esta historia me la contó mi abuelita que vivió por esa época en Veracruz, y que incluso una noche, ella soñó a un niño que le preguntaba cosas sin sentido. Ella se sobresaltó mucho y

dice que a partir de esta experiencia se volvió más susceptible a creer dicha historia. Se dice que desde ese entonces se ve al niño vagar por estos rumbos y que de vez en cuando se le aparece a la gente de aquel pueblito.

Nancy M. R. O., Tec de Monterrey (Veracruz).

El responsable era la misma niña que vio minutos antes

Hace más o menos siete años atrás, un tío mío trabajaba en el Palacio de los Deportes y me contó que un día en la noche, junto con otros tres compañeros, empezó su ronda por todo el palacio. Cuando estaban a la mitad de lo que es el escenario de dicho lugar empezaron a escuchar la risa de una niña. Todos voltearon para ver el origen de la risa, y descubrieron que procedía de una pequeña niña que se encontraba en medio de las gradas, en la parte superior. Uno de los vigilantes le gritó para que bajara y así buscar a sus padres, pero la niña comenzó a correr hacia una de las salidas del auditorio. Decidieron que irían a buscar a la niña y que mi tío se quedaría en el lugar donde inicialmente estaba ella; los demás fueron a buscarla. Uno de los vigilantes vio que la niña se metió a los baños y entró allí a buscar a la pequeña. Sin éxito alguno decidió buscarla en otro lado, pero en el momento en el que estaba saliendo de los baños se escuchó que uno de los inodoros se había activado. Esto desconcertó mucho al vigilante.

Minutos más tarde mi tío continuaba esperando respuestas por parte de los otros vigilantes, pero en ese instante, desde donde se encontraba empezó a escuchar que una de las cadenas de la parte superior del escenario comenzaba a caerse. Mi tío volteó para ver la cadena y en ese momento se dio cuenta de que ésta ya había tocado el suelo, volteó rápido hacia arriba para ver quién era el responsable y, vaya sorpresa que se llevó, el responsable era la misma niña que observó minutos antes.

Al siguiente día le comentaron lo sucedido a uno de los vigilantes del lugar. Este vigilante ya llevaba tiempo trabajando allí, y les explicó que lo que vieron era el fantasma de una niña que se había muerto a consecuencia de la misma cadena que mi tío vio caer el día anterior.

Mario, Tec de Monterrey (Veracruz).

En dicha avenida se topó con un niño que casi atropella

Un día mi papá me contó que hace ya bastantes años su hermano (un tío mío que ya falleció) iba manejando su carro por una avenida llamada Caltongo (en la delegación Xochimilco) como a las 2:30 de la mañana. Él venía de una fiesta con su novia (la cual fue a dejar minutos antes a su casa), cuando sobre dicha avenida se topó con un niño que casi atropella, pero por fortuna lo libró. Volteó por el retrovisor para ver si el niño estaba bien, y fue entonces cuando se percató de la presencia del niño en los asientos traseros de su automóvil: un niño como de unos cinco años, tez morena, ojos café claro y con el rostro totalmente desfigurado. Él, sorprendido por lo que vio, no quiso observar durante el resto del camino el retrovisor sino hasta ya habiendo llegado a su casa, y se dio cuenta de que ese niño ya se había esfumado.

Poco antes de la muerte de mi tío, él le confesaba a mi papá que sentía miedo al quedarse solo, ya que veía a un niño fantasma jugando en la sala de su casa, el mismo que vio en Caltongo, ese niño le decía que ya se acercaba el día de pagar cuentas, y mi tío aterrado le pedía a mi papá que no lo dejara solo. Poco después mi tío falleció, y mi mamá cuenta que a ella le tocó hacer guardia con una tía, cuando de pronto vieron en la cocina a dos niños jugando como a las tres de la mañana. Ellas dos se preguntaron si serían sus hijos, pero eso era imposible puesto que a uno de los niños le vieron la misma descripción que mi tío, ya fallecido, había dado del niño que lo espantaba: desfigurado de la cara.

Jacobo G. C., UAMX (Xochimilco, Ciudad de México).

A los carros que transitan se les aparecen niños corriendo

Cuenta la leyenda que en la carretera que va de Chalco al pueblo de San Lucas, en el Estado de México, en las noches, a los carros que transitan por ella se les aparecen niños corriendo como en busca de ayuda. En San Lucas se dice que hace mucho tiempo unos niños que jugaban cerca del camino, que en aquel entonces aún no estaba bien construido, se escondieron en la milpa, cuando un señor ya de edad avanzada, enfadado porque los chiquillos estuviesen molestando, decidió prenderle fuego a la milpa para espantarlos. Desgraciadamente, no todos los niños lograron escapar del fuego y sólo unos pudieron salir a pedir ayuda. Por ello, cuando pasan los automóviles por ahí, los niños salen desesperados a pedir ayuda mientras que los conductores desconocen la razón.

Jorge R. G., Tec de Monterrey (Chalco, Estado de México).

Se aparece un niño de aproximadamente diez años de edad

Cuenta la leyenda que todos los días 16 de octubre, en la carretera que va de Lomas Verdes a la presa Madín, se aparece un niño de aproximadamente diez años de edad pidiendo ayuda. Esto sucede a altas horas de la noche y como lógicamente no te detienes por temor de algo, el niño se sube a tu carro, pero sólo lo puedes observar por el retrovisor, porque si lo volteas a ver, él desaparece. Cuentan que ese niño se aparece siempre el 16 de octubre. Hace 15 años un camión lo atropelló mientras él pedía ayuda porque el carro de su familia se había descompuesto unos metros más adelante.

Diego Alberto D. R., Tec de Monterrey (Lomas Verdes, Estado de México).

Ella se aparece en las noches en el patio de la escuela

Hace muchos años, en el Instituto Técnico y Cultural, antes de que se fundara el colegio vivía la familia Sánchez Azcona.

Los Sánchez Azcona eran una familia adinerada. Un día, por ahí del año 1970 o 1971, salieron de viaje por carretera, pero tuvieron un accidente en el que falleció una de las hijas, se llamaba Sofía. Era bonita, rubia, de ojos claros, y tenía como siete años. Desde entonces, por ahí de noviembre, que fue cuando ocurrió el accidente, ella se aparece en las noches en el patio

de la escuela preguntando por sus padres. Sí te da miedo, porque se ve raspada, como salida del accidente, con un vestido rosa ya viejo.

Esta leyenda me la contó una persona que supuestamente trabajó con ellos cuando vivían ahí, y se quedó trabajando como conserje en cuanto se convirtió en escuela.

Ruth Paola V. R., Tec de Monterrey.

PERSONAJES TRADICIONALES

En este apartado tenemos una muestra de los personajes que tradicionalmente se encuentran a lo largo del país. Hay todo tipo de personajes: humanos con poderes sobrenaturales, como los nahuales y las brujas, por ejemplo; o personajes no humanos, como los chaneques y duendes, entre otros.

Estas figuras son tradicionales porque la gente las identifica. Los nombres o algunas características pueden variar en las distintas regiones en las que se conocen. Pero hay elementos comunes, ya sea rasgos físicos o comportamientos, que permiten relacionarlas a pesar de dichas diferencias. Algunos de estos personajes pueden ser muy locales, como es el caso del Choco, por ejemplo; otros son conocidos en casi todo el país, o incluso fuera de él, como sería el personaje de la Llorona; otros más, pertenecen a una tradición cultural universal y lejana en el tiempo, como es el diablo.

Personajes tradicionales femeninos

La tradición de personajes sobrenaturales con rasgos femeninos podría ser arquetípica, por principio, la imagen de la Madre Tierra o de la Madre Naturaleza. En cuanto a los personajes femeninos, sin embargo, existe una doble posibilidad: como personajes protectores, diosas o semidiosas, o bien, como demonios o monstruos destructores. En este grupo, cuyas leyendas se abordan a continuación, encontramos a diferentes mujeres, a veces con características similares, a veces con rasgos muy distintivos. La Xtabay en la Península de Yucatán y zona maya del país, por ejemplo, no resulta muy lejana de la Llorona, a veces con descripciones muy similares: mujeres muy atractivas, de cabellos negros y largos, vestidas de blanco, que pasean en la noche. El personaje de la Llorona se encuentra en historias de casi todo México e incluso de Centro y Sudamérica. A veces identificado con ese nombre, pero otras veces, arquetípicamente, con nombres locales pero rasgos comunes. O no tiene un nombre, simplemente son mujeres hermosas que representan la tentación: los peligros de ser mujeriego.

En este grupo encontramos además a mujeres identificadas con brujas —aunque no se les nombre de manera explícita—, ya sea por sus descripciones físicas, o por sus acciones. También hallamos relatos como los de La Planchada, enfermera de aspecto muy pulcro que asiste a los enfermos en los hospitales.

Aquellos hombres que caen ante sus encantos son conducidos a un barranco

Cuenta la leyenda maya que una mujer muy hermosa se aparece a los hombres en la selva o en el monte con el fin de seducirlos. La Xtabay representa la tentación y los hombres cabales tienen que repelerla para salvar su vida. De acuerdo con la tradición maya, la táctica de la Xtabay consiste en imitar la voz de la mujer amada para confundirlos, y de esta forma hacer que caigan en sus brazos. Aquellos hombres que caen ante sus encantos son conducidos a un barranco, o bien son ahorcados por ella misma. Por eso, siempre se aconseja a los hombres seguir de frente sin hacer caso de las voces y ni siquiera voltear el rostro en su dirección.

León L. R., UAMX (Yucatán).

Él recuerda que la mujer salió de la cantina y la siguió

A continuación relataré lo que le sucedió al tío de una amiga:

“Esto que te voy a contar le pasó a mi tío cuando era joven. Un día mi tío y sus amigos fueron al Estado de México, a un pueblito que se llama El Oro. Mi tío y sus amigos en sus buenas épocas iban a diferentes lugares de la república, pero también en todo lugar que visitaban les daba por ir a fiestas o a cantinas, cualquier lugar donde pudieran ponerse ‘hasta las chanclas’. El caso es que en esa ocasión ellos fueron a tomar a una cantina y, como acostumbraban, se pusieron superborrachos. Todos, a excepción de mi tío, se fueron al hotel donde se hospedaban, pero según cuenta mi tío, a él lo dejaron porque quería ‘ligar’ con una chava que estaba en la cantina y se le hizo muy fácil quedarse para ver si sucedía algo. Él recuerda que la mujer salió de la cantina y entonces la siguió, dice que era la mujer más hermosa que hasta ese momento había visto. El caso es que caminó mucho y no podía alcanzarla, de hecho dice que le gritó y la vieja esta no respondió. Dice que hubo un momento en que se desesperó súper mal plan, y en eso como que despertó de su mal viaje y se dio cuenta que estaba en medio de un lago, y el agua le llegaba hasta el cuello. Ésta es la historia de mi tío”.

Erika Mariana R. U., Tec de Monterrey (El Oro, Estado de México).

En el camino encontró a una mujer hermosa

Hace unos 15 años aproximadamente, en el pueblo de Apan, en el estado de Hidalgo, vivían mis abuelos por parte de mi papá. Ellos vivían en una zona de ranchos y pastorales. En las noches parecía una zona desértica puesto que no había civilización alguna. Entonces, cuenta mi abuela que cuando a mi abuelo le daba por tomarse algunos tragos en la cantina del pueblo, le gustaba regresarse caminando hasta su casa. Para esto tenía que cruzar un río con un dique de tierra de unos siete metros de altura rodeado de árboles de alcanfor, muy grandes, los cuales ocultaban toda luz que pudiera provenir del exterior. Con esto, cualquier persona que cruzara por allí debería tener realmente valor, debido a la oscuridad del lugar. Entonces ese día cuando mi abuelo regresaba del pueblo con algunas copas encima, cuenta mi abuela que en el camino encontró a una mujer hermosa, quien le llamaba de una forma por demás sugestiva, y el abuelo, siendo como comúnmente se dice “de ojo alegre”, siguió a esa mujer tan hermosa hacia donde ella se dirigía.

Cuando mi abuelo se acercó a preguntarle si la podía acompañar o si quería seguir la borrachera a su lado, se encontró con que esta señora de cuerpo exuberante y de voz sensual era ni más ni menos que la misma muerte. Entonces mi abuelo salió corriendo, dice que no recuerda cómo cruzó tan rápido el dique y el río para llegar muy asustado y gritarle a mi abuela que había visto a la muerte, y que por favor lo perdonara por todas las cosas que le había hecho. Esto lo tuvo como un retrato durante el resto de su vida.

Paul H. S., Tec de Monterrey (Apan, Hidalgo).

El señor se dio cuenta de que la mujer no tenía pies y que iba flotando

Mi abuelita me contaba que en la calle 2 de abril en el poblado de Los Reyes, La Paz, un señor conocido de ahí del pueblo iba caminando en la madrugada pero estaba muy borracho. Este señor se encontró con una hermosa mujer que traía puesto un vestido blanco y largo. El señor le comenzó a decir piropos. La mujer sólo se quedó escuchando al señor y en el momento en que se retiraba, el señor se dio cuenta de que ella no tenía pies y que iba flotando. Fue tal la impresión del señor, que se volvió loco, y cuentan los del pueblo que lo tuvieron que internar en un manicomio.

Alma Bertha G. R., UAMX (Los Reyes, La Paz, Estado de México).

¡Ya la hice!, mañana te platico...

Mi amigo me platicó esta historia:

“Una vez mi amigo y yo fuimos a una fiesta, tomamos tequila, cerveza y hasta mezcal. Cuando la fiesta terminó nos fuimos a la casa, para esto vivíamos en La Turba, ahí en San Lorenzo; era como una vecindad. Juan, mi amigo, vivía hasta el fondo y yo en la entrada. Al llegar a la casa vimos entrar a una muchacha muy bonita vestida de blanco, llevaba una falda pegadita pegadita, zapatillas muy altas, una blusa medio escotada, tenía el cabello largo rubio; pasó a un lado de nosotros y se dirigió a Juan diciéndole que era una nueva vecina y que si no la invitaba a tomar una copa. Él, emocionado, se despidió de mí y me dijo: “¡Ya la hice!, mañana te platico...”. Yo cansado y borracho subí a mi casa y me dormí. Al siguiente día fui a buscar a Juan para que me platicara cómo le había ido con la chica. Le toque varias veces pero nunca me abrió, pasaron dos días y no sabía nada de él, hasta que después se desprendía un olor muy feo de su casa. La dueña de la vecindad abrió la puerta y descubrimos el cadáver de Juan, él estaba acostado en la cama totalmente rasguñado. Yo le platicué a la dueña lo que había sucedido y ella me dijo que no había ninguna nueva vecina, pero que una chava con las características que yo le mencioné había vivido ahí y que se suicidó, y que ya le habían hecho comentarios de que la habían visto, pero ella no lo había querido creer”.

Laura N. H. Z., UAMX.

Cuando salgas de la cantina fijate que pasen de las 12 a.m.

Cuentan los más viejos de mi familia que todas las noches en la hacienda de un tío en Guanajuato, cerca del arroyo nace un ojo de agua, y que en punto de las 12 de la mañana, una sombra

sale de una cueva donde nace el agua. Y dicen que esta sombra se lleva a los borrachos que encuentra. También cuentan que esta sombra toma la forma de una mujer vestida de rojo, bella como ninguna: con labios rojos y carnosos, ojos negros como la noche, y un cuerpo que pocos tenemos la dicha de conocer. Esta bella mujer acerca a los borrachos al ojo de agua y los ahoga, por eso dicen en la hacienda y en el pueblo: “Cuando salgas de la cantina fíjate que pasen de las 12 de la mañana”.

Mario Ernesto F. P., UAMX (Guanajuato).

Vio en el ojo de agua a una mujer muy hermosa con cola de pescado

Cuenta mi abuelita que en una ocasión cuando mi abuelito venía de trabajar, vio en el ojo de agua a una mujer muy hermosa con cola de pescado. La mujer lo agarró y lo sumergió en el ojo de agua, luego lo sacó y lo secó, pero cuando llegó a su casa aún estaba mojado. Mi abuelito se sorprendió mucho.

José C. G., UAMX.

Mujeres que piden auxilio

Un grupo de historias muy difundido es el de las mujeres que se aparecen y piden auxilio en las noches; buscan la ayuda o compañía de un hombre. Hay diferentes tópicos en estas historias (Cfr. Pedrosa, 2004). Aquí encontramos varios testimonios.

La persona que nos había hecho la señal estaba detrás de nosotros

Ésta es una anécdota bastante loquita. Dice así:

En un viaje a Monterrey, a uno de mis primos se le ocurrió que nos fuéramos en camioneta. Salimos del Distrito Federal a las 11:30 de la noche y después de un largo viaje llegamos a un pueblo llamado San José, a una hora de Monterrey. Ya teníamos hambre y nos detuvimos en uno de esos típicos puestos de carnitas de la carretera. Platicando con la persona que atendía, por alguna razón surgió el tema de la recogida de gente en la carretera. La persona aquella nos sugirió no detenernos en el tramo de carretera siguiente y mucho menos recoger a alguna persona para llevarla. ¿Por qué razón? No lo sabíamos. Nos fuimos y, aproximadamente cinco minutos más tarde, en la carretera vimos a una mujer, que por cierto parecía muy bella. Ésta nos hace una seña de que si la llevábamos. Por miedo a lo que nos había dicho la persona de las carnitas mejor nos seguimos de frente. Lo peor que se imaginen pasó, la persona que nos había hecho la señal estaba detrás de nosotros, no atrás de la camioneta, estaba en el asiento de atrás, y nos dice: “¿Por qué no se pararon?”. ¡Sí!, el susto de mi vida. Nos paramos para ver qué era lo que pasaba, y ¡oh! sorpresa, no había mujer bella ni nada por el estilo. En ese pueblo hay la leyenda de una mujer que guía a las personas por el camino, supongo que esa era la mujer, sólo que nosotros no quisimos que fuera nuestra guía de turistas.

Isaías G. R., UAMX (Monterrey).

Lo llevó al panteón, a la tumba de la chica

Esta historia me la contó mi papá, pero no le sucedió a él sino que se la contó un amigo al que sí le pasó.

Resulta que ésta persona salía muy tarde de trabajar, y para llegar a su casa tenía que pasar por un panteón, y claro que no le gustaba mucho la idea puesto que le daba algo de miedo. Un día, como de costumbre, iba en su carro por una avenida y ya era muy tarde. En eso se sorprendió de ver a una muchacha muy guapa caminando a mitad de la calle, sola. Al pasar a su lado le preguntó que si estaba bien, que si no necesitaba nada. La muchacha le dijo que si por favor la podía llevar a su casa, porque ya era muy tarde y ya no quería caminar. Entonces él le dijo que sí, que se subiera al carro y le indicara por dónde, pero para esto, el chico le había dado su suéter para que se cubriera del frío. Empezaron el camino y llegaron a una casa de por ahí cerca. La muchacha tocó a la puerta, salió su mamá y le dio las gracias a Jesús (así se llama el amigo de mi papá). La mamá dijo que gracias, que ya estaba muy preocupada por su hija y todo, ¿no? Entonces cerraron la puerta y Jesús se fue.

Al siguiente día, al recordar que había olvidado pedirle a la muchacha su suéter, decidió volver a la casa de la chica y de paso preguntarle si estaba bien y todo. Pero al llegar al lugar no recordaba muy bien cuál era la casa, pues todo estaba muy cambiado. Cuando él creyó haber llegado a la casa correcta tocó la puerta muchas veces pero nadie le abrió, y así estuvo bastante tiempo tocando hasta que se cansó. Entonces una señora que iba pasando le preguntó qué hacía allí. Él le dijo que buscando a la chica que vivía en esa casa. La señora le dijo: “No, está mal joven, aquí no vive nadie desde hace muchos años, yo tengo las llaves de la casa y le puedo asegurar que nadie vive, a menos que hable de una muchacha y su mamá que vivieron ahí hace mucho tiempo. Yo las conocía pero la muchacha murió y su mamá se fue de aquí”. Él, sorprendido, no lo podía creer y discutió mucho con la señora acerca de lo sucedido la noche anterior.

Al ver la insistencia, la señora le quiso comprobar que era cierto y lo llevó al panteón, a la tumba de la chica. Él estaba muy incrédulo, pues pensaba que la señora lo podía estar engañando pues ni siquiera sabía el nombre de la mujer aquella. Al llegar a la tumba él se quedó sin habla y muy sorprendido al encontrar sobre aquella lápida el suéter que le había prestado a la chica la noche anterior.

Karla, UAMX.

La mujer le dijo al taxista que no tenía dinero para pagarle

Ésta es una leyenda que me contó mi abuelo y que se desarrolla en las calles del estado de Zacatecas.

En una noche fría y lluviosa, un taxista, que durante el día casi no había tenido clientela, decidió prolongar su jornada. Ya entrada la noche, en una esquina, una señora vestida de negro le hizo la parada. El taxista se detuvo al verla y ésta abordó el taxi. Le pidió que la llevara a visitar siete iglesias, a lo que el taxista se sorprendió ya que era muy tarde, pero la señora insistió y le aseguró que no entraría, sólo las miraría desde afuera. El taxista accedió.

Una hora después ya habían visitado las siete iglesias, la mujer le dijo al taxista que la llevara al lugar donde abordó el taxi. Al llegar, ésta le dijo al taxista que no tenía dinero para pagarle pero que no se preocupara ya que a tres cuadras vivía su hermano, así que le dio una tarjeta y un medallón de oro y le dijo que se lo entregara a su hermano y que éste le pagaría. El taxista se dirigió al lugar indicado, y al encontrar al dichoso hermano le contó lo que había pasado. El hermano sorprendido, le dijo que eso no era posible ya que su hermana había muerto hace un año. Pero al ver que el taxista insistía en que sí había ocurrido, le pagó y hasta le regaló el medallón, el cual el taxista aceptó, y lo colgó en la parte delantera del taxi. Cuenta la leyenda que después de esa noche al taxista nunca le faltó clientela.

Laura M. O., UAMX (Zacatecas).

Ella se metió a su casa y no regresó

Cuenta un taxista que pasaba cerca del panteón civil de Iztapalapa, que una joven de aproximadamente 16 años le hizo la parada, abordó el taxi y le pidió que la llevara a su casa. El aspecto de la chica era como pálido y ausente. Al llegar al domicilio la joven pidió que la esperara porque iba por el dinero; ella se metió a su casa y no regresó. El taxista, al ver que no salía, se inquietó y tocó el timbre, le abrió una mujer madura y le preguntó qué deseaba. Él le contó lo sucedido y ella le pidió que pasara y en un momento le entregaría la cantidad. Cuando el taxista estaba dentro de la casa esperando, le llamó mucho la atención el retrato de una joven con unas velas encendidas, se impactó y le dijo a la señora que esa joven era a quien él había traído. La mujer le respondió que efectivamente era su hija pero que había muerto hace algún tiempo. Murió porque un taxista en lugar de llevarla a su casa, la violó y la mató. Desde entonces su alma sale del panteón civil de Iztapalapa, aborda un taxi y pide que la lleven a su casa, y ahí desaparece nuevamente.

Laurie G., UNAMX (Ciudad de México).

Le comentaron al señor que esa señora había muerto años atrás

Mi abuela Guadalupe Puente Gómez, quien es originaria de San Luis Potosí, relata dos leyendas que ella conocía desde su infancia, y que escuchó antes de mudarse al Distrito Federal.

Corría la década de 1930 cuando un señor de esos que manejaban un carruaje se encontró en la calle Motolinia a la Sra. De Álvarez. Ésta le solicitó que la llevara a hacer un recorrido por las principales avenidas y lugares de San Luis, como la plaza de Armas, el kiosco, el mercado; los barrios de San Miguelito, San Agustín, San José, San Francisco y a todas sus respectivas iglesias; así como a la catedral. Terminado el recorrido, el señor preguntó a la Sra. De Álvarez en dónde la iba a dejar, y ésta le pidió que la llevara al cementerio. Al arribar al cementerio, el señor le preguntó que si la esperaba, a lo que ella, muy educada y discreta, contestó que no, que ahí se iba a quedar. Habiendo recibido su paga, el señor se retiró. Días después, el señor comentó esto con ciertas amistades porque le llamó la atención la extrañeza del recorrido y de la señora, quien durante el viaje no habló ni comentó nada. Fue entonces cuando sus amigos le preguntaron el

nombre de la señora y él les comentó que se apellidaba De Álvarez. Los amigos se sorprendieron mucho, y le comentaron que esa señora había muerto años atrás. Tal fue el impacto del señor que nunca volvió a subirse a su carreta ni mucho menos a llevar personas.

Hugo A. J. G., UDLA (San Luis Potosí).

No habría podido ser un sueño porque tenía los billetes antiguos

Mi papá me contó que una vez se subió a un taxi y el taxista le relató una anécdota muy extraña que le había pasado.

Una noche, por la calzada de los Misterios, una muchacha se subió al taxi; iba arreglada como para una fiesta superelegante. Le pidió que la llevara a una casa que quedaba por el centro, y hasta ahí todo era normal. Llegaron a la casa y en esta se veía que había una gran fiesta, la muchacha se bajó y le pagó. Como ya era muy noche y estaba muy oscuro, el taxista no se fijó bien y aceptó el pago. Más tarde, cuando revisó bien, se dio cuenta de que las monedas y billetes con los que le había pagado eran antiguos, habían estado en circulación en México pero ya hacía muchos años. Como era una cantidad de dinero considerable decidió ir al otro día a buscarla. Al día siguiente llegó a la dirección donde había llevado a la muchacha y vio que ya no había nada sino las ruinas de una casa. Se sorprendió y preguntó por una casa con las características de la que había visitado la noche anterior, pero nadie le supo dar respuesta. Los vecinos le dijeron que desde que ellos habían llegado esa casa era una ruina. El taxista buscó y buscó pero estaba seguro que ese era el terreno al que había llevado a la muchacha a la fiesta la noche anterior. Nunca se pudo explicar qué era lo que había pasado. No habría podido ser un sueño porque tenía en sus manos los billetes antiguos con los que le pagó la muchacha.

Karina Andrea A. S., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

El señor le dijo que esas mujeres eran sus hijas y que habían muerto en la carretera

Esta leyenda me la contó un primo y dice así:

Una noche mi primo manejaba su camión con dirección a Guanajuato. En la carretera vio a dos mujeres muy guapas que le pedían un aventón. En ese momento mi primo se detuvo y les abrió la puerta. En el transcurso, las mujeres le hicieron la plática con mucha naturalidad y le pidieron que si de favor las llevaba a su casa. Mi primo muy atento las llevó a la puerta de su casa, y vio que ellas entraran para que se pudiera ir tranquilo. Una semana después mi primo tuvo la curiosidad de visitarlas y saber cómo estaban. Ese día se dirigió a la casa y al tocar la puerta le abrió un señor ya grande de edad. Mi primo con toda confianza le preguntó por las dos mujeres, y cuál fue su sorpresa que el señor le dijo que esas mujeres eran sus hijas y que hacía cuatro años habían muerto en la carretera por un accidente. Después mi primo pasó por el mismo lugar y observó dos cruces.

Aarón Alberto T. L., UAMX (Guanajuato).

Él cuenta que durante el trayecto la mujer permaneció callada

En una ocasión un taxista me contó una anécdota que según él, le había sucedido.

Resulta que un día iba circulando cuando una mujer le hizo la parada; ella vestía de color negro y usaba un velo de encaje. La mujer le pidió que la llevara a un panteón, el cual no recuerdo su nombre, y el chofer condujo hasta ahí sin ningún problema. Él cuenta que durante el trayecto ésta permaneció callada, sin embargo, su cara se veía muy triste. Al llegar al panteón la mujer le pagó el viaje, y hasta ese momento todo parecía normal. Pero cuando se bajó del taxi, el conductor volteó a verla y fue cuando se dio cuenta que no tenía pies sino que iba flotando, y al llegar a la puerta del cementerio la mujer desapareció. El taxista me comentó que lo más seguro es que ella era un alma en pena.

Cecilia Q. P., UAMX.

Por eso se sube a los taxis esperando encontrar a su amado y tomar venganza

Cuenta un taxista que una vez se encontraba trabajando, pero a eso de las dos de la mañana, cuando se disponía a ir a su casa a descansar, dio la vuelta en el bosque de Nativitas y se dio cuenta de que una mujer vestida de blanco le hizo la parada, pero el taxista no hizo caso y no se detuvo. Más adelante vio en el espejo retrovisor izquierdo un destello, el conductor creyó y afirmó ver un coche que se aproximaba, pero al ver por el espejo que se encuentra adentro del carro vio a la mujer vestida de blanco que se encontraba en el asiento trasero del taxi, como pasajera. El chofer, asustado, volteó la cabeza hacia atrás y no había nadie. Él se quedó sorprendido y muy asustado. Al pasarle mil cosas por la cabeza decidió irse a su casa. Después de unos días le platicó a sus compañeros lo que le había sucedido días atrás, y uno le dijo que una vez una mujer se iba a casar y le hizo la parada a un taxi, pero éste chocó provocándole la muerte al chofer y a la novia. Otra versión es que su novio, que era chofer de taxi, la mató y la tiró en el bosque de Nativitas y su alma no ha descansado, por eso su espíritu se sube a los taxis esperando encontrar a su amado y tomar venganza.

Ubaldo B.D., UAMX (Ciudad de México).

Me dijeron que en esa parte del bosque habían matado a una joven

Esta historia me sucedió hace como un año. Bueno, antes que nada debo decirles que para llegar a mi casa tengo que atravesar un bosque (el bosque de Nativitas) y créanme que cuando digo bosque, en realidad es un bosque con árboles por todos lados, no hay luz, no hay casas; sólo una pequeña carretera de dos carriles. Una madrugada regresaba de una fiesta, eran aproximadamente como las tres treinta de la madrugada, y casi al final del tramo de bosque que tengo que cruzar para llegar a mi casa, se apagó el auto y se sintió como si algo muy pesado hubiera caído en la parte trasera. El auto no respondía y yo sentía como si alguien estuviera conmigo y me observara. Nunca miré el retrovisor por miedo a ver algo fuera de lo normal ahí atrás. El tiempo pasó y el auto no respondía, cada vez sentía más miedo porque no había nada, no pasaba ningún otro carro y no había luz. Luego de varios intentos y de varios rezos, el auto respondió, pero se sentía

todavía pesado. Lo único que hice fue acelerar y nunca voltear hacía atrás. Al llegar a mi casa sentí un frío terrible, estacioné el carro, bajé de él, y al momento de entrar a mi casa sentí como si alguien suspirara en mi oído. Por supuesto lo sucedido me quitó el sueño. En la mañana le conté a mi familia y me sorprendió saber que no era la única persona a la que le había sucedido. Me dijeron que, según, en esa parte del bosque habían matado a una joven y que era ella la que abordaba los autos, sobre todo si sólo venía el conductor y nadie más.

Lucero S., UAMX (Nativitas, Ciudad de México).

Brujas

La bruja es un personaje muy difundido en todo el mundo. Responde al arquetipo de mujer mala. Es un riesgo para la comunidad, pero en particular para los niños, ya que representa los valores opuestos a los de una buena madre. En las narraciones, muchas veces no se menciona la palabra “bruja”, pero las características de las mujeres remiten a este tipo de personaje. Pueden ser seres sobrenaturales que se convierten en distintos animales, principalmente en aves, o más concretamente en guajolotes, y tienen la capacidad de volar. O pueden ser mujeres aparentemente comunes, pero con un conocimiento que las hace peligrosas por su capacidad para dañar, para “hacer brujería”.

De noche en el pueblo de mi mamá, nadie sale si no está bautizado

Esta historia me la contó mi mamá, y es de cuando ella era chiquita, como de ocho años. Es sobre las brujas. Esto es en el pueblo de Santa Cruz Ayotuxco, en el municipio de Huixquilucan, Estado de México. Me contó que las brujas se veían como bolas de fuego que andaban entre los árboles de los cerros, y que cuando bajaban a alguna casa era porque había un bebé sin bautizar. Las brujas llegaban al techo de las casas y se convertían en guajolotes y trataban de entrar para chuparse la mollerita de los bebés. A ella se le apareció una cuando nació su hermanita, que en paz descanse. Mi abuelita escuchó a la bruja y se puso a rezar con groserías para alejarla, poco tiempo después enfermó la hermana chiquita de mi mamá y se murió en sus brazos. No sé si es verdad o no lo de las brujas, y si estas fueron las culpables de que se muriera la hermanita de mi mamá, pero la verdad es que de noche en el pueblo de mi mamá, nadie sale si no está bautizado.

Mariana, UAMX (Huixquilucan, Estado de México).

Yo la llamaría La leyenda de la Bruja

Esta leyenda se la contó una nana a mi abuela y mi abuela a mi papá. Se supone que esto sucedió en algún pueblo cerca de Puebla hace como cien años, antes o en tiempos cercanos a la Revolución mexicana. Es similar en algunas cosas a una que se comentó en clase, así que creo que es posible que tengan cierta conexión, no sé si tenga algún título pero yo la llamaría “La Leyenda de la Bruja”.

Se dice que en un pueblo había una mujer muy misteriosa a la que nadie le hablaba, y además, ella vivía en una zona muy solitaria del pueblo. A esta mujer sólo se le veía de día y nunca durante la noche, sin embargo, en el pueblo siempre se veía volar a un cuervo negro que al parecer salía de su casa. Un día el cuervo se metió a una casa e intentó atacar a una de las personas que vivía allí, pero llegaron otras en su auxilio, y entre varias atacaron al ave con palos, piedras y otras cosas. El cuervo negro salió volando como mejor pudo de la casa, y parecía que eso había sido todo. Durante algunos días las personas no vieron a la misteriosa mujer y hasta un tiempo después ella se apareció, pero lo curioso es que se veía golpeada, cojeaba de una pierna y no se veía muy bien. Entonces las personas de ese lugar llegaron a pensar que esa mujer era, al mismo tiempo, ese cuervo; mujer de día y cuervo de noche.

Mónica, UDLA (Puebla).

Su tío les dijo que simplemente era una bruja más

Mi amiga Deyanira me contó una vez que cuando ella y su familia regresaban de una fiesta en Hidalgo, iban caminando por una avenida grande, y no había nadie más que ellos en la negra noche. Estaban en un extremo de la acera y se dieron cuenta de que había alguien parado en la esquina siguiente, pero en el otro extremo de la misma. No le tomaron importancia por lo que siguieron caminando. El papá de mi amiga notó algo extraño en esa persona, la cual estaba tapada con una manta, y decidió acercarse a ella sin imaginar lo que en verdad era. Todos estaban observando lo que pasaba, sólo se percibía el silencio de la noche. Cuando por fin su papá llegó hacia donde estaba la persona, ésta levantó la cabeza y él notó que era una mujer, pero no decía nada, simplemente comenzó a reírse y salió disparada hacia el cielo. Mi amiga y su familia quedaron impresionadas y en un estado de *shock* por unos instantes, y sólo se preguntaban qué había sido eso. Al llegar a la casa del tío, en donde ellos se estaban quedando, le contaron lo que vieron. Su tío les dijo que simplemente era una bruja más que se aparece en las noches, principalmente cuando no hay nadie en las calles.

Gabriela C. V., Tec de Monterrey (Hidalgo).

Pasaron alrededor de dos minutos hasta que el infierno terminó

Alrededor de 1910, en un pequeño pueblo ubicado en el estado de Puebla, un gran temor fue difundido debido a la siguiente historia:

El pueblo, como cualquier otro, tenía deseos de expansión, por lo que un grupo de ingenieros civiles llegó allí con el fin de hacer las mediciones necesarias para la construcción de una carretera. No podían ir solos por lo que buscaron un grupo de peones que les ayudaran a llegar al lugar indicado; el problema era que muchos de ellos se rehusaban a ir debido al miedo que les provocaba esa región. Por fin encontraron a un grupo que sí accedió, pero que puso como única condición regresar antes de que anocheciera. Cuando llegaron, los ingenieros se pusieron a trabajar y a realizar las mediciones necesarias. De pronto, los peones advirtieron a los ingenieros que era hora de regresar pues la noche se acercaba. Éstos respondieron que no se podían ir

hasta guardar el equipo, por lo que sin ninguna consideración los peones se fueron. Después de terminar con sus actividades, los ingenieros emprendieron el camino, aunque en realidad no sabían hacia dónde iban. Caminaron por un largo rato, pero por la obscuridad de la noche tuvieron muchos tropiezos. De pronto, una sensación de frío sobre sus cabezas los invadió, por lo que se tiraron al piso con gran temor. Uno de ellos levantó la cabeza para ver de qué se trataba y pudo ver tres sombras; una representaba la forma de la cara de una bruja, al mismo tiempo que se escuchaban sus risas tenebrosas. Pasaron alrededor de dos minutos hasta que el infierno terminó. Los ingenieros corrieron despavoridos con el único fin de encontrar un lugar en el que estuvieran a salvo. Al llegar al pueblo, la gente los miraba sorprendida debido a la palidez de sus caras y al temor en sus ojos. Desde entonces, el lugar conocido como el de “la carretera fallida” es considerado una zona maldita en la que rondan brujas y fantasmas, por lo que los habitantes del pueblo, chicos y grandes, no se acercan cuando la noche cae.

Claudia Isela J. C., Tec de Monterrey (Puebla).

Ella le contestó que se dedicaba a chupar la sangre a los bebés recién nacidos

La leyenda tiene lugar en la delegación Xochimilco hace muchos años. Como sabemos, antes no había tantos servicios de distracción, por lo que la gente de los pueblos acostumbraba a ir a fiestas de otros pueblos para pasar el rato. Es así que esto sucedió durante una fiesta del mes de junio que se festejaba en el pueblo de San Pablo Oztotepec. Debido a que no existían carreteras, había brechas de herradura para poder salir del pueblo de Xochimilco, la salida hacia el sur era solamente por el rumbo de la presa y San Lorenzo Atemoaya. Fue por esa salida que una familia se dirigía a la festividad de San Pablo. Era de madrugada cuando caminaban por esa brecha tan tenebrosa, por entre los árboles enormes que allí existían. Fue cuando escucharon el llanto lastimero de una mujer. Aunque sabían que por esos lugares espantaban, sin embargo, el llanto fue tan persistente que todos decidieron buscar entre la maleza dónde estaba esa mujer, pero no la encontraron. Ya estaba amaneciendo cuando se dieron cuenta de que el llanto provenía de lo alto de los árboles, y la mujer que estaba arriba de un árbol les pidió que por favor la bajaran. Los hombres se subieron a bajar a la mujer, pero cuál fue su sorpresa, al ver que cuando estaba en el piso no tenía pies de la rodilla hacia abajo. La mujer tenía una ollita llena de sangre y también un brasero junto con una escoba hecha de varas; les pidió que la llevaran a su casa, pero los presentes decidieron llevarla mejor a la presidencia. El gobernador le preguntó qué hacía por esos rumbos, y ella le contestó que se dedicaba a chupar la sangre de los bebés recién nacidos y que ella venía de un pueblo de Morelos, que el amanecer le había ganado, por eso el “poder de volar” se le había terminado, y había quedado varada en lo alto de los árboles. Les suplicó a los presentes que fueran por sus piernas que estaban en la cocina de su casa. Los hombres del pueblo fueron hasta la casa de la bruja, llegaron, tocaron a la puerta, y salió un señor que dijo ser su esposo. Le dijeron que su señora estaba detenida en la cárcel de Xochimilco, que les diera permiso de pasar a su cocina porque ahí estaban las piernas de su esposa.

El señor se quedó asombrado. Juntos se dirigieron hacia la cocina donde estaban las piernas en forma de cruz, la bruja les había dicho que por favor no le quitaran la ceniza que tenían

los muñones de las piernas, y con cuidado las envolvieron con una manta para traerlas a Xochimilco. Acompañados del esposo, llegaron ante el gobernador, y con asombro vieron que la bruja quitó la ceniza de los muñones y la que ella también tenía en las piernas; ante los ojos de todos se pegó las dos piernas. El gobernador le preguntó al esposo si sabía lo que hacía su esposa. Él contestó que ignoraba todo eso, y que lo único que sabía es que él siempre caía en un sueño muy profundo. El gobernador le enseñó la olla con sangre, la cual era humana. Lo que el esposo dijo fue que con razón muy seguido le daba de comer sangre preparada, pero él nunca supo de dónde procedía. El gobernador le contestó que ahora ya sabía de dónde venía esa sangre. La bruja salió libre pues no había delito que perseguir, pero tuvo que huir de prisa, en la noche con su esposo, porque el pueblo de Xochimilco ya la quería quemar.

Arturo S. G., Tec de Monterrey (Puebla).

Mi opinión es que no creo estas historias

Esta historia me la cuenta mi mamá diciendo que ocurría en su pueblo. Se decía que en las noches aparecía un ser volando en forma de mujer pero con patas de gallo, o más bien parece que sólo se las ponía en las noches, porque durante el día era una persona normal. Hasta un día, dice que se le apareció a mi abuelo y que se quería llevar a uno de sus hijos (mi tío) que estaba chiquito, pero mi abuela logró que se fuera. Se hacía responsable de todo esto a una mujer de ahí mismo del pueblo. Finalmente la mujer murió normal, cuando ya era viejita.

También me han contado otras historias, principalmente apariciones de personas que no logran explicar. Mi opinión es que no creo estas historias, tal vez porque nunca me ha ocurrido algo parecido a mí. Pues no soy buena contando historias pero esa es la que mejor me sabía y recordaba.

Fabiola J., UAMX.

Pero la bruja le quitó un ojo a su hermanita

Una amiga de mis abuelitos, la señora Benita, me contó que cuando ella y sus hermanas eran pequeñas había muchas brujas en el pueblo, y que veían cómo éstas se pasaban de un árbol a otro en forma de bolas de fuego. En su casa, como estaba rodeada de árboles, las brujas se sentaban en las ramas y a ellas les daba mucho miedo porque se decía que eran muy malas; además de que se llevaban a las niñas y los niños pequeños. Un día, una bruja cayó al patio de Benita, ella se asomó y vio que era como un guajolote negro y feo; el guajolote se convirtió en una bruja y se lanzó sobre la niña más pequeña (hermana de Benita). Ella trató de jalársela a la bruja porque sus papás no se despertaban, parecía que la bruja los había dormido. Fue tanta su fuerza, que le arrebató a la niña, pero la bruja le quitó un ojo a su hermanita. Tiene poco que su hermana falleció y yo la recuerdo aún sin su ojo.

Alma Bertha G. R., UAMX (Los Reyes, La paz, Estado de México).

El señor quedó impactado al ver que su esposa tenía patas de gallo

Le pregunté a mi hermano César que me contara una historia acerca de algún acontecimiento inexplicable, y esto fue lo que me dijo:

“En un pequeño pueblo vivía un señor que comenzaba a presentir que algo extraño le estaba ocurriendo. Todas las noches después de cenar empezaba a sentir mucho sueño, se acostaba en su cama y despertaba hasta el día siguiente. Preocupado decidió ir con una bruja. Ésta le dijo que su esposa era una bruja, y que agregaba alguna pócima a la comida para que él durmiera toda la noche y no se despertara. Su recomendación fue que una noche no comiera nada y confirmara si eso era verdad o no. Asustado, una noche tiró la comida sin que su esposa se diera cuenta, después le dio las buenas noches y se retiró a dormir. Dieron las doce de la noche, su esposa se levantó, abrió la ventana, se sentó en la orilla y se quitó las piernas. El señor quedó impactado al ver que su esposa tenía patas de gallo”.

Adriana A., UAMX.

Se había desprendido las piernas y las había unido a su torso

Cuenta la mamá de una amiga que cuando era chica vivía en un pequeño rancho. Una noche, su familia y ella escucharon llorar fuertemente a una mujer. Guiados por el ruido llegaron al establo en donde se encontraba una joven llorando, un poco sucia de lodo y con la ropa rasgada. Inmediatamente le ofrecieron pasar a la casa para que comiera algo y arroparla. La muchacha les contó que había tenido un accidente y por eso la habían encontrado en ese lugar. La familia le ofreció un modesto lugar para que pasara la noche, así podría continuar su destino, pero ella les pidió que la dejaran dormir junto al establo en donde la habían encontrado, ya que por la noche debía de partir pero no lo podía hacer encontrándose dentro de la casa. Además, por último, ella les advirtió que escucharían mucho ruido, pero les pidió que no salieran hasta que ya no se escuchara nada. La familia, un poco extrañada, le permitió dormir en el lugar que ella pedía. Alrededor de las dos de la madrugada efectivamente se escucharon extraños ruidos, además de que los animales se pusieron muy intranquilos. Después de una hora ya no se escuchó nada, por lo que decidieron salir para ver si la joven se encontraba bien pero ya no encontraron a nadie.

A la mañana siguiente comentaron lo ocurrido la noche anterior. Uno de los niños de la casa confesó que había salido por la noche para observar a la joven y les contó que ella era una chamana; el niño había visto cómo se convertía en una enorme águila, incluso contó cómo se había desprendido las piernas y las había unido a su torso, abrazándolas hasta transformarse en un animal que se fue de la casa volando. Meses después, una tarde, casi de noche, tocó a la puerta de la casa la misma mujer. Ella quería agradecerles la amabilidad con la que la habían tratado la otra ocasión. La familia, creyendo en la gratitud de la mujer le comentaron lo que el niño había dicho para que ella les explicara lo que había pasado. Siendo muy sincera, la joven les reveló que efectivamente era una chamana, que ella no podía salir durante el día, ya que era un águila. Les contó que sus padres habían sido chamanes también y que ella no podía convivir con las personas normales. Les dijo que aquella noche que la habían encontrado en la casa, al volar tuvo un

percance, por lo que cayó en ese lugar. Después de aquella visita hubo algunas más, por lo que la mamá de mi amiga asegura que los chamanes existen ya que ella conoció personalmente a uno.

Aura M., UAMX.

Pero no es mentira porque yo estuve ahí

En Cholula, Puebla, hay un viejo cerro en el que se cuenta que se practica magia negra. Israel, Jair, Daniel, Raúl, Agustín, Meno, Arturo y Mario decidieron ir en busca de un rastro de esto; sólo querían saber qué tan cierta era la historia que contaban, ya que los lugareños decían que en las noches, una bola de fuego se veían cruzar el cerro, en segundos. Para llegar a la cima, en bicicleta de montaña se hace aproximadamente una hora. Los jóvenes llegaron a la cima sin encontrar rastro alguno. La noche cayó sobre sus hombros y sólo una luz muy tenue salía de unas lámparas que llevaban alrededor de la cabeza. Era el único medio para ver las estrechas veredas que rodeaban el valle; era imposible que la luz de la luna les ayudara a abrirse paso en el camino, ya que las densas copas de los árboles se lo impedían. La noche se hacía cada vez más fría, y los sonidos típicos del cerro, que para los lugareños ya eran conocidos, a los jóvenes les parecían una amenaza debido a las historias que se contaban. Después de un largo recorrido llegaron a su destino, parecía que la noche sería como cualquier otra, común, no se encontraba nada raro. Estando ya en el fraccionamiento donde uno de ellos vivía, decidieron quedarse a contemplar la luna y a contar viejas leyendas, típicas de la región. Pero parecía que el destino no les iba a quedar mal. Ya alrededor de la fogata, uno de ellos, Mario, dirigió la mirada en dirección al mencionado cerro, y gritó: “¡Miren cabr...s!, ¿qué es eso?”. Todos la vieron, una bola que parecía ser de fuego se levantó del centro del cerro y lo rodeó unas tres veces en unos cuantos minutos. ¿Qué es lo que fue? Aún no lo sabemos, pero no es mentira porque yo estuve ahí.

Mario Ernesto F. P., UAMX (Cholula, Puebla).

Las brujas cayeron de un árbol, en forma de zopilotes

En el estado de Querétaro, en la época de la revolución, los sacerdotes se escondían ya que los revolucionarios los querían matar. Entonces, cuando se quería bautizar a los niños se tenía que ir donde los sacerdotes se encontraban escondidos. Un señor llamado Margarito vivía en San Antonio. En la madrugada, este pelado se dirigía a bautizar a su hija al pueblo llamado Cadereyta, y como no existía transporte se iba caminando. Como a la mitad del camino, don Margarito observó a lo lejos unas bolas de fuego, pronto se percató de que se trataba de unas brujas, y como se cree que en aquellos pueblos las brujas se chupaban a los niños, don Margarito rápidamente se quitó su ceñidor de la cintura (el cual media aproximadamente tres metros) e hizo un nudo en forma de una cruz y en medio le enterró un cuchillo (se cree que así se puede atrapar a las brujas y quemarlas en leña verde, pero las brujas, para que esto no les suceda, prometen llevarles animales o algo a cambio de que las dejen libres, menos dinero porque según, no lo pueden tocar ya que se supone que el dinero tiene una cruz).

Las brujas cayeron de un árbol en forma de zopilotes, al lado de una barda que no media más de un metro, pero se dice que las brujas hicieron que estos imaginaran que la barda era enorme para que no las pudiesen ver. Entonces, como tenían que esperar hasta que el sol saliera para verlas y ya se les hacía tarde para el bautizo tuvieron que deshacer el nudo y dejarlas ir. Las brujas no paraban de reírse, y don Margarito les prometió que algún día las habría de atrapar.

Japhet M. Z., UAMX (Querétaro).

La señora le hizo una operación... le sacó una bola de carne del estómago

Bueno, resulta que hace ya bastante tiempo, uno de mis tíos estaba muy enfermo. Los doctores tenían que operarle y la operación lo podía matar, o el riesgo era que definitivamente no quedara bien, en conclusión, no le garantizaban nada. A mi tío le platicaron de una señora que era o es curandera y que podía quitarle la enfermedad sólo con el poder que le otorgaba un Niño Dios que ella tenía a su cargo y que supuestamente tenía vida. Al quedar poco a poco sin esperanza alguna decidí probar, pero para que esta mujer lo atendiera era muy importante que él creyera, o lo que muchas personas llaman “tener fe”, que él sintiera de corazón que en verdad podría curarse.

El poblado donde se encuentra esta persona está en el estado de Oaxaca y se llama Huajuapán de León. Bueno, para continuar, a mí tío lo acompañó su esposa y uno de sus hijos. Lo que a mí se me hizo extraordinario es que esta persona ya los estaba esperando, aun cuando ellos no habían hecho ninguna cita y no le habían avisado a nadie. Otra cosa rara es que, como ya había comentado, se tenía que ir con fe. La esposa de mi tío estaba incrédula, por lo cual la señora curandera no la dejó entrar y le dijo que ella no entraba por que no tenía fe, también sin que mi tía se lo hubiera dicho. Después de todo esto la señora le hizo una operación (una curación), supuestamente le sacó una bola de carne del estómago y le limpió por dentro. Yo supongo que sí dio resultado porque después mi tío estuvo mejor y los doctores ya no lo operaron, y de esto ya pasaron varios años.

Víctor Ramón L. R., UAMX (Huajuapán de León, Oaxaca).

Cuando lo iban a sacar estaba todo tieso y lo tuvieron que cargar

Esto que a continuación voy a relatar le pasó a uno de mis primos, y la neta sí fue cierto. Esto pasó en un pueblo que está más adelante de Texcoco, el pueblo se llama Tezoyuca. Mi primo al que le sucedió esto se llama Martín. Él tenía como 22 años, al parecer con una vida normal, pero lo que la hacía diferente era que en las noches, cuando él ya estaba dormido, llegaba una mujer. Al principio se le aparecía en sueños, pero conforme pasaba el tiempo ya no era en sueños sino que la mujer en realidad no lo dejaba moverse. Él comentaba que esta mujer lo quería mucho, pero él no sabía porqué y ni siquiera le podía ver el rostro. El tiempo fue pasando y mi primo ya se había acostumbrado a este suceso, aunque después le trajo consecuencias, ya que no dormía bien e inclusive su aspecto era como si estuviese muy enfermo. Mi tía lo llevó con una señora (algo así como una bruja) y ella le dijo que esa mujer lo quería para ella, y que conforme pasara el tiempo mi primo iba a enfermar más hasta que se muriera. A partir de esto, mi primo se empezó

a desesperar, al grado de que se arrancaba los cristos que traía colgados en su cuello y se ponía a gritar que ya no quería dormir porque sabía que iba a llegar esa mujer. A los pocos días de que pasó eso, otro de mis primos lo fue a visitar para ver como seguía. Cuando preguntó por él, mi tía le dijo que se estaba bañando y que no se iba a tardar, pero pasó mucho tiempo y él no salía. Entonces, ya preocupados, fueron a ver qué pasaba y dice mi primo que cuando entraron al baño, mi primo Martín estaba señalando hacia una de las paredes diciendo que ahí estaba la mujer, pero mi tía y mi otro primo no veían a nadie. Entonces cuando lo iban a sacar del baño estaba todo tieso y lo tuvieron que cargar. Para sacarlo tenían que pasar por un patio pequeño porque el baño estaba hasta el rincón, entonces cuando iban cruzando el patio escucharon chillidos de aves, y cuando voltearon hacia arriba había como diez lechuzas dando vueltas alrededor de la casa. Mi tía y mi primo se asustaron mucho y se metieron corriendo hacia la sala, y ya estando adentro, mi primo Martín empezó a reaccionar. Al parecer, a mi primo lo dejó de buscar la mujer porque la señora a la que habían ido a ver lo estuvo tratando y parece que lo curó, pero sí pasó mucho tiempo para que mi primo se pudiera recuperar. Quisiera escribir más acerca de lo de mi primo pero es que él se fue a vivir a Cuautla, Morelos, y lo dejé de ver. Si no, con mucho gusto hubiera contado más cosas acerca del tema.

Juan Pablo M., UAMX (Texcoco, Estado de México).

Los perros comienzan a ladrar señalando el paso de la mujer que mata

Hace aproximadamente diez años, mis papas y yo fuimos a visitar a mis abuelitos paternos a un rancho cerca de Zacatecas llamado Colonia Progreso, en donde la tecnología no ha llegado y gracias a un gran esfuerzo tienen luz. Ahí vive mi tío Dago, hermano de mi papá el cual tiene una hija mayor llamada Myriam. Por otro lado, otro tío paterno de nombre Rogelio también tiene una hija que al igual que mi otra prima, se llama Myriam.

Durante estas vacaciones que pasamos ahí, las tres nos quedamos a dormir juntas en casa de la primera Myriam. El cuarto donde nos quedamos tiene una ventana muy grande con vista hacia la calle, y como lo mencioné antes, en las calles no hay mucha luz. Myriam, la primera que mencioné, nos contó que alrededor de las once de la noche los perros comienzan a ladrar señalando el paso de una mujer que mata a cualquier niño que está fuera de su casa a esa hora; exactamente cuando ella terminó de decirnos eso comenzaron a ladrar muchos perros y a la vez pasó una luz a lo largo de toda la enorme ventana. Después de esto, ninguna de las tres pudo dormir tranquilamente, y en lo personal nunca volví a aceptar la invitación de Myriam para quedarme a dormir en su casa.

Jessica Paola H. A., Tec de Monterrey (Colonia Progreso, Zacatecas).

El atole eran gusanos y los tamales, bolas de pelos

Érase una vez un señor que trabajaba en las vías del ferrocarril y que era muy mujeriego. Una vez una señora le empezó a llevar atole y tamales en la noche porque él trabajaba de velador, y no tenía qué comer ni con quién platicar a esa hora. Varios días después, el señor comenzó a

sentirse mal del estómago. Con la preocupación empezó a visitar varios doctores y no encontraron ningún problema. Al ver que no mejoraba lo llevaron con una curandera que les dijo que alguien le estaba haciendo brujería. La curandera le preguntó que quién le daba de comer, y él le contestó que sólo le daba de comer su mujer y una señora que le llevaba su merienda a las vías del ferrocarril. Entonces la curandera le dijo: “Ahora que le lleven la merienda no la coma, déjela hasta el otro día, y viene a decirme qué fue lo que vio en su comida”. El señor guardó la comida y al otro día vio que el atole eran gusanos y los tamales, bolas de pelos.

Sandra, UAMX.

Vio una sombra blanca sentada al lado de la cama de la abuela

Siempre he sido escéptico de creencias sobrenaturales y religiosas, pero no puedo formular una explicación coherente para la serie de hechos que pasaron hace poco más de seis meses. Aunque tal vez todo haya sido una simple coincidencia.

Hace aproximadamente un año, le detectaron cáncer de estómago a la abuela paterna de mi novia. Aurora (mi novia) calificaba a su abuela como una persona mala, que trataba de hacerles la vida imposible a su nuera y, con el tiempo, a sus nietas. Ernestina, la abuela de Aurora, era una persona con creencias esotéricas, practicaba la brujería y algunas artes ocultas u oscuras (como ella misma las llamaba). La señora vivía en una casa que compartía el patio con la casa de mi novia. Es un terreno pequeño para tener dos casas en él, por lo que el garaje se encontraba en la planta baja de la casa de la abuela. El patio tiene acceso a las dos casas pero, al mismo tiempo, las separa. Del otro lado estaba la casa de Aurora.

Ernestina tenía 87 años y era muy difícil que se recuperara del cáncer que la atacaba. Los médicos no le dieron más de dos meses de vida, pero aún así duró cuatro. El último mes fue muy difícil, la abuela ya no hacía nada por sí sola, agonizaba, callaba. De las últimas palabras que se escucharon de su boca fueron: “No quiero que nada de mis cosas quede en manos de la mujer de mi Arturito” (Gloria y Arturo son los papas de Aurora). Exactamente tres días antes de que muriera Ernestina, Rosa (mi cuñada), Aurora y yo estábamos cenando y viendo la televisión en la cocina de la casa de mi novia. Estábamos cenando quesadillas, atrás de nosotros se encontraba una ventana donde de reojo vi que estaba el papá de Aurora, y en voz baja le comenté a Aurora que si invitábamos a su papá a unas quesadillas. Cuando volteo para hacerle la invitación, ya no había nadie. Mi novia me dijo que era un mentiroso y pensó que todo se trataba de una broma. Yo le respondí que estaba seguro que había visto a su papá con una playera blanca, pero no presté mucha atención a los detalles porque en realidad no lo observé bien, de hecho, ni siquiera lo vi directamente. Cuando preguntamos por Arturo a familiares que estaban en la casa, respondieron que no estaba, había salido al supermercado. Aurora no creía que fuera cierto lo que le decía pero mi cara atónita le desconcertó. En ese instante, Aurora me comentó que su sirvienta, dos días antes, estaba limpiando el pasillo que daba al cuarto de Ernestina, la puerta estaba semiabierta, ella echó un vistazo con mucho morbo al interior del cuarto y vio una sombra blanca sentada al lado de la cama de la abuela. Cuando ella volteó para ver de manera directa quién era, no había nadie. Toda la familia concluyó que era el esposo de Ernestina que la estaba esperando. Dos días

después de la muerte de Ernestina, Rosa, motivada por la sirvienta, llevó un aspersor para rociar la casa con agua bendita. Pero de casualidad se metieron dos perros de Aurora a la casa. Fue muy impactante ver como los perros empezaban a aullar y a correr para todos lados sin encontrar la salida (que estaba detrás de ellos).

José Luis M. P., Tec de Monterrey.

La mujer desaparecía sólo si mi abuela abrazaba o tocaba a mi abuelo

Cuando mis tías Claudia y Miriam (las gemelas) eran aún bebés, mi abuelo decía que en varias ocasiones cuando se despertaba veía a una hermosa mujer vestida de negro. Él decía que de repente parecía que la mujer le coqueteaba. Curiosamente la mujer desaparecía sólo si mi abuela abrazaba o tocaba a mi abuelo. Una de esas noches en que mi abuelo se despertó vio que la mujer deseaba algo, como si quisiera llevarse algo, y por alguna razón tomaba a una de las gemelas en sus brazos. Él comenzó a gritarle que la dejara, que no tocara a sus hijas. Mi abuela se despertó e insistía en que no había nada. Tocó a mi abuelo y encendió la luz. Al acercarse a la cama de mis tías descubrieron que una de ellas estaba colgando del barandal. Finalmente mi abuelo dijo que la razón por la que se había alterado tanto era porque había visto a la mujer tomar a la bebé.

Damara H., UAMX.

El hombre fornido y de 1.80 m de estatura cayó al suelo como tortilla

A mi tío Alejandro le encanta contar historias. Cuenta historias en las reuniones, en las fiestas, en el trabajo, en el carro, en el vapor y prácticamente, en todos lados. Nada más hace falta que se acuerde de algún acontecimiento que tenga que ver con lo que está uno platicando y ya. Entre sus innumerables historias y anécdotas está la leyenda de “las nagüitas pintitas” (la cual pedí que me la volviera a contar). Según mi tío fue algo que vivió Miguel Rico, un tío suyo por parte de su papá.

Cuenta la leyenda que en Jalisco, entre los pueblos de San Martín y Ameca, a mediados del siglo pasado rondaba un “ánima” en el puente que conectaba ambos poblados. Según contaba la gente era el alma de una anciana que se había ahogado en el río cuando lavaba su ropa. La anciana, según se decía, estaba lavando sus enaguas (vestimenta común de las señoras de esa época) cuando sufrió un accidente. Como era la prenda que más se ponía, no le importó lavarla cuando la corriente del río estaba bastante fuerte, y por ello se ahogó. Desde ese accidente, la viejita (conocida por los pueblerinos como “nagüitas pintitas”) rondaba con todo y enaguas el puente y las orillas del río por las noches, asustando a cualquier persona que pasara por allí, después de que había bajado el sol. Por ello la gente evitaba cruzarlo muy tarde. En caso de que hubiera una fiesta en San Martín (que casualmente es el pueblo donde nació mi tío) y estuvieran invitados los de Ameca, muchos de los de Ameca se quedaban a dormir en San Martín por miedo de ver a la anciana.

De vez en cuando, a uno que otro se le olvidaba que rondaba por allí la viejita o simplemente, se armaba de valor e intentaba cruzar el puente. Por ejemplo, al tal Miguel Rico, un hombre

distraído e impulsivo, se le hizo tarde un día en San Martín y para regresar a su casa en Ameca, tomó su caballo de carga (hacía entregas de algún tipo) y se dirigió hacia el puente. Pensando que lo de la viejita era pura leyenda, creyó que no habría problema para cruzar. Sin embargo, el caballo se negó a cruzar; cada vez que don Miguel lo impulsaba, éste se negaba y relinchaba con miedo. Así que don Miguel se regresó, según esto, porque la carga era demasiado importante como para dejarla atrás y cruzó el puente hasta la mañana siguiente. Pero bueno, allí no acaba la historia. Cuenta mi tío que varios meses después, a dos de las hermanas de don Miguel las espantó la anciana cuando regresaban alrededor de las siete u ocho de la noche de lavar su ropa en el río. Al llegar a su casa, las hermanas le contaron lo sucedido a su hermano don Miguel, y éste, sintiéndose macho, empezó a decir cosas como: “Pos que venga la tal por cual y a ver si sí... que venga a meterse con un hombre, etcétera”. Total que un par de minutos después llamaron a la puerta de la casa y fue a contestar el mismísimo don Miguel. Al abrir la puerta, el jalisciense se encontró con una viejita que traía cargando unas enaguas. Al verla, el hombre fornido y de 1.80 m de estatura cayó al suelo como tortilla. Cuando despertó sus hermanas le contaron lo que había sucedido. La viejita que llamó a la puerta era una señora ya grande, que al darse cuenta que las jóvenes habían dejado unas enaguas atrás, decidió seguir las para entregárselas. Así que, desde ese día, la familia se divertía en hacerle burla a don Miguel, quien obviamente se irritaba cada vez que se contaba esa vivencia.

Robert O. A. V., UDLA (Jalisco).

Dicen que se encarga de auxiliar a los pacientes y a los doctores

Mi mamá solía trabajar hace tiempo en un hospital privado, y en ciertas ocasiones varias de sus compañeras habían visto a una enfermera, la cual pensaban que era una compañera en turno, y no le daban importancia.

Una noche, una de las compañeras de mi mamá dijo haber llamado a la enfermera desconocida: se dirigió a ella en el pasillo pero la enfermera no le hizo caso, siguió caminando hasta la puerta de uno de los quirófanos en el cual entró. La compañera de mi mamá entró al quirófano, ya que la había seguido, volteó hacia todos lados pero no vio a nadie, estaba segura de haber visto entrar a la enfermera a ese quirófano, pero como ya se sentía cansada y con sueño decidió no hacer caso de lo que había pasado. Al día siguiente les preguntó a sus demás compañeras que si de casualidad alguna de ellas había estado en el quirófano o por ahí cerca la noche anterior. Ellas le respondieron que no, ya que se habían limitado a mantenerse en su área. La compañera de mi mamá puso una cara de extrañeza, ante lo cual una de las enfermeras le preguntó qué era lo que había pasado. Ella les contó lo que había pasado la noche anterior y las demás quedaron algo sorprendidas. En eso, una de ellas recordó que algo parecido le había ocurrido hace pocas noches, dijo haber visto a una enfermera salir de uno de los cuartos y perderse de vista por las escaleras. Otra recordó que en cierta ocasión debía cerrar el suero de uno de los pacientes, pero como en ese rato se encontraba bastante ocupada pues no pudo ir a verlo sino hasta unos minutos después. Al llegar a la habitación del paciente le sorprendió ver que el suero se

encontraba cerrado por lo que preguntó a éste si alguien más se había encargado del suero. Él respondió afirmativamente, le dijo que hacía poco rato que una enfermera que portaba su uniforme impecablemente blanco y muy bien planchado lo había cerrado. Y cuál sería su sorpresa, ya que al preguntarle a las demás compañeras quién había cerrado el suero del paciente, ellas le respondieron que ninguna, lo cual era prácticamente imposible. En ese momento en que se encontraban desconcertadas, una de ellas agregó “debe de ser La Planchada”. Las demás preguntaron que quién era La Planchada, a lo que su compañera contestó: “Es una enfermera que suele aparecerse por los hospitales, a mí me habían platicado que se aparece mucho en el hospital del IMSS que se reconstruyó tras el derrumbe del 85, dicen que se encarga de auxiliar a los pacientes y a los doctores”. En ese momento todas se quedaron viendo entre sí, una de ellas dijo no creer en esas cosas de fantasmas, otra recalcó que mientras no la asustara todo estaba bien. Después de unos días le contaron esto a mi mamá, y en cierta ocasión volvió a suscitarse el tema ya que una de las doctoras dijo haber visto entrar a una enfermera en uno de los cuartos pero al entrar en él no encontró a nadie.

Enrique M., UAMX (Ciudad de México).

Dios ya la había castigado convirtiéndola en un adefesio humano

Un día estaba platicando con mis primos y me empezaron a contar una historia que les había pasado. Más o menos decía así:

“Cuenta la leyenda que hace muchos, muchos años, vivió una señora muy bonita la cual no paraba de estar con cuanto hombre se le presentaba. Así transcurría su vida sin estabilidad sentimental, hasta que un día llegó un hombre que la abandonó al enterarse de que estaba embarazada. Desafortunadamente, la mujer se había enamorado por primera vez, así que el desprecio que sufrió por parte de este hombre la enloqueció por completo. Pasó el tiempo y llegó la hora del nacimiento del bebé. Lo que la mujer no sabía era que no sólo iba a ser madre de un bebé, sino de siete. A pesar del desagrado que la mujer mostraba hacía todos sus hijos, éstos lograron sobrevivir un tiempo. Años más tarde, cuando los niños tenían entre siete y ocho años, la mujer tuvo un ataque de ira y los ahogó a todos en un río que pasaba frente a su casa. Al terminar de matar al último de sus hijos recobró la cordura y se arrepintió, pero ya era demasiado tarde porque Dios ya la había castigado convirtiéndola en un adefesio humano. El castigo consistía en ponerle patas de cabra en lugar de piernas, por lo que se dice que alrededor de las doce de la noche cualquier persona puede escuchar los lamentos que dicen: ‘¡Ay mis hijooosss!’, y los trotes de las patas de cabra de la mujer. Yo no creía que tal suceso pudiera ser posible hasta que un día me vi forzado a ir a la tienda alrededor de las doce de la noche. Inmediatamente después de salir de la tienda vi a una mujer muy hermosa, por lo que traté de hablar con ella. Al voltear, me di cuenta de que esta mujer tenía patas de cabra y no de mujer, y que su cara estaba deforme y cubierta de lágrimas. Asustado, salí corriendo sin mirar atrás”.

Georgina N. L., Tec de Monterrey.

Escucharon los gritos de sufrimiento de una mujer

Esta historia es parecida a la leyenda de la Llorona. Se trata de una pareja que caminaba por una calle de Cancún y oía, ya entrada la noche, los gritos de sufrimiento de una mujer.

Todo empezó con el plan para dar una caminata en la noche por la ciudad. Arturo, el amigo que me la contó salía a pasear con su novia por las calles de su casa. Arturo y Graciela andaban caminando por la SM 15, donde hay gran afluencia de jóvenes por la noche. Ambos se detuvieron en el kiosco que se encuentra al centro del parque a platicar, o al menos eso me dijo Arturo, cosa que no creo. Cuando estaban entrados en la plática se asustaron porque escucharon los gritos de sufrimiento de una mujer. Se les hizo muy extraño, ya que era tan noche que era casi imposible que alguien anduviera por ahí. Al detener la plática y empezar a buscar a esa mujer para ver si en realidad alguien estaba en peligro, no encontraron nada. Asustados, se fueron de ahí en el coche de Arturo y nadie volvió a hablar del tema porque si no, iba a parecer que mintieron o estaban ebrios, cosa que se cree mucho de la juventud de Cancún.

Rodrigo G., Tec de Monterrey (Cancún, Quintana Roo).

Me dijo que gracias a la niña no nos pasó nada

La historia sucedió en Toluca, donde se dice que ahí se aparece la Llorona. Íbamos a una fiesta, y para llegar teníamos que caminar una distancia larga, pero el camino era una carretera solitaria (sin casas y con barrancas alrededor). Como a las dos de la madrugada, un grupo de diez amigos regresábamos de la fiesta, y con nosotros venía una niña de dos años. Mientras caminábamos empezamos a escuchar pasos de alguien que se aproximaba, pero volteamos y no había nadie, luego volteamos otra vez y venía una joven vestida de blanco y totalmente sola. Entonces, una de mis tías se quedó atrás porque se le cayeron las llaves y se tuvo que regresar a buscarlas, pero al agacharse para recogerlas, volteó y vio que la chava no tenía pies; así que mi tía empezó a gritar y a correr diciendo: “¡No tiene pies, no tiene pies!”. Y todos igualmente gritábamos y caminábamos rápidamente, pero uno de mis tíos me dijo que no volteara porque se dice que si la ves a los ojos ella se enoja y te empieza a arrastrar, a golpear hasta dejarte inconsciente, y te lleva a otro lugar desconocido muy lejano al que estabas. Así que mientras más rápido caminábamos ella también, de pronto la bebé de dos años empezó a ahogarse y a toser; entonces volteamos y la mujer de blanco se fue hacia una barranca y desapareció. Se lo conté a una señora y me dijo que gracias a la niña no nos pasó nada debido a que es totalmente inocente, sin pecados. Si no, probablemente algo nos hubiera sucedido.

Pablo Miguel V. M., Tec de Monterrey (Toluca, Estado de México).

Se tenían que quedar quietos porque si no se los llevaba la Llorona

Esta historia me la contó mi prima. Sucede que cuando ella vivía en Izcalli, entre su colonia y la otra se atraviesa un canal. Dicen que a las once de la noche en ese lugar se escuchaba un chillido, y según los lugareños, se tenían que quedar quietos porque si no se los llevaba la Llorona.

Gallardo A., UAMX (Izcalli).

Niños

Como se mencionó en páginas anteriores, las historias de niños son también muy frecuentes, aunque poseen características diferentes a las de personajes femeninos. Las figuras infantiles con rasgos sobrenaturales siempre son perturbadoras. En las páginas introductorias de este libro se menciona la relación de las leyendas con el cine de terror (*El exorcista*, *La profecía*, *El resplandor*, *Sexto sentido*, *El espinazo del diablo*; o el cine japonés y asiático: *El Aro*, *La maldición*, entre muchas otras). Piénsese como tópico, en todos los niños que aparecen como protagonistas en dichas películas: son los que perciben los peligros que los demás no pueden ver, o son los que encarnan el mal en su máxima expresión. Y esto último, esa contradicción en el imaginario de la gente, es lo que hace más fuertes esas historias.

De manera arquetípica, lo que se espera de un niño es bondad, no maldad. Eso es lo que hace más perturbadora una historia en la que los protagonistas son niños perversos que dañan a los demás, y sobre todo cuando las víctimas son otros niños. En los siguientes relatos tenemos muestras de todas esas posibilidades. Estos niños pueden definirse como personajes tradicionales, bien establecidos. Los chaneques son un ejemplo. También pueden ser identificados con duendes, dependiendo de la región o tradición a la que pertenezcan. El Choco o el Dientitos son personajes más locales.

Se necesita escupir tres veces para espantar al alma que lo habita

Mi vecina me contó que en un pueblo donde hay cerca un río, habita un alma debajo del agua, y que antes de atravesar ese río, si se llevan allí a niños pequeños se necesita escupir tres veces para espantar al alma que lo habita.

Una pareja estaba a punto de atravesar el río, llevaban en brazos a su primogénito y, como no creían en las supersticiones, decidieron no escupir. Se cuenta que el alma maligna robó el alma del niño y que el pequeñito parecía muerto, lo que lo diferenciaba de la muerte es que todavía respiraba. La pareja buscó a la bruja del lugar, y ella les dijo que tenían que regresar al río a las doce de la noche, escupir tres veces y rogar en un cántaro lleno de agua de ese río para que les regresara el alma de su hijo. La pareja siguió al pie de la letra las indicaciones y de esta manera lograron recuperar a su pequeño.

Karla L., UAMX.

Se dice que es el hijo del diablo

Mi primo Uzziel T. G. es originario de Cuautla, la ciudad del “sitio”, en el estado de Morelos. Morelos es un estado lleno de historias y tradiciones exóticas. Así que cuando le pregunté por algunas leyendas de su lugar natal me contó la del Choco.

Coahuixtla es un poblado que creció alrededor de la hacienda del mismo nombre (donde por cierto, el cantante Alejandro Fernández grabó una película). La hacienda actualmente se encuentra abandonada, por lo que puede ser visitada sin problema. Pero enfoquémonos en la

leyenda del Choco. Coahuixtla se encuentra conurbada con la ciudad de Cuautla, sólo separadas por el río homónimo. Es natural que existan varios puentes para cruzar esta barrera natural y la presente leyenda se da en uno de ellos.

Cuentan que en uno de los puentes que cruzan de Coahuixtla a Cuautla, en una ocasión una pareja llevaba a su pequeño hijo de no más de tres meses para que lo bautizaran, justo al llegar a la mitad del puente el hijo empezó a retorcerse y a gritar, hasta que fijó la mirada en su madre y le dijo: “Mira mamá, ya tengo dientitos”. Aprovechó el asombro de sus padres para zafarse y brincar al río donde desapareció. El cuerpo no fue encontrado nunca.

Se cuenta que a determinada hora de la madrugada se puede ver por la zona a este infante conocido como “el Choco”, y del que se dice es hijo del diablo. Hay casos hablados que dicen que aparenta ser un niño que se está ahogando en el río, y que cuando alguien baja a ayudarlo, los asusta. También se cuenta de gente que ha sido arrojada a las aguas por él, o incluso que ha provocado choques de autos.

Moisés Abraham A. G., UDLA (Morelos).

¿Me acompañas a mi casa?

Mi hermana una vez viajó a Cuautla, Morelos, porque tenía una amiga cuyos abuelos vivían en un pueblo llamado Casasano, y el mismo abuelo llamado Odilón Ruiz le contó que en el pueblo había una leyenda, ésta se llamaba “la leyenda del Choco”. Dicen que el Choco es a lo que recorren los padres cuando los hijos no quieren hacer caso; son amenazados con el Choco.

Según la historia, el Choco es un niño que se aparece en el campo y se lleva a los niños. El abuelo le contó a mi hermana que una vez él iba caminando en el campo en la noche y que se encontró a un niño vestido de charro, y el abuelo le preguntó qué hacía ahí, a lo que el niño contestó: “¿Me acompañas a mi casa?”. El abuelo lo acompañó a su supuesto hogar, pero al llegar a un sembradío de sandías le preguntó: “¿Dónde vives? Aquí no hay ninguna casa...”. El Choco le contestó: “Sí, ahí vivo, abajo de la tierra”. El abuelo se asustó mucho y no se acuerda qué pasó después hasta que de repente, recuerda haber despertado en la parte más alta de una de las chimeneas del ingenio azucarero del pueblo.

Uriel R., UDLA (Cuautla, Morelos).

El Dientitos

Hace unos días estaba en mi casa con Ramón, un amigo, y me contó la siguiente leyenda, de esta manera. La leyenda se llama “el Dientitos”.

Dicen que en una casa antigua, en el puerto de Guaymas vivía una pareja que tenía un niño que había nacido con ciertas deformidades. La casa en la que vivían era grande y muy amplia, de manera que al niño, debido a sus deformidades, no se le permitía salir. Un día hubo un incendio en la casa mientras el niño se bañaba. Los padres, al ver el incendio, se escaparon sin preocuparse mucho por el hijo deforme que dejaban ahí adentro. Obviamente, el niño quedó atrapado dentro de la regadera y murió quemado. Los únicos restos encontrados fueron unos

enormes colmillos que tenía como dientes debido a su deformidad. Se dice que en la actualidad, el ahora llamado “Dientitos” se aparece en diferentes épocas del año en el momento en que las personas se bañan. El espíritu se manifiesta físicamente y pregunta que si la persona ha visto sus dientitos, en ese momento al pequeño niño le crecen los colmillos y mata a la persona. De hecho, en Guaymas hubo un señor que murió de esta manera, ya que se le encontraron heridas muy peculiares similares a heridas de colmillos, que se le atribuyeron al Dientitos.

Diana C. A., Tec de Monterrey (Guaymas, Sonora).

Se dice que son los espíritus de niños que no fueron bautizados

Hace más o menos cinco años fui a un campamento en Veracruz, en donde el señor que dirigía el campamento nos contaba historias y leyendas de lo que pasaba en los alrededores del lugar, o vivencias que implicaban leyendas. Una de las cosas que nos contó fue la historia de los “cheneques”; se dice que son los espíritus de niños que no fueron bautizados y que viven en las lagunas como si fueran duendes que hacen travesuras. Lo malo de estos espíritus es que se dice que se les meten a los niños menores de 12 años, porque es cuando todavía son muy inocentes, y son capaces de jugar y creer todo lo que ven. El problema de que se les meta un cheneque es que empiezan a enfermarse de cosas extrañas y desconocidas para los médicos. El señor nos contó que en las lagunas cercanas a donde estábamos era muy fácil que los niños se metieran a nadar, y que sus mamás debían tenerlos siempre a la vista o evitar que se metan a las lagunas.

Un día hubo un niño que se metió y siguió los consejos y los juegos de otro pequeño, sin saber que éste era un cheneque. Cuando el niño estaba jugando, el cheneque comenzó a tener contacto más cercano con el pequeño hasta que se metió en su cuerpo. El niño no sabía lo que pasaba y fue con su mamá. Después de cierto tiempo el pequeño comenzó a enfermarse, cada vez tenía más síntomas como temperatura, ronchas, caída del cabello, pero los médicos nunca supieron qué era lo que tenía. La madre del niño, desesperada, tuvo que acudir con un curandero, y cuando éste vio a su hijo le dijo que ya estaba muy grave, que el cheneque estaba muy arraigado en él y que no iba a salir ni a descansar hasta que el niño muriera. Trataron de hacerle exorcismos, pero dicen que el mal del pequeño era tan fuerte, que cuando el curandero le agarró la mano se empezó a formar un remolino, como si fuera una visión. El pequeño murió y nunca se supo qué fue realmente lo que tenía. Y así como ese niño murió debido a algo desconocido, existen muchas historias acerca de los cheneques, de manera que realmente cualquiera preferiría que sus hijos no se acerquen más a las lagunas.

Cyntia del Carmen O. G., Tec de Monterrey (Veracruz).

Unos pequeños duendecillos que según los guías saltan de su árbol en la noche

Cuando yo era más pequeña, mi mamá, por medio de una amiga suya decidió meternos a mi hermano y a mí a la YMCA, un deportivo en el cual se realizan distintas actividades tanto deportivas como recreativas. Asimismo, se hacen campamentos y excursiones de las diferentes clases o actividades, para los usuarios. Los campamentos que se hacían eran a Camomila, un lugar cerca

del cerro del Tepozteco, en donde junto con los compañeros realizábamos actividades recreativas, veíamos el amanecer y la puesta del sol, y por la noche se hacía una fogata y se cantaban canciones. Era ahí, en la oscuridad de la noche cuando se contaban historias entre las cuales siempre, siempre sobresalían los famosos cheneques. Unos pequeños duendecillos que según los guías salían de su árbol en la noche. Este árbol se localizaba muy cerca de las cabañas donde nosotros siempre nos quedábamos. En realidad eran dos árboles que me parecían enormes pero parecía uno sólo ya que sus ramas se entrelazaban a la perfección. Los guías nos decían que por la noche se oírían ruidos y, también según, se te aparecerían si pisabas alguna de las piedras pintadas de blanco que se encontraban en el suelo marcando los diferentes caminos; nos decían que eran duendes guardianes y que se molestaban con el ruido, si les pisaban sus piedras o si uno se subía a su árbol.

Algunos dicen que los cheneques eran niños buenos convertidos ahora en duendecillos, otros dicen que son causa de las fuerzas sobrenaturales, por lo tanto son duendes malignos. La verdad es que quién sabe, pero mis amigos, mi hermano y yo siempre que íbamos a los campamentos pisábamos las piedras a propósito, en la noche hacíamos mucho relajó, es más hasta nos poníamos a gritar, y obviamente, lo más divertido era treparnos al árbol de los cheneques.

Jessica S. G., Tec de Monterrey (Tepoztlán, Morelos).

Lo que vio era algo muy lindo, eran unos niños hermosos

Esta leyenda tiene su origen en el pueblo de Ibérica, en el estado de Michoacán.

Me cuenta mi papá que en el río que está por la casa donde antiguamente vivíamos comenzó el rumor de que una persona pasaba por allí, cuando de repente escuchó voces de niños, como ya era muy tarde él no se atrevió a voltear. Al día siguiente cuando les contó a sus compañeros lo sucedido lo tacharon de cobarde por el hecho de no averiguar de qué se trataba. Días después el joven se decidió y pasó nuevamente por el río, sólo que esta vez fue más temprano. Esperó y esperó, y justo cuando se retiraba, escuchó nuevamente las vocecillas. Al voltear se encontró con una gran sorpresa, lo que vio fue algo muy lindo: unos niños hermosos y con una mirada cautivante. Los niños, al percatarse de que esta persona los veía, lo llamaron hacia el río. Días después la persona desapareció, todo el pueblo lo buscó, sin embargo, nunca más lo encontraron. Por eso, desde entonces nadie se atreve a voltear cuando pasan por el río de noche. A esos pequeños seres los llaman “chaneques”.

Anabel C. C., UAMX (Ibérica, Michoacán).

Son una especie de duendes

En un pueblo de Guerrero llamado San Jerónimo se encuentran los chaneques. Me contó Doña Angelita, residente del lugar, que los chaneques son una especie de duendes que aparecen por las noches, los cuales se roban a los niños chiquitos y a los adultos los asustan o les hacen travesuras. Es por ello que los residentes del lugar nunca dejan a los niños chiquitos solos, porque a los niños que los chaneques se han llevado nunca más los han vuelto a ver. ¿Ficción o realidad?

David G. L., UAMX (San Jerónimo, Guerrero).

Desde un principio no tenía boleto de regreso

Hace como un año, un amigo que se llama Beto se fue de vacaciones a un lugar de Veracruz, realmente no recuerdo el nombre, pero eso no importa.

La historia empieza cuando estaban organizando el viaje. Todos sus amigos ya habían comprado su boleto de viaje redondo, excepto uno, que no tenía dinero para el suyo. Entre todos se cooperaron y compraron su boleto de ida, ya que cuando volvieran comprarían el de regreso. Llegaron y al otro día cuando se levantaron decidieron ir a nadar a un cenote que estaba cerca. Se fueron todos. Cuando llegaron al cenote escucharon risas de niños, pero al ver el lugar se dieron cuenta de que no había ninguno. En fin, no le dieron importancia y se metieron a nadar. Después empezaron a jugar a aventarse clavados, todos pasaron y después de un rato, su amigo (el que sólo tenía un boleto) se aventó un clavado, pasaron alrededor de dos minutos y el chavo no salía, entonces se metieron a buscarlo, tal vez se había atorado y ahogado. Todos se quedaron sorprendidos cuando después de más de una hora de búsqueda no encontraron nada. Salieron y llamaron a la policía, juntos continuaron la búsqueda toda la noche, pero como se oscureció y hacía mucho frío ya no pudieron seguir buscando a su amigo. Decidieron regresar a su casa. El regreso era a través de la selva, la vegetación se hacía muy espesa, y durante el camino Daniel y Beto vieron unos niños de entre siete y ocho años de edad con una piel muy blanca (en comparación con la piel de los habitantes del poblado). Estos niños los llamaban, los señalaban y se reían de ellos, por lo que asustados decidieron no hacerles caso y salir corriendo del lugar hasta que llegaron a la casa en donde estaban hospedados.

Al relatar su historia a la abuelita de uno de ellos, ella les dijo que tuvieran mucho cuidado al salir e irse a dormir, porque al parecer los chaneques se habían llevado a su amigo y querían jugar con ellos. Al día siguiente llevaron a un brujo, esta persona era la única que pescaba en ese cenote, pues se dice que tenía un pacto con el diablo y éste le permitía pescar allí. El brujo se tomó una bebida, después fumó unas hierbas y se metió al cenote a buscar al chavo, cuando se acercó al lugar donde se había ahogado (sin haberle dicho dónde era), se aventó un clavado desde su bote, pasaron dos minutos y no salía. Los chicos nuevamente tuvieron miedo pues creían que se había ahogado. De repente el hombre salió del fondo cargando a su amigo muerto y les dijo que estaba atrapado en el fondo porque se lo habían llevado los chaneques. Al finalizar el día, todos tomaron sus boletos y regresaron al Distrito Federal, excepto su amigo, que desde un principio no tenía boleto de regreso.

Ma. Guadalupe J. G., UAMX (Veracruz).

Los dos niños vieron a una persona que aparentaba ser un viejo

Cuando salí de la secundaria se organizó un viaje al rancho de un amigo. Al llegar al pueblo ya era de noche, y el abuelo de mi compañero nos empezó a contar leyendas de ese pueblo. Una que llamó mucho la atención del grupo fue la de una mujer que vivía cerca de ahí, ella era casada y tenía tres hijos. Cerca de la casa de esta mujer había un río no muy caudaloso pues estaba en sequía, pero en tiempo de lluvias su caudal era exagerado. Lo que sucedió en esta

leyenda pasa en el mes de junio, y se cuenta que esa mujer mandó a dos de sus hijos por agua. Al llegar al río, los dos niños vieron a una persona que aparentaba ser un viejo, pero sólo medía 30 cm. El hombre empezó a llamar a los niños por su nombre muy insistentemente; los niños corrieron llenos de pánico. Al llegar a su casa su mamá los regañó por no haber traído el agua y los regresó al río, los niños tomaron el agua y regresaron a su casa. A partir de ese momento los niños empezaron a comportarse muy raro. Al empezar las lluvias se presentó algo muy extraño: al incrementarse el nivel del río los niños se hinchaban, pero al bajar el nivel, los niños bajaban de talla. Esto se presentó durante todo el tiempo de lluvias hasta que los niños fallecieron.

Juan Carlos G. A., Tec de Monterrey.

No, no me quiero ir contigo, déjame en paz

Esta historia me la contó mi abuelita. Ella dice que vivía en un pueblo de Oaxaca llamado Zanapec, y dice que en su casa había un jardín muy grande, después de ese jardín estaba su casa. Ya que era un terreno muy grande estaba dividido en tres casas, en donde vivía cada una de sus tías y su mamá. Mi abuelita platica que tenía que cortar los limones de los árboles y recoger todas las naranjas que se cayeran, pero su mamá le advertía que no se fuera más allá de las orillas y mucho menos en la noche, ya que a uno de los hermanos de su mamá se lo había llevado un duende cuando él era todavía muy pequeño, y nunca lo habían vuelto a ver. Ella casi nunca cortaba las frutas en la noche por lo mismo que le daba miedo, ya que fue en la noche cuando se llevaron a su tío. Así fue pasando el tiempo, hasta que un día ella regresaba de haber recogido la fruta, y al llegar a su casa alrededor de las siete y media de la noche (aún no obscurecía completamente), su mamá le dijo:

—Mija, tu tía me dijo que le llevaras, por favor, el jugo de naranja que ahora voy a hacer.

—Pero mamá ya va a anochecer y me da miedo salir —contestó ella.

—Tè va a acompañar tu primo...

—Bueno, pero lo haces rápido, para que no suceda nada.

—Si, hija está bien.

Mi abuelita me platica que ella sentía un poco de temor ese día, de hecho desde que amaneció le comenzaron a pasar cosas extrañas, ya que se le había hecho tarde en todo lo que tenía que hacer por la mañana. Los presentimientos que tenía los hizo a un lado y continuó su rutina. Mi bisabuela terminó de hacer el jugo como a las ocho y media de la noche y le avisó al primo que ya se fueran a dejarle el jugo a la tía. En ese momento comenzaron a recorrer el gran jardín, y a la mitad de éste, el primo le dijo:

—Se me olvidó traerle las cosas a mi tía para hacer de comer mañana.

—¡Ay! ¡No me voy a regresar por eso! —respondió la abuela.

—Bueno, entonces yo me regreso solo —dijo el primo.

—¡No! Mejor mañana se las traes, temprano.

—No me va a pasar nada —agregó el primo.

—Bueno pues, con cuidado —dijo la abuela.

—Sí, no te preocupes, mejor apúrate.

Mi abuela siguió caminando, cuando de repente escuchó un grito desgarrador que decía: “Nooo, no me quiero ir contigo, déjame en paz”. Ella se asustó, no supo qué hacer, comenzó a correr y llegó a la casa de mi tía, diciéndole:

—¡Algo le pasó a mi primo porque comenzó a gritar!

—Corre a buscarlo, fue el duende, estoy segura que ese maldito duende fue. ¿Por qué lo dejaste regresar solo? —replicó la tía.

—Yo le dije que mañana te lo trajera, pero él insistió.

—Vamos a buscarlo.

Mi abuela dice que nunca lo encontraron, sólo encontraron sangre, y desde ese momento prefirieron cambiarse de casa, ampliarla y vivir juntos todos. Ella dice que es algo que no olvidará nunca en su vida.

Lizeth T. E., UDLA (Zanapec, Oaxaca).

Me dijeron que yo tampoco debía hacerlo

Cuando era chico me contaron algo que pasó alguna vez en un pueblo. A veces los duendes enrollan hojas y las fuman, después de eso las tiran en el camino y no les gusta que la gente las toque. Un día un señor viejo mandó a su hijo por agua pero él nunca regresó. La madre estaba muy asustada y culpó al padre por ser irresponsable. Todo el pueblo se dedicó a buscarlo y tres días después lo encontraron en la punta de un peñasco, desmembrado. Desde ahí, en el pueblo creen que los duendes se enojaron porque el niño jugó con sus cigarros y lo mataron. A partir de este momento nadie recoge las hojas, y me dijeron que yo tampoco debía hacerlo.

Marco Antonio P. H., Tec de Monterrey.

Los dos habíamos visto la pequeña sombra

En un pueblo de Jalisco que se llama Autlán de Navarro, vivía un amigo que me comentó esta historia:

“Estaba dormido cuando de repente sentí que alguien brincaba en la cama. Desperté y no vi a nadie. Mi hermano dormía a mi lado, por lo mismo no tenía tanto miedo de lo que podía pasar y llegué a pensar que era él. Cuando a los diez minutos se empezaron a mover unas cajas que había en un mueble fue cuando me empecé a espantar y comencé a ver la sombra de una pequeña persona. Mi hermano y yo estábamos ya despiertos y muertos de miedo, cuando prendimos la luz y vimos que no había nadie. Sin embargo, las cajas se habían movido de su lugar sin explicación alguna y los dos habíamos visto la pequeña sombra que pensamos era de un duende. Después de esa noche, apenas escuchábamos pequeños ruidos prendíamos la luz, hasta que nos cambiamos de casa”.

Juan Pablo G. E., UDLA (Autlán de Navarro, Jalisco).

Nahuales

Los nahuales son personajes comúnmente identificados con brujos o chamanes, que tienen la capacidad de convertirse en animales, para diversos fines. Puede ser que se dediquen a robar o que simplemente estén cuidando una propiedad o viajando grandes distancias. Son una figura tradicional al igual que las brujas y, tal vez en más de una manera, representan su contraparte masculina, también muy difundida en distintas regiones y tradiciones de América Latina y el mundo.

Se convertía en cualquier animal

Ésta es una leyenda contada por mi abuelo.

Cuando yo estaba chico, él me platicaba de un hombre que observaba y que tenía una forma rara de vivir. No se le veía mucho durante el día, pero durante las noches, según cuenta la leyenda, él se iba al campo y se convertía en cualquier animal; algunas veces en conejo, otras en lechuza, otras más en lagartija. Según me decía mi abuelo, que lo hacía para espantar a la gente y que no matara más a estos animales. Me decía que la gente se atemorizaba mucho cuando lo veían, pero que en realidad lo único que él quería es que se cuidara a los animales, y buscaba su libertad.

Jorge Uriel S. P., UDLA.

Este hombre llevaba una vida nocturna

Mi leyenda tiene casi 50 años de antigüedad y me la contó mi abuela. Esta leyenda aconteció en un pueblito llamado Huamantla que se encuentra en el estado de Tlaxcala.

Se cuenta que por el año 1950 existió un señor que llevaba una forma muy modesta de vivir. Él se dedicaba al campo y tenía una familia que estaba conformada por tres niños y su esposa. Nadie en el pueblo sospechaba que éste hombre llevaba una vida nocturna muy diferente a la que la gente normal acostumbra. Relata mi abuela que cuando mi abuelo salía de noche a la cantina, siempre pasaba a ver a ese señor para que lo acompañara a tomarse unas copas, pero cuando daban ya las altas horas de la noche ella se empezaba a preocupar. Entonces, despertaba a mi papá o a mis tíos para que fueran por el abuelo hasta el lugar en el que se encontraba. Cuando llegaban por el abuelo a la cantina, ese señor siempre les decía: “Mejor váyanse, yo me ofreczo a llevar a su papá”. Siempre fue así, sin embargo, a mi abuela le extrañaba que en cuánto ella llegaba, como a los cinco minutos llegaba mi abuelo pero sin su amigo. Aunque a lo lejos se escuchaba que mi abuelo conversaba con alguien.

Una vez, ella decidió aguardar atrás de la puerta para espiar con qué persona hablaba siempre mi abuelo. Pero esa vez, cuando fue a buscar al abuelo, el mismo señor le volvió a decir que él lo llevaba, pero cuando planeaba ya espiar al abuelo, esperó y esperó y ellos nunca aparecieron, entonces la rindió el sueño. A lo lejos de la calle mi abuela comenzó a escuchar pisadas de caballo y voces extrañas, entre ellas, las de mi abuelo suplicando que no le hicieran nada. Ella corrió de repente a la calle y al voltear hacia las voces solamente vio a un burro y a mi abuelo tirado

en el suelo; el burro estaba golpeándolo sin darse cuenta de que mi abuela observaba todo. Ella corrió hacia mi abuelo y el burro se echó a correr. Al día siguiente, mientras curaba al abuelo, mi abuela preguntó: “¿Por qué te golpeaba ese animal? ¿Quién hablaba aparte de ti?”. Entonces el abuelo contestó: “Era mi amigo el nahual, el señor con el que siempre estoy en la cantina, él se convierte en todo tipo de animal, pero más en burro o guajolote. Él siempre me trae a la casa después de que tú te vas, nadie lo puede ver, solamente su sombra se refleja en la pared cuando cae el sol de la tarde”.

Cuentan que todavía en este tiempo existen personas que tienen ese don de ser nahuales, sin embargo, el nahual ya no tiene la misma importancia que en aquellos tiempos. Ellos son gente normal y su único objetivo es el de ayudar a otra gente para que nada malo les ocurra.

Natalia Miroslava M. S., Tec de Monterrey (Huamantla, Tlaxcala).

Mi abuelo le echó cal a las vísceras y la gallina cayó muerta

Mi bisabuelo tenía fincas de café en el estado de Veracruz. Me contó que por allá existía una especie de ser que le decían “el nahual”. El nahual era un ser que se metía en los cuerpos de los animales, y cuando hacía esto dejaba tiradas sus vísceras. Mi abuelo me dijo que por esa razón en las fincas siempre se debe de traer consigo una bolsa de cal.

Dice mi abuelo que un día, él iba caminando por una de sus fincas y se encontró con unas vísceras tiradas, y que cerca de ahí estaba corriendo una gallina de campo. Mi abuelo le echó cal a las vísceras y la gallina cayó muerta. Por eso en Veracruz toda la gente de campo carga con una bolsa de cal, porque si ven tiradas unas vísceras les echan cal y hacen que se muera el nahual.

Arturo M., Tec de Monterrey (Veracruz).

Éste suele tomar la forma de lobo o perro negro

Se dice que el nahual es un brujo que puede tomar la forma de un animal. En Xochimilco, dicen que el nahual es un chamán (grado máximo en la estructura de los brujos); éste suele tomar la forma de lobo o perro negro y sus dimensiones son más grandes de lo habitual.

Adrián, compañero de trabajo, me contó que tiene una amiga, misma que es propietaria de un perro gran danés. Un día, cuando Adrián llegaba a su casa muy de madrugada creyó ver e incluso acarició al perro de su amiga, y aunque era muy tarde para que anduviera en la calle no le dio importancia a este hecho. Al otro día, vio a su amiga y le comentó que por qué dejaba al perro tan noche en la calle, a lo cual ella le contestó que no era posible dado que al perro lo habían matado (atropellado) dos semanas atrás. Adrián sospecha que el perro que vio esa madrugada bien pudo haber sido un nahual.

Paola, también compañera de trabajo, me contó que una amiga suya tiene en una pierna un lunar que se asemeja a una huella de animal. Esta amiga le dijo que la marca se la hizo un

nahual cuando ella era muy niña. Se encontraba jugando en un río que se ubica en el estado de Veracruz, y que entonces por ahí pasó un nahual y la pisó, dejándole así la marca que lleva en la pierna. ¿Ficción o realidad?

David G. L., UAMX (Coatepec, Veracruz).

Un burro traía en su lomo a un borrego

Mi papá cuenta que hace muchos años se daba en Xochimilco el fenómeno del nahual, que es cuando algunas personas sufren transformaciones a animales por voluntad propia. Estos animales hurtaban los animales de otras personas, como es el caso que vio mi papá.

Un día, como a las dos de la mañana, mi papá y mi abuelito escucharon que un burro entró en el callejón en el que ellos vivían, pero nadie tenía burros en todo ese rumbo, así que se les hizo raro y se levantaron a ver qué ocurría. De pronto, se admiraron al ver que un burro traía en su lomo a un borrego, que venía agarrando con sus patas delanteras, y que este burro venía parado en dos patas. Mi abuelo le alcanzó a pegar en la cabeza con un polín, y el burro, en lugar de rebuznar, gritó como ser humano: “¡Ayyy!, mi cabeza...”. Y dejó caer al borrego y se echó a correr. Poco después, mi abuelito visitó a un compadre del cual le habían informado que se lastimó en una riña callejera. Cuando le vio la cabeza ésta estaba hinchadísima y con una marca, como si le hubiera pegado un polín.

Jacobo G. C., UAMX (Xochimilco, Ciudad de México).

La gente del pueblo decía que era brujo

Esta historia me la contó mi mamá; pasó en el pueblo llamado El Carmen, Tlaxcala.

Dice que una noche estaba acostada con su primer bebé y se quedó dormida. Cuando despertó no podía mover su cuerpo y enseguida vio a un gato negro con ojos muy brillantes en la orilla de la cama donde estaba el bebé. Ella quería asustarlo para que se fuera pero como no podía moverse trató de gritar, pero tampoco podía. Siguió intentando hasta que lo logró. Gritó y le habló a su esposo y a su suegra. Éstos entraron y le preguntaron qué pasaba. Ella les contó lo acontecido, y su suegra le dijo que podía tratarse de un nahual, personas que se convierten en animales, y que tal vez quería llevarse al bebé. Así que buscaron al gato y lo encontraron atrás de la puerta. El gato maullaba tenebrosamente y los miraba muy rabioso. Trataron de sacarlo pero el gato no se iba. Así que le pegaron y así fue como lo sacaron. Una vez en el patio, el gato trató de huir pero no lo consiguió ya que lo agarraron y lo quemaron. El gato agonizaba y maullaba terriblemente, mientras que todos se fueron a dormir. Al otro día, las cenizas del gato ya no estaban, la sangre que había derramado por los golpes tampoco, no había nada. Semanas después se enteraron que uno de sus vecinos había sufrido quemaduras y que seguía muy enfermo. Al señor se le conocía porque la gente del pueblo decía que era brujo, y que los brujos se llevaban a los bebés. Se dice que sus amigos, los demás nahuales, fueron en su ayuda y por eso ya no había rastro de nada al día siguiente.

Victoria E. G., UAMX (El Carmen, Tlaxcala).

Los rumores cuentan que el señor es mi bisabuelo

Esta leyenda me la contó un tío. Dice que sucedió en Jesús María, un pequeño pueblo en el estado de Jalisco.

Me contó que cuando él era joven, estaba en su rancho, cuando de repente vio a un pájaro negro muy grande que duró mucho tiempo sin aletear, y repentinamente empezó a descender. Entonces durante el descenso comenzó a tomar forma humana. Al llegar al suelo, el señor tomó un sombrero y se marchó, los rumores cuentan que el señor es mi bisabuelo, quien aún sigue cuidando de su rancho.

Guillermo D. G., Tec de Monterrey (Jesús María, Jalisco).

El diablo

Las historias del diablo son muy abundantes, merecerían uno o varios volúmenes exclusivos. No sólo porque su figura resulta muy atractiva para las leyendas, desde hace siglos, sino porque también cuando llegaron los europeos a América, el personaje se sincretizó con otras figuras locales (Muchembled, 2002; Báez, 2003).

El diablo puede aparecer en forma de diversos animales, pero siempre negros; como un charro negro (adulto o niño), o como un hombre elegante y seductor. Puede ofrecer tratos, tesoros, o algún deseo a cambio del alma. También puede ser el guardián de riquezas o lugares. Hay una historia común y de origen lejano en la que el diablo pide vidas humanas a cambio de permitir la construcción de algo, un camino o un puente, por ejemplo. Estas historias siguen vigentes en la actualidad. Por ejemplo, en el documental *En el hoyo* (Rulfo, 2006) se dice que en la construcción del segundo piso del periférico, en la Ciudad de México, el diablo estuvo detrás de las muertes de algunos trabajadores para poder terminar la obra. El tópico del pacto para lograr la fama puede encontrarse también en películas como *Crossroads* (Hill, 1986), que a su vez se basan en la historia del blusista Robert Johnson, muy similar a las leyendas contadas en México, entre los músicos de distintas regiones. Hay en esta sección algunas muestras que permiten darnos una idea de lo que se cuenta de este personaje.

¡Ave María Purísima, tú no eres nada bueno!

Esta leyenda me la contó mi mamá, y le pasó a mi bisabuelo.

Mi bisabuelo Jesús vivió mucho tiempo en un pueblo de Zacatecas llamado Saucedo de Mulatos. Dice que una noche venía de Pastoría, otro pueblo cercano a Saucedo, y cuando iba pasando por un granero escuchó que alguien le gritaba: “Espérame Jesús”. Mi bisabuelo volteó y vio a un charro todo vestido de negro, pero él siguió caminando y el charro a un lado de él. El charro le estaba platicando varias cosas, cuando le propuso a mi bisabuelo todas las tierras que él quisiera, que todo lo que él deseara se lo daba. Mi bisabuelo espantado lo volteó a ver y notó que su caballo estaba echando fuego por los orificios de la nariz, al verlo le dijo: “¡Ave María Purí-

sima, tú no eres nada bueno!”. Al terminar éstas palabras el charro empezó a reírse y desapareció. Mi bisabuelo siguió su camino y al llegar a su casa le contó todo a su mamá.

Estela P., UAMX (Sauceda de Mulatos, Zacatecas).

A la muchacha le empezaron a salir patas de cabra

Esta leyenda me la contó mi mamá.

Era una joven que vivía con su abuela, pero era muy rebelde y quería andar en todos los bailes del pueblo (Hermosillo, Sonora), pero su abuela no la dejaba. Un día en la noche se escapó y se fue a una fiesta que hicieron en un cerro (no recuerdo bien el nombre), ahí conoció a un tipo muy guapo. Este tipo la pretendía y cada vez que podía iba a las fiestas del pueblo. Al tipo sólo lo veía en la noche porque en el día nadie le daba razón de él. Ella empezó a enamorarse de él, y una noche en una fiesta le dio un beso. Después de ese suceso, a la muchacha le empezaron a salir patas de cabra, cuernos, ojos rojos y empezó a sacar fuego por la nariz y la boca. Entonces todos los que estaban en la fiesta empezaron a huir porque comenzó a incendiarse el lugar. Todos los presentes dijeron que ella era el diablo, y que no se volverían hacer fiestas en aquel sitio.

Galia J. M., UDLA (Hermosillo, Sonora)

Al final de las doce campanadas el diablo iba a estar completamente de frente

La siguiente leyenda me la contó un amigo de mi hermano:

Él nos contó que alguna vez viajó con sus amigos a un pueblo de Michoacán llamado Pátzcuaro, y que allí se pusieron a tomar con los lugareños. Cuando ya estaban medio borrachos, los lugareños les dijeron que si les gustaban las cosas que estuvieran relacionadas con el miedo, y ellos les dijeron que sí. Los lugareños les cuentan que es una tradición para un grupo de personas en ese pueblo hacer un ritual a las doce de la noche, el cual consiste en que a esa hora se pinte un diablo de espaldas como uno se lo imagine, tiene que ser en una pared que no sea de una casa, y tener una cuerda para utilizarla como látigo, de esta manera mientras el reloj de la iglesia da las doce campanadas, la persona que ha pintado el diablo en la pared debe darle, a la par de las campanadas, unos latigazos en la espalda al diablo. Los lugareños les dijeron que si hacían eso, al final de las doce campanadas el diablo estaría completamente de frente. Poco antes de las doce, sólo uno de los amigos se animó, pintó el diablo y cuando el reloj empezó a dar las doce campanadas, él también empezó a dar los latigazos. Cuando iba en el sexto latigazo todos se asustaron y le dijeron que ya no le pegara más, viendo que en el sexto latigazo el diablo ya tenía medio cuerpo volteando hacia ellos. Salieron del pueblo inmediatamente y prometieron que nunca iban a volver a jugar con cosas de ese tipo.

Marco Antonio C. G., Tec de Monterrey (Pátzcuaro, Michoacán)

¡No me lleves, no me lleves!

Mi abuelita tenía un primo, Rodrigo, que era muy desobediente con su mamá. Ella le decía que se pusiera a trabajar y que dejara de irse al billar hasta la madrugada, pero él no le hacía caso.

Una madrugada venía del billar alumbrado con una lámpara de mano porque en su pueblo no había luz, de repente sintió que “alguien” venía siguiéndolo. Llegando al edificio de correos vio a su acompañante esconderse en una de sus puertas. Cuando Rodrigo llegó a la puerta, gritó: “Jovito, no me espantes”, creyendo que uno de sus cuñados era quien buscaba hacerle la mala broma, pero detrás de la puerta no había nadie. Rodrigo siguió caminando hasta su casa, subió las escaleras hacia su cuarto y comenzó a desvestirse. De pronto empezó a gritar: “¡No me lleves, no me lleves!”. Su madre, que se encontraba ya dormida en el cuarto contiguo escuchó los gritos y con mucho trabajo, porque ya era vieja, fue a ver lo que sucedía. Con lámpara en mano vio a su hijo a medio vestir con ojos saltones y cabellos parados del susto. Rodrigo no podía hablar mientras su madre le preguntaba, también asustada, lo que había sucedido. Después de un rato de leerle la Biblia y de orar, Rodrigo pudo articular palabras, confesando que la razón de sus gritos azorados era que Satanás estaba ahí y se lo quería llevar con él.

Claudia M. Z., Tec de Monterrey.

Desplegó unas enormes alas oscuras, como de murciélago

La leyenda de la fiesta de graduación.

Hace ocho años en Hermosillo, Sonora, sucedió un hecho espectacular, increíble y macabro. En un terreno, a las afueras de la ciudad, se edificó una discoteca enorme de tres pisos. Además de funcionar como tal, se utilizaba para convenciones, salón de fiestas y eventos especiales. Se había invertido mucho dinero en ella. Sus propietarios se habían preocupado por realizar un edificio grande, atractivo y moderno. Decidieron incluso que sería parte de un club, en años venideros. Pero una noche, en el mismo año de su inauguración, se organizó en la discoteca una fiesta de graduación por parte de una preparatoria estatal de la ciudad. La fiesta fue en grande y el edificio lucía un esplendor especial.

Una joven, como cualquier otra en esa noche, vestía sus mejores galas y había decidido asistir a su fiesta. Sin embargo, después de bailar un rato con sus amigas, decidió que era momento de buscar una pareja para pasar el resto de la velada. Y ahí estaba él, vestido muy elegante, con un traje perfectamente puesto, con unos zapatos espléndidos y una mirada cautivadora. La chica pronto comenzó a bailar con él. La noche continuó hasta que en cierto punto de la madrugada, la joven y todos los asistentes se percataron de un extraño olor a azufre. Cuál fue la sorpresa de la muchacha que al parpadear y abrir nuevamente sus ojos, notó cómo su galán desprendía ese fétido olor y expulsaba llamaradas de fuego de sus negros ojos. Además, sus ropas se habían desgarrado dejando a la vista su roja piel y sus patas, una de gallo y otra de chivo. Había comenzado a moverse de un lado a otro expandiendo el fuego, y finalmente desplegó unas enormes alas oscuras como de murciélago, y salió volando por la ventana. La infernal imagen había desaparecido en las tinieblas de la noche. El incendio lo consumió todo pero los asistentes lograron escapar, excepto la joven, pues fue la primera en quemarse y morir del espanto de haber visto al mismísimo diablo en persona. A la fecha, el lugar está abandonado y quemado.

Todo esto me fue relatado por un taxista mientras nos conducía hacia el mismo sitio a una fiesta organizada por alumnos del Tec de Monterrey del campus Hermosillo. Al llegar al lugar pude observar que el edificio estaba abandonado, quemado y actualmente es el lugar por excelencia para organizar fiestas de noche de brujas. Verdad o mentira, el sitio lucía abandonado y con un aire macabro que envolvía el ambiente de toda la fiesta, con algunos cuartos sellados por motivos de seguridad y una enorme ventana rota. Un lugar espléndido para la fiesta de vísperas de la noche de brujas a la que me disponía a asistir.

Ramón T. A., Tec de Monterrey (Hermosillo, Sonora).

¡Era el demonio!

Cuenta mi abuelita que su vecina, que durante años ha vendido tamales y atole en la plaza de la delegación Tláhuac, le contó que alrededor de la media noche, en una de esas en las que casi no hay clientela y existen escasos transeúntes en la calle, llegaron dos compadres vecinos de la colonia. El señor Tomás y el señor Roberto se sentaron, y después de unos cuantos atoles de chocolate, don Tomás empezó a relatar lo que le había ocurrido (una historia del tipo de “ultra-tumba”). Esa noche, don Tomás le contó a su compadre don Roberto lo siguiente: “Me acuerdo de que cuando yo hacía viajes por los pueblos de la delegación, una vez me pasó algo que... nada más de pensarlo, me pone la carne de gallina”.

Recuerda mi abuelita que su vecina le mencionó que en ese momento don Tomás, que estaba contando la historia, se quedó callado, tal vez por el hecho de recordarla. Y entonces don Roberto, impaciente por seguir escuchando, lo apresuró y le dijo: “A ver compadre, sígame contando”. Don Tomás prosiguió: “Pues sí compadre, de esto ya hace algunos años, cuando todavía había milpares. Más o menos como a estas horas venía yo del milpar de mi terreno, de regreso para mi casa. Entonces, por el camino de Píno Suárez, el que seguramente usted ya conoce, con más piedras que el pellejo de un atacado de viruela... Por suerte no era época de lluvias, porque de haber sido así, no estaría yo contándoselo”.

Don Roberto, después de volver a sentir una pausa larga por parte de don Tomás, le dijo: “Siga, siga, compadre siga, que se pone interesante”. Entonces don Tomás siguió: “Venía por el bendito camino cuando de repente veo adelante, como a unas cincuenta varas, una lucecita. Aunque yo no soy miedoso, como usted sabe compa, me preparé por si se trataba de un asaltante. Pero mientras me acercaba empecé a sentir que me temblaban las piernas. Yo no soy supersticioso compa, pero como ya sabe, en estos pueblos uno oye tantas cosas, y pues pensé, a lo mejor es un espanto, porque dicen que así se tiembla cuando se aparece un alma”.

Don Tomás dijo que armándose de valor, de todas maneras siguió por el mismo camino, pues no había otro, hasta que llegó a la lucecita. Le dijo al compadre: “No lo va usted a creer compa, había un hombre todo vestido de negro acurrucado junto a la lucecita, al que yo no pude distinguir desde lejos. Al querer bajarme para ver en qué podía ayudarlo, él alzó la vista y también la cabeza para mirarme, y haga usted de cuenta compa, ilas brasas de un fogón!, así eran sus ojos, echaban chispas. Enseguida comprendí: ¡era el demonio compa!, los caballos se pusieron a relinchar y yo, muerto de susto, no podía ni moverme. Solamente pude decir: ‘¡Jesucristo!’ y

vi cómo el malo retrocedió tapándose la cara, como si alguien le estuviese golpeando. Y pues esa es mi historia compa, ¿cómo ve que se me apareció el chamuco?”.

Esa es la leyenda más cercana a mi familia, ya que a mi abuelita en realidad no le ha pasado nunca nada.

Berenice G. M., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

Esta niña está bautizada dos veces

La tía de una amiga estaba embarazada de seis meses, y fue cuando sucedió algo que le extrañó mucho, ya que mientras estaba durmiendo soñó con la imagen del diablo. Durante el sueño éste le decía que su hijo iba a ser de él. Sin embargo, este sueño no fue algo que la atormentara ya que ella no creía en estas cosas. Pasó el tiempo y nació la prima de mi amiga. Y como es común, se bautizó en una iglesia, pero no les quisieron dar la fe de bautismo en ese momento, argumentando que no había nadie que la realizara y le dijeron que pasaran a recogerla al cabo de tres días. Pasaron los tres días y los padres de la niña decidieron ir a buscar la fe de bautizo. Al llegar a la iglesia, el sacerdote que estaba en las oficinas les dijo que él no tenía nada porque en esa iglesia no se había celebrado el bautizo. Cuando ellos le dieron el nombre del sacerdote que había celebrado la ceremonia, les dijeron que este sacerdote había fallecido hacía cinco años. Ante esta adversidad, los padres tuvieron que celebrar el bautizo por segunda vez, por lo cual esta niña está bautizada dos veces aunque la iglesia solamente le reconoce una; aunque hay fotos que comprueban los dos bautizos.

José Miguel M. L., Tec de Monterrey.

El charro maldito de Tecozautla

Hace algunos años, en un pequeño pueblo del estado de Hidalgo acontecieron los hechos que a continuación se narran.

El día 25 de julio, en el municipio de Tecozautla, se celebraba como cada año la feria del pueblo en honor al santo del lugar, Santiago Apóstol.

Guillermo y Francisco salieron de su casa pasadas las diez de la noche con rumbo al centro del pueblo, donde se ubicaba la feria. Aunque vivían un poco alejados y era indispensable pasar por enfrente del cementerio local, esto no representaba ningún impedimento. Una calle de empedrado con poco alumbrado era la que los conducía hasta las instalaciones de la feria. Todo marchaba sin contratiempos, pero al pasar junto al cementerio, justo a la mitad de éste, donde se encuentra la puerta de entrada, un señor con vestimenta negra, típica de charro, les pidió fuego para encender un cigarro. Ellos respondieron que no tenían y se alejaron caminando más aprisa ya que les pareció muy extraño que una persona con esa vestimenta y a esa hora de la noche se encontrara allí. Tan sólo habían caminado unos diez metros cuando voltearon hacia atrás, el “charro” ya no estaba en la puerta, y se sorprendieron aún más al mirar hacia el interior del panteón. El místico personaje se encontraba encima de una barda de unos ocho metros de altura que divide por la mitad el camposanto. Realmente asustados, comenzaron a correr cuando

repentinamente el charro se dirigió hacia ellos montado en su caballo. Los cascos de éste, al chocar contra el empedrado, producían mucho ruido y daban la sensación de tenerlo junto a ellos. Pero lo más extraño de todo es que el animal no pisaba la superficie, es decir, iba despegado unos 15 cm del suelo, como flotando, pero produciendo sonido. Cuando lograron atravesar el tramo del cementerio, la figura del charro y del caballo desaparecieron.

Efrén, Tec de Monterrey (Hidalgo).

El chivo nocturno

En la década de 1970, a mi abuelo le gustaba mucho disfrutar del alcohol. A veces sólo hacía deporte para encontrar una excusa para tomar. Así empieza nuestra historia que terminó de forma horrorosa.

Era el verano de 1970, y mi abuelo, como siempre, acostumbraba frecuentar la plaza donde se reunía con sus amigos para ver qué se organizaba en la noche. Ese día, amanecieron todos muy resignados al alcohol y comentaron que mejor deberían hacer deporte, así que se dispusieron a hacer retas de básquetbol. Al fin y al cabo, el equipo perdedor tuvo que disparar, de todos modos, las cervezas. Terminaron muy borrachos y decidieron irse a dormir. El compadre de mi abuelo le comentó si se podían ir juntos, ya que sus casas estaban por el mismo rumbo. Al llegar a la casa de su compadre, ambos vieron en la esquina un chivito, era muy pequeño, mi abuelo se lo quería llevar a su casa y le pidió ayuda a su compadre. Cuando lo iban a capturar se metió en un hoyo y no salió un rato. Al perder el interés en el animal los dos se dispusieron a partir, pero el chivo salió y se les acercó. De manera espontánea empezaron a sentir escalofríos por todo el cuerpo, no podían moverse. Según mi abuelo, estuvieron mínimo una hora paralizados, y despertaron con los rayos de luz de la mañana, en la misma cancha donde empezaron el juego. Según ellos no tenían dos uñas de los pies y les habían arrancado mucho pelo. Algunos dicen que sólo fue un aviso del diablo por la falta de respeto. Mi abuelo entre frases cortadas dijo: “Si no me hubieran paralizado esa noche me hubieran matado”. Sin nada más que decir se fue a su alcoba dejándome intrigado.

Cuauhtli V. L., Tec de Monterrey.

La historia de las vías del tren de San Mateo

Ésta es la historia contada por el abuelo de una amiga:

“Luego de un largo día de trabajo en el pequeño taller de carpintería, el abuelo regresó a su casa sin saber lo que esa noche le deparaba el destino. Como era su costumbre, caminó unas cuerdas para tomar el camión que corre de Tacuba a Jardines, y que lo dejaría justo en la esquina de la vivienda que habitaba desde hace 40 años. En el trayecto, el autobús se detuvo repentinamente por una falla mecánica. Los pasajeros fueron obligados a descender: ‘Es cosa de un momento’, explicó el chofer que hacía labores de reparación, pero el abuelo decidió caminar hasta su casa. La luna llena alumbraba las oscuras calles de San Mateo. Faltaba todavía por recorrer una decena de cuerdas, por lo que el abuelo tomó el atajo a pesar de que había escuchado antes la historia del

‘fantasma de las vías’. Se decía que las vías del tren de San Mateo se encontraban ‘embruadas’ luego de que una niña de 12 años que jugaba por el lugar fue arrollada por un ferrocarril que la despedazó, y su cabeza nunca apareció.

Esa noche, como todas las demás, las vías del tren lucían desoladas. Sólo el abuelo, con su lento andar y su sombra reflejada en el pavimento atravesaban el lugar. A su paso, escuchó el ladrido de unos perros y paulatinamente percibió un extraño ruido, aparentemente el quejido de una niña. Aquel llanto infantil se hacía cada vez más nítido, más perceptible, más cercano, ante lo cual el septuagenario, temeroso, apresuró el paso. Con las complicaciones físicas de su edad, el abuelo caminó con la rapidez que le daba toda su fuerza, pero el alarido era ya tan cercano que parecía estar apenas a un paso de distancia. El abuelo tropezó y rodó por el pavimento. Se sintió atrapado; sangraba de una rodilla y un brazo, pero el miedo le hizo olvidar el dolor provocado por la caída. Se dio cuenta que había desaparecido súbitamente el llanto de la niña. Entonces apareció un hombre de traje negro, erguido y sobrio, que ayudó al abuelo a incorporarse.

—¿Escuchó esos quejidos? —preguntó el abuelo al hombre de negro.

—Lo único que he escuchado es un canto que alimenta mis sentidos. Además, desde tu interior quizá, sin saberlo, clamaste mi presencia —respondió el hombre.

El abuelo sintió otra vez miedo por esas palabras. Nunca había creído en las ‘apariciones’ pero tenía frente a él la evidencia de que ‘el innombrable’ existía, y que de cuando en cuando se dejaba ver entre los hombres.

—No tengas miedo; si me ofreces tu alma tendrás todo lo que jamás hayas deseado en la vida —ofreció el individuo.

El septuagenario quiso alejarse inmediatamente del lugar, pero antes de poder mover cualquier parte de su cuerpo, el hombre llevó su mano a la mejilla del abuelo, quien lanzó un gran grito de dolor. Aquel hombre, entonces, desapareció.

Cuando llegó a su casa, el abuelo contó la historia a su familia. Tenía quemaduras de tercer grado en la mitad del rostro que no pudieron borrar los diversos tratamientos médicos a los que fue sometido. El abuelo murió hace dos años como consecuencia de un paro cardíaco, pero se llevó a la tumba las heridas de su rechazo a convertirse en una persona rica. Trabajó hasta el final de sus días en aquel viejo taller de carpintería que heredó a sus hijos”.

Esta fue la historia que contó el abuelo de una amiga. El abuelo que fue tocado por la mano del diablo.

J. Alejandro C. V., UAMX (Ciudad de México).

Lo quemó cuando lo quiso jalar de los dedos

En una ocasión un tío me platicó que en la colonia en donde vive (Apatlaco) le sucedió algo que lo dejó marcado para toda su vida.

Dice mi tío que iba en dirección a su casa, cuando esto le ocurrió. Que eran como las doce de la noche e iba borracho, cuando a la distancia vio que se acercaba un señor bien vestido de traje y sombrero. No podía verle bien la cara debido a la oscuridad y a la sombra que proyectaba su sombrero. Señalando que este hombre estaba loco por ir vestido de esa forma en una colonia

tan peligrosa, mi tío dice que cuando menos sintió, el hombre ya estaba cerca de él preguntando que si no conocía una tienda donde pudiera comprar algo de alcohol, mi tío contestó que sí, que hasta lo podría acompañar si le regalaba un trago. Mi tío comentó que estuvo en promedio una hora tomando con el señor, el cual le daba consejos sobre los problemas que le acontecían. A mi tío le cayó tan bien el señor que lo invitó a seguir la borrachera en su casa, pero el señor, del cual no supo nunca su nombre, le contestaba que no podía ir porque en la casa de sus amigos nunca lo querían sus familias. Mi tío, aferrándose, contestó que en la casa de él todos eran muy amables y abiertos, que no era muy noche para llegar con un amigo. Mi tío apunta que insistió tanto que lo jaló de la ropa y de la mano. Cuando quiso tomarlo de los dedos de su mano, mi tío sintió que se quemó. Observó inmediatamente su propia mano, la cual estaba quemada y marcada por los dedos de este hombre. Al voltear a verlo, el señor se había alejado ya a gran velocidad, que a él le valió para echarse a correr a su casa.

Al llegar a su casa y excitado por lo sucedido, hizo un gran escándalo, despertó a todos diciendo que había estado con el diablo. Todo esto no lo creyó mi tía y le dijo que estaba borracho, pero él contestó que traía una prueba y que prometía no volver a tomar. Mi tío le enseñó esta prueba en su mano, donde traía marcados los dedos como si fuera el sello que se le pone a los caballos. Hasta la fecha esta marca la tiene mi tío como testimonio.

Oscar Pedro G. F., UAMX (Hidalgo).

Ese hombre vestido de charro era el diablo

Mi papá me contó que hace varios años a él le contó su abuelo que tenía un hermano que era muy borracho. En una ocasión, el hermano salió a beber de noche en el pueblo de Iramuco, Guanajuato. Por el camino se encontró con un charro montado en un caballo. El charro lo invitó a beber, y ya bebido, poco a poco se lo fue llevando hasta un cerro muy alejado de ahí. Dijo mi papá: “Para cuando el hermano de mi abuelo se dio cuenta, no sabía ni donde estaba y le costó mucho trabajo regresar a su casa”. Según mi abuelo, ese hombre vestido de charro era el diablo, que siempre se les aparecía a los borrachos.

Elizabeth E. J., UAMX (Iramuco, Guanajuato).

El caballo del jinete empezó a echar lumbre

Íbamos Toño Artigas, Joaquín Artigas, Armando Trejo y yo, a caballo, en Axhomiatlá, rumbo al camino viejo de Mixcoac. En el camino vimos un jinete a diez metros y quisimos alcanzarlo. Cuando intentamos alcanzarlo, el caballo del jinete empezó a echar lumbre por los cascos siendo que iba en tierra, y nos regresamos nada más de verlo.

María Karla R. C., UAMX (Ciudad de México).

Se le apareció el diablo, primero en forma de oso

Mi tío me contó que una vez regresaba del pueblo de Acuitzio del Canje a su casa, pero que en esa ocasión él había tomado alcohol de más, y en ese trayecto se le apareció el diablo. Primero

se le apareció en forma de oso, y luego continuó cambiando de formas, hasta pasar por los animales más feroces. Este animal correteaba a mi tío, así como si se lo quisiera llevar al más allá. Él recordó que en su pantalón cargaba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y se la enseñó al animal, y de repente éste desapareció. Acto seguido mi tío continuó su camino hasta llegar a su hogar y contárselo a su familia.

Karla L., UAMX (Acuitzio del Canje, Michoacán).

Ayúdame, no me dejes aquí

Salía doña Reyes del pueblo cuando se encontró a Martín, el tísico, que sentado fuera de la cantina exclamó: “¡Doña Reyes, cuidado en el camino!, que dicen que por ahí anda el diablo”. Doña Reyes, que venía algo tomada después de una de sus tardes de té con doña Leo, no hizo caso del aviso y siguió caminando. El día anterior había estado hasta tarde tomando pulque con doña Leo, una señora viuda que después de muerto su esposo había heredado todo, y con ello una gran casa en el pueblo y una hacienda cerca de Celaya; no era nada agradable a la vista y sus años acentuaban su fealdad.

Cuando amaneció, doña Reyes sintió por algo que no era un buen día, se había quedado dormida en un sillón rojo, viejo y descolorido; había amanecido con el cuello doblado y con una resaca como sólo el pulque lo puede hacer. Doña Reyes ya se había levantado y lavado para ir a misa; después de que doña Leo le avisó que ella no iría porque se sentía muy mal, doña Reyes salió a la calle. La calle estaba fría y el cielo gris, se escuchaban los pasos de varias personas que provenían de la otra calle, quizá del centro, y los primeros repiques de la campana. Doña Reyes asistió a misa, y como siempre, hizo sus oraciones y sus súplicas. Después de la misa que había tratado acerca del demonio y sus castigos, platicó con el párroco que era su confesor y amigo de confianza desde hacía años.

—Reyitos —así le conocían en el pueblo— usted no se preocupe, a nosotros los cristianos no nos asusta el diablo.

—Si padre, yo lo sé —respondió.

—Entonces, ¿por qué temes Reyitos? —le dijo el párroco.

—No, por nada padre.

Después de besar la mano del padre, regresó a la casa de doña Leo, pasó la tarde tomando más, y ya tarde, recordó que debía regresar a su casa.

Después de despedirse y dar las gracias, doña Reyes salió con su mula y su carreta, tenía que ir por más mercancía. Caminó por las polvorientas calles del pueblo, que con el otoño se habían recubierto de pequeñas hojas de pirul y mezquite, pasó enfrente de la iglesia y se persignó por última vez antes de salir del pueblo. Siguió caminando y antes de salir del pueblo escuchó algo que parecían ser palabras:

—Doña Reyes. —Reyes no hizo caso, era el tísico.

—Viejo loco —se dijo para sí y arreó la mula.

La tarde era roja y las nubes blancas se acercaban lentamente, el viento era constante y traía consigo polvo y uno que otro insecto que caía junto con las hojas, los árboles hacían ruidos cuando

el viento chocaba con las ramas y los troncos. Doña Reyes ya conocía todos esos sonidos. Lechuzas y búhos la vigilaban cuando la noche la había alcanzado. Reyitos llevaba consigo aún, un buen garrafón de pulque, y había tomado toda la tarde. La noche había conquistado el cielo y las estrellas no habían aparecido. Doña Reyes que conocía el camino, no se preocupaba y caminaba lentamente jalando su mula. Había caminado mucho cuando escuchó un chillido parecido al de un niño, la mula se espantó, doña Reyes intentó calmarla y la hizo caminar mientras le explicaba como una madre a un hijo:

—No te preocupes Chinta, ha de ser un conejo o un zorro —y siguió caminando.

Cuando ya veía la última loma qué pasar antes de llegar a su rancho, volvió a escuchar el chillido, ahora más cerca y más parecido al de un niño. Doña Reyes caminó hacia donde lo había escuchado, parecía venir de un árbol al otro lado de un bordo de tierra. Subió el bordo y abajo de un árbol se escuchaban los lloridos de un bebé. Se acercó lentamente, el niño empezaba a cesar su llanto mientras ella se acercaba. Doña Reyes pensaba dejarlo ahí e ir a su casa, de todos modos ella no tenía con qué alimentarlo. ¿Cómo podría sostenerlo?

—Mejor lo dejo aquí y ya habrá otra persona que pase y lo recoja.

Apenas se había dado la vuelta cuando escuchó una voz, era de niño:

—Ayúdame, no me dejes aquí.

Doña Reyes sorprendida volteó abruptamente y fue a ver al pequeño bulto. Lo alzó y sólo logró reconocer lo que parecía una cara de niño, pero cuando lo acercó más, el niño empezó a hablar:

—Hola Reyitos, mira mi diente.

El niño abrió la boca; tenía un largo y filoso diente que mostraba, con algo que parecía ser su dedo. Reyitos asustada lo aventó y corrió directamente a su casa, que no quedaba lejos de ahí. Entró tirando la puerta de madera; su esposo, que ya estaba dormido, fue despertado por el ruido que causó, y le preguntó qué le había sucedido.

—¡Pues es que vi al diablo!, ¡al diablo en persona!

—¡Ay Reyes!, ya te he dicho que no andes tomando, mira cómo andas. Vete a dormir y mañana hablas... —le dijo.

Reyes aún nerviosa intentó dormir, pero no pudo, hasta que ya el alba empezaba a clarear.

—Hoy es domingo, Reyes, ¿qué no piensas ir a la iglesia? —Preguntó el marido.

—No, pa' qué. De todos modos el diablo no estaba tan feo.

Noel S., UAMX.

El famoso amiguito era una figura diabólica

Mi padre, en paz descanse, me contó esta historia cuando yo tenía aproximadamente 14 años. Ahora yo la contaré tal cual la recuerdo, y poniéndome en el papel del narrador:

“Esto que te voy a contar me lo contó tu abuela cuando yo ya era mayorcito; aunque ya lo había escuchado cuando mis padres, junto con sus amigos, contaban casos inexplicables o historias de fantasmas en sus reuniones.

Como ya sabes, viví mi niñez en Tapachula, Chiapas. Cuando tenía aproximadamente cuatro años, tenía una enfermedad en la que constantemente sufría altas fiebres y el doctor me iba

a visitar casi a diario por la tarde. Sin embargo, por las noches sentía una mejoría. Mis papás dormían en el cuarto de al lado, y de vez en vez iban a revisarme la temperatura y a ver cómo seguía mi salud. Varias veces, tus abuelos se sorprendían pues me escuchaban reír y platicar, y a veces, hacer reclamos y pedir ayuda. Cuando entraban al cuarto me preguntaban qué era lo que pasaba. Yo les contestaba que un amiguito que había estado yendo a jugar conmigo cada tarde, era regañado y azotado con una especie de látigo por un señor de barba, que aparte lo corría a gritos e insultos. Mis padres, obviamente, pensaban que eran alucinaciones por las altas temperaturas que me embargaban. Además, ningún niño había entrado a la casa desde que había enfermado. Aun así, yo sostenía mi historia. Pasó el tiempo y mejoré.

Una tarde de domingo, en la celebración de la fiesta del santo de la parroquia, mi mamá y yo paseábamos a un lado del atrio de la iglesia, entre los puestos de antojitos y otros puestos diversos. En ese entonces se acostumbraba también la venta de imágenes y santos venerados por la religión. Al pasar frente un puesto, empecé a jalonear a mi mamá, puesto que había visto el retrato del señor que le pegaba a mi amiguito. Mi mamá por curiosidad se regresó para ver quién era el dichoso señor. ¡Cuánta sería su sorpresa al darse cuenta de que el retrato que yo señalaba era nada menos que la imagen de Cristo Rey! Mi madre inmediatamente me compró el retrato. El retrato del que te hablo es el que ahora tienen tu hermano y tú en su cuarto, a ese retrato le tengo mucho cariño, pues imagínate que después, mis papás dedujeron que el famoso amiguito era una figura diabólica y que Cristo Rey había venido cada tarde en mi auxilio. Por eso lo tengo en su cuarto, para que a ustedes también los proteja. Ese retrato sigue en la casa de mi madre”.

Rubén S. V., UAMX (Tapachula, Chiapas).

Arriba de ese carruaje iban dos diablos

La historia que voy a describir fue contada por mi tía Martha Solares Flores, y la redacté tal cual me la fue contando:

“Estaba mirando a través de la ventana de mi casa, era de noche, y de pronto vi un carruaje que apareció de la nada y que brillaba mucho, un color tipo oro, y arriba de ese carruaje iban dos diablos. Uno era grande, tamaño normal y el otro era pequeño. Al grande le brillaban sus ojos, tan intenso como el oro, muy brillante. Mientras avanzaba su carruaje, el más grande iba pegando con un látigo en las casas. Me dio mucho miedo porque entre más se acercaban, veía perfectamente sus rostros. Pero al llegar el diablo a mi casa dio vuelta hacia una calle, y se perdió, desapareció”.

Adrián S. L., UAMX.

Adoptaba la forma de una gran serpiente con enormes colmillos

La historia que les voy a relatar sucedió en Pachuca, Hidalgo, ciudad natal de mi abuela. En este pueblo, se decía que hay una cueva al pie de una barranca, a la que muchos llamaban y siguen llamando “La cueva del diablo”. Las personas que visitaban esta cueva se encontraban diferentes objetos de barro y comenzaban a tomarlos. Entre más objetos buscaban más se adentraban, hasta

llegar al punto de no encontrar nunca la salida. Fueron infinidad de personas las que se reportaron como desaparecidas. Los habitantes comenzaron a asociar éstos hechos con algo macabro, es decir, con el propio diablo. De esta forma es como la cueva adquirió este nombre.

Los lugareños pensaban, y siguen pensando, que los numerosos objetos de barro que se encontraban en la entrada no eran más que una forma ideada por el diablo para que la gente se dirigiera hacia sus dominios. Una vez que lograba su objetivo, adoptaba la forma de una gran serpiente con enormes colmillos, los cuales le servían para destrozar e ingerir a sus víctimas. Esta leyenda sigue aún vigente entre los habitantes del pueblo, los cuales prefieren evadir la cueva, antes que sufrir las consecuencias.

Víctor Manuel Z. C., UAMX (Pachuca, Hidalgo).

Me dio mala espina el perro

Esta historia me la contó mi novio y sucedió en el pueblo de Tezontepec, en Hidalgo, al realizar una práctica de campo. Dice así:

“Cierta día se me ocurrió salir a pasear, pero en Tezontepec como que el ambiente es muy tétrico, sobre todo por las mañanas y las noches, pues hay muchos árboles llorones y neblina. En fin, decidí irme solo y crucé por un puente colgante. No había ni una sola persona por ese camino, y después de explorar por un rato me encontré con un perro que se me quedó viendo, me pareció agradable y me acompañó durante un rato. Después de unos momentos me acordé de Fausto (en el libro de Fausto, uno de los personajes es un perro que en realidad es el diablo) y como que me dio mala espina el perro. Así que me di la vuelta, me le quedé viendo y le dije: ‘No, ivete! Ya no me sigas, ya no quiero tu compañía’. Seguí caminando y el perro se quedó sentado, ya no me siguió, fue como si me hubiese entendido”.

Priscila R. C., UAMX (Tezontepec, Hidalgo).

En las noches, decía la señora que oía voces que llamaban al mudito

Dentro de mi familia por lo regular tenemos la costumbre de que cada año, en la época decembrina nos unimos todos para ir a Progreso de Obregón, Hidalgo. Este poblado, siempre, cada vez que voy me agrada mucho, ya que todos mis primos y primas nos juntamos en las posadas o buscamos fiestas en el mismo pueblo, y como todos nos vamos a bailar, nos ponemos a cotorrear un rato. En una ocasión no muy lejana, para ser un poco preciso, hace dos años, nos lanzamos a una posada. Los vecinos están acostumbrados a que cada uno de ellos saca un bote de tamales o ponche para regalar en la posada y hacer más amena la fiesta, claro que también se pone el sonido, y todos le daré duro al chancletazo!, ¿o no? Bueno yo creo que ya los introduje mucho al tema y no les he contado nada. Ahí les va.

En las tantas noches en que mis primos y yo nos fuimos a una posada, ya regresamos tarde, como a las cuatro o tres de la mañana. Para esto, donde vive mi tío, que es donde siempre nos quedamos hospedados cada que vamos a Hidalgo, afuera de su casa, hay una banquita en la que cuando llegamos tarde nos sentamos a platicar hasta que nos la amanecemos. Fue entonces

cuando a uno de mis primos se le ocurrió hablar sobre cosas sobrenaturales, y pues icómo nol, todos pusimos atención. Pero la historia que me llamó más la atención y me dio miedo, lo confieso, fue la que uno de mis primos del mismo pueblito nos contó.

Mi primo contó que otro de sus primos que era mudito primero, se empezó a comportar de una manera muy rara. Todos se preguntarán en que aspecto. Pues antes era uno de los más entusiasmados siempre que toda “la bola” nos juntábamos en el pueblo, pero poco a poco, de un tiempo para acá, era más ermitaño, ya no se juntaba con nosotros y traía un rollo muy viajado (siempre se la pasaba en “su mundo”).

La historia continúa con que la mamá del mudito alguna vez le contó a mi primo que éste se comportaba también muy extraño en su casa, y en las noches, decía la señora que oía voces que llamaban al mudito. En el pueblo hay dos ríos, a uno le llaman el Géiser. Pues siempre, a las doce de la noche, el mudo se paraba y al oír las voces de alguien que le llamaba, se dirigía al Géiser. Pero para poder llegar ahí, en primera, tenía que atravesar la mitad del pueblo, y después pasar por unas milpas para llegar a la peña en donde uno bajaba entre tierra y piedras. La señora después le contó a mi primo que el mismo mudo, al llegar al río, se sentaba y platicaba con el mismísimo diablo. ¡Es algo raro! ¿no?, ya que era mudo. Este acontecimiento pasaba todas las noches: se oían voces y el mudo siempre acudía al llamado, regresando hasta al otro día a su casa. Su madre, al ver esto, fue con una curandera del mismo pueblo para saber lo que tenía su hijo. La curandera le dijo que él estaba poseído, y por eso todas las noches se iba al río para responder al llamado del diablo. Al saber ésto, la madre del mudo le hizo una limpia y regularmente iban con la curandera a que le hiciera diferentes cosas hasta que el mudo terminó curado.

David F., UAMX (Progreso de Obregón, Hidalgo).

Sus tortillas son las hojas de algunos árboles

Me cuenta mi mamá que en su pueblo, la gente cuenta a su vez una historia que dice que en determinada época del año, en algún lugar de las tierras de cultivo brilla una luz en el suelo. Dicen que es oro, propiedad de un sujeto que al parecer es el diablo. Y que la condición para que alguna persona sea dueña del oro es que acepte una invitación a comer en la casa de este personaje.

Algo un poco gracioso que me cuenta mi mamá es que dicen que la comida es abono de los chivos y cabras, y que el diablo se lo come como si fueran frijoles, y que sus tortillas son las hojas de algunos árboles. Me comenta mi mamá que otra de las condiciones que pone el diablo, y que casi nunca se dice, es que al morir la persona que es privilegiada con esta herencia, todas las ganancias y favores obtenidos no son heredados a sus descendientes.

Ésta es una historia de la vida, no sé si es real pero a mí me pareció interesante cuando me la contó mi jefa.

Luis, UAMX.

La hija en secreto adoraba al diablo

En el lugar donde nació mi abuela, se contaba que hace mucho tiempo vivía una señora con su hija, las dos eran cristianas y muy devotas. Pero la hija en secreto adoraba al diablo. Practicaba su culto cerca de un pozo. Una noche la señora descubrió el secreto de su hija, ésta se volvió loca y escapó al monte. Allí estuvo siete días junto a un pozo, y una noche, una voz que provenía del pozo la llamó. La hija se acercó y vio una daga con una serpiente reflejada en el agua y se agachó a agarrarla. Entonces ésta se le clavó en la garganta y murió. Al día siguiente encontraron su cuerpo junto al pozo. Esa misma noche la madre lloró pronunciando el nombre de su hija tres veces, y asustada vio en el espejo el reflejo de una mujer vestida de negro, muy pálida; al levantar la mirada, la madre vio que era su hija. Con alegría corrió a abrazarla, pero ésta agarró las tijeras y se las clavó en el cuello, la señora cayó a sus pies desangrándose. La hija se agachó y mojó sus dedos en la sangre y con ella pintó sus labios, luego se marchó, pero siempre vuelve cuando alguien pronuncia tres veces su nombre mirando de frente a un espejo, a la hora de su muerte.

Claudia P. H., Tec de Monterrey.

Los señores observaron en su rostro la cara del demonio

En una ocasión, un amigo de mi papá nos contó la siguiente historia:

Él y su hermano tenían una hacienda en la sierra de Guerrero en la cual solían pasar los fines de semana completos. También tenían un mozo que se quedaba toda la semana a cuidar la hacienda para que, llegado el fin de semana, pudieran disfrutar a lo máximo. Algo raro es que ahí sucedían cosas bastante extrañas, una de las cuales me impactó bastante. En esos días de descanso, los señores empezaron a beber y a bailar, ya que festejaban el cumpleaños de uno de ellos, pero ya llegada la noche éste se cansó y se fue a recostar, mientras que su hermano seguía tomando. De repente, el señor que ya había descansado fue a ver a su hermano que se quedó solo, bebiendo. Pudo percatarse de que el hermano estaba peleando con el mozo, pero algo raro era que el mozo estaba dentro de un círculo de lumbre y el mismo reflejo del fuego hizo que los señores observaran en su rostro la cara del demonio. Después de haber visto esto, hasta la borrachera se les bajó, y prefirieron irse a dormir sin comentar entre ellos nada al respecto. Al otro día lo platicaron y coincidieron en lo que todos habían visto. Tiempo después se supo que el mozo había muerto sin razón alguna. Finalmente optaron por vender la hacienda.

Berenice N., UAMX (Guerrero).

Notó que el perro que había dejado afuera estaba sentado justo a los pies de su cama

Mi tía Lucía vive en Tlaxcala, en un pueblo que se llama Santa Cruz Techachalco. Un día nos contó que al salir de su casa, como a las once de la noche, encontró justo en la puerta a un perro color negro, grande. Ella iba a visitar a su amiga que vive a cinco casas de distancia. Al comenzar a caminar, el perro la miró y la siguió. Mi tía es muy cariñosa, así que acarició al perro y le platicó qué iba a hacer mientras él la seguía. Al llegar a casa de su amiga, tocó la puerta y entró. El perro se quedó en la puerta mirándola. Tardó aproximadamente 30 min y

al salir encontró al perro esperándola. Incluso, el esposo de su amiga mencionó que tenía a un buen perro guardián. Ella regresó a casa mientras el perro la seguía de nuevo. Se despidió del perro y entró a su casa. Cerró la puerta y dejó al perro afuera. Mi tía no conocía al perro y no recordaba haberlo visto antes. Mientras pensaba en lo anterior, como ya era noche, se colocó la pijama y se acostó. Antes de dormir le gusta leer. Entonces tomó su libro, apagó todas las luces y encendió la lámpara de su buró. De pronto, sintió algo extraño, y al mirar hacia sus pies notó que el perro, que había dejado afuera, estaba sentado justo a los pies de su cama, mirándola. Se puso tan nerviosa que sólo se le ocurrió dejar su libro a un lado, acostarse despacito, taparse y rezar hasta quedarse dormida. Desde ese día no ha vuelto a ver al perro.

Ariadna M. C., Tec de Monterrey (Santa Cruz Techachalco, Tlaxcala).

Había visto al perro con los ojos rojos y como murmurando cosas con gruñidos

Esta leyenda me la contó mi tío. Empieza así:

“Se supone que nuestra casa [la casa donde vive mi tío y mi abuela], antes era un campo del Ejército donde castigaban a los desertores y a los que tenían juicios militares muy fuertes, algo así como una cárcel de guerra, y dicen las malas lenguas que ahí torturaban a los soldados y a algunos llegaban a matarlos”.

La casa de mi abuela es enorme, es todo el centro de una cuadra, donde 70% es patio, jardines y estacionamiento para aproximadamente nueve carros; tienen cinco perros, uno para el estacionamiento, otro para la azotea, uno para la casa y otros dos (que son los más grandes) para el patio trasero. Siempre ha habido perros en la casa, sobre todo los que cuidan el patio trasero, por seguridad.

Mi tío continúa su relato: “Por eso, cuando éramos chicos, las sirvientas y la gente de servicio nos contaban historias. Decían que los soldados muertos asustaban a los perros para llamar la atención, y que se metían en ellos para volverlos locos y vengarse de los que los maltrataban, y que en las noches buscaban gente para atacar, y que ya había habido varios perros en la cuadra que habían atacado a sus amos. Por eso, a nosotros de niños nos daba mucho miedo ir al patio a ver a los perros de atrás, aunque mi mamá [mi abuela] los adoraba y los cuidaba más que a nosotros [risas]. Y pues sí, había días en que los perros ladraban y ladraban toda la noche, mi papá [mi abuelo] nos decía que eran gatos y que no teníamos por qué asustarnos.

Una vez los perros sí atacaron a una sirvienta que les llevó de comer en la noche porque se le había olvidado darles en la tarde. No le pasó mucho porque la escuchamos gritar y la sacamos rápido de ahí, y pues nosotros les agarramos terror a los perros de atrás. El jardinero, que a veces se quedaba hasta muy tarde, decía que veía a un hombre jugar con los perros, pero cuando se acercaba a hablarle no le hacía caso y se metía atrás de un árbol, y que les aventaba cosas a los perros para hacerlos enojar; se veían como persiguiendo algo pero nunca había nada.

Por lo de la ‘chacha’ y lo que decía el jardinero decidieron no tener perros y a esos dos los sacrificaron. Sin embargo, años después los volvieron a comprar porque habían querido meterse a la casa. Ya cuando estábamos más grandes les perdimos el miedo a los perros, pero pues seguían ladrando como locos y matando gatos, y lo que se metiera en el patio por las noches.

Nos decían muchas cosas y tu tía Mireya (hermana de tu mamá) una vez entró a la casa corriendo porque según ella había visto al perro con los ojos rojos y como murmurando cosas con gruñidos. Casi se nos desmaya, pero como siempre la tiramos de a loca, nadie le hizo caso. Pero pues, por si las moscas, nadie se mete con los perros del patio en la noche”.

Ariadna Yamel G. G., Tec de Monterrey.

Vieron que era un enano vestido de charro muy raro

Mi abuelo me contó la siguiente historia:

Un tres de mayo, día de la Santa Cruz, en la ladera de la Magdalena hay una cruz que se venera cada año. En la madrugada, después de las mañanitas, un grupo de muchachos que estaban bajando por donde está el río vieron a un perro grande que corrió hacia la entrada de una casa, y cuando se acercaron más, notaron que era un enano vestido de charro, muy raro. Todos salieron corriendo y uno de ellos se empezó a poner pálido y a los seis meses murió, otro murió al año.

Livia Liney Q. S., UAMX.

Era el cuerpo deforme de un perro enorme

Hace 12 años en un camino deshabitado, con mucho arbusto y campos de cultivo, árboles grandes y frondosos, caminaban tres individuos y un perro a altas horas de la noche, iban hacia su casa. Cuando de repente, a lo lejos se alcanzaba a percibir en la orilla del camino como un tronco tirado; al acercarse se dieron cuenta de que no era eso, sino el cuerpo deforme de un perro enorme con cabeza, patas y cuello largos. De repente, el perro se levantó y volvió su mirada hacia los hombres; éstos se asustaron. Ese ser extraño se incorporó e inmediatamente se metió al sembradío de milpa que estaba de su lado. En eso, el perro que los acompañaba lo siguió por instinto, y al regresar con sus dueños, notaron que sangraba del hocico. No supieron qué hacer más que caminar a prisa hacia su destino.

Alma Delia M. E., UAMX.

Cuenta la leyenda que era el diablo

Bueno, mi madre me contó algunas leyendas, pero la que me pareció un poco más interesante que las demás, fue aquella que dice así:

Cuando ella era pequeña (hace un chorro de años, como unos 40) estaba en casa de sus abuelos maternos en la ahora ciudad de Tapachula, Chiapas. El abuelo tenía un perro muy hermoso, ella dice que blanco y grandote, un Alaska Samoyedo, quiero creer. Bueno, el perro estaba amarrado a la alambrada de la casa, y que más o menos a la media noche empezaron a oír aullidos. Obviamente creían que se trataba del perro, entonces salieron a callarlo. En ese entonces las casas eran enormes y contaban con grandes patios, por lo que la alambrada estaría a unos veinte metros de la casa. Conforme se acercaban al perro, escucharon ladridos y más aullidos con muchísima intensidad. Y ya al estar cerca, vieron cómo otro perro estaba atacando al del

abuelo, pero que éste era enorme y negro, que los ojos se le veían rojos y chispeantes, cuenta mi mamá, y que prácticamente había destrozado al perro blanco que aparte de estar todo mordido estaba con incrustado en la alambrada. Entonces, el abuelo intentó matar al perro negro con su machete, pero éste saltó la alambrada (que según era muy alta y que ningún perro normal la habría saltado). Bueno, éste animal extraordinariamente aterrador se conoce por esos rumbos como “el Cadejo”, que según cuenta la leyenda es el diablo.

Brianda S. S., UAMX (Tapachula, Chiapas).

Ella respondió que el Cadejo se los quería llevar

Esta historia es supuestamente verídica, pues le pasó al abuelo del amigo de un primo.

Hace mucho tiempo, en su juventud, el muchacho asistía al coro de la iglesia del pueblo donde practicaba casi todos los días. Un cierto día que parecía completamente normal, el ensayo acabó hasta muy tarde; el muchacho junto con un amigo regresaban a su casa cuando el sol ya se había ocultado. El amigo empezó a oír un jadeo detrás de ellos, cuando volteó se dio cuenta de que había un perro negro bastante grande y con ojos rojos detrás de ellos. Los muchachos trataron de perder al animal una y otra vez, pero no podían. Por fin llegaron a casa del amigo donde entraron con rapidez, cerrando la puerta tras de ellos, inmediatamente se oyó cómo el animal trataba de rasgar la puerta con sus patas. La madre del amigo, oyendo los rasguños y el relato de los jóvenes, se dirigió hacia la puerta abriéndola y sosteniendo en la mano un crucifijo; el perro salió huyendo. Cuando los muchachos le preguntaron a la ama de casa qué era lo que había sucedido, ella respondió que el Cadejo se los quería llevar.

Oscar A. G., Tec de Monterrey (Chiapas).

El burro le dio una patada al perro

En una ocasión, mi abuelita me contó que tenían un perro llamado Tiempo. Una noche, a lo lejos se escuchó el sonido que emiten los burros, lo cual era imposible por el lugar donde vivía. Sintió un poco de temor, pues el perro comenzó a ladrar y al asomarse no vio nada. Continuó percibiendo el mismo sonido pero esta vez más cerca. Enseguida escuchó cómo el burro le dio una patada al perro y éste comenzó a chillar mucho, y de repente todo era silencio. Mi abuelita volvió a asomarse y no vio nada. Pasó la mañana siguiente, y a partir de ahí, el perro poco a poco fue secándose en vida, hasta que se murió. Hasta la fecha mi abuelita no se explica qué fue lo que pasó.

Violeta S. M., Tec de Monterrey.

HISTORIAS LOCALES

Aquí se contemplan diversas historias relacionadas con personajes locales o lugares específicos. Se incluyen como muestra de la variedad que puede encontrarse del género. Algunas son leyendas etiológicas, es decir, explican el origen de algún elemento de la comunidad o de alguna de sus características, la forma o el color, por ejemplo.

La vacas, al parecer regresan en la mañana

Cerca de las dos de la mañana en el parque de Santa Cecilia, entre las calles de Rancho Seco y Rancho la Herradura, se aparecen vacas, porque antes de ser una unidad habitacional, Santa Cecilia era un matadero de reses, y al parecer éstas regresan por la mañana.

También se ha llegado a ver a una mujer cerca de la bomba de agua, la cual, al acercarse uno a ella, desaparece. Esta mujer, al parecer, era una señora que al estar buscando a su hijo en el interior, murió por el derrumbe del piso y su posterior caída al interior de esta perforación.

José Luis R. P., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

Me la pasé escuchando ruidos en la sala

Esto me sucedió hace tres años por la colonia San Bernabé.

Cada determinado tiempo pasa una peregrinación, o algo así, en la que llevan la imagen de lo que se conoce como Niño Dios. Pues bueno, en esa ocasión a mi mamá se le ocurrió prestar su casa para que esta imagen religiosa pasara la noche y se le realizara un rosario, que es como una oración en la que le dan gracias al santo por diferentes favores que dicen que les cumplió. Bueno, el caso es que me era indiferente esa cosa y no me quedé al dichoso rosario, como que me daba igual que estuviera o no. Esa noche no pude dormir ya que me la pasé escuchando ruidos en la sala, que fue donde se quedó, pero como una ventana estaba rota, lo único que pensé era que el aire movía las flores y los juguetes que acompañan a dicha imagen. Como mi mamá me había platicado que decían que el santo se movía en las noches, pues me sugestioné, y ya de eso no pasó a más. Lo raro sucedió al otro día con mi padre, ya que es extremadamente fiel a ese santo. Estaba yo viendo la tele en la sala, la tele estaba frente a mí y la imagen a mi lado izquierdo, en eso entra mi padre y mueve un poco la tele hacia la izquierda argumentando que el Niño también quería verla, según él. Lo primero que pensé fue “qué babosada”, pero no lo dije, esperé a que mi papá se fuera a trabajar y regresé la tele a la posición en la que estaba, porque no alcanzaba a ver bien la pantalla. En un comercial fui a la cocina por algo de comer, y cuando regresé a la sala, la tele estaba volteada así como mi papá la había dejado. Después de eso, lo primero que hice fue salirme al patio con los perros y no volví a meterme hasta que se llevaron la imagen,

ese mismo día por la tarde. Suena algo simple y no me dio mucho miedo que digamos, pero sí me dejó pensando mucho tiempo qué madres pasó o cómo diablos se volteó la tele otra vez.

José C. M., UAMX (Ciudad de México).

Un sin fin de cabellos quedaron regados por el sembradío

Se cuenta que hace mucho tiempo, en Jalisco, estado donde se concentraba la mayor parte de los cultivos de verdolaga, había un sembradío que se consideraba especial por ser el más grande e importante. Éste era administrado por un par de mujeres que eran comadres y que así eran conocidas. Las ganancias generadas por el sembradío eran muchas, al igual que la codicia de las dos mujeres.

Un día, una de ellas se percató que la otra había tomado parte del dinero sin consultarle, causándole gran furia contra la culpable. Por ello, salió en su búsqueda a los sembradíos donde se encontraba. Cuando al fin la encontró, le reclamó acerca de lo sucedido y sin esperar una respuesta se le fue encima. La riña duró por mucho tiempo hasta que llegaron algunos trabajadores a separarlas. Como en cualquier pelea de mujeres, se golpea sin pensar y con lo primero que se tiene a la mano. Una de las acciones claves es “jalar el cabello” y ésta no fue la excepción, ya que un sin fin de cabellos quedaron regados por el sembradío. Ésta es la razón por la que se dice que las verdolagas tienen cabellos o pelos al momento de cortarlas.

Claudia Icela J. C., Tec de Monterrey (Jalisco).

La Dama de negro

Me contaron una leyenda, y está escrita tal como me la dictaron:

Era en la época del romanticismo, cuando una noche muy lluviosa una señora vestida de negro iba caminando enfrente de un parque. Detrás de ella venía un hombre de negro que alcanzó a la Dama de negro y le dijo: “Señora, por favor no se moje, yo tengo un paraguas, ¿me puede acompañar a mi departamento y de ahí continúa usted a su casa con mi paraguas?”.

La Dama de negro tenía un poco de desconfianza pero tuvo que aceptar ya que estaba muy mojada. Llegaron al edificio del señor, cuando de pronto éste le dijo: “Oh señora, está usted mojada. Yo creo que debería subir al departamento y secarse un poco, ya que podría resfriarse”. La Dama de negro todavía desconfiaba del hombre, pero sabía que tenía razón y subió a su departamento. Llegaron al departamento y entraron. La Dama de negro vio todo lo que había a su alrededor y se desmayó. ¿Por qué se desmayó? Porque venían del funeral de su marido, y se desmayó porque ella vio la capucha del verdugo que decapitó a su esposo, por lo tanto, el hombre que la acompañaba era el verdugo.

Leticia T. S. M., Tec de Monterrey.

La leyenda de Tecampana

En la región sur de Guerrero, en un poblado llamado Teloloapan, se cuenta la historia de Tecampana y Ana, dos jóvenes que por ser vecinos compartieron su vida de amigos.

Todas las mañanas Tecampana salía con su papá a recolectar leña en los cerros cercanos. Y Ana se quedaba en su casa moliendo el nixtamal. En el mes de junio, época de lluvias en la región, estos dos jóvenes salieron de paseo; en el camino se encontraron con una señora que le pedía a Ana su cabellera, ella se la negó y entonces fueron condenados a vivir en los cerros en forma de piedra. Ana, sorprendida, dio un grito en el momento del conjuro, de ahí que la piedra más alta al tocarla suene como campana. La leyenda cuenta que Tecampana también fue convertido en piedra a los pies de Ana. Por eso el nombre de Tecampana, en memoria de estos dos jóvenes.

También se dice que quien se acerca a estas piedras el 24 de junio en la noche, y si está lloviendo, puede desaparecer el encanto golpeando la piedra grande (Ana) tres veces; en recompensa recibirá el tesoro que guardan las piedras.

Adriana M. S., UAMX (Téoloapan, Guerrero).

Leyenda del callejón del beso

Cuenta mi abuela que Inés vivía en una linda casa que tenía balcón, justo enfrente de la casa de Alejandro (de iguales características arquitectónicas). Los dos muchachos se conocieron en la plaza y se enamoraron desde el primer momento en que se vieron. Pronto, el papá de Inés se enteró de que su hija mantenía una relación con Alejandro y enfureció completamente. El principal motivo era que Alejandro era miembro de una familia muy humilde, mientras que ellos pertenecían a la clase acomodada. Como era de suponerse, el padre le prohibió rotundamente a la hija volver a ver a Alejandro. Sin embargo, Inés no podía ocultar sus sentimientos, y en una ocasión, hablando cada uno desde su respectivo balcón (que quedaban muy pegados, uno frente al otro), se dieron un beso. Para su mala fortuna, el papá de Inés observaba desde la calle, y en un arranque de furia, subió y acuchilló a su propia hija por la espalda. Ante el sufrimiento de Alejandro, quien días después murió “de amor”, todas las parejas prometieron que recordarían el eterno amor de Alejandro por Inés.

Es por eso que las parejas que pasan por ese callejón besan a su pareja, en memoria de los dos jóvenes que sufrieron tanto, y con la finalidad de nunca llegar a tener problemas con su compañero.

Julio J. U., Tec de Monterrey.

Los fue matando uno por uno y de diferentes maneras

Cuenta la leyenda que en el viejo Coyoacán, el de la Colonia, el de los marqueses, el de los súbditos de la corona, vivía una familia bastante grande como para tener a su servicio a decenas de criados. La mansión tenía olores extraños, a roble viejo, quizá por los árboles que parecían morir en el patio de la casa; los pasillos eran tan inmensos que parecían no terminar jamás. El marqués tenía más de doce hijos los cuales habitaban la casa, los niños y jóvenes parecían rondar todo el día y darle un poco de luz y de vida a la colonial mansión, mas entre los muros se despertaba una furia, un resentimiento que cobijaba al más leal de los criados, y como una enfermedad espantosa se apoderaba de su piel y llegaba hasta su alma. El resentimiento consistía en ver con qué

facilidad eran gastadas las monedas de oro y con qué desfachatez se pedían una serie de platillos para comer, que más tarde se tiraban. Y lo que era peor, constatar cómo aquella vida de marqués había sido destinada a un ser por lo más pestilente y arrogante, un hombre que carecía de toda sensibilidad y usaba a sus criados como viles animales. El mayordomo, ese ser que no hallaba resignación en sí, decidió vengarse algún día de las atrocidades cometidas contra los criados.

Un día el marqués le pidió al mayordomo que le llevara a su hija, la cual gozaba de muy buena reputación en la casa, por ser guapa, atractiva, y como dijera otro criado al marqués: “Tan sensual que parece arder la piel con tan sólo mirarla”. El mayordomo tiró la charola que llevara el desayuno del marqués, con una furia encendida que pareció doblegarlo al punto de la sumisión. Clamó prudencia al marqués por su pequeña hija, ya que aún no estaba lista para los embates de la juventud.

Los días pasaron y las noches parecían más largas. El invierno había llegado. Un día el mayordomo pareció escuchar ruidos en el cuarto del marqués, así que salió presuroso de su habitación y encendió una vela, la cual dibujaba su sombra en los contornos de la pared. Abrió la puerta del marqués y observó atónito cómo éste repasaba con sus manos a su pequeña hija; mientras ésta, inmóvil, con los ojos puestos hacia la nada, no percibía más que el ligero viento que entraba por la ventana. El mayordomo lleno de furia corrió hasta el marqués, y de varios golpes lo separó de su hija, después matole con un cuchillo que siempre traía consigo. Tomó a la hija y, lleno de furia y desesperación, visitó cada uno de los cuartos de los hijos del marqués y los fue matando uno por uno, de diferentes maneras. Su furia se destapó por toda la casa, y al final su locura encontró resignación con el suicidio. Así, cuenta la leyenda que el mayordomo aquel aún vive penando en la mansión buscando resignación y perdón de Dios, mas las almas de los hijos y el marqués lo atormentan cada día recordándole su infamia. Así, el callejón oscuro que conduce al lugar donde fueron perpetrados los asesinatos, es conocido hoy como el callejón del Aguacate, cerca de la plaza de la Conchita, y se dice que las almas piden que alguien se atreva a pasar por ahí a la media noche para hacer una oración que los libere para siempre, mas parece que alguna extraña fuerza lo impide. Esta leyenda me la contó un señor que vive en Coyoacán, alguna vez que hice una investigación acerca de fantasmas.

Hiram A. B., UAMX (Téololoapan, Guerrero).

María de Angulo

La leyenda tiene lugar en Chiapa de Corzo, Chiapas. Cuando sucedió la Conquista en esa zona, los indios de Chiapa, habitantes de la región, se arrojaron al río del Cañón del Sumidero. Familias enteras preferían morir antes que ser sometidos por los españoles, o que adoptar al cristianismo como religión de culto.

María de Angulo junto con su esposo fueron llamados a gobernar Chiapa de Corzo. Eran una familia de españoles. María tenía un solo hijo hermoso y que protegía mucho. Obviamente eran muy religiosos. Hubo una ocasión en que dejó de llover muchos días, muchas semanas, y la actividad del pueblo de Chiapa de Corzo era la agricultura. Entonces los indios, como ya no

veneraban a sus dioses, se comenzaron a desesperar por no encontrar solución a ese problema. María de Angulo ofreció a Dios crucificar a su propio hijo (colgado en una cruz) por tres días, como sacrificio para que comenzara a llover y así salvar la cosecha. Al tercer día comenzó a llover y las cosechas se salvaron. El pueblo estaba tan agradecido con María y su hijo por el acto de fe y bondad que habían tenido por su pueblo, que todos los habitantes de Chiapa de Corzo ofrecieron una fiesta en honor al hijo de María de Angulo. Los indios se disfrazaron como españoles para el festejo de ese día. Capturaron la cara del hijo de María en una máscara igual de hermosa que el niño, imitaron el cabello rubio de los españoles, se vistieron de botas y pantalones negros con camisas blancas. Agarraron espejos y con sus máscaras puestas honraron la belleza del niño. Bailaron y celebraron junto con bebida y comida. Por eso el 12 de enero comienza la feria de Chiapa de Corzo (día en que se supone que comenzó a llover), el personaje del indio que honra al hijo de María se llama “Parachico”, pues la fiesta fue precisamente “para el chico”. Los Parachicos son tanto hombres adultos como niños y van bailando desde la iglesia hasta alguna casa donde ese día se celebra San Sebastián, con comida y bebida. Cada año escogen a una reina de Chiapa que representa a María de Angulo; pues después de ese acto de bondad, la consideraron como la mujer más bella y noble de todo Chiapa de Corzo.

Marcela M. R., UDLA (Chiapa de Corzo, Chiapas).

SERES PROTECTORES

En esta última sección tenemos todas las historias de seres sobrenaturales que brindan su protección al ser humano. Hay también una gran variedad de posibilidades. Pueden ser personas, con características que hacen sospechar que no son seres humanos comunes, tal vez son familiares fallecidos, o ángeles; pueden ser seres animados, o incluso luces que guían a quienes se han perdido. A partir de estas historias se hace claro que las relaciones del ser humano con lo sobrenatural no son sólo negativas o atemorizantes, también pueden ser positivas en cuanto a que se convierten en auxiliares en momentos de necesidad, como ocurre desde una perspectiva religiosa con los milagros, por ejemplo. De hecho aquí hay algunas historias de santos católicos. Aunque la diversidad de los relatos y de los seres auxiliares hacen pensar en el sincretismo y asimilación de más de una tradición, la europea y la americana, en primera instancia.

Dijeron que ahí nadie habitaba desde hacía mucho tiempo

Bueno, es difícil escribir algo sobre lo cual uno no está realmente seguro de que sucedió, pero en fin, ya que esta historia me la han contado desde que era pequeño, supongo que algo debe tener de cierta.

Todo comienza cuando mis padres y mis abuelos (maternos) deciden hacer un viaje a Veracruz, debido a las vacaciones de verano. Como es común, hacía mal tiempo en este sitio pero mis padres consideraron que eso no era impedimento para pasarla bien. No contaban con que el clima no me sentaría nada bien y me enfermó. Me dio temperatura, de esas que recuerdas aún de grande por lo intensa que fue.

En un lugar lejos de casa y con un niño enfermo es difícil tomar decisiones. Mis padres no sabían qué hacer; intentaron remedios caseros, pastillas conocidas, etcétera. Nada funcionaba, así que decidieron llevarme con un doctor lo antes posible. Cabe mencionar que el lugar que visitábamos era un lugar demasiado lejos del pueblo, y en general, lejos de toda civilización. Por lo que entonces, a esas horas de la madrugada (tres de la mañana) era difícil encontrar transporte para encontrar al médico más cercano (según la dueña del lugar donde nos hospedábamos); por lo tanto buscaron a alguien que nos ayudara. La casera les dijo a mis padres que siguieran un caminito que había hasta llegar con un señor que tenía una camioneta y que él nos ayudaría si le decíamos que íbamos de su parte. Entonces, mis padres siguieron las instrucciones pero, nerviosos y sin conocer el lugar, se extraviaron y llegaron a un lugar diferente al que les dijeron. Sin embargo, decidieron probar suerte e intentar pedir ayuda en ese nuevo sitio. Tocaban una puerta y abrió una señora joven y muy hermosa (según cuenta mi padre) e inmediatamente les dijo que pasáramos. La señora se dio cuenta de mi estado y le dijo a mi madre que ella no nos podía llevar pero que yo me tomara un té que tenía y que regresáramos por el camino. Mi madre me dio el té por la desesperación e inmediatamente se empezaron a notar los cambios en mi salud; lo cual dejó impactados a los míos. Alterada, la señora insistió en que deberíamos de abandonar de inmediato el lugar. Mis padres decidieron irse y regresar por el camino ya que me estaba recuperando. Llegando al lugar del hospedaje, mi madre le contó a la dueña lo que había sucedido, pero nadie le creyó porque dijeron que ahí nadie habitaba desde hacía mucho tiempo, y que incluso esa casa la habían derrumbado hace varios años.

Como verán, no todas las leyendas son de espíritus malignos pero todas encierran un misterio.

Jonathan G. B., UAMX (Veracruz).

Las Luces del llano

Un campesino poseía tierras de sembradío que estaban distantes de su casa. Al dirigirse diariamente a sembrar esos terrenos, tenía que atravesar un riachuelo, y a lomo de burro hacía una travesía un poco larga cada día.

Una vez –por estar revisando el sembradío– el campesino se retrasó mucho al regresar a su casa, y así, le sorprendió la obscuridad de la noche, cosa que en el campo es bastante peligrosa

puesto que no hay luces, excepto las de las estrellas, y ocasionalmente ni las de éstas. El campesino sintió la necesidad de apresurar el paso con temor evidente. En ese momento empezó a observar unas luces que, en la penumbra, pudieron haber sido confundidas con luciérnagas. El temor le hizo sentir curiosidad o extraña atracción, ya que dichas luces lo “esperaban” cuando éste se atrasaba por lo accidentado del camino. Pensando que faltaba poco para cruzar el riachuelo, se percató de que dichas luces lo habían llevado por un rumbo totalmente distinto, y entonces, éstas desaparecieron y en su lugar aparecieron unos hombres muy pequeños del tamaño de un niño de cinco años, los cuales le ofrecieron sus manos, uno de cada lado. Él se bajó de su burro y los siguió. El aire se enrareció en una especie de neblina fría y densa; dichos hombrecitos lo fueron introduciendo por el bosque y él sentía la necesidad de dejarse llevar por ellos. Él aseguraba en su relato que para comunicarse no hacía falta que le hablaran; de hecho, nunca recordó el sonido de sus palabras, sino que creía que les entendía, tal vez mentalmente. De repente la niebla desapareció, y se dio cuenta de que había cruzado el riachuelo y ya se encontraba cerca de su casa, completamente a salvo. Después de analizar el suceso, el campesino asegura que esos hombrecitos lo protegieron de un peligro.

Desde entonces, esta historia es conocida en Veracruz como la leyenda de Las Luces del llano.

Héctor O. H., Tec de Monterrey (Veracruz).

Ánimas benditas

Esta historia data de comienzos del siglo antepasado. Ha pasado de boca en boca, de mi abuela a mi madre, y de mi madre y mi nana a mí, generación tras generación, hasta nuestros días.

En el poblado de Momoxpan, Puebla, había un hacendado prominente, felizmente casado y con su primer hijo en camino. Por esos días, el hacendado tomó unas tierras como pago por un préstamo que su padre había extendido hacía varios años atrás. Esto provocó el odio de las personas a las que les retiró las hectáreas. Unas semanas después, su esposa llevaba varias horas tratando de dar a luz pero no conseguía hacerlo. El hacendado desesperado salió a caballo en búsqueda de un médico al poblado más cercano, decidió partir sin compañía, mientras mandaba a su séquito en busca de otro médico. Fuera de sus tierras, sus enemigos llevaban varios días tratando de toparlo para quitarle la vida. Esa noche, cuando lo vieron salir, rodearon la vereda para matarlo más adelante. Él se sintió observado y presintió que lo estaban siguiendo, por lo que comenzó a recitar una oración, con mucha fe, diciendo: “Ánimas benditas, amigas mías, acompáñenme, ayúdenme, protéjanme. Ánimas benditas, amigas mías, acompáñenme, ayúdenme, protéjanme. Dulce madre no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes”. Cuando pasó por el punto donde lo pensaban ajusticiar, sus enemigos se sorprendieron al verlo acompañado por un número exagerado de acompañantes, siendo que metros atrás iba solo. Gracias a su fe en las ánimas benditas y a la ayuda de Dios, pudo regresar a casa sano y salvo, y con el médico que trajo al mundo a su primogénito. Días después llegó a sus

oídos el rumor de que llevaban ya varios días que lo esperaban para matarlo, pero no lo habían podido hacer porque siempre salía acompañado de muchísima gente.

Así es como siempre le tuvo infinita devoción a las ánimas benditas, y la compartió de generación en generación.

Jesús Alejandro P. S., Tec de Monterrey.

Comenzó a orar y a pedirle a unos angelitos

Ésta es una leyenda acerca de mi bisabuelita, y que mi mamá compartió conmigo hace aproximadamente cinco años. La leyenda la narra mi mamá, y dice así:

“Un día mi abuelita iba caminando por una calle de Huejúcar, Jalisco, y a lo lejos se encontraban dos hombres, cada uno en un borde de la calle. Estos hombres eran asaltantes, así que cuando ella se dio cuenta de su presencia, comenzó a orar y a pedirle a unos angelitos. En el momento en el que pasó por donde estaban los hombres se sorprendió porque ellos no la asaltaron.

En los días posteriores se corrió el rumor de que una señora había sido asaltada minutos después de que ella pasara por la calle. Así que al contar que a ella no la asaltaron, la curiosidad llevó a alguien a preguntar a los asaltantes la razón por la cual no lo hicieron. Los hombres respondieron que ella cruzó la calle acompañada de dos hombres muy altos y robustos”.

Guadalupe N. B., Tec de Monterrey (Huejúcar, Jalisco).

La visita de una persona vestida de monje

Esta historia me la contó mi mamá, y dice así:

“El departamento en el que vivíamos en la colonia Doctores era antiguo; allí vivíamos en la planta alta y la puerta era de madera. Entonces tu papá me dijo que llegaría por mí para irnos a una fiesta, pero como a las... ¿qué hora sería? Como a las tres de la mañana.

Yo no me podía dormir, y de repente, sentí como que una persona vestida de monje se me acercaba y me acariciaba la cabeza, y me decía que me durmiera y que él me iba a cuidar. Como a las seis de la mañana que llegó tu papá, entró corriendo y me preguntó si nada me había pasado. Yo le pregunte ¿por qué?, y él me dijo que porque habían querido quemar la puerta”.

Raúl Enrique M. M., UAMX (Huejúcar, Jalisco).

El cráneo

En Aguascalientes, la gente acostumbra enterrar un cráneo en alguna de las esquinas de la casa que habitan al momento de construir, para que la casa esté siempre protegida de los extraños.

Resulta que un familiar, Paco, emparentó con una chica aguascalentense gracias a su actividad periodística. Paco decidió residir en esa localidad y vivir en la casa de la chica, ya que ésta heredó la casa. Todo marchaba excelente, hasta que una noche empezó a aparecer un hombre vestido de negro al cual no se le podía identificar. Éste trataba de evitarle el paso a Paco al interior del domicilio. Durante algunos días sucedió la misma situación y le platicó a su suegra. Ésta le dijo que no se preocupara. Hasta que una madrugada al llegar a su domicilio el tipo se le presentó

claramente. Paco se dio cuenta que no tenía cabeza y éste le pedía que le fuera devuelta su cabeza, y comenzó a golpearlo hasta casi matarlo. Afortunadamente, Paco logró escapar. Ya en casa de otros familiares informaron a la familia de Paco lo acontecido y no podían creerlo. Decidieron buscar en qué parte de la construcción se hallaba el cráneo para sacarlo y evitar que sucediera algo peor. Lamentablemente no lo lograron. Paco decidió jamás volver a la casa.

Esta historia es verídica y sucedió hace 20 años en las orillas de la capital de Aguascalientes.

Eliud, UAMX (Aguascalientes, Aguascalientes).

Señor Santiago Apóstol

Cuentan entre los hombres más ancianos del pueblo de Amayuca, Morelos, que en los tiempos de la revolución, el Ejército federal quería tomar este poblado porque era un punto estratégico para derrotar al Ejército zapatista, ya que tenía caminos hacia Cuautla e Izúcar de Matamoros, Puebla. Además es un crucero que lleva a varias poblaciones como Jantetelco, Zacualpan, Jonacatepec, Axochiapan, Huazulco, entre otras más.

Cuando los federales provenientes de Huazulco iban a pasar el crucero para ocupar el pueblo, se les atravesó un jinete con un gran caballo blanco, el cual tenía las características del señor Santiago, al cual veneraban. En esta población, el jinete que se encontraba sobre su caballo se paseaba a lo ancho del camino impidiéndoles el paso. Él solo, sin que nadie más estuviese a su lado, los hizo retroceder porque les provocaba mucho miedo. Cuando las tropas se retiraron, el jinete desapareció y el pueblo ya no fue un lugar donde los federales pudieran derrotar a los zapatistas. Desde entonces el señor Santiago es el santo más venerado de esta población.

José Rodrigo G. G., UAMX (Amayuca, Morelos).

Volteó y se dio cuenta de que no había nadie

Mi papá me contó que un día estaba en la casa, eran como las cinco de la tarde y decidió salir al jardín a contemplar las nuevas flores que había puesto el jardinero. Se paró frente a una jardinera y estaba observando los colores y la clase de flores que había, cuando de pronto, sintió que alguien llegó por atrás y lo abrazó. El abrazo fue cariñoso y fraternal, así que él no se extrañó ya que pensó que había sido su esposa, se quedó unos segundos así pero cuando dejó de sentir el abrazo y volteó se dio cuenta de que no había nadie. Mi familia no es muy dada a creer en fantasmas y cosas por el estilo, pero sí creemos en Dios y en los ángeles. Así que la explicación que le dimos es que fue el ángel de mi papá que quiso manifestarse para que nunca perdiera la fe.

Patricia H. M., Tec de Monterrey (Ciudad de México).

Tengo un ángel de la guarda que realmente me cuida

Un amigo me contó lo siguiente:

“Era una tarde de domingo, tenía muchísima tarea y no sabía por dónde comenzar, así que me senté en mi escritorio y empecé a checar lo que tenía que hacer. Normalmente, mi familia sabe que cuando hago tarea en realidad me siento a hacerla y nadie me interrumpe. Pero ese día

en especial tenía demasiada flojera. En mi cuarto tengo una televisión y normalmente la hubiera prendido para distraerme un poco, pero de repente, se me antojó bajar a la cocina por un jugo y galletas, y en lugar de regresar a mi cuarto decidí ir a la sala de televisión. Después de diez minutos de estar viendo la tele oí un ruido horrible, como si se hubiera caído algo muy grande. Lo primero que pensé es que había sido el ropero de mi hermano, así que corrí como desesperado a ver qué pasaba y mi papá ya había llegado al cuarto. Pero resulta que no había sido el ropero, se había caído el techo de mi cuarto, justamente la parte de arriba, encima de donde yo estaba sentado intentando hacer mi tarea. Mi papá tomó un pedazo del techo y lo tocó, simplemente me dijo: agradécele a Dios que estás vivo hijo, esto pudo haberte matado. Toda mi familia me abrazó, y desde ese día estoy seguro que tengo un ángel de la guarda que realmente me cuida”.

Adriana R. Z., Tec de Monterrey.

Yo soy el que tú estás esperando

Yo soy originario de Santiago Tuxtla, Veracruz. Mi familia arribó a este sitio hace más de quinientos años con la llegada de los españoles a México. Después de varias generaciones nació mi abuelo, don Pablo Castellanos, quien al cumplir los diecisiete años de edad contrajo matrimonio con mi abuela, doña Esther Ruiseco. Una vez juntos, decidieron comprar un terreno junto a la catedral y construyeron su casa sobre lo que alguna vez fue el cementerio de Santiago Tuxtla.

Mi abuela fue una mujer con ciertos dones, muy perceptiva de su entorno. Recuerdo que siempre nos decía que ella fallecería el día dos de octubre, y justo ese día pero hace siete años, ella murió. Una de sus experiencias más frecuentes y más extrañas era la de platicar con un niño que iba y venía cada vez que algo le inquietaba. El niño llegaba de repente y mi abuela sin preguntar la razón de sus aflicciones lo consolaba, le daba un vaso de agua y unos centavos para que se comprara una penca en la panadería. Después de algún tiempo, mi abuela comenzó a mencionar al niño como si todos lo conocieran, y fue entonces que se dio cuenta de que ninguno de nosotros le había visto jamás. El niño desapareció algún tiempo como casi siempre lo hacía, y mi abuela comenzó a olvidarse de él y de por qué nadie le había visto más que ella. Un domingo, el día de todos los santos, mi abuela estaba en el patio como a eso de las siete dándoles de comer a las gallinas, cuando notó en la penumbra que alguien había salido del cuarto de mi tío Bulmaro. Buscó a mi tío Bulmaro y le preguntó si había sido él, pero mi tío no había estado dentro de la casa en horas. Una semana después, mi tío se cayó de su caballo y quedó loco.

Cuatro meses después de este suceso, un miércoles cotidiano, mi abuela estaba en la farmacia haciendo cuentas cuando apareció el susodicho niño. Mi abuela esta vez intranquila lo miró y sin que ella tuviese que decir nada, el niño le dijo: “Así que te has dado cuenta, pensé que nunca lo harías”, y sin decir más desapareció. Mi tío para entonces había empeorado y ya era conocido como “Buma el loco comelón”, porque desde su accidente no paraba de comer ya que no se acordaba que ya había comido con anterioridad. Mi abuela hizo lo posible para curar a mi tío pero nada resultaba, hasta que por fin la tarde del 23 de julio de 1958 el niño reapareció y mi

abuela le preguntó quién era. Después de unos instantes el niño se le acercó y le dijo: “Yo soy el que tú estás esperando”. Y mi abuela con una de sus tradicionales corazonadas le pidió que ayudara a mi tío.

Pasaron cuatro meses y mi tío seguía igual, pero una mañana, cuando ya mi abuela había perdido las esperanzas, mi tío recobró la buena cabeza y hasta la fecha sigue cuerdo. Fue hasta ese momento que mi abuela le platicó a su familia su experiencia, y dice que cuando platicó con el niño tuvo la sensación de que él era un ángel que guardaba las penas de los hombres. Hasta la fecha la gente dice que mi casa tiene espíritus chocarreros, y dice también que ésta tiene poderes benditos que ayudan a que la gente se cure. Yo no creo nada de eso, pero lo que sí puedo decir es que varias de las personas que he llevado a mi casa no duermen por las noches, y dicen que sueñan con gente desconocida que les piden ayuda.

Diego C. W., Tec de Monterrey (Santiago Tuxtla, Veracruz).

El ángel que anticipó mi nacimiento (por fin, la higuera está comenzando a dar frutos)

Corría la década de 1960 en México, mis padres comentaban que en aquellos tiempos se conseguía vivir razonablemente bien. La economía mexicana atravesaba por buen tiempo y se comenzaba a notar un cambio considerable en el desarrollo del país, sobretodo en la Ciudad de México. Tiempo después, observarían que casi al final de aquella década y principios de la siguiente, en el país se dejaría ver un ocaso que muchos temían que fuera eterno.

Mi padre, que en aquellos años vivía en Papantla, Veracruz, recuerda con nostalgia la primera vez que dejó a su madre para ir a buscar un lugar dónde estudiar en el puerto de Veracruz. Había cumplido apenas los quince años de edad y, por las condiciones de la familia, decidió buscar su propia suerte. Una vez instalado en el puerto de Veracruz, mi padre consiguió estudiar en una escuela pública, logró un trabajo honrado que le permitió ganarse algún dinero por las tardes, y hasta pudo hacerse de un pequeño lugar dónde vivir. Atónita por cómo su hijo había logrado abrirse paso entre la penumbra que le pintaba la vida, mi abuela constantemente recuerda haber sentido la necesidad de construir un pequeño altar en el que había colocado, entre otros santos, a San Judas Tadeo. Ella creía que lo bueno para su hijo de pronto podía cambiar e incluso sufrir algún tipo de daño en ese cambio. Así, mi abuela asistía cada tarde puntualmente a misa en Papantla para pedir por su hijo Jaime.

Quizá fue la inseguridad por la que comenzaba a atravesar el país con las manifestaciones estudiantiles de 1968, los agresivos cambios de clima que se originaban en el Golfo de México, o simplemente el sentimiento que como madre tenía mi abuela, que por decisión propia cada mes comenzó a visitar a mi padre. Sin embargo, hubo una temporada por la década de 1970 en la que, por la economía, mi abuela suspendió sus viajes mensuales al puerto de Veracruz. Debido a la falta de teléfono de cada una de las partes, el único medio de comunicación era la carta. Así, ante la falta de comunicación, mi abuela comenzó a tener diversas pesadillas en las que veía claramente que su hijo se marchaba a la Ciudad de México para hacer su vida y dejaba de verlo para el resto

de sus días. Ante tales pesadillas e incomunicación real con su hijo, mi abuela contaba al padre de la iglesia, donde comúnmente asistía a rezar, lo que entre sueños vivía. Así también a dos grandes amigas que tenía: Berta y Lupe. Lo sorprendente habría de suceder después de cinco meses de haber dejado de visitar a su hijo y de no haber recibido carta alguna.

Una noche después de misa, cuando se dirigía de regreso a su casa, y debido a una intensa lluvia, debió desviar el camino que constantemente tomaba. A sólo dos cuadras de la iglesia se encontró un puesto ambulante de objetos religiosos en el que se detuvo por unos instantes para esperar que la precipitación disminuyera. Para no verse mal, mi abuela comenzó a curiosear entre las cosas que tenía aquel puesto. Entre las cosas que le habían llamado la atención, había una veladora con una oración a San Judas Tadeo que nunca había visto ni escuchado. Suponiendo que el precio por ella habría de estar fuera de sus posibilidades, ella sólo preguntó el costo para satisfacer su curiosidad y quizá, la próxima vez que pasara por aquel lugar la compraría. Se dirigió a quien atendía el puesto, un joven de tez blanca, de lentes y con un abrigo antiguo, y le dijo:

—Disculpe, ¿cuánto cuesta? Es preciosa —le dijo mi abuela señalando la veladora.

—No tiene precio —le replicó el joven—. Es una veladora que traigo como amuleto todos los días para que en la venta me vaya bien.

—Entiendo, pero nunca había escuchado la oración que tiene —dijo mi abuela asintiendo.

Ante la lluvia que no se calmaba, el joven y mi abuela habrían de entablar una plática, en la que ella se enteraría que dicha oración había sido creación del mismo joven. Fue tal la confianza que le inspiró el joven, que mi abuela con la tristeza en el corazón le confesó que la veladora le había interesado para el altar que mantenía para la buena suerte de mi padre, y que estaba muy preocupada pues no había sabido nada de él en mucho tiempo. Ella recuerda que el joven le habría de dar esperanzas al mencionarle: “Sé que de pronto los jóvenes queremos buscar nuestros propios caminos. Sin embargo, por increíble que parezca, siempre hay un ángel detrás de cada uno de nosotros, y su hijo no ha de ser la excepción. Dios es muy grande y mientras uno confíe en él y su voluntad no habrá nada por lo que uno pueda sentir miedo”.

Con la mejor intención de animar a aquella “desconocida”, el joven le obsequió la veladora. Mi abuela al principio dudó en recibirla, sin embargo ella la aceptó al final y prometió que como agradecimiento, las nuevas veladoras, santos o imágenes que llegase a necesitar, habría de comprarlas con él. Ella recuerda que el joven sólo respondía que no sabía si los siguientes días habría de seguir en el mismo lugar, pues su jefe quería que fueran a otro lugar de Veracruz a vender. Sin embargo, también él le prometió que si no había cambios en los planes, mi abuela podría encontrarlo en el mismo sitio. La lluvia habría de parar y mi abuela aprovechó para reanudar el regreso a su casa. Las últimas palabras que el joven pronunció al despedirla, mi abuela pensó que eran en broma: “Usted no se preocupe señora. Yo sé que su hijo está y estará bien aun si se fuera a la ciudad. Verá que al rato le dará la sorpresa de que se casará pronto y si Dios quiere hasta gemelos va a tener”. Mi abuela, al llegar a su casa puso la veladora en el altar, mas jamás la prendió, pues no quería olvidar a aquel gentil joven y su obsequio. Al paso

de los días, memorizaba la nueva oración y trató de buscar a aquel joven, mas nunca lo volvió a ver. Ella pensó que en algunos meses más habría de volver, que quizá había ido a otro lugar de Veracruz como su jefe quería.

Al paso de un mes, los viajes de mi abuela se habrían de reanudar y aquella intranquilidad que sentía, desaparecería. Por supuesto que mi abuela contaría su vivencia a mi padre. Al conocer lo sucedido, mi padre le contestó lo que pensaba: “Mire madre, quizá sí me vaya a la ciudad a vivir pero le avisaría antes de irme. Y no, ino creo casarme al menos en diez años más!, ni pienso tener hijos. La higuera que usted tiene en la casa dará higos antes de que yo decida casarme”. La higuera llevaba mucho tiempo plantada afuera de la casa, sin embargo nunca había dado frutos porque estaba seca o no crecía.

El tiempo pasaría, mi padre se graduaría como arquitecto y por coincidencias del destino, su primer trabajo lo habría de llevar a la Ciudad de México. Sólo pasaría un año para que mi padre conociera a mi madre, y seis meses más para que decidieran casarse. Un día, después de pedir la mano de mi madre, mi padre se encontró con una carta de mi abuela. Antes de abrirla, decidió telefonarle para darle la gran noticia: ¡había decidido casarse! Cuando terminaron de hablar, mi padre abrió la carta que había llegado e inspirado la llamada, su sorpresa fue mayúscula cuando vio que una frase de la carta decía: “Por fin, la higuera está comenzando a dar frutos. Creo que las intensas lluvias que han caído traen buenas noticias”. Todavía más impresionante sería que mis padres, al poco tiempo habrían de encargar familia y ¡tendrían gemelas! Jenny y yo, Jessy. Fuimos las dos primeras hijas producto de su amor. Años más tarde, mi otra hermana, Stephanie habría de nacer.

Mi abuela jamás volvió a ver a aquel joven. Hoy ella nos dice: “¿Cómo es posible que nunca me diera cuenta de que era un ángel?”.

Jessica Sabrina S. G., Tec de Monterrey (Papantla, Veracruz).



Leyendas urbanas y tradicionales en el México del siglo XXI, de la Colección Teoría y Análisis de la DCSH de la UAM-Xochimilco, escrito por Marco Antonio Molina, se terminó de imprimir en diciembre de dos mil dieciocho. El tiro constó de 500 ejemplares impresos sobre papel cultural de noventa gramos; cubiertas impresas sobre cartulina sulfatada de 14 puntos. Formación e impresión: Monarca impresoras. Constantino 338-A, col. Vallejo, Alcaldía G. A. Madero, C. P. 07870 Tèl. 19.97.80.45, monarcaimpresoras@hotmail.com.

En este libro se recopilan leyendas urbanas y tradicionales contadas por estudiantes universitarios de la Ciudad de México. Es una muestra de que la leyenda, como afirman los estudiosos de la literatura oral, es el género más vivo y vigente en la actualidad. El lector, sin importar a qué generación pertenezca, encontrará historias que le resultarán familiares. Para algunos, esa será la primera sorpresa: descubrir que historias que en muchas familias se cuentan desde hace varias generaciones, los jóvenes de hoy las siguen contando o, incluso, han pasado a formatos de los medios masivos de comunicación y de las redes sociales. La segunda sorpresa será ver la semejanza entre distintas versiones, recogidas algunas en diferentes regiones del país. La recopilación, hecha entre estudiantes de dos universidades públicas y dos privadas de la Ciudad de México, incluye, sin embargo, una buena muestra de la tradición oral del país, debido a los orígenes diversos de las familias de los jóvenes aquí implicados. Algunas de las historias que aparecen en el libro fueron indagadas por los estudiantes en sus círculos cercanos. Pero otras ya las conocían por ser parte del acervo que de manera espontánea se cuenta en las reuniones familiares y de amigos.

Además de la recopilación de leyendas, el lector encontrará dos textos que le ayudarán a entender el fenómeno de la literatura tradicional, uno desde la perspectiva literaria y el otro desde la antropología, este último estudio a cargo de la doctora en antropología Gabriela Vera Cortés. Los dos son un acercamiento a los diferentes y profundos significados que pueden tener estas historias en las comunidades que las cuentan. ¿Por qué se cuentan estas historias? ¿Qué significan para nosotros? ¿Por qué algunas se parecen tanto a lo largo de los siglos y en diferentes países, incluso continentes? Son algunas de las cuestiones que se revisan. El libro será una lectura emocionante para el lector curioso de este tipo de historias, pero también resultará útil al lector más especializado que busca diferentes testimonios de la tradición oral de México.

ISBN 978607281429 5

